El Hogar

327

BIBLIOTECA NACIONAL



PINTADA PARA "EL HOGAR"

INVIERNO, por Juan Peláez

NÚMERO DEDICADO AL INVIERNO



Las grandes reuniones sociales

exigen, tanto del anfitrión como de los invitados, el mantenimiento ininterrumpido de la mayor animación, alegría y espiritualidad.

Unas gotas de "4711" sobre las sienes o en las manos, contrarrestan el cansancio y reaniman.

En la buena sociedad, "Colonia 4711" constituye el obsequio más delicado y la más fina atención en las visitas.

El "4711", Agua de Colonia, se destila en la ciudad de Colonia s/Rhin desde el año 1792. Se envasa en nuestra Sucursal Buenos Aires.

Nº 4711. Agua de Colonia

Nº 4711. Loción Troica por su alta concentración equivale a un extracto

SUBSCRIPCIONES
EN LA CAPITAL
Año..... $ 9.— %
Semestre..... » 5.— »
Trimestre..... » 2.50 »
Núm. suelto.. » 0.20 »
» atrasado. » 0.40 »
EN EL INTERIOR
Año..... $ 13.60 %
Semestre..... » 7.— »
Trimestre..... » 4.— »
Núm. suelto.. » 0.30 »
» atrasado. » 0.60 »
EN EL EXTERIOR
Año..... $ 10.— oro
Semestre..... » 6.— »
Trimestre.... » 4.— »

PARA EVITAR interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

APARECE TODOS LOS VIERNES

Dirección: Redacción y Administración RÍO DE JANEIRO, 262

FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES
U. T. 60 Caballito, 1021, 1022 y 1023 — Dirección Telegráfica: "Senyah"

OFICINA CENTRAL PARA AVISOS Y SUBSCRIPCIONES
A. DE MAYO 749, 5º piso. U. T. 37, Riv. 0962
ANUNCIOS EN EL EXTERIOR
Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.
AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR
URUGUAY. — A. S. ADAMI
Plaza Independencia, 807, Montevideo
ESTADOS UNIDOS. — S. S. KOPPE Y Co. INC.
Times Building, New York
PARAGUAY. — SANTIAGO PUIGBONET
Palma, 78. Casilla Correo 581. Asunción

Año XXIII — *Buenos Aires, Junio 10 de 1927* — Núm. 921

Notas y Comentarios de Actualidad

La Sociedad Capitalista

El ya inocultable fracaso del soviet sugiere una pregunta: ¿Estamos en la sociedad capitalista? Porque el colectivismo podría definirse así: el capitalismo integral. Si nuestra sociedad fuese constitutivamente capitalista, su propio desarrollo debería llevarla al colectivismo. Le llamamos capitalista, del nombre de la fase industrial. Pero con el mismo derecho podríamos llamar sociedad familiar a la sociedad feudal. La fase industrial de entonces era la familiar. Ni la constitución argentina ni la norteamericana, por ejemplo, dicen en ninguna parte que el Estado consagre el sistema capitalista de producción, ni que haya de fomentarlo ni ampararlo por sus leyes. Nuestra constitución no se hizo para el capitalismo, y la norteamericana es anterior a él. El capitalismo no ha informado a nuestras sociedades; se ha desarrollado dentro de ellas sin deformarlas. Producto secundario del progreso técnico, si el mar se llevase mañana lo que ha traído ayer, si el progreso técnico revolucionase otra vez la industria, equipando el trabajo independiente, el capitalismo habría desaparecido sin que nada hubiese variado en la organización de la sociedad, y el historiador futuro, si no pudiese juzgar por otros datos que nuestras constituciones, ignoraría que la industria hubiese pasado por una fase capitalista.

La Catástrofe del "Lutzow"

Ettore Bravetta describe recientemente en "La Prensa" la catástrofe del "Lutzow", crucero de combate de la antigua armada imperial alemana, en la casi olvidada batalla de Jutlandia. A las dos horas, y eso porque a él le ha ido admirablemente, pues un análogo inglés tuvo que abandonar la formación a los 17 minutos, el "Lutzow" empieza a ser un moribundo boyante, un vestiglo ennegrecido, destrozado y quemado, despedido por una violenta explosión sobre la superficie atónita de las aguas. Y eso porque al "Lutzow" le ha ido, en efecto, admirablemente, pues acaba de asistir al espectáculo de la literal voladura de otro análogo inglés. Por el estado del barco de hierro, con su puente blindado hendido por un aerolito, y con sus entrañas desgarradas y abrasadas por un fenómeno volcánico, podemos juzgar del estado de las víctimas humanas. La inspección de los locales que aun eran accesibles, presentó espectáculos horrendos, dice sobriamente Ettore Bravetta. ¿A qué mente equilibrada se le ocurriría un argumento como el de la catástrofe del "Lutzow" para una obra de imaginación? La realidad contiene aberraciones que repugnan a la razón tanto o más que los descabellados engendros del folletinista truculento: Nerón, por ejemplo. Suele partirse del principio, por lo demás infecundo para el progreso humano, de que la guerra es una realidad a la que hay que someterse de antemano, como a la muerte. Pero, juzgando por la catástrofe del "Lutzow", la verdadera realidad es que es una aberración.

Los Cañeros y el Proteccionismo

Ante el movimiento de los cañeros tucumanos y las causas que lo motivaron, no pocos se habrán preguntado para qué sirve la protección al azúcar. Si el consumidor paga tan caro ese artículo, ¿cómo se explica que el precio de la caña no sea remunerativo? ¿Necesita la industria del azúcar, además del sacrificio del consumidor, el sacrificio del cañero? La protección al azúcar ha sido un error del que no se sabe cómo se saldrá. Los cañeros tucumanos podrían estar dedicados a cultivos más remunerativos, y los capitalistas de la industria azucarera podrían tener aplicación más provechosa para el país. Lo menos que puede pedirse es que el caso del azúcar sirva de ejemplo. Hace poco, so pretexto de desarrollar el cultivo del maní y del algodón... ¡para resolver el problema de la desocupación!, los ultraproteccionistas pedían el aumento de los derechos al aceite y a los tejidos de algodón. ¿Para que pase con los cultivadores de maní y de algodón lo que con los cañeros? Los ultraproteccionistas quisieran colocar a la República Argentina bajo el mismo régimen que las potencias imperialistas suelen imponer a sus colonias tropicales. Allí se sacrifica toda consideración al capital metropolitano, que en nuestro caso sería el capital industrial. Pero si es así como se explota una colonia, no es así como se hace un país.

El Subteatro

¿Antes la subliteratura, y ahora el subteatro?, exclamará el lector, recordando una de nuestras notas anteriores. Pero no es una manía. Al menos cuando la dramática y la lírica han cedido completamente el terreno al espectáculo, y éste todavía es escénico, no hay duda que tenemos el subteatro. No decimos subteatro en sentido despectivo, sino a título denominativo. El subteatro es necesario a la higiene nerviosa de las ciudades. Pero muchos de los que se figuran estar haciendo teatro nacional por el hecho de mantenerse dentro de los géneros dramáticos, no hacen teatro nacional ni extranjero, sino esa cosa cosmopolita que es el subteatro. ¿Cómo no pronunciar un voto porque el teatro nacional no degenere completamente en el subteatro? Así lo haríamos. Pero los órganos de la prensa y los cronistas teatrales nos aseguran que hay algo más urgente: que el subteatro no degenere en la impropiedad escénica. Pues bien, que nos hagan siquiera esta concesión.

Batallas y Batallas

¿Es un hecho, pues, que los pueblos americanos de origen español no acaban de comprender su propia historia, ni de interpretar el testamento de sus antepasados? Por todas partes se oye proclamar ideas contradictorias con las de la generación libertadora. Ahora le ha tocado su vez al ministro de relaciones exteriores de Chile, que en un reciente discurso no sólo nos hace el elogio del fascismo, sino también el de los cascos de acero. ¿Habrían perdido, pues, el tiempo, los brasileños que abolieron la monarquía y los mejicanos que fusilaron a un emperador intruso? Porque después del elogio de los cascos de acero, lo único que podría venir es la coronación de un príncipe de Hohenzollern en la América del Sud. Pero el ministro de relaciones exteriores de Chile, antes de recomendar los cascos de acero a nuestra admiración, pronunció la siguiente frase: "Debemos cobijarnos a la sombra de los pabellones de Maipú, Yungay, Iquique, Chorrillos y Miraflores." He aquí las batallas de la guerra de la independencia y las de la guerra del Pacífico reducidas todas a un común denominador: victorias militares. Partiendo de esta confusión, despojando a la batalla de Maipú de su significado político, reduciendo a San Martín y O'Higgins a la condición de simples técnicos militares al servicio del Estado, sin ideales ni sentimientos de libertad en la cabeza y en el pecho, no es difícil encontrarse de pronto haciendo el elogio de los que en Alemania combaten las libertades de Weimar y piden un emperador.

La Vida del Pueblo Chico

Las sociedades literarias podrían resolver el problema de la vida espiritual y de la sociabilidad de los pueblos chicos, donde tanto se aburren los vecinos, sobre todo la juventud. Mientras las bibliotecas y los clubs sociales son iniciativas de cierto aliento y de resultados mediocres, la sociedad literaria puede ser fundada por un grupo de señoritas. Los literatos y las literatas no son indispensables. No se trata de sociedades gremiales de escritores, ni de academias literarias, sino de centros que congreguen a los amigos de leer libros, de recitar versos, de representar comedias. Eso es la sociedad literaria de un pueblo chico..., y aun de un pueblo grande. Diz que la sociedad literaria era una de las primeras cosas que fundaban los primitivos colonos norteamericanos, y que a ellas han debido mucho la vida espiritual y la instrucción pública en los Estados Unidos. De la sociedad literaria de un pueblo chico pueden salir muchas cosas que den nueva vida a la localidad: desde luego, reuniones sociales, un cuadro dramático, tal vez un periódico, aunque fuera mensual. La sociedad literaria parece una idea cursi, y, sin embargo, su existencia y funcionamiento es de la mayor trascendencia espiritual y social.

Conservatismo Político y Conservatismo Social

Ha sucedido que los que más han protestado contra la represión del juego en la provincia de Buenos Aires han sido los conservadores. Cosa extraña, si se quiere, porque el juego no es un interés conservador. Pero esto viene a poner otra vez de manifiesto que no existe exacta coincidencia entre el conservatismo político y el conservatismo social. No todos los conservadores políticos son elementos sociales conservadores, ni todos estos elementos están afiliados al conservatismo político. Los conservadores no son los que tienen stud, sino los que tienen estancia; los conservadores no están tanto en el Jockey Club como en la Sociedad Rural. Nuestro conservatismo político no es de origen plenamente conservador. Hubo época en que el tipo del político conservador era un bohemio elegante, acosado por los acreedores, y en que la juventud conservadora era la juventud patotera. ¿Podía durar ese conservatismo en el poder? ¡Era el desconservatismo! Ese conservatismo pudo confundir el hipódromo con los intereses conservadores, pero ni el turf ni el juego son un interés conservador, ni por conservador se entiende precisamente un sportman.

El Meridiano Intelectual de Hispanoamérica

"La Gaceta Literaria" de Madrid quiere que esa ciudad sea el meridiano intelectual de Hispanoamérica, que nos substraigamos a la captación francesa, que prefiramos el meridiano de Madrid al de París. Nos parece que esta cuestión del meridiano no está bien planteada por nuestro colega. No se trataría de que Hispanoamérica adopte a Madrid por meridiano intelectual, sino de saber si hay o no hay un meridiano común a todas las Españas, o meridiano español, y dónde está. Pues los meridianos intelectuales no se adoptan por convención, sino que existen o no existen, y en caso afirmativo, quiere decir que se han esta-

blecido ellos mismos por gravitación propia. En cuanto a la captación francesa, es necesario tener presente que españoles e hispanoamericanos también somos latinos, y que el meridiano latino está en París; la captación francesa consiste en que por falta de meridiano español hemos debido guiarnos solamente por el latino. Nosotros creemos que ahora existe un meridiano español, aunque todavía no pueda desempeñar sino parcialmente su oficio, y que en efecto está en Madrid. Pero para que el meridiano de Madrid lograse excluir al de París, sería necesario que el meridano latino se trasladase a Madrid.

Los Anti-personalistas

Nosotros seguimos pensando que la situación de Buenos Aires es de completa anormalidad institucional, dijo el doctor Melo a raíz de la resolución socialista de retirar su apoyo a la intervención; allí no hay un gobierno orgánico; es una sola voluntad la que decide y ordena todo, añadió. Pero a los dos o tres días decía "La Prensa": "La situación política y administrativa de Santa Fe no es tan satisfactoria como lo expresa el gobernador en su reciente mensaje. El mandatario promete ser imparcial, pero no indiferente, en las próximas elecciones provinciales y nacionales. Sin embargo, la máquina electoral está montada, y si falla en los comicios, funciona en la Legislatura." Por lo demás, ¿quién ignora cuál es el estado político de Santa Fe? En esta forma, el efecto de las declaraciones del candidato antipersonalista sobre la situación de la provincia de Buenos Aires no puede ser sino contraproducente. El antipersonalismo adelantaría mucho más en la opinión pública si en lugar de empecinarse en intervenir la provincia de Buenos Aires tratase de regularizar las situaciones que le responden. El antipersonalismo... y el país.

Sobre Reformatorios

A todo lo que se ha dicho últimamente sobre reformatorios de menores, creemos que es necesario añadir otra cosa: no puede haber mejor reformatorio que la sociedad misma, excepto que ella sea un deformatorio. Si la sociedad se empeña en hacer como don Juan de Robres, todos los reformatorios serán pocos, y ninguno será bueno. No hay razón para que en Buenos Aires y la República Argentina los menores estén tan expuestos a contraer hábitos de holganza y de molicie y caer en la mala vida y en el vicio. ¿Por qué no se persigue como es debido a los corruptores de menores? Eso sería más provechoso que dar caza a los menores para internarlos en reformatorios que al cabo no se sabe si los reformarán. Pero la persecución de los corruptores de menores no es más que la primera letra del alfabeto. Si se permite que el ambiente social se contamine, difícil será que no se contaminen también los menores. Es necesario que la República Argentina no sea un país de carreristas, de quinieleros, de tahures, de traficantes de estupefacientes, de explotadores de la infamia. Si la sociedad vive en desacuerdo con sus principios teóricos de moral y de trabajo, si ella misma está en contradicción con los reformatorios, no sólo no evitará la corrupción de menores, sino que deshará lo poco que ellos puedan haber hecho.

El Divorcio

El Congreso de Derecho Civil celebrado en Córdoba se pronunció contra el divorcio. Pero nos inclinamos a interpretar ese voto en un sentido positivo, como una afirmación del principio de la indisolubilidad del matrimonio. Aun los que sostienen ese principio por razones de conciencia religiosa, admitirían al menos una ley de divorcio: la que declarase disuelta toda unión civil cuya correspondiente unión religiosa hubiese sido anulada por el Papa. ¿Debe ser indisoluble el matrimonio? Es el principio que sostiene tácitamente la sociedad, pues ella no concibe la unión conyugal precaria. Pero eso sólo plantea y resuelve la cuestión en general y a priori. ¿Sabemos si en particular y a posteriori no admitiríamos la disolución del matrimonio? Sea este caso: el matrimonio celebrado de mala fe por el marido, para someter a la mujer menor a una explotación infame. El divorcio encuentra hoy más resistencia que hace cuarenta años el matrimonio civil. Sin embargo, éste afecta más las doctrinas y los privilegios de la Iglesia que el divorcio posterior. Pero, ¿son divorcistas todos los liberales? La sociedad está demasiado interesada en la estabilidad del hogar, para no temer del divorcio lo que no podía temer del matrimonio civil. Pero, ante un caso práctico, ¿resistiría la ley específica que lo resolviese? Es de creerse que pudiera haber una ley de divorcio en estado de integración, que se fuese integrando por la agregación de esas leyes específicas.

Vocacionalismo y Cultura General

El doctor J. Rey Pastor, hablándonos de la formación intelectual del profesor don Esteban Terradas en un artículo publicado en el suplemento de "La Nación", exalta la superioridad de la cultura general y metódica sobre la cultura especializada. Entretanto, aquí sobra quien quisiera sacrificar la cultura general a lo que llaman, no sabemos si con propiedad, pues no resulta así de su manera de entenderlo, el vocacionalismo. El libro de M. Perret, "L'Orientation professionnelle", que ha sido puesto de moda por algunas medidas del ministerio de instrucción pública, dice que la misma enseñanza profesional debe tener un carácter general, sin ceñirse estrechamente a una especialidad de la profesión, y que aun entonces, la facilidad de adaptación del educando a todas las eventualidades, dependerá del valor de su cultura general. Hablando de los técnicos universitarios, defiende los métodos franceses de extensa cultura general. Por algo es que los ingenieros franceses son preferidos en los Estados Unidos, y es gracias a la extensa cultura general de sus técnicos que Francia pudo transformar la industria de paz en industria de guerra. De donde concluye que en la enseñanza técnica media, en el aprendizaje de los oficios y profesiones, se deben aplicar los mismos principios que en la formación de los técnicos superiores.

La Nación Italiana

La República Argentina sabe muy bien el trabajo que cuesta constituir una nación. Si se suprimiese la Cámara de Diputados, cuyos miembros representan al pueblo de la nación, no precisamente al de sus respectivas provincias, en lugar de una república federal tendríamos una confederación de estados cuyo órgano de relaciones sería la representación de las provincias (el Senado). El estado estaría constituído, pero no así la nación, aunque ella existiese sociológicamente. Mientras no se logró constituir un Congreso Nacional con una cámara representativa del pueblo de la nación, esta última no estuvo constituída. Del mismo modo, la nación alemana de la época imperial no hubiera podido estar constituída sin el Reichstag, pues la dieta del imperio sólo hacía la confederación de los estados. En fin, la nación francesa tampoco estuvo constituída mientras los diputados de los comunes, que por el momento, lo mismo que los del clero y de la nobleza, sólo representaban a una clase social, no se declararon Asamblea Nacional (revolución del 89). Antes sólo existía el estado; en lugar de la nación había un laberinto de intereses particulares modelados por el derecho feudal. Ahora Mussolini dice en su reciente y ruidoso discurso que Italia ha enterrado solemnemente todas las mentiras de la democracia y del sufragio universal, y que la Cámara de Diputados es un órgano corporativo del estado, cuyos miembros serán elegidos por las corporaciones, en lugar de serlo directamente por el pueblo. ¿Y la nación italiana, que tanto trabajo costó también constituir? Mussolini se conforma con que esté constituído el estado, y aun tampoco le llama el estado italiano, sino el estado fascista.

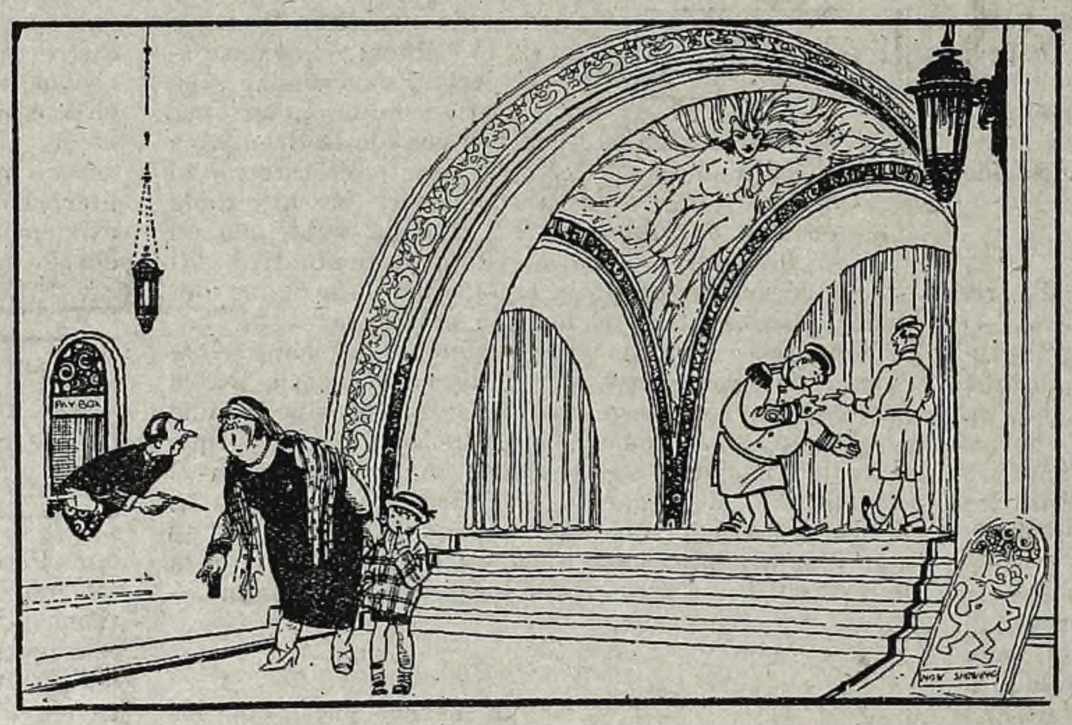
Nuestros Partidos

La concentración entrerriana ha resuelto definitivamente no apoyar la fórmula antipersonalista, y cree que los conservadores deberían presentarse con fórmula propia. Esta disidencia, aunque se explica por razones de política provincial, no deja de indicar que en la política argentina aún no se ha llegado a una definición de posiciones que permita a todos alinearse cómodamente. Nuestros partidos revisten todavía una forma rudimentaria, pero no es por falta de programas escritos, sino por la dificultad de conservarse siempre iguales a sí mismos, observando una línea de conducta uniforme. Hay en la política argentina dos corrientes fundamentales, una corriente autoritaria, que discute la capacidad política del pueblo, y una corriente popular, que no podría discutirla. Más de una vez estas dos corrientes han trabajado la unidad de los partidos, y han acabado por dividirlos. No es del todo difícil situar dentro de ellas a las distintas agrupaciones. Cuando su posición sea equívoca en la política nacional, acaso no lo sea en la política provincial. ¿Qué impide que la situación se aclare, que los que deben refundirse se refundan, y que en lugar de los partidos aparentes surjan los partidos substanciales? Razones de psicología argentina bien extrañas al gregarismo; y por lo que particularmente toca a las fracciones de espíritu autoritario, tal vez la resistencia de este propio espíritu, pues en el medio social argentino puede haber un gran partido conservador, pero no un gran partido autoritario.

El Camión Automóvil y el Ferrocarril

En la Patagonia los camiones automóviles están reemplazando al ferrocarril en el transporte de cargas. No sería así si los fletes fueran más reducidos, pero es tanto lo que se pondera la economía y las ventajas generales del servicio de camiones, que se insinúa la perspectiva de una rivalidad entre el camión y el ferrocarril. El tiempo dirá si esa rivalidad se produce o si se convierte en una colaboración ventajosa para el ferrocarril, permitiendo la más intensiva explotación de las líneas maestras, gracias a la afluencia y a la expedición de cargas por caminos perpendiculares transitables para camiones. En ese caso los ferrocarriles también podrían rebajar sus fletes. Los ferrocarriles del estado, cuyos problemas son tan complejos, pero que siempre se simplificarían con la mayor actividad del tráfico, deberían someter a estudio la manera de convertir los servicios particulares de camiones en auxiliares de sus líneas, indicando al gobierno los caminos cuya construcción les fuera más provechosa.

EN EL CINE



—¿Tiene cinco años el nene?
—No, señor. Acaba de cumplir cuatro.
—Entonces hay que sacar entrada: solamente hasta los tres años entran los niños gratuitamente.

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI



























Aquel cura Bibolini, el Pampeano, civilizador extraordinario

Sus heroicidades entre los indios, sus artes y oficios, sus gauchadas, sus misas sin latines, sus versos estrambóticos, sus nobles y fecundos ejemplos

Por EDMUNDO MONTAGNE

AQUEL anciano que había sido cura, llamaba la atención de los chicos del barrio. Yo contaba entre esos chicos. Lo tenía visto algunas veces y me había parecido al pronto el poeta Guido y Spano, debido a la blanca melena, el obscuro y aludo sombrero y el vestido talar también obscuro. Durante los pocos meses que vivió en la casa de mi amiguito, creció grandemente su infantil popularidad, pues nosotros nos encargábamos de referir la vida curiosa que el anciano llevaba en su habitación, la que conocíamos por un agujerito hecho en la puerta intermedia.

El viejo se encerraba allí y se pasaba las horas silbando y raspando con un vidrio palos de escoba. Luego escribía en esos palos estrafalarios versículos.

La cosa es un poco rara. Pero más rara la considerarán ustedes, mis desprevenidos lectores, al saber que el escritor realizaba su original trabajo puesto en irreprochable traje de Adán y sentado en el suelo.

Bien, pues. Ese anciano era Francisco Bibolini, el Pampeano, en los últimos años de su generosa existencia y en una de sus estadas en Buenos Aires.

— ¿El cura Bibolini? ¿El Pampeano? — se dirá el lector maduro. — Me suena.

Sí que le suena. Y haciendo memoria recordará de seguro hechos de ese hombre. Acaso la figura del sacerdote gallardo y liberal cruce por su mente, como cruzaba la Pampa, jinete de aquel tordillo que llegó a ser tan famoso como su dueño.

No pasará lo mismo con las nuevas generaciones. Estas no tendrán nada que recordar de Bibolini, ni sus gauchadas salvadoras entre indios y cristianos, ni sus jaraneados versos que publicaba en los diarios de Buenos Aires y firmaba El Pampeano.

Pero, por fortuna, poseo tres recortes de impresos, sin fecha. Dos de ellos son notas necrológicas a él referentes; el restante da noticia de una visita hecha al anciano en el pueblo 25 de Mayo, donde residió siempre, y transcribe algunos sabrosos párrafos del cronista de aquel pueblo, Moisés Curiel.

Alineemos cronológicamente los datos que tales papeles nos proporcionan, y tendremos una crónica de suyo interesante.

Francisco Bibolini nació en Spezia, Italia. Llegó a nuestro país el año 1854, después de un viaje lleno de peripecias. Sacerdote misionero, buscó internarse y vivir cerca de los salvajes. Dícese que primeramente estuvo en el Paraguay, donde López lo obligó a usar en la operación de un enfermo ciertos útiles de cirugía que se hallaron en la maleta del cura y que la operación fracasó con daño del paciente. Agrégase que en el Paraguay vivió un tiempo entre los guaraníes menos civilizados. Dato más fehaciente es el de una cátedra de filosofía dictada por Bibolini en el Colegio de Concepción del Uruguay.

Para mayor seguridad, diremos que las anteriores referencias pertenecen a la prehistoria de nuestro ferviente compatriota de adopción, cuya vida notable se inicia a la par que la del pueblo 25 de Mayo, que distaba de ser, después de diez años, aquel fortín de las Mulitas, atrevido jalón clavado sobre el Salado por las milicias de Rosas.

Más de mil almas contaba 25 de Mayo cuando llegó allí el padre Bibolini, el año 55. Gran parte de su población la componían soldados, chinas e indios mansos. El arzobispo Escalada, que en misión apostólica por los nuevos pueblos de la provincia ganados a la cristiandad había convertido en capilla el local de la comandancia, envió a 25 de Mayo el primer cura vicario, que no era otro que nuestro presbítero Bibolini, ilustrado y hermosa planta de hombre en sus treinta y tres años.



FOTO N. N.

La figura inconfundible de Bibolini, hasta mucho tiempo después de su curato, perdido en 1862. Falleció el 25 de mayo de 1907



Dos mil indios de Calfucurá próximos a caer sobre el pueblo de 25 de Mayo. El cura pacta con el rey de la pampa y logra de él la garantía de vidas y haciendas. 29 de octubre de 1859. (Lámina de Bovio)

La galera que lo condujo, más que un carruaje pareció una galera de mar, pues un diluvio, del que Bibolini era el nuevo Noé, había inundado los campos.

El sacerdote comenzó a ejercer su curato más como evangelizador que como ritualista. Se valió de su propio ejemplo. Por momentos fué todo lo que faltaba ser en la población: carpintero, maestro de primeras letras, albañil, médico, pacificador de indios, chacarero, boticario... Dado ese su cristianismo práctico, mezcla de candores de niño y virilidades de gran varón, fácil le fué recolectar dineros, unirlos a los por él traídos de Italia y edificar la primera capilla en el lugar que hoy ocupa la iglesia parroquial.

25 de Mayo y las demás poblaciones del partido padecían de la incertidumbre y terror comunes a los pueblos llamados entonces de fronteras, pues eran de tiempo en tiempo pillados por formidables malones.

El temible cacique Calfucurá (Callvucurá, como escribía Bibolini) estuvo a punto de asolar la población una vez por todas. Fué cuando la guerra en que, aliado de Urquiza, como lo había sido antes de Rosas, tuvo a sus mejores lanzas incesantemente activas. Sumaban dos mil esas lanzas. Seis días después de Cepeda se hallaban prontas para arrojarse sobre 25 de Mayo. Cundió la noticia de esa gran desgracia. La rugiente avalancha de lanceros pampa, que caería arrolladora y sin piedad, se había detenido un momento en Médano Partido. El recuerdo de una invasión anterior desesperó hasta el delirio a las gentes del pueblo. Mujeres, niños y ancianos lloraban a gritos en la plaza; la guarnición del fuerte distribuía armas entre los vecinos mejor dispuestos; autoridades, milicias y civiles, en fin, preparaban como podían la defensa.

De pronto, vióse al padre Bibolini que, jinete arrogante de un caballo tordillo, cruzaba por entre el consternado gentío. Las mujeres clamaron más que nunca, rogando al cielo. El padre Bibolini pidió calma, y el pueblo casi en masa lo fué rodeando. Entonces habló. Dijo que tuvieran fe en lo que él haría, pues saldría al encuentro de Calfucurá para pedir por la vida de todos los habitantes. Con esto se abrió paso y partió. Dos hombres acompañaron al intrépido cura en su galope de cinco leguas. Los indios se impresionaron a la presencia imponente de Bibolini. Pero Calfucurá, con quien trabó parlamento en seguida, no se hallaba dispuesto a ningún arreglo: por el contrario, se proponía cumplir su idea de asaltar y saquear la población. Felizmente el Asturiano, secretario del cacique, hizo de lenguaraz. Comprendió desde luego Bibolini que ese cristiano, que tenía ascendiente sobre Calfucurá, se le inclinaba. Lo vió conseguir del rey indio la primera transacción y tuvo confianza en que lo conseguiría todo. La transigencia de Calfucurá era esta: no asaltaría la población, sino que se reduciría a saquear a su placer los comercios de Ábrego, Islas y Besabe; los de los dos primeros, porque habían preparado la defensa cuando el malón anterior; el del último, porque allí se había dado muerte a Veloz, gran amigo de él. Pero, ¿por qué proceder así, aducía el cura, cuando lo que obtendría con el sa-

(Continúa en la pág. 91)



"...Le gustaba conversar con el "Sapo", como ella le decía..."

El loco de las cenizas

Por

ANA MARIA GARASINO

Ilustración de López Naguil

AQUELLA vez "Basilisco" anduvo vagando por el campo hasta el anochecer.

Le causaba miedo y pena volver al rancho de donde desertó el día entero, huyendo de los golpes y malos tratos que ya empezaban a poner en su cuerpo el cansancio y la cobardía de un "tungo" viejo. Sus catorce años eran una ironía en las piernas aduncas y flacuchas, que a duras penas sostenían el remate grotesco de la cabezota deforme, temblona, incoherentemente animada por un plácido gesto de idiotez, y esos pocos años eran también un sarcasmo en las espaldas deprimidas y curvas como una hoz. Las pobres espaldas donde a diario se ensañaba el puño duro y furioso de la Fermina...

"Basilisco" tembló como un perro que oye chasquear en el aire la correa del castigo. Luego, inconscientemente, llevó a la paletilla derecha una mano, anteada y seca como una lonja de cuero.

De allí le venía aquel dolor agudo, que a veces se hacía ardiente como una brasa; aquella comezón rabiosa, desesperada, prendida a la carne como una garrapata hambrienta e insaciable.

Se arrimó a un tronco de sauce, y despedazó allí sus espaldas, restregándose con ansias. De las heridas comenzó a brotar una sangre perezosa y negruzca, que traspasó lentamente su camisa deshilachada.

La cabezota de "Basilisco" irradiaba felicidad, moviéndose como un péndulo sobre el pescuezo enclenque. El barbotar manso de la sangre le atraía un suave alivio. Parecióle que mil cauces de arroyos, frescos como el que tenía ante los ojos, le corriesen por el cuerpo, y que le besasen, lamiéndole con infinita dulzura.

Sintió elásticas las piernas, y unos deseos salvajes de volver al rancho, de arrimarse a la "quincha", para espiar con sus ojos de basilisco la cuna de hierro donde reía y lloraba el "hermano nuevo".



Desde que al padre se le antojó buscar otro querer, y traerle aquella madrastra y aquel otro hermano, su vida de idiota habíase vuelto un calvario obscuro, salpicado de odios serenos y uniformes.

De un amanecer a otro amanecer, ese gusto amargo, que ni él mismo sabía de dónde arrancaba, le perseguía la garganta. Entonces sus uñas sucias se enterraban en la palma de la mano, como si estrangulasen algo, y sus ojos anchos y estúpidos se quedaban mirando fijamente hacia el mismo punto, dilatándose, dilatándose hasta volverse desmesurados y dañinos como los del basilisco...

Por eso le quedó ese nombre con que la madrastra borró el suyo, diciendo que no podía llamarse Andrés quien como él llevaba el "daño" en la vista, igual que el animal brujo y maldecido.

Y "Basilisco" lo llamaban todos, sin mirarle los ojos, que parecían dos jagüeles de agua sucia bajo el matorral de las cejas negras.

A veces, un recuerdo vago de los buenos tiempos golpeteaba en su memoria, y la voz de la madre muerta resucitaba en su oído como un prodigio: "Andresito..., vení a dormir!..."

Así lo llamaba ella, con lisuras de torcaz; y después, su cabezota deforme, penitencia de quién sabe qué atavismo, iba a buscar un lugar tibio, cariñoso y blando como una hondonada de pastos tiernos, donde recostarse y dormir soñando con cosas blancas y tranquilas.

Aquella madre morena, amorosa, amplia de regazo, buscaba sus ojos, los calentaba con un beso, los hacía cerrarse luego, cantando cada vez más lejano, como una calandria que va a esconder en el monte la transparencia de sus trinos.

Esos recuerdos se encarnaban ahora en Braulito, el "hermano nuevo", que un año atrás despertó el silencio del rancho con sus lloros.

Aquel amanecer de enero con olor a "verdeo" era una evocación que hacía dilatarse las narices chatas de "Basilisco". No podía olvidar el tono misterioso y zumbón con que don Terencio, su padre, le habló junto al horno de barro, aquella madrugada húmeda y sonriente:

—¡Mirá, "Basilisco": dende hoy tendrás un hermano nuevo..., pero... ¡cuidadito con mirarlo!...

Los ojos de "Basilisco" se dilataron, y una especie de gruñido desertó de su garganta.

—¿Por qué, mi tata? —preguntó luego, sin comprender.

—Porque tu madrastra no quiere. Dice que si lo mirás vas a quemarlo.

Y sin decir más montó el "maceta" que lo esperaba paciente junto a la tranquera, alejándose después al trotecito a lo largo del camino, chapoteando el barro del último aguacero.

"Basilisco" quiso gritar algo, que se tradujo en un ronquido ahogado. En seguida corrió a la batea, desbordante de agua clarísima, y se miró largamente en ella.

Ahora, en medio del campo inmenso, recordaba que aquel día lo persiguieron sus propios ojos con saña de luz mala, y que por la noche anduvieron rondando por su sueño...

Tal como el agua de la batea los había copiado, figurábansele en este momento: verdinegros, infernales, hondos...

Una sonrisa boba distendió sus labios.

El sol había dejado una cinta anaranjada, sobre la que iba menguando poco a poco el perfil de las cuchillas. Una bandada de siririses bajó a la aguada cercana, donde bebían los dos bueyes bichocos de don Terencio.

Se alzaron luego los patos, y un clamoreo confuso pareció descolgarse de las nubes.

La estrella grandota de todos los atardeceres rompió el oriente, y los sauces llorones del arroyo dejaron escapar todavía el canto largo del "pirinchó". Un lechuzón fué recorriendo los palos del alambrado, hasta quedarse fijo en uno, donde empezó a chistar, girando la cabeza.

Atenuóse gradualmente el verde intenso de los pastos. La luz de una pulpería pestañeó a lo lejos como otra estrella, y las parvas del último corte aparecieron a la distancia como montañitas ingentes, cuyas cimas se iban confundiendo despacio con el cielo.

"Basilisco" empezó a sentir miedo de esa soledad, apenas interrumpida por el eco vago que llegaba de los puestos.

Al pie de la loma, pintada de florcitas blancas, azules, rojas, el rancho asomaba su techo de paja entre el claro de los ombúes, y su caminito, bruno y retorcido como una culebra, bajaba correteando hasta el potrero de la chacra, manchado con los vellones claros de las ovejas.

Un rato después, la noche negra borraría todo eso.

"Basilisco" volvió a pensar en sus ojos verdinegros, hondos, infernales. Sintió de golpe el dolor de las heridas, y el hambre le hizo desear el olor del fogón, donde, a estas horas, debía humear el asado sabroso de todas las noches.

Se apretó con fuerza los párpados, y sin detenerse en ninguna parte huyó hacia el rancho, volviendo a cada rato la horrible cabezota para convencerse de que no lo perseguían de cerca los inconmensurables ojos de la batea...

BASILISCO era la acémila de la chacrita de don Terencio, y si alguna vez su obediencia de bestia intentaba rebelarse, el grito y el látigo le hacían agachar el testuz y volver al brete de la rutina, silenciosamente, como el animal que sin protesta se deja llevar al sacrificio.

Era él quien pasaba el arado sobre el rastrojo después de alguna lluviecita providencial que ofreciese la oportunidad de enterrarlo para beneficiar la tierra. Tenía que preocuparse de la siembra y sudar después manejando el trillo de sol a sol para separar el grano de la paja. Hasta el embolse pasaba por sus manos, que sabían ya de sobra cuándo el trigo o el lino estaban en condiciones de soportar la estiba sin perjuicio. Todo lo hacía guiado por don Terencio, que se figuraba dirigir a un animal de su potrero, persiguiéndole con el rebenque y las amenazas cuando quería darse un poquito de tregua en el trabajo.

A su voluntad bovina se debía la prosperidad de la chacra, con cuyo beneficio de cosechas y animales se pagó bien el arriendo, y don Terencio pudo darse el lujo de comprar un sulky, y algunos mueblecitos nuevos para el rancho, pero la cama de "Basilisco" seguían siendo los mandiles viejos de siempre.

En invierno se acostaba en la cocina; y en verano en cualquier parte que no fuese donde estaba él: Braulito.

Una siesta, quiso arrimarse a la cuna, y la madrastra, que remendaba ropa junto a la puerta, le amenazó con las tijeras.

—¡Te he dicho que no lo mirés!... ¡Maldito!...

Y se echó sobre él como una leona, agrediéndole los ojos.

Esa noche "Basilisco" no durmió. Sentía como que su frente estuviese hinchada por algo que le estorbaba, amontonándosele porfiadamente entre las sienes, y la palabra gutural de la madrastra iba y venía de su oído arrastrando una reper-

(Continúa en la pág. 92)

Algunas supersticiones y mitos de la República Argentina

LAS tradiciones populares, en nuestros tiempos de observación científica, van desapareciendo con mayor rapidez que nunca de la memoria de las gentes.

Por vía de entretenimiento, damos a nuestros lectores algunas creencias supersticiosas habituales entre las ínfimas capas que forman la masa social, especialmente en la que está desparramada en los vastos campos argentinos.

Cuenta un viajero que, en la época de la Independencia, se hallaba en Tucumán, atacado por repentina fiebre. Se llevaron al cabo ciertas ceremonias, tales como la de quemar incienso, diciendo que por este medio arrojaría el mal espíritu y se prepararía a bien morir.

De todo esto no tuvo conciencia el enfermo, pero, pasado el delirio, bajó la fiebre y sanó rápidamente.

Estando en el mismo sitio, ocurrióle presenciar un pequeño incidente, que le mostró la influencia de la superstición entre el pueblo.

Conversaba con un sacerdote católico, y vió entrar a un campesino, que llevaba en la mano un gran cuerno de toro, cuya abertura tapaba con la mano. El hombre se aproximó al clérigo con gran humildad, y dijo que la región donde residía, a distancia de unas veinte millas, era devastada por las langostas, que lo destruían todo. Y añadió que había conseguido unas veinte, que llevaba en el cuerno, y las traía desde allí para obtener la maldición del santo padre sobre ellas.

Con la mayor gravedad, éste cumplió lo pedido por el campesino, murmurando sobre las langostas encarceladas una serie de palabras duras, y el hombre partió satisfecho.

Cuando se hubo alejado, pidió el viajero una explicación, y el sacerdote repuso:

— El hombre, al llegar a su casa, libertará las langostas, en la creencia de que al irse con la maldición sobre ellas, volverán entre las otras, que abandonarán el lugar bajo ese influjo.

Raro será el paisano que no mezcle religiosidad en prácticas a veces reñidas con toda idea piadosa.

Con el primer pedazo de carne que echó a la olla ha solido hacer la correspondiente invocación: la señal de la cruz. Se la santiguó "para que el diablo no echase pelos en la comida".

Multitud de expresiones por el estilo descubren con frecuencia el espíritu aprensivo y supersticioso de nuestro campesino.

El paisano de antaño consagraba su piedad no solamente a rogar por los suyos y por las almas de aquellos que en vida había conocido, sino también por los desventurados que perecieron trágicamente en los campos de batalla, en las arriesgadas expediciones contra los indios, en las penosas travesías de las desiertas pampas.

La velación de la cruz es un hábito entre gente campesina. Pide al párroco que le bendiga una cruz, y la vela, durante una o más noches, con luces y oraciones fervientes, para conducirla luego, en procesión, al sitio en que se halla enterrado el difunto, plantarle con toda solemnidad junto a la sepultura, del lado de la cabecera.

Los cerros y las cavernas han dado constantemente a la imaginación del vulgo motivos fáciles de espaciarse en la nebulosa esfera de los fantasmas. En medio de una vasta llanura de la provincia de Salta se encaraman dos cerros que por su forma, los llaman "Pan de azúcar", denominación que los conquistadores aplicaron a muchas otras eminencias semejantes del Nuevo Mundo. Cuando algún transeúnte — de los muy contados que a ello se atreven — intenta cruzar por entre estos cerros o subir a sus cumbres, tiemblan y braman espantosamente, como si un monstruo colosal escondido en sus entrañas despertase y se revolviese con furor al sentir turbado su sosiego.

Corre de norte a sur, desde Tucumán hasta La Rioja, cruzando Catamarca, cuyo valle forma con la sierra de Ancaste la famosa de Ambato, que aterra con sus "bramidos" a los transeúntes. Visiones, gritos, ayes dolientes, se sienten durante la noche en sus laderas y en sus cumbres.

La nevada y tormentosa cordillera de Aconquija es su tronco, y ofrece altísimas cumbres. Cuando la sierra de Ambato "brama", tiembla el suelo y agítase la atmósfera, fenómeno que atribuyen algunos a las reacciones químicas de las substancias metálicas que, sin duda alguna, encierra en sus entrañas.

La causa verdadera de los "estremecimientos" y "bramidos" de que se habla no es otra visiblemente que la explosión de gases o vapor de agua encerrados en las cavidades de los cerros y de las sierras. A favor del calor y de la humedad, revienta el peñasco hueco, impulsado por la dilatación del agua o gases que contiene.

Cuando el tiempo se descompone, se efectúa más fácilmente el derumbe de los peñascos agrietados, y el estruendo es mayor, naturalmente, estando cargada la atmósfera.

Pero la creencia popular asigna a éstos ruidos el don de profetizar guerras, sequías, pestes y otras calamidades.

A pocas leguas de la ciudad de Mercedes, en la provincia de Corrientes, osténtase en una caída del terreno una piedra de forma piramidal, que forma como una cintura a dos metros de la base. Llámanla "Itacupú", voz guaraní qu significa: "piedra alta". Su altura es de unos cinco o seis metros y el ancho de dos, poco más o menos. Asegura el vulgo que esa piedra *se cría sola;* y añade que se ven luces y apariciones en torno de ella. Relatan que primitivamente era una cruz puesta allí por los misioneros, y que después de su expulsión se transformó poco a poco en la *piedra que crece.*



Entre las aprensiones y fábulas que corren acerca de la laguna Iberá está la de suponer que en el interior de la laguna hay grandes islas habitadas por indios, cosa de todo punto increíble, si bien a la entrada de los españoles se refugiaron en ella algunas tribus, en la persuasión de que allí no podrían ser hallados ni perseguidos. Los caracaraes, por ejemplo, tenían por cierto que si los hombres blancos entraban en la dificultosa laguna, se volverían locos o morirían. Depositaban los difuntos sobre los embalsados, y, después de podridos los cuerpos, sacaban los huesos, bañábanlos y guardábanlos. Hacían corrales de piedra en los que tenían sus bailes e invocaban al demonio.

Creen también los campesinos que dicha laguna está habitada por *cristianos* procedentes de familias misioneras que acompañaron a algunos jesuítas que lograron substraerse a la expulsión llevada a efecto con tanto rigor por Campomanes. Cuando el cielo está límpido ven con la imaginación las torres de las iglesias, y en las noches serenas sienten sonar las campanas. Ignoran (a parte de lo extravagante del supuesto) que de los jesuítas ninguno pudo substraerse a la expulsión.

Añaden que se sienten voces, músicas, relinchos de caballos, mugidos de toros y vacas, balidos de ovejas, etcétera, y que dando un grito en ciertos parajes, repercute con extraño ruido por entre las apiñadas plantas que los pueblan, las cuales se arquean y agitan como si una ráfaga de viento las sacudiese, o, ante la novedad, se conmoviesen azoradas. La imaginación del vulgo reviste de formas peregrinas a la naturaleza, de suyo maravillosa.

En la isla de Calimayo, perteneciente a un arroyo que riega una de las más deliciosas comarcas de Tucumán, se reúnen los duendes y brujas a sus conciliábulos y festines. Siéntense, a altas horas de la noche, deleitosos acordes, bullicio y carcajadas de aquellos alegres moradores. Los fugitivos, resto de un cacicazgo se asilaron en Calimayo en cuyas aguas arrojaron sus tesoros para que no fuesen a mano de los españoles.

En la laguna de la Cruz, provincia de Santiago del Estero, reside una bruja con cuya cabellera, de dos metros de largo, arrastra a quien se le antoje llevar consigo.

Los vegetales han sido también motivo de cultos y supersticiones.

Nuestros indios cordilleranos veneraban al algarrobo, árbol en que se ahorcó Judas para ahogar sus remordimientos. Llamábanle "tacú" como quien dice el árbol por excelencia. Hombres y animales acuden a él en busca de grato alimento. Del algarrobo hacen la aloja y la pasta llamada "patay". En torno de este árbol, celebraban los indígenas la fiesta "chiqui", presentándole las cabezas de guanacos, liebres, pumas y otros animales, excepto de avestruces o "suríes", que respetaban. Esta ceremonia era acompañada de borrachera y canto y se conservó hasta mediados del siglo actual. Usábanla por este tiempo, los campesinos con el objeto de conjurar la seca y otras calamidades. Terminada la fiesta, corrían a pie una carrera cuyo premio consistía en unos muñecos de masa pendientes del árbol, que era la meta.

Los mocovíes, indios del Chaco, imaginaron un árbol altísimo, llamado "naliadigua", por donde las almas de los muertos, de rama en rama, subían al cielo.

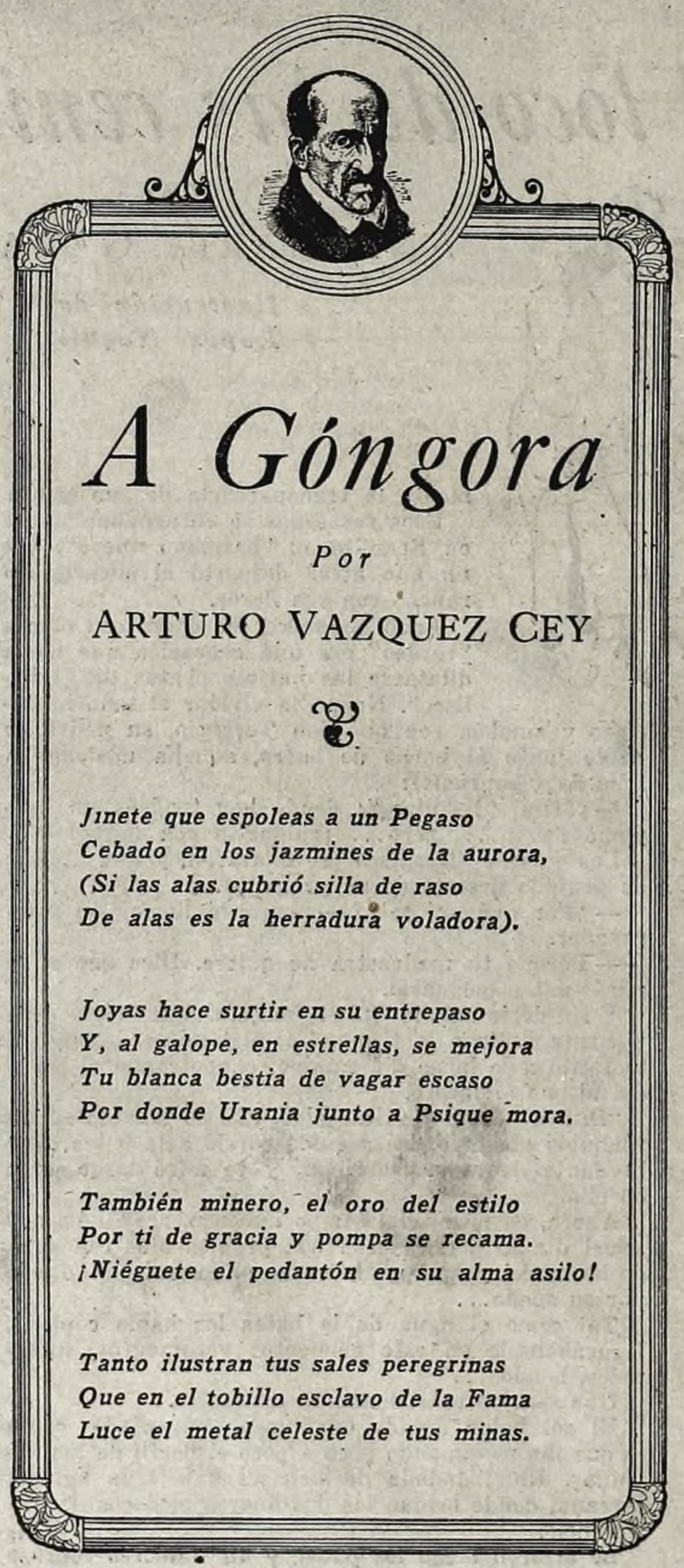
Un día que una vieja fué a pescar a una laguna, volvió muy triste a su toldo por no haber logrado llevar a sus hijos ni uno siquiera de los abundantes y ricos peces que criaban las aguas de aquel privilegiado receptáculo.

La pobre vieja determinó ir de puerta en puerta pidiendo limosna a los mocovíes para suplir su indigencia, pero ellos le negaron limosna.

Entonces, la vieja, se transformó en carpincho, y empezó a roer la corteza del "naliadigua". Después que lo hubo descortezado, continuó su tarea, royendo el tronco hasta que lo hizo caer en tierra: irreparable desgracia para los mocovíes, que, desde entonces se hallan privados de un medio fácil y descansado de ascender a las regiones celestiales.

También el ombú es objeto de preocupaciones en el campo. Atribuyen a su pernicio-

(Continúa en la pág. 96)



A Góngora

Por

ARTURO VAZQUEZ CEY

Jinete que espoleas a un Pegaso
Cebado en los jazmines de la aurora,
(Si las alas cubrió silla de raso
De alas es la herradura voladora).

Joyas hace surtir en su entrepaso
Y, al galope, en estrellas, se mejora
Tu blanca bestia de vagar escaso
Por donde Urania junto a Psique mora.

También minero, el oro del estilo
Por ti de gracia y pompa se recama.
¡Niéguete el pedantón en su alma asilo!

Tanto ilustran tus sales peregrinas
Que en el tobillo esclavo de la Fama
Luce el metal celeste de tus minas.



FOTO CABADA

El escultor Agustín Riganelli

Historia de un muchacho extraordinario

Agustín Riganelli o el arte de hacer hablar a la madera y el bronce

Por HECTOR EDUARDO

UN día, hace doce o trece años, acudí a un taller de carpintería. Necesitaba un pequeño mueble tallado. El dueño del taller era un hombre bajito, gordo, tan antipático que parecía profesor normal o enriquecido de repente. Con él recorrí el taller, entre pilas de maderas, máquinas, aserrín, virutas, ruidos y obreros que trabajaban dolorosamente. El amo, a medida que avanzaba, hería la dignidad de aquellos hombres con palabras groseras. Les prohibía hablar, reír, levantar la cabeza:

—*¡Vamos! No seas animal... ¡Trabaja!*

—*¡Estúpido! ¿Qué estás haciendo?*

Pasamos junto a un muchacho grandote, de ojos tristes y de boca enérgica, que tallaba una pata de mesa. El patrón se detuvo como para dirigirle también su recio latigazo verbal, pero el muchacho levantó los ojos. Lo miró a la cara de un modo tan triste y tan feroz, que el gordo bajito siguió adelante, callado y más gordo que nunca.

Al día siguiente volví. El amo había salido, y al frente del negocio estaba el capataz, un flaco tan flaco y tan feo que era como un silbido en la madrugada de un velorio. Preferí aguardar la llegada del gordo, paseándome por entre los obreros. Me acerqué al torno donde trabajaba el muchacho grandote de ojos tristes y de boca enérgica. Al sentirme llegar creyó, sin duda, que yo era el capataz o el amo. Guardó nerviosamente en las virutas algo que tenía entre las manos, e inició el tallado de un trozo de cedro. Me aproximé y le sonreí con toda la simpatía que me había inspirado la mirada desafiante del día anterior...

— *¿En qué trabaja?* — creo que le dije.

Honradamente, revolvió las virutas que tenía delante y me mostró, riendo, un pedazo de madera dura en una de cuyas extremidades había tallado a escondidas una maravillosa cabecita de niña. Era una cabeza de nena que sonreía bajo los rulitos, como una chiquilina verdadera. Había tal cariño en esa obra de arte, que daban ganas de besarla en la frente...

— *Es mi hija* — exclamó con ternura.

Y bien: ¿para qué voy a seguir teatralizando la anécdota en palabras inútiles? Aquel obrero tallista de hace doce o trece años, se llama Agustín Riganelli. Es el brioso y original escultor que a pesar de su talento y por culpa de su talento, está ya en brazos de la celebridad.

Lo más hermoso en Riganelli, después de sus obras y después de su hija, es la exquisita modestia con que ahora, en pleno triunfo, se jacta de su viejo destino. Hay en su alma tal aristocracia de sentimientos, que cuando habla de su niñez de obrero, de su bohemia vivida a base de café con leche, uno cree estar leyendo la vida de un noble Alvar Núñez Cabeza de Vaca que olvida por placer su palacio de España para sufrir miserias en el Nuevo Mundo...

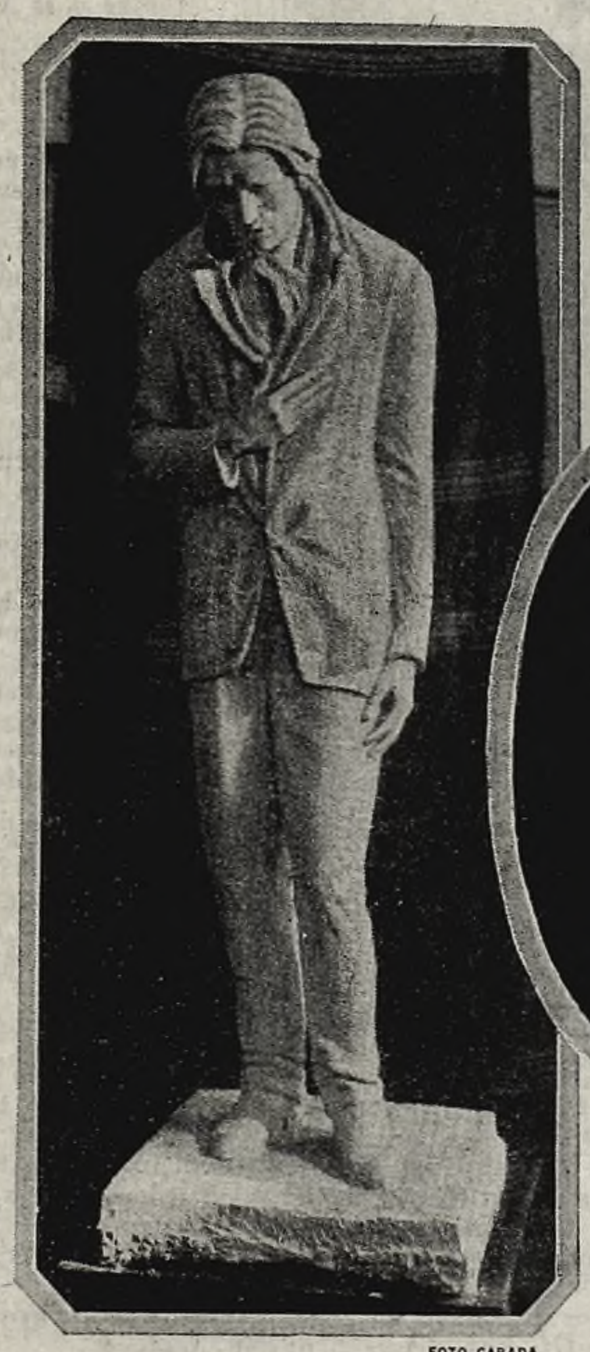


FOTO CABADA

La estatua de Florencio Sánchez para el monumento al malogrado dramaturgo

En unas cuartillas ha escrito para EL HOGAR una breve evocación de sus primeras jornadas a través del arte. Yo le solicité dichas cuartillas, no para publicarlas textualmente, sino para utilizar sus conceptos en mi crónica. Pero hay en ellas una emoción tan espontánea, hablan tan elocuentemente en el crudo lenguaje del dolor y, sobre todo, Riganelli llegará tan arriba, que publicar esas cuartillas, ahora, tal como fueron escritas, será conservar una franqueza, franqueza que, más tarde, cuando el escultor llegue a ser rico, los amigos tratarán de sofocar diciendo que "Riganelli tiene sangre azul, que siempre ha vivido en la Avenida Alvear y que desciende del rey Dagoberto, último monarca merovingio", cuando, en realidad, todos sabemos que Riganelli es tan humilde que solo desciende de Boedo, de las hormas de Dios...

"Me parecía — escribe Riganelli, — que un obrero tallista como yo, condenado por la necesidad a trabajar brutalmente, no podía salir de su destino. Yo era un obrero como todos mis compañeros de infortunio. Pero, tenía en el fondo de mi desesperanza un lucecita, la lucecita de mi fe, que como la luz de un farol en las manos de un ciego, sólo me servía para que en mi pobreza, nadie me llevara por delante. Sin ninguna preparación técnica me inicié en la escultura, haciendo cabecitas de madera... Esto ocurrió en la época de la guerra mundial, que trajo en su iniciación, como consecuencia, la crisis que cerró numerosos talleres. Yo me quedé en la calle, sin trabajo. Entonces, en este descanso forzoso, compré varios kilos de pasta para modelar; al mismo tiempo, tomaba apuntes en las calles y en las plazas. Los atorrantes fueron mis primeros amigos del arte. Al volver a mi casa trabajaba sin descanso, hasta caer rendido de fatiga. Sin embargo, cuando ya mis brazos no respondían, trataba de serenarme, y para serenarme leía con devoción, pero sin método. Era una verdadera fiebre que me impulsaba a ennoblecer, poco a poco, mi espíritu: Aprendí a leer, *leyendo*. Así, por la lectura, la elevación de mi espíritu llegó a producirme una nueva felicidad desconocida: *¡todo me parecía más hermoso!*... Recién entonces vivía la vida porque la iba comprendiendo. La pesadilla angustiosa del taller se iba esfumando poco a poco y, sólo a ratos, me llegaba como un fantasma lejano, el recuerdo del taller, donde se nos impedía conversar y hasta reír... Vivíamos atados a una rueda de máquina, como un engranaje de la misma máquina..."

(Aquí la mano infantil que ha escrito estos apuntes, se pone nerviosa. Y sigue:)

"Así pasaron años, años, años de miseria. Mi cerebro calenturiento imaginó todas las maneras imposibles de ganar dinero para que en casa vivieran felices. Para mí ¡el agua me bastaba! Luché sin que la esperanza se apiadara de mi alma. ¡Luché tristemente! ¡Y cosa extraña! Al placer de enterarme por los libros de las agitaciones de un mundo que yo ignoraba, sucedió un desencanto de amargura. Mi optimismo se trocó en dolor acerbo y duro; mi temperamento exaltado culpó a los hombres indiferentes y feroces; culpó a la sociedad que, después de dar a los individuos *ojos para ver*. los abandona con ideas y sin ar-



FOTO CABADA

Cabeza del poeta Rafael de Diego, tallada en madera por Riganelli

(Continúa en la pág. 60)

Una poetisa religiosa

Por

ERNESTO DE CORDOBA



FOTO CABADA

La poetisa Edelina Soto y Calvo, que a los ochenta y tres años va a publicar su segundo libro de versos: "Emociones"

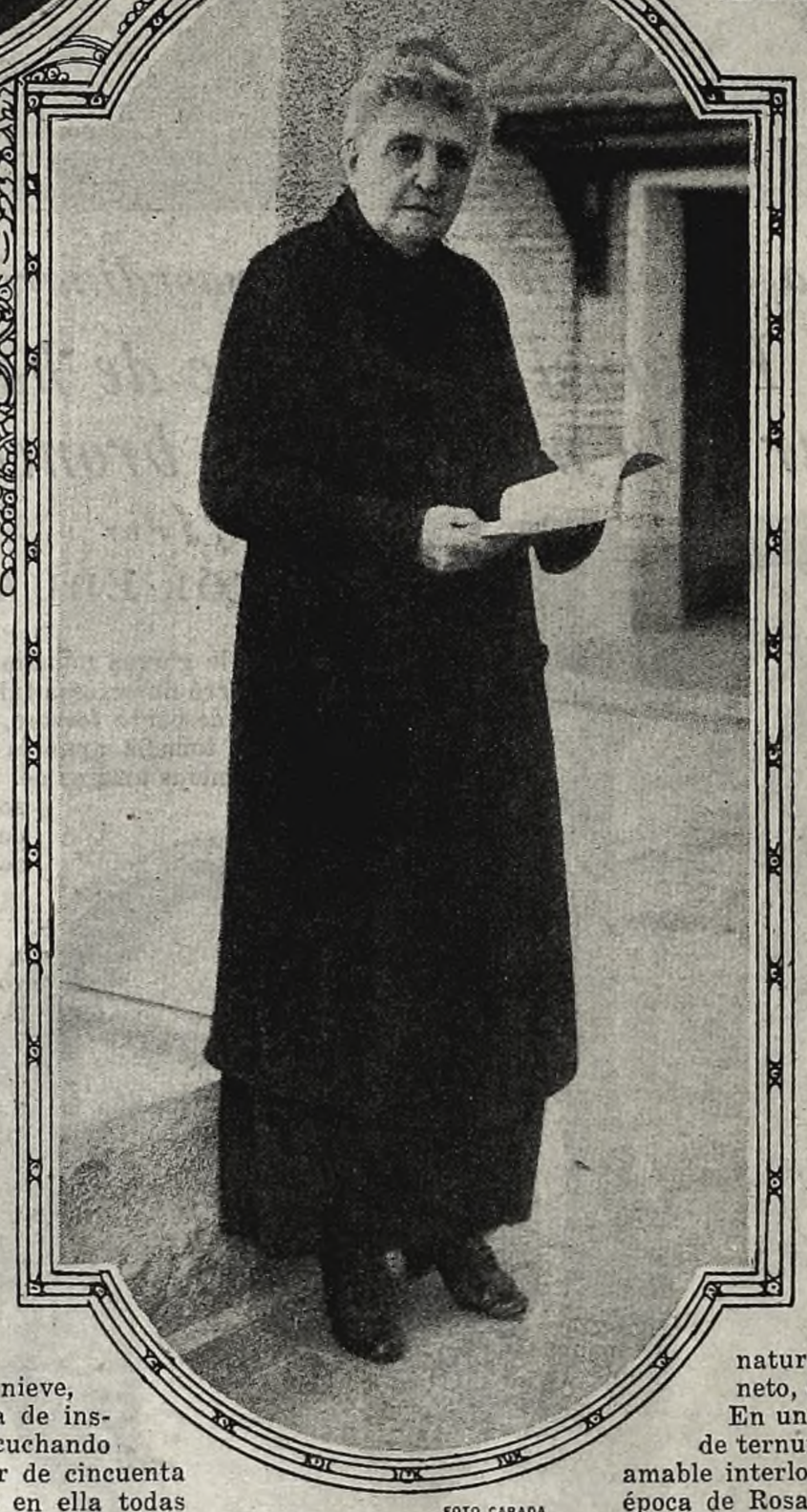


FOTO CABADA

La lectura matinal en un paseo por los corredores de la casa

EN esta época de musas afrodisíacas en que se desnuda el deseo confundiéndolo a veces con la pasión, una poetisa religiosa es como un puñado de incienso sobre las brasas. Nubes de perfume espiritual suben por el aire, y hasta el alma que ha perdido la fe se siente conmovida. Es que canta un corazón sincero. Este verbo poético hecho de bondad y pureza, de cierta aversión también al amor humano, es poco frecuente y sólo florece de siglo en siglo. Leed en el corazón, abierto como un libro, que ahora tenemos ante los ojos. Un exaltado amor hacia los padres — sin olvidar a Dios, — hacia los hermanos, las amigas, la niñez, aún los amigos. Pero el hombre amor está ausente de esta poesía...

— ¿Es posible — preguntamos a la anciana bondadosa — que su corazón todo ternura, jamás haya sentido el amor?

— Jamás... a mi alrededor revolotearon sentimientos insinuantes, ¿por qué no decirlo?... Pero, las emociones del hogar, entre unos padres que eran el amor mismo; los goces de la contemplación divina, me alejaban de la pasión humana... No quería casarme, y como para hacerlo hubiera tenido forzosamente que amar, viví encerrada en esta quietud de mi espíritu, cultivando esas tiernas flores que a mi alrededor daban tan hondo perfume...

Así habla Edelina Soto y Calvo a los ochenta y tres años de edad.

Una anciana de noble semblante, cabello de nieve, ojos llenos de juventud, donde arde una llama de inspiración y de ternura. Hablando con ella, escuchando su voz aún vibrante, uno piensa en una mujer de cincuenta años que tuviera un alma de veinte. Porque en ella todas las cosas del mundo adquieren una vivacidad de vida presente. Su sonrisa es tan fresca como un rosal en flor. Se mueve con nerviosidad. Hace proyectos como si recién empezara a vivir...

Esa llama mística se encendió en ella a los cuarenta años, según me declara. Su fe religiosa no tiene nada de árida, ni de brumosa, ni de intransigente. En ella la fe es una felicidad tan grande que no la concibe sino para goce de todos.

Sin embargo, una conmoción íntima la llevó sin duda a abrevar su sed en esa fuente. Oigamos cómo lo declara en su "Voto".

Apenas decidida al sacrificio,
¡cómo lo pagas Tú, cómo lo pagas!
Un minuto empleado en tu servicio
calma el ardor de las mundanas llagas.

Quiero ser toda tuya, mi Señor;
no más olvidos ni letal tibieza:
quiero luchar sin tregua por tu amor;
cuenta desde hoy..., ¡desde hoy mi vida empieza!

Y, bajo tus miradas protectoras,
sin que ninguno de mentir le arguya,
pueda decirte el alma a todas horas:
— ¡Soy tuya, mi Señor, soy toda tuya!

Es Santa Teresa, Sor Inés, en sus transportes de mística poesía. La felicidad del creyente en el éxtasis es comparable a la de un amor lleno de infinito desinterés. Pero, según el temperamento, el éxtasis adquiere beatitudes de serena unción, o fervientes exaltaciones del ánimo. Estos estados de alma son más frecuentes en la mujer. Llega un momento en que la voz se impregna de tan cálida expresión, que nos olvidamos del motivo divino, y de pronto...

Por fin te hallé, bien mío...
Soy tuya, mi Señor...

o, como agrega luego:

Yo vivo sólo para Ti..., te amo...

Suprimid las mayúsculas, y la divinidad se transforma en el amado, sin ningún esfuerzo. Y es que en la mujer palpita el sentimiento maternal con tan hondos acentos, que hasta en el amor por Jesús late el amor de la esposa y la madre. Así el creyente concibe sin esfuerzo a la Virgen, en un símbolo de pureza y de maternidad.

Edelina sólo ha publicado un libro de versos: "Afectos", que vió la luz en París, hace veinte años. Dentro de poco aparecerá otro volumen: "Emociones", donde se completa la evolución de su espíritu, que habiendo hallado su ruta, no tenía ya por qué variar.

La encuentro corrigiendo las pruebas de imprenta. Me declara que ella, por propia voluntad no habría nunca publicado nada. Su familia le ha puesto en aquella preocupación, lo mismo que la otra vez.

— En realidad — convengo, — la tarea no es muy grata. Además, sus fuerzas, tal vez no la ayuden; la salud...

— Mi salud es excelente — Algún resfrío, trastornos de poca importancia. Últimamente, los médicos se empeñaron en hallarme no sé qué cosas en el hígado... Yo ni sabía que tenía hígado!

— ¡Es maravilloso, a los ochenta años!

— ¡Ochenta y tres cumplidos!... Y aquí me tiene... Como siempre he vivido una vida tan escondida, mi inspiración no halló gran variedad de motivos... La familia, los amigos, mi Dios..., en ellos encerré toda mi exaltación, y confieso que es muy pobre mi ofrenda... Ellos bastaban a mi vida... Pero, cuando llegué a realizar algún viaje, sentí enriquecerse mis facultades, y escribí sobre asuntos en los que ni soñado había...

— Ya es de familia, por lo visto, la inspiración poética...

— Sí, señor..., nuestro padre, Juan José Soto, además de sus condiciones de periodista, poseía una vena poética natural y fácil. Cuando yo cumplí once años, me dedicó este soneto, que conservo en el original...

En un papel azul plomizo, muy de la época, leemos el soneto lleno de ternura paternal, que está fechado en enero 6 de 1855... Nuestra amable interlocutora tenía ya once años: luego nació en 1844. ¡En plena época de Rosas!

Le pido que me lea algunas poesías.

Sin dejar de conversar un instante, pasando de las sencillas confidencias a las opiniones literarias; interrumpiéndose para rebatir algún juicio o leer alguna carta que salta entre sus papeles, Edelina, que no quiere que la llamen señora, sino señorita vieja, lee gran número de sus poesías.

Copio este soneto, que me parece notable. Está entre sus poesías próximas a ver la luz, y es de tema religioso. Se titula: "¡Perdóname, Señor!":

¡Te amo, mi Dios! Absorta en tu grandeza,
triunfos, placeres, ilusión, desdeño.

(Continúa en la pág. 62)

Cuento de invierno

Por

JOSE M. BRAÑA

ESTOY temblando de frío. La lapicera se me escapa de entre los dedos agarrotados. Sin embargo, tengo que escribir un cuento. ¿Un cuento de qué? ¿De princesas rubias, enamoradas? No. ¿De asesinos y ladrones? Tampoco. Para estar más a tono con el tiempo debía escribir un cuento de invierno... Eso es: un cuento de invierno. Pero, ¿lo conseguiría? ¿Y por qué no? ¿Quién ha dicho que sea empresa de titanes?... Para lograrlo basta con desarrollar su acción en un día destemplado y narrar las vicisitudes de unos infelices que no tienen hogar ni qué comer. Pero, ahora que caigo, ¡esto es muy gastado y muy cursi! ¿Qué decir entonces? ¡Dios dirá! Por de pronto, manos a la obra, que algo saldrá.

I

EN su gabinete, frente al amplio y nitido espejo del ropero, Nélida está dando fin a su "toilette". Está espléndida. A su gracia natural une la que necesariamente dan los afeites. Su juventud también contribuye a ello en alto grado. Su tapado de pieles, hermosísimo, que muchas de sus amigas le envidian, la envuelve castamente, señalando sus formas esculturales. Ella misma, como Narciso, está enamorada de su figura. Al pensar en esto se estremece, desencantada.

— ¡Y que Carlos no lo reconozca!

Carlos, su marido, lo reconoce; pero está quemado, como vulgarmente se dice, por la vida un poco frívola de su mujercita.

Ciertamente Nélida no ha cambiado al cambiar de estado. Sigue siendo tan pizpireta y tan banal como cuando era soltera. Bueno: acaso contribuya a ello la circunstancia de no tener hijos. Si el cielo le hubiera deparado uno, uno tan sólo, a buen seguro que Nélida se habría convertido fundamentalmente. Pero el cielo no había querido darle hasta entonces inquietudes y penas. Tampoco era ella una anticuaria para hacer vida anacrónica. Ella vivía la hora presente, con sus bienes y males. Verdad era también que su salud no era muy a propósito para cometer diabluras, y que su tosecita inquietaba a veces demasiado; pero Nélida no paraba mientes en ello. Era, sin embargo, evidente que de haberse inquietado por ello, la dolorosa certidumbre habría acabado ya con su vida.

Cuando terminó su tocado se contempló largamente y por todos lados en la amplia luna del espejo. Como era de presumir, volvió a encontrarse maravillosa... Finiquitada su extraña contemplación se encaminó al gabinete de su marido. Al sentir Carlos en el pasillo el taconeo menudo y precipitado de su mujercita, hizo un gesto de disgusto. Oyó en seguida el leve ruido de la puerta al abrirse y vió de reojo aparecer a Nélida, grácil y perfumada. Pero no osó mirarla. Simuló hallarse muy enfrascado en la lectura de un manuscrito que tenía entre las manos.

— ¡Carlos! — dijo ella tímidamente, como temiéndole.

Carlos la miró entonces severamente y, con voz dura y grave, la reconvino:

— ¿De modo que estás decidida a irte de holgorio con tus amiguitas... es decir, con tus amigotas?

— Se trata de una fiesta de caridad...

— Lo que tú quieras; pero la noche no está como para salir de casa, y menos tú, no ya porque es inmoral que salga una mujer sola, sino porque tu salud no es muy envidiable...

— No iría... No debía ir, lo comprendo. Pero he contraído este compromiso con las de Martínez y no quiero quedar como una desleal, ni que puedan tener motivos para suponerte un ogro celoso... ¡Si tú quisieras acompañarme!...

— ¿Yo? ¡Dios me libre! Sólo te repito que no te doy permiso para salir... Y tú debías obedecerme, que para eso soy tu marido.

— Yo te obedecería, Carlos, con mucho gusto, si tuvieras razón. Pero tu oposición es un simple capricho. Si tú eres caprichoso, que sí que lo eres, yo también lo soy. Basta que te opongas tiránicamente a que concurra a una fiesta muy moral, óyelo bien, muy moral, con mis amigas más entrañables, para que yo me obstine en ir. Si es que dudas de mí, no tienes más que seguirme. Sígueme, si quieres.

¿Qué hacer? No dijo una sola palabra Carlos. Volvió a fingir que se enfrascaba en la lectura del manuscrito.

Luego de unos segundos de silenciosa espera, encendido el rostro y fulgurante la mirada, Nélida musitó:

— ¿Me dejas ir, Carlos?

— No — fué la respuesta.

Volvieron a pasar otros segundos. Entonces, cuando Carlos esperaba que su mujercita se arrancase el tapado y se arrojase sobre un sofá, deshecha en lágrimas y renegando de su mala suerte, como tantas veces, la oyó decir fría, duramente:

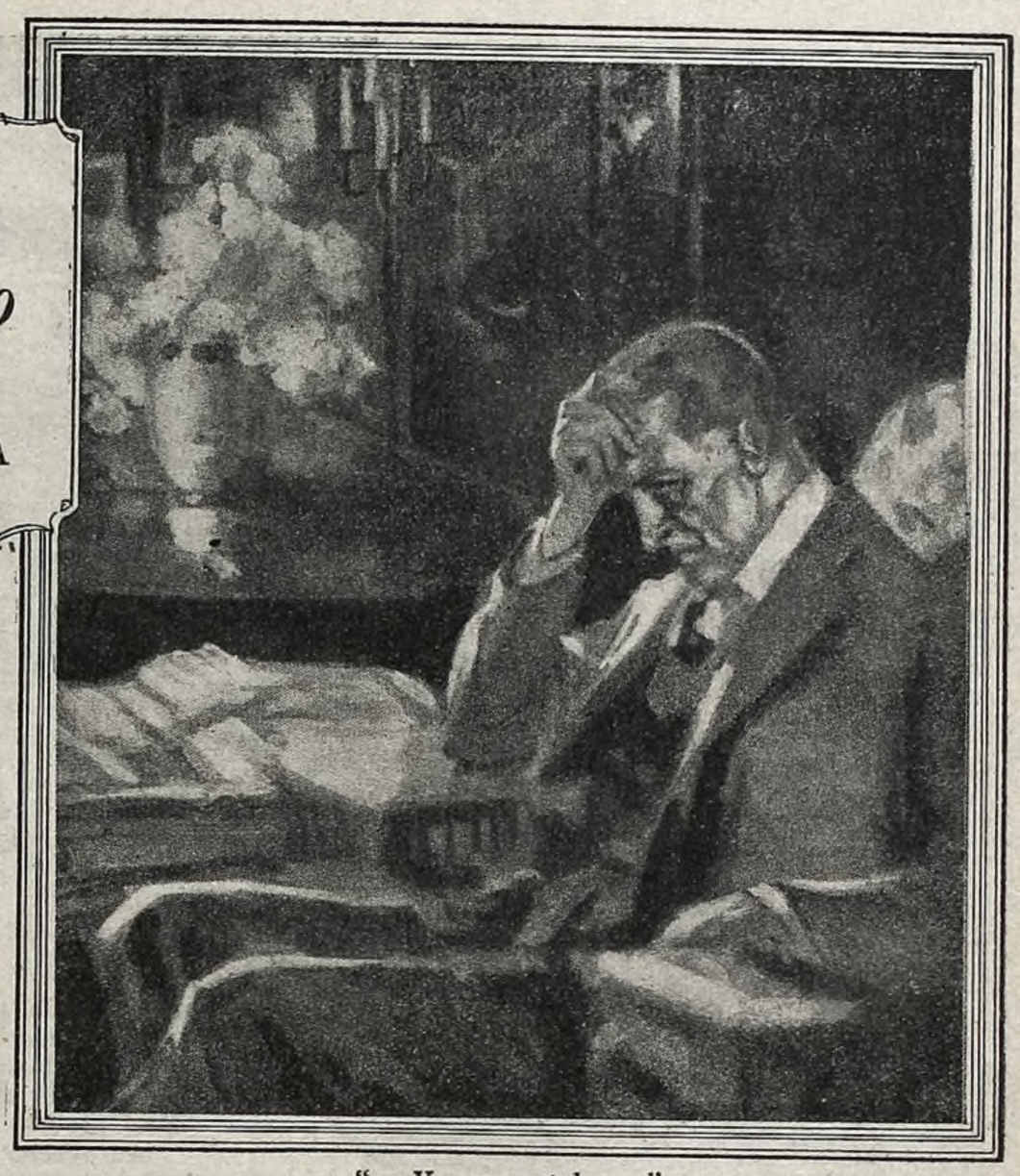
— Hasta luego.

No dió un brinco Carlos para detenerla, pero sintió que un frío más horrible que el que debía hacer afuera detenía el curso de la sangre en sus venas. Un instante después, cuando alzó la vista para dirigirla a la puerta, ya no estaba en ella Nélida. Corrió entonces a la ventana para verla salir. La calle aparecía desierta, iluminada de trecho en trecho por una luz que partía de una ventana o de un escaparate. Nevaba mansamente. Hacía muchos años que Buenos Aires no ofrecía el espectáculo de esa lluvia extraña, como de una sutil pelusilla. De cuando en cuando pasaba un vehículo, que parecía patinar sobre la inmaculada alfombra de la calle. También de cuando en cuando pasaba un peatón enfundado en su sobretodo y como encogido por el frío. No vió a Nélida. O no había salido o había desaparecido rápidamente, antes de que él hubiera atinado a asomarse. Esperó cinco, diez minutos. Por fin, convencido de que ya se habría marchado, llamó a la criada:

— Manuela — le dijo: — Cierre la puerta de calle y acuéstese. Si durante la noche oye llamar, no se preocupe. ¡Cuidadito que se le ocurra levantarse y abrir!

— Está bien, señor.

Obedeció Manuela. ¿Qué más quería ella que acostarse más temprano que de costumbre y no tener que levantarse durante la noche, con el frío que hacía?



"...Ya no estaba..."



II

EN efecto, Nélida había salido. Pero se había quedado detenida junto al portal, indecisa entre volverse a su cuarto y acostarse o cerrar los ojos a cualquier contingencia y acudir a la cita de sus amigas. Parecía un bisilisco. No estaba en su ánimo desobedecer o menoscabar la autoridad de su marido, pero la actitud de Carlos la exasperaba. Le parecía injustificada e imperdonable.

Haría diez minutos que estaba allí, dudando entre volverse o detener a uno de los "autos" desocupados que pasaban de continuo, como una tentación para su ansiedad, cuando de pronto oyó rechinar la falleba de la puerta y el ruido agrio de la llave al girar en la cerradura. Quiso llamar, pero se contuvo:

— No—se dijo.—Sería ridículo. Es como declararme vencida... ¡y qué más querría él! No, tengo que ser fuerte. Además, ¿qué dirían las de Martínez? Pues que soy una tonta, una sierva, una cobarde... No, no.

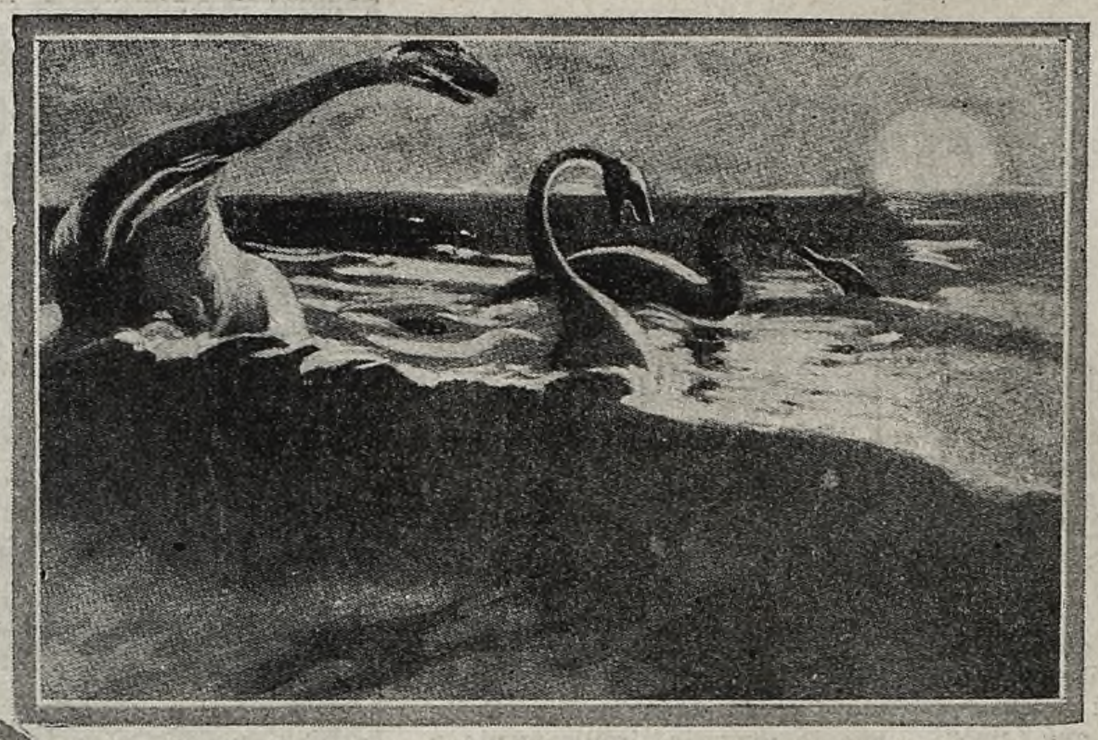
Sin embargo, no se decidía a tomar una determinación. No obstante haberse hecho el propósito de detener al primer vehículo desocupado que pasase, envuelto en la caprichosa nieve que caía, no se decidía a detenr ninguno. Más de un peatón, al pasar junto a ella, la miraba con esa mirada inequívoca, pero acobardados por el frío, ninguno osaba detenerse, aunque alguno dejó escapar una frase soez.

¿Qué partido tomar decididamente? Al cabo de media hora de aquella lucha íntima entre el deber y su orgullo, aterida, desesperada, Nélida tuvo una resolución: La de entrar y encerrarse en su cuarto y pasarse la noche llorando su fracaso y su cobardía.

Tocó el timbre y esperó. Nadie acudió a su llamado. Volvió a tocar el timbre y volvió a esperar. Tampoco bajó nadie a abrir. Y volvió a tocar el timbre una y otra vez. Por fin, comprendiéndolo todo, rompió a llorar desconsoladamente, sin retirar la mano de sobre el botón del timbre...

III

A la mañana siguiente Manuela, al abrir la puerta, no pudo reprimir un grito de dolor. Sobre la escalinata, semejante a un lecho inmaculado, Nélida parecía dormir. Un hilo de sangre le salía de la boca. La nieve, blanca, simulando una lluvia de rosas deshojadas, la iba cubriendo, cubriendo...

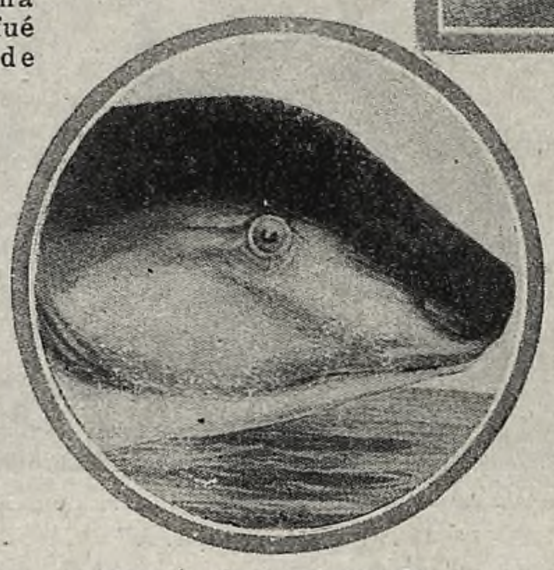


Cuadro de Alberto Besuard, en que se hace una reproducción imaginaria del monstruo marino

La gran serpiente de mar

UNA persistente tradición nos señala al "Constitutionnel", como inventor de esta broma, haciendo aparecer en sus columnas periódicamente un artículo sobre el legendario ofidio. La serpiente de mar, nació, pues, del buen humor de un periodista, renovando una vieja fábula griega, pues algo semejante hallamos en Filóstrato.

Alguien afirma que el "canard" fué lanzado un 1º de abril.



Cabeza de serpiente de mar, vista en Santa Helena, hacia 1848

Posteriormente se hicieron investigaciones en el archivo del mencionado periódico, sin encontrar en la colección rastro alguno de aquellas famosas crónicas.

Alfonso Karr siguió otra pista en la búsqueda de este famoso asunto.

En septiembre de 1841, escribía a propósito de los fenómenos y rarezas con que suelen los diarios llenar sus columnas cuando la Cámara está de vacaciones:

"Los soldados franceses escapados de Siberia aparecen en el horizonte, como los niños de dos cabezas y la gran serpiente de mar "inventada por los redactores del "Fígaro" en 1829."

Y en julio de 1842, en "Les Guêpes":

"No he visto este año todavía a la "serpiente de mar", pero no puede tardar en hacer su anual aparición. Ha sido imaginada por León Gozlan, hace trece o catorce años y, desde entonces los diarios anuncian una visita de la serpiente de mar cada doce meses, siempre en idéntica estación."

Hojeando el "Fígaro" de aquellos tiempos, hemos descubierto, efectivamente, en el número de 16 de noviembre de 1828, el artículo a que aludía Alfonso Karr.

Se refiere a un pez inmenso de forma exótica, hallado en Dunkerque y recogido por M. Becquey, director general de puentes y caminos.

M. Becquey, intrigadísimo ante el hallazgo, habría enviado el monstruo a Cuvier, quien declaró "no conocer la familia de ser tan extraordinario".

Una segunda edición de esta farsa fué servida en el mismo diario, a sus lectores, un año después, escudándose en el inocente M. Becquey.

La explicación de cómo nacía la aparición sistemática del monstruo marino está dada por algunas notas dejadas por un antiguo redactor de ese diario.

Contaba el "Fígaro" por entonces en su redacción con el célebre mistificador Romieu, con Janin, Gozlan, el economista Blanqui y Néstor Roqueplan.

La jovialidad y la alegría eran su divisa.

Cuando el material resultaba escaso y de la imprenta apremiaban con urgencia, los redactores celebraban consejo.

— Vamos Romieu, — decía Roqueplan, escriba rápidamente una columna sobre la "cuestión española", que con tanta facilidad suele tratar.

— No puedo. Es un tema abordado ayer mismo.

— ¿Cuánto falta? — preguntaban al regente.

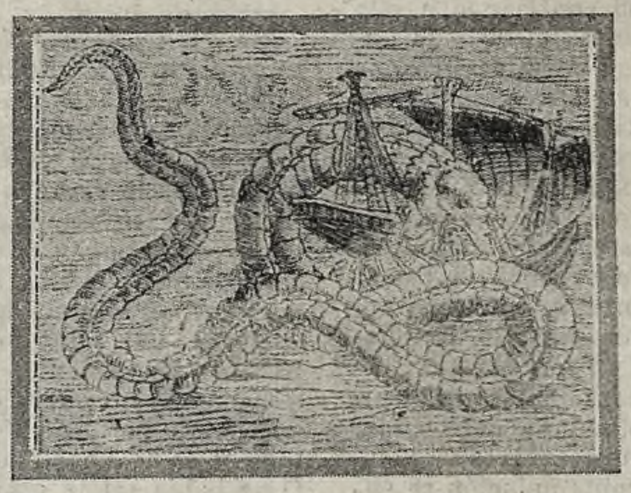
— Una columna justa.

— Bueno, Gozlan, largue una aparición de la serpiente de mar.

Y así salía la nota sensacional al día siguiente. El nombrado explotaba la mistificación, pero no era ciertamente su autor.

Con fecha 3 de febrero de 1820, el "Censor Europeo" insertaba este relato original, extractado de una carta escrita a bordo del bergantín "Elefante" el año anterior:

"Aprovecho el paso de una nave con destino a Inglaterra para darle noticias de un acontecimiento que puso nuestra vida en peligro. Nos salvamos por milagro. Navegando ayer a las cinco de la mañana, nuestra embarcación se vió fuertemente sacudida. Creíamos haber chocado contra una roca o interceptado algún banco, pero nos hallábamos a trescientas millas de la tierra. La tripulación entera estaba sobre el puente tratando de indagar la causa de la terrible embestida. A la claridad de la luna pudimos ver unos monstruos de volumen espantoso, debatiéndose junto a nuestro velero. Uno de ellos se aproximó tanto que al arrojar agua sobre el barco cayeron dos hombres sobre el puente. Deliberamos sobre la forma de librarnos de tan horrible vecindad. Debíamos andar con gran precaución, pues el empuje de las bestias se hacía cada vez mayor.



Serpiente de mar atacando un navío, según la descripción de un viajero en 1740

"Al despuntar el sol, vimos con espanto unos veinte de esos monstruos, rodeando nuestra barca: uno, sobre todo, permanecía más visible y mostraba una longitud no menor a ciento cincuenta pies.

"Avanzó furioso a estribor, pero en ese instante un cañonero, aprovechando que abría la inmensa bocaza, disparó el cañón y el monstruo cayó, ahogándose. El estampido del cañón produjo la huída de sus compañeros y pudimos entonces remolcar el animal para verlo de cerca: era una serpiente como esa de que tanto hablan los diarios. Tenía cien pies de largo.

"La despedazamos. Guardo los colmillos para regalárselos a mi regreso."

Parécenos que el emocionante episodio matizado con el cañonazo en plena boca del monstruo, no puede ser superado por la fantasía del articulista del "Constitutionnel".

Con frecuencia se atribuye la invención de la gran serpiente de mar al conde de Provenza, quien era, al parecer, muy afecto a esa clase de diversiones.

Es autor de un folleto titulado: "Descripción histórica de un monstruo simbólico, apresado vivo a orillas del lago Fagua, cerca de Santa Fe, gracias a la habilidad de Francisco Xaveiro de Munrios (anagrama del conde), conde de Barcelona".

Contenía un grabado del monstruo descripto, que en nada se parecía a la serpiente de mar, siendo más bien una repugnante harpía.

Consideróse a tal impreso no como una mistificación, sino como una sátira dirigida ya al ministerio de Calonne o más bien contra el magnetismo que, por aquella época, preocupaba hondamente al mundo científico, vistos los experimentos de Mesmer.

Relegada por mucho tiempo al olvido la inverosímil existencia del reptil marino, hizo una corta aparición el 4 de octubre de 1891 en un periódico inglés, asignando a Nueva Zelandia la gloria de ser elegida por el monstruo para su breve exhibición.

Los navegantes de todas las épocas afirman la existencia del fantástico monstruo.

Un obispo noruego, en el año 1555, decía haberlo encontrado en los canales escandinavos.

Su aspecto asemejábase al de una isla, y se le llamaba "Kraken". Cierto día, dormía tranquilamente al sol, y los viajeros la tomaron por una roca.

Sobre su lomo, cubierto de algas y plantas marinas, se improvisó un altar, donde el prelado dijo misa. Mientras duró la ceremonia, el animal quedó tranquilo, pero ni bien el obispo volvió a la nave, se hundió en el mar con gran estrépito.

Las observaciones más recientes pertenecen al comandante del cañonero "Decidee", quien, en 1904, encontró a la serpiente de mar en la bahía de Along.

"Advertí primero — afirma — el lomo de la bestia, que mediría unos trescientos metros, bajo forma de mole negruzca y redonda.

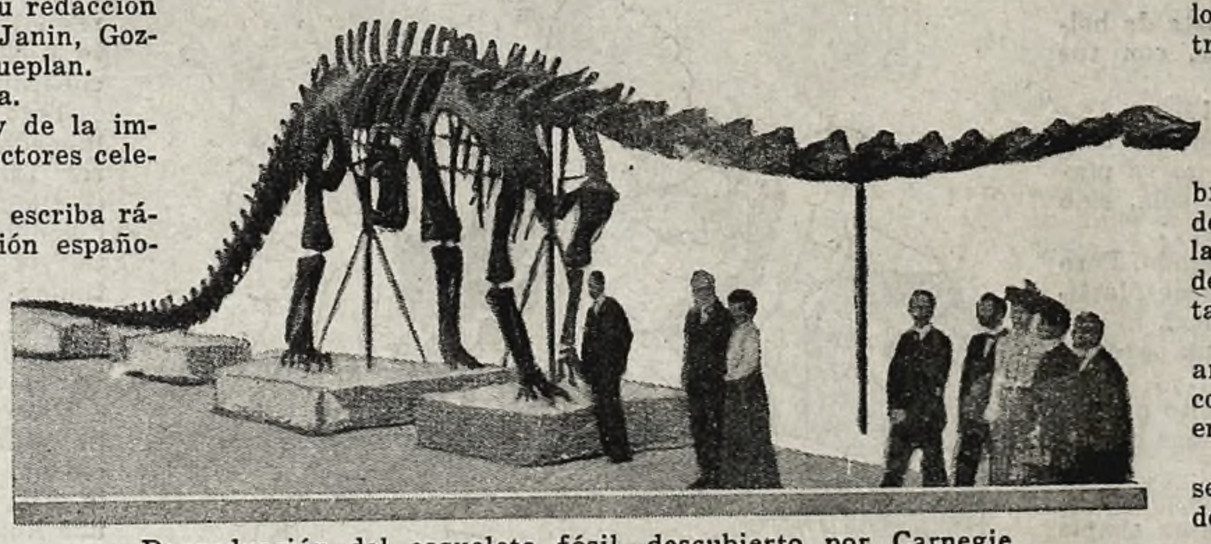
"Lentamente, se fué extendiendo, hasta emerger a manera de una serpiente chata, cuya longitud aprecié en cuatro o cinco metros. Su negra piel estaba moteada con manchas amarillas, y la cabeza confundía su tonalidad con las rocas de un grisado amarillento.

"Parecía la de una tortuga. Cubrían su cuerpo numerosas rugosidades de procedencia escamosa al parecer. De la cabeza proyectábanse dos chorros de agua vaporizada. Nadie le vió aletas."

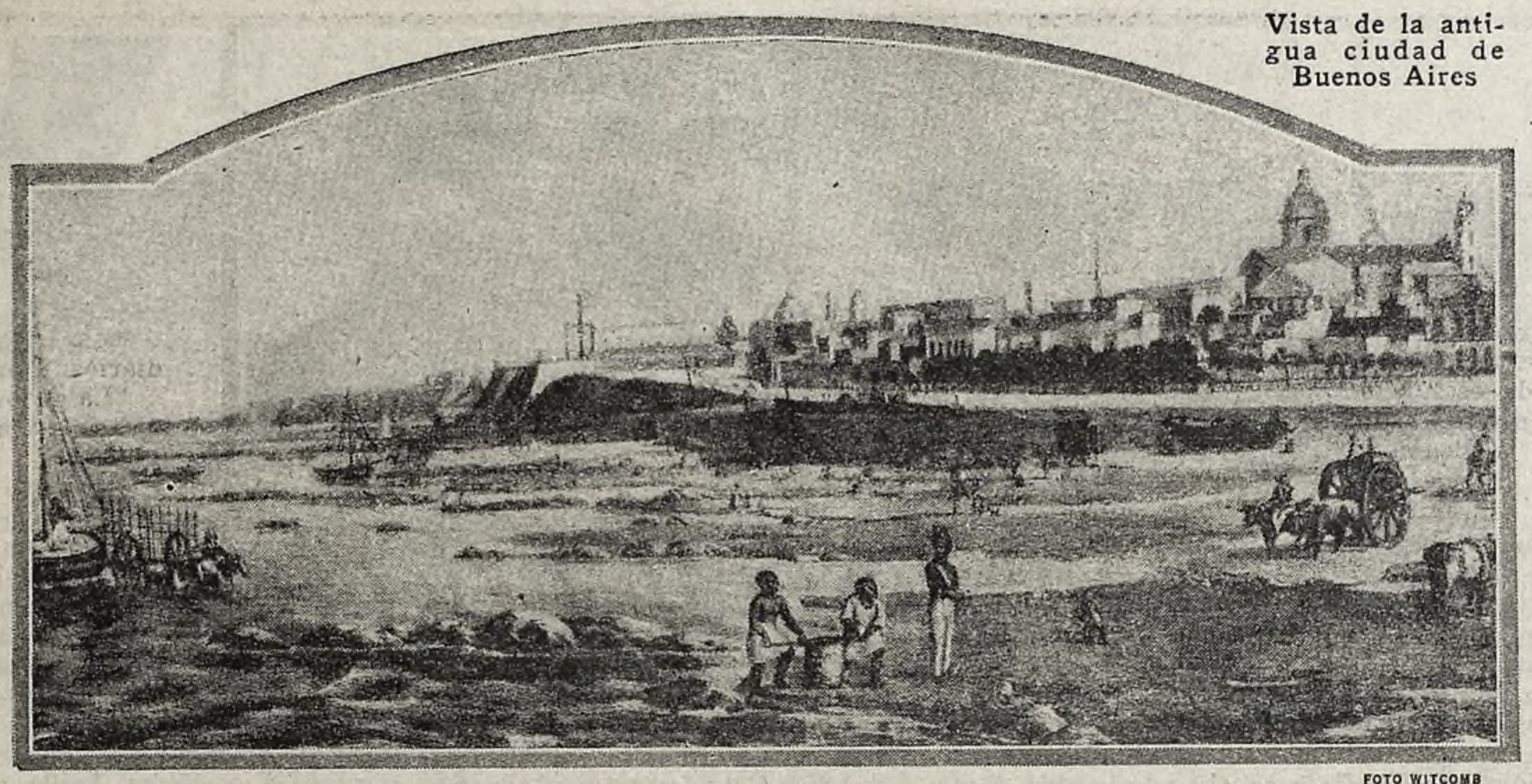
Dedúcese de tales noticias que un animal desconocido, visto a la distancia, con intervalos largos de tiempo, habita en realidad el fondo de los mares.

Acaso la misteriosa serpiente de mar sea uno de esos enormes saurios, terror de los mares antiguos, tales como el

(Continúa en la pág. 90)



Reproducción del esqueleto fósil, descubierto por Carnegie



Vista de la antigua ciudad de Buenos Aires

FOTO WITCOMB

Cómo era, hace cien años, el invierno en Buenos Aires

Por

LUCIO CASTRO LAGUNA

LOS inviernos de hace cien años ¿eran iguales a los inviernos de ahora?

El único que podría darnos una respuesta sería Benito Villanueva. Pero acaba de embarcarse para Europa.

—¿Cómo era, hace un siglo, el invierno en Buenos Aires?

Es menester acudir a los libros. En las historias, en las novelas, en las descripciones periodísticas de entonces, hemos podido recoger datos suficiente para reconstruir, como en un telón de teatro, el aspecto que tuvo en Buenos Aires el invierno de 1827. ¡Cien años!

Buenos Aires era "un pañuelito". Las calles, sin empedrar, se convertían en pantanos. En la *Calle de las Torres* (hoy Rivadavia), en las proximidades de la plaza de la Victoria (hoy plaza de Mayo), era necesario colocar centinelas, "para evitar —como dice el doctor José Antonio Wilde —que se hundieran y se ahogaran los transeúntes, particularmente los de a caballo". Ya desde el tiempo del virrey Juan José Vértiz y Salcedo, la iluminación callejera se hacía con candiles de aceite. Pero en el invierno de 1827 los vecinos pudientes hacíanse acompañar por un negro que llevaba un farol, para esquivar los pantanos y señalar los pasos transitables. A la altura del sitio donde hoy están los fondos del diario *La Razón*, sobre la calle de las Torres (Rivadavia), las veredas desaparecían bajo las aguas estancadas.

—*No se puede pasar, mi amito* —decía el negro.

—*Pásame a babucha.*

Y el amo, que, a veces, volvía de los bailes vestido de frac y galera de felpa, se trepaba sobre el lomo del negro. Y el esclavo se hundía en el pantano hasta el ombligo...

Muchos vecinos pedían al Gobierno que empedrara las calles. Pero, ¡era tan difícil!... Además, subsistía la idea de que el empedrado representaba un gran peligro. El marqués de Loreto (como consta en un documento que existe en nuestro Archivo Nacional), se opuso, siendo virrey, al primer proyecto de pavimentación de Buenos Aires, dando como razón principal "el peligro que corrían los edificios de desplomarse por cuanto se moverían sus cimientos al pasar vehículos pesados sobre el empedrado, y, además, habría que gastar en poner llantas a las carretas y herraduras a los caballos, que valdrían más que los mismos caballos".

En 1827 había, sin embargo, varias calles empedradas gracias a la audacia, a la temeridad y a la locura de Bernardino Rivadavia, que desde 1822 a 1824 no hizo más que pelear con los políticos "para que la ciudad no fuera un pozo"...

Las calles nunca se barrían. Para el barrio céntrico fué necesario dictar una ordenanza rivadaviana que ordenaba a los comerciantes el barrido del frente de sus casas; limpieza que debía efectuarse los sábados, bajo pena de multa. Los dependientes de cada comercio eran los encargados de ese barrido...

—*¡Cuándo llegará el invierno!* —suspiraban los dependientes.

En invierno, las lluvias torrenciales eran las que tenían a su cargo la higiene de las calles.

La calle que en invierno presentaba mayor número de pantanos era la hoy calle Florida.

En la *Gaceta* de 1827 hay una noticia que informa a los vecinos de dicha calle que "cada vez que se establezca un pantano se lo comuniquen a la autoridad competente, a fin de que sea rellenado con los desperdicios que recojan los basureros". De modo que la aristocrática calle Florida (que más tarde se llamó "Calle del Empedrado") está pavimentada sobre las basuras de aquel tiempo.



En 1823 la policía autorizó a don Manuel Irigoyen para recoger los desperdicios, dándole al efecto "treinta carros y sesenta mulas".

"Muchas veces—dice Wilde, refiriéndose a los pantanos de la calle Florida —se veían animales muertos entre el barro. Eran verdaderos focos de infección."

"El frío parecía más intenso —según cuenta Lucio Vicente López —a causa de la mala construcción de las casas. El viento helado se filtraba por las rendijas de las paredes de barro o por las tejas rotas de las techumbres."

La estufa despertaba recelos. Y los vecinos preferían poner junto a las camas un brasero encendido. Felizmente, los casos de asfixia no eran muy frecuentes en virtud de que las propias rendijas de las habitaciones permitían el escape del ácido carbónico...

En invierno, el "Teatro Argentino" —el mejor —funcionaba dos o tres veces por semana. Estaba frente a la Merced. Las familias más ricas iban en sus carruajes, pero la mayor parte preferían ir a pie. Los trajes de las niñas eran sencillos y modestos, "adornados —como se decía en aquellos tiempos —con la exquisita belleza de sus dueñas". Las muchachas que no podían ir a palco se refugiaban en la *cazuela* o *gallinero*, "para mujeres solamente"... El único hombre que penetraba allí era el guardián, encargado de ubicar a las espectadoras. Era célebre en la historia social argentina. Se llamaba *Don Pepe de la Cazuela*.

Las representaciones eran, por lo general, de género dramático. Pero en el invierno de 1827 don Pablo Rosquellas inició una serie de representaciones de ópera italiana, con éxito estruendoso. "El Barbero de Sevilla fué un triunfo. Existe un programa de aquella función. El reparto de la obra era el siguiente:

El conde Almaviva.	Rosquellas.
Rosina	A. Tanni.
Don Bartolo.....	Viera.
Don Basilio.....	Ricciolini.
Fígaro	Vacani.

Pero, más que el teatro, la preferencia de las familias, en invierno, estaba por las tertulias familiares y bailes, los cuales pocas veces se prolongaban más allá de las doce de la noche. Se explica... Los contertulios eran casi todos comenciantes, y al día siguiente debían madrugar. En vez de *lunch* se servía mate bien caliente, con tortas fritas. En ciertas ocasiones solemnes se obsequiaba con chocolate y vainillas. A las niñas se les distribuía "confites con versos"... Había que chupar el confite y extraer el rollito de papel, que contenía una estrofa más o menos poética. A veces los novios ayudaban a sus novias a extraer el verso, chupando el mismo confite. Era la única manera conocida entonces de besarse en público. Hoy tenemos los andenes de las estaciones, en los momentos de partir un tren.

A las doce de la noche las mamás ya se estaban "cayendo de sueño", y era menester abrigarse para salir a la calle a desafiar el frío, el barro, los ladrones. Además, el baile terminaba porque, generalmente, el "maestrito de música", encargado de tocar el piano había sido contratado sólo hasta las doce.

El invierno, a pesar de su rudeza, era preferido al verano. En la época del calor, Buenos Aires era insoportable por la tierra y por la falta de agua. En 1827 los aguateros eran los que distribuían el agua a domicilio, tanto para el baño (¿para el baño?) como para beber. Los sirvientes eran los que más trabajaban con el acarreo, y por eso deseaban siempre el advenimiento del invierno. Se bebía menos agua, y las "niñas" y los "señores" no se bañaban a causa del frío. Para bañarse en invierno les era menester calentar agua en las cacerolas... ¡y era tan molesto! Preferían higienizarse con una toalla empapada en agua tibia. Con una pava de agua se "bañaba" toda la familia...

El primer baño o bañadera que se instaló en Buenos Aires, con un recipiente para calentar el agua, fué traído de Euro-



GRABADO DE LA ÉPOCA

La cazuela de un teatro

(Continúa en la pág. 86)

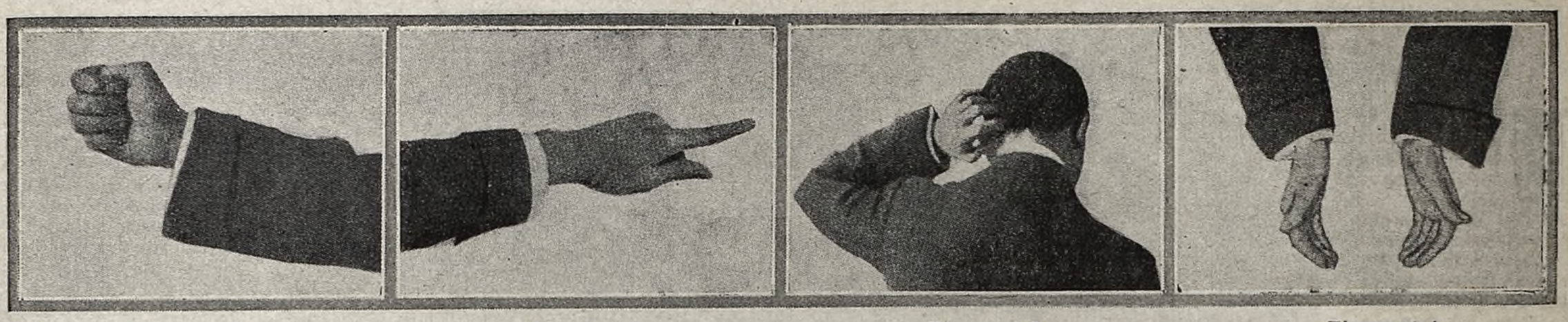


Figura nº 1 Figura nº 2 Figura nº 3 Figura nº 4

La mano, espejo del alma

ADEMAS de la cara, el hombre tiene otra fisonomía, no sólo más expresiva y más significativa que el rostro, sino también más sincera. Esta segunda fisonomía la constituyen las manos.

Suele creerse que el alma humana se refleja en el rostro; pero, ¡cuántos desengaños se llevará el que crea en todas las sonrisas, en todos los gestos, en todas las miradas amistosas de la cara!

Por fortuna, la otra fisonomía, la mano, no ha podido todavía corromperse ni acostumbrarse al engaño.

Aunque los movimientos de la mano sean infinitos, sus gestos son en número relativamente corto, comunes a todas las gentes, y responden a un lenguaje evidentemente instintivo e igual para todos los pueblos.

Para bendecir, la mano se extiende, como para proteger, con la palma hacia abajo, sobre la cabeza de la persona amada; vuélvese en cambio hacia arriba, mostrando su concavidad para pedir o implorar (figura 4). En la blasfemia se cierra con el pulgar metido entre los dedos y amenaza a Dios (figura 1), ciérrase nerviosamente en la impaciencia, y tiembla cuando el espanto, la ira o el deseo ahogan las palabras en la garganta.

El índice levantado sobre los labios impone silencio; el mismo dedo extendido amenazadoramente hacia adelante, sirve para indicar a alguien que debe tomar la puerta inmediatamente (figura 2). La mano soba la oreja durante el mal humor, se cierra en los momentos de despecho y rasca el cuello en las dudas y dificultades (figura 3). Cuando las palabras de cualquiera nos dejan mudos y confusos, a falta de palabras, y según los casos, con la mano ajustamos los lentes sobre la nariz, deshojamos una flor o hacemos cualquier acción mecánica semejante.

La mano se extiende horizontalmente, a la altura de los ojos del adversario, para amenazar; y cuando falta la memoria, corre veloz a golpearse la frente, gesto que no es sino una llamada instintiva a la memoria y una protesta contra su pereza.

Cuando, siendo el silencio obligatorio, queremos contar cualquier novedad a alguno de los presentes, los dedos se agrupan con las uñas hacia abajo y la mano oscila en un movimiento de llamada. Si queremos expresar el concepto de la perfección, a la vez que hablamos unimos la punta del pulgar con la punta del índice, y en esta forma acercamos la mano al rostro de nuestro interlocutor.

Pero aún hay más: las manos se retuercen para expresar el dolor, se frotan mutuamente con la alegría, se levantan en la plegaria y caen a plomo cuando se pierde la última esperanza.

Como regla general, la mano se cierra y los dedos se acercan al puño siempre que se necesita concentrar la energía, y, por el contrario, la mano se abre siempre que expresa el abandono, el gozo, la confianza. El deseo obliga casi siempre a abrir y encorvar los dedos; es el gesto propio de la mano del avaro que extiende sus garras huesosas sobre sus montones de oro. Es indiscutible que la mano dice muchas más cosas y expresa muchos más conceptos que podría decir y expresar la cara si no contase con el auxilio de la palabra.

Para saber si un hombre es honrado o pillo, expansivo o calculador, generoso o egoísta, basta fijarse en cómo pone las manos en ciertas circunstancias de la vida. Todo el que tiene el propósito de engañar esconde instintivamente la mano.

El hombre leal jura extendiendo el brazo, orgulloso de sí mismo, presentando valerosamente la diestra con la palma hacia abajo; es como si dijera: "Bajo palabra de honor, esa es la verdad." El embustero dirá lo mismo, pero lo dirá poniéndose la mano sobre el pecho o sobre la boca del estómago, ocultando instintivamente la palma.

San Vicente de Paul dice, extendiendo las manos abiertas con las palmas hacia arriba: "¿Dejaréis perecer de hambre a estos pobres niños?" (figura 4). Y Clitemnestra, incitando a Egisto al parricidio y mostrándole a Agamenón dormido, le dice, extendiendo las manos con las palmas hacia abajo: "¿A qué esperas?"

El criminal de ocasión, el que asesina impulsado por la pasión y no por costumbre, para dar el golpe levanta el brazo como una maza, mostrando la mano armada al adversario y dándole así implícitamente tiempo para defenderse o para huir. El criminal de oficio se acerca a su víctima mirándola fijamente como para inmovilizarla con los ojos y no le deja ver el movimiento de su mano, que traidoramente ha de herirle.

LAS MANOS Y LAS ENFERMEDADES

NO hay signo más seguro para conocer el estado de salud de una persona que los que presenta la parte del cuerpo más sensible a los cambios nerviosos: la mano. Son ya muchos los médicos que estudian y comparan estos signos para formular el diagnóstico y hasta para conocer la propensión del individuo a tal o cual padecimiento.

La piel de la palma de la mano es un signo de gran valor para la medicina. Cuando aparece sonrosada es indicio de salud, pureza de sangre; excesivamente roja, indica tendencias a la apoplejía y a la hemorragia cerebral; suave y sedosa, augura el reuma o la gota; húmeda, significa que el individuo debe moderarse en el trabajo mental o en los placeres.

Los vicios traen siempre como resultado la frialdad y humedad de las palmas, sobre todo cuando la fuerza nerviosa está agotada.

Para las enfermedades del hígado y las afecciones biliosas no hay síntomas más seguros que los que ofrecen las manos.

Las manos representadas en el grabado Nº 5, anuncian riqueza de sangre, normalidad en los nervios y salud excelente, bajo todos los aspectos. Sus líneas son seguidas. La línea de la vida rodea la base del pulgar con toda limpieza, sin solución de continuidad; la del corazón, que se extiende hasta la base del primer dedo, denota una naturaleza emocional perfectamente equilibrada, y la línea de la cabeza, que cruza la palma, es vigorosa y decidida. Si esta última se inclinase habia abajo en el canto de la mano, indicaría facultades mentales vacilantes y mal equilibradas. El vigor del trazado de cada línea indica su valor físico; lo perfecto de su forma denota una mente normal y un cuerpo sano. Si las fuerzas estuviesen agotadas, las líneas serían débiles y aparecerían nudosas y hasta rotas, sobre todo la línea de la vida.

La proximidad de una enfermedad cualquiera puede observarse en las manos aun antes de que el paciente se dé cuenta de ella. Ante todo es digno de notarse que la forma de las líneas principales corresponde al estado físico y mental del individuo. La línea de la vida, que rodea la base del pulgar, no presagia por su longitud una larga vida, pero registra por lo menos la intensidad vital del organismo, y las líneas de la cabeza, del corazón y de la salud muestran si el individuo goza de buena salud y puede llegar a una edad avanzada.

El grabado Nº 6 muestra las manos de una persona delicada; la línea de vida tiene la forma de cadena, y además, se interrumpe de pronto y continúa después, lo que revela un punto de peligro en la vida, un período en el cual el individuo tiene que alimentarse y prepararse contra una enfermedad grave. La línea de la cabeza se extiende en ambas manos hacia abajo hasta el monte de la luna, indicio seguro de una naturaleza excitable. Si estas líneas estuviesen cruzadas transversalmente por otras muy cortas, sería señal de dolores frecuentes de cabeza y de propensión a la debilidad cerebral. Si las líneas estuviesen dispuestas de manera que dejasen en medio un espacio abierto, que es lo que recibe el nombre de isla, anunciarían debilidad cerebral que degeneraría en paresis o sea parálisis parcial.

Las manos de la figura 7 revelan un estómago delicado, con sus naturales consecuencias sobre el cerebro y los demás órganos del cuerpo. La línea de la vida es bifurcada en sus extremos, signo de fuerzas vitales consumidas, y la línea de la salud, que cruza la palma diagonalmente hacia el quinto dedo está rota en pedazos.

Las líneas que llegan hasta la base del cuarto dedo indican enfermedades de la vista; cuando hay más de una de estas líneas en el monte debajo de dicho dedo, se corre el peligro de ser présbita o quedar delicado de la vista en cualquier forma.

Un detalle singular: cuando la palma de la mano es muy grande los dientes se pican rápidamente. La mano cubierta de una verdadero red de rayas que se entrecruzan en todas direcciones indican un temperamento nervioso y enfermizo; es la mano de los locos. Esto no quiere decir que el que la tenga así haya de volverse loco por precisión; pero sí que debe tener mucho cuidado para evitar cualquier terrible desenlace.

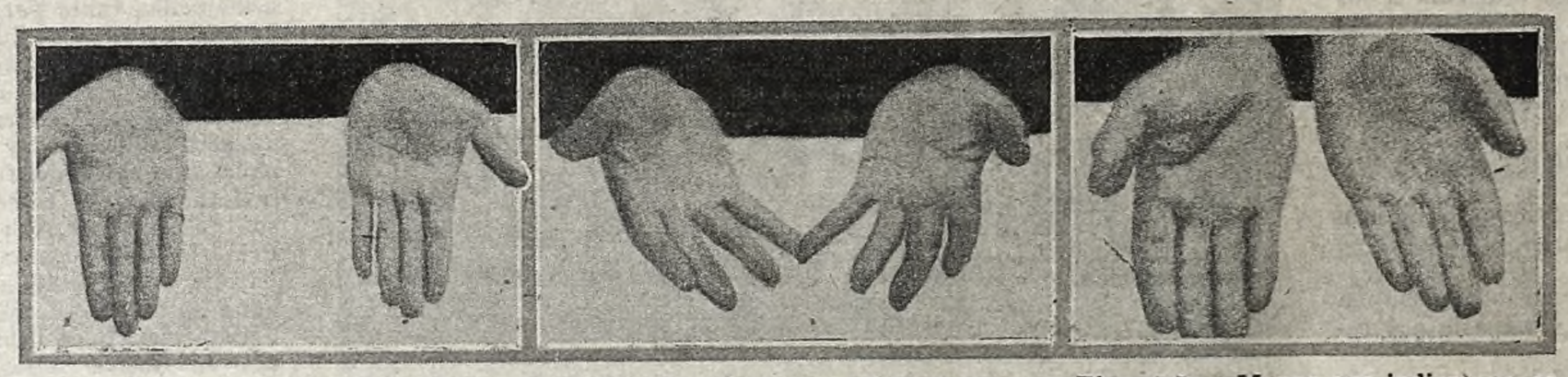


Fig. nº 5. — Las manos de un hombre saludable e inteligente a la vez

Fig. nº 6. — Las manos de una persona delicada y nerviosa

Fig. nº 7. — Manos que indican un estómago delicado, mala vista y fuerzas agotadas por el vicio

¡El pobre don Juan!...

Por

MANUEL PEÑA RODRIGUEZ

Ilustraciones de Cristóbal Arteche

Me topé con él en un transbordo de tren, en las cercanías de Yokohama. Lo reconocí en seguida, aunque su figura—puedo asegurarlo—no era la misma de hace tres siglos. Elevaba, colgada de un cuerpo alto y magro, la luz macilenta de un rostro apergaminado, y escamoteaba sus ojos bajo los puentes negruzcos de las cejas.

Era inconfundible en su aspecto de dios en decadencia. Bastaba verle llevar el maletín para percatarse de que echaba de menos el tahalí, la capa y la espada. Su rostro afeitado sentía, evidentemente, nostalgia de la barbita puntiaguda y del bigote de guías levantadas. Metido entre la abigarrada muchedumbre, colorida como un quimono japonés, lloraba su gloria perdida. Era uno de tantos, allí, en el montón, mientras las mujeres suspiraban por él en todo el mundo!

Subió al "dinning-car", y me fuí tras él.

—¡Eh, don Juan!—le grité desde el andén.—¡Don Juan!—Giró la cabeza, y un momento pareció echar a vuelo los ojos, en señal de alegría. No me advirtió, y hubo de guardarlos con tristeza en la oquedad de las cuencas.

Fué entonces cuando el jefe de estación dió la consabida última campanada, y un remolino de gente, ya dentro del vagón, me arrumbó a un rincón. Permanecí en esa forma unos segundos, oyendo vocablos de lenguas exóticas, de yamato, de chino, de inglés, de malayo, de francés..., hasta que se hizo un claro y pude entregar mis valijas a un obsequioso mozo del tren.



Al entrar en el salón comedor, contemplé a don Juan ensimismado ante una botella de oporto. El legendario pecador permanecía quieto, rígido, con la rigidez nada elástica de un consciente hijo del muy poderoso Imperio del Reino Unido de la Gran Bretaña. Me acerqué a su mesa y me senté.

—No hay un lugar libre—le dije—y me alegro, porque quiero hablar con usted. Le he reconocido, querido don Juan, a pesar de su facha nada setecentista.

Alzó la copa de oporto a sus labios y pareció sonreírse saudosamente.

—Sí, querido—proseguí.—Lo he reconocido, y me he transfigurado de sorpresa. Sus andanzas por la tierra son un anacronismo y desdicen de su seriedad. ¿No había muerto usted, conde de Mañara, en un convento de Sevilla? No comprendo, pues, no comprendo...

Tornó a humedecer sus labios en la copa del generoso vino y pronunció lentamente su respuesta:

—Tampoco comprendo yo su insistencia. Nadie me había reconocido y creí deslizarme en el anonimato de la plebe cosmopolita que llena las grandes ciudades. Usted me ha descubierto y he sentido por ello una ambigua impresión, de agrado y desagrado.

—Perdóneme usted, don Juan. Soy un pobre hombre, ¡qué diablo!, y le he salpicado con mi insolencia. Discúlpeme; me extrañó tanto su presencia...

—Por otro motivo más fútil hubiese matado en otra época a un hombre. Ahora no sería capaz de hacerlo. Estoy acobardado. Con mis hazañas siempre busqué el reconfortante y muelle estímulo de un pensamiento femenino; hoy mi espada no rubricaría ni la muerte de don Cristóbal ni la de don Alonso de Ojeda. Este viaje me ha demostrado que no es este mi siglo. He muerto para la acción definitivamente y soy en el presente una sombra de leyenda.



No disimulaba su dolor en la cadencia de sus frases y acudí, compungido y cursi, a consolarle:

—Sin embargo, admirado don Juan, en su honor millares de damiselas encienden las luminarias de sus corazones, reproduciendo el fervor de Teresa.

—Sí, pero mi siglo emigró para siempre en la nave del tiempo. Lo he comprobado. La policía y la ley castigarían hogaño mis lances y desmanes; se vería en mí al criminal y no al romántico exaltado. Las mismas mujeres que evocan mis pecados, aman mi silueta sahumada por la leyenda y no se echarían ya en mis brazos; no soy un hombre de la época. Debería ser aviador, deportista, millonario..., para inspirar amor. El vellocino guía como nunca al mundo, lo humilla; ha envilecido a la juventud. Un lingote de oro tuerce conciencias y predispone corazones. Una sonrisa se aquilata y mide. No se aprecia el valor sentimental de una cuchillada. Es el corolario de una civilización violenta, de una civilización que, entre su fragor férreo, se orienta poco a poco hacia la selva y caerá en el más rudo primitivismo. Desde las costumbres hasta las artes se tiende un arco en que asoman los dientes blancos del negro, ansioso de revancha, y la silueta del simio. Byron se ha equivocado al narrarme, en nuestro alto y celestial retiro, las bellezas contemporáneas. Por él reencarné y descendí al planeta. El optimismo de mi soñador apologista inundó mi alma: ¡total, para cuajar en un ácido escepticismo! ¡Qué desengaño!

El tren disminuía su marcha. En el rubor del crepúsculo se divisaban algunos chaletes europeos, amartelados por jardines multicolores y fragantes. Don Juan vació su copa, y añadió:

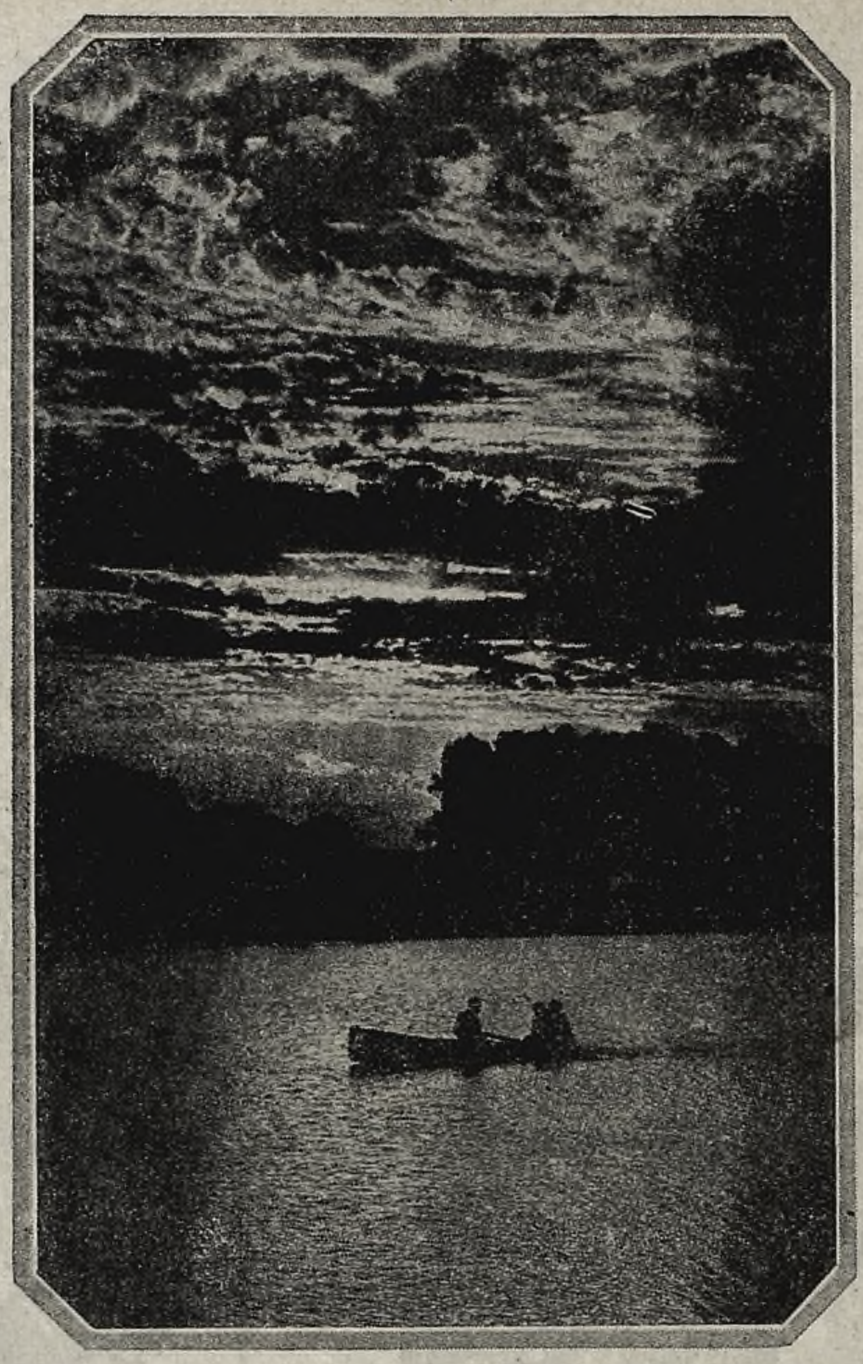
—Recorro en vano el mundo. Ni de serenatas ni de palabras galanas gustan las mujeres. Mi primera decepción fué en Bombay. En pos de una cara morena recorrí las calles de la ciudad, dispuesto a rodar en el cubilete de la aventura. Pequé—lo confieso—de ingenuidad. ¿Qué poema compondría yo con una mujer que fumaba y empuñaba la dirección de un automóvil? ¡Imposible!, ¡imposible!... ¡El conde de Mañara no claudica, no se deja pisotear en su sano orgullo de varón!

Enrojecía su faz e hizo una pausa. Pronto reanudó su plática:

—No quiero visitar a España, ni a Italia. ¿Para qué? Me dirigiré a América, donde, si la literatura no miente, quizá halle a una criolla generosa y amante, con las virtudes y ternuras de mi fiel Teresa. ¡Ojalá suceda así! De lo contrario, tendré que regresar, espada en mano, a mi morada del cielo y exigir a mi amado y dilecto amigo Lord Byron una explicación por su burla o por su extremada fantasía.

Se levantó y estrechó mi mano con brusquedad. Estábamos en Yokohama, y entre la confusión general desapareció.

A Don Juan lo he visto de nuevo, en una mañana de sol, en la playa de Guanabara, en Río de Janeiro. Vestía un honesto traje blanco y llevaba en un ojal una roja flor. Caminaba con apostura, y en sus manos el bastón era un cetro. Reconozco que entre las mujeres su paso suscitaba piadosas sonrisas: ¡El pobre burlador sevillano semejaba un "fazendeiro" de hace cuatro lustros!...



Presagio de lluvia

FOTO VÍCTOR SOTTERO (HIJO)

La lluvia a nuestro antojo

POR espacio de algún tiempo los marabutes y los adivinos negros eran los únicos humanos que se atribuían tal poder. Gracias a un cúmulo de coincidencias, cada uno de ellos podía, en el curso de su existencia, anunciar algunos sucesos capaces de impresionar a las gentes, como algunos viajantes de comercio que aseguran haber visto salir de un grano de mostaza, en un cuarto de hora, un árbol de veinticinco centímetros.

Desde hace algunos años la industria de la lluvia ha logrado adeptos más serios; los "hacedores de lluvia" están de moda en los Estados Unidos y en Australia. En este país, donde las iniciativas más audaces tienen siempre gran base donde sustentarse, y en donde se admite "a priori" que el ingeniero lo puede todo, las experiencias de estos nuevos bienhechores de la humanidad fueron requisadas por personas de serias garantías.

Los primeros "hacedores de lluvia" aparecieron en 1897, desprovistos de toda cultura técnica. De 1905 a 1918 fueron innumerables, exigiendo remuneraciones cada vez más elevadas, bien que sus métodos, absurdos desde el punto de vista científico las más de las veces, fueron totalmente ineficaces. Pululan sobre todo por el Sur de California, en donde las probabilidades de lluvia son muy vagas. Dentro de esta región, la lluvia depende bien poco de lo que indica la situación meteorológica; cincuenta y una semanas se pasaron entre la lluvia diluviana de febrero de 1917 (medio pie de agua) y la lluvia de 1918 que fué tan abundante.

En 1907, el gobierno del territorio de Jukon y un cierto número de propietarios mineros concertaron con Mr. Hatfield, de Los Ángeles, que éste debía recibir cinco mil dólares del gobierno y otros cinco mil de los propietarios si conseguía provocar la lluvia. El contrato se anuló por haber sido las experiencias muy mediocres. El gobierno remitió, sin embargo, mil dólares a M. Hatfield. No hay informes sobre el sistema ensayado. Sábese que los diversos métodos empleados en Australia o en California consistía, bien en elevar por los aires vapores obtenidos químicamente, lo más frecuente una nube de hidrógeno; bien en producir, por medio de aparatos misteriosos, "el vacío en varias zonas de la atmósfera". Las experiencias dieron buen resultado, debido a que las condiciones generales de la atmósfera determinaban precipitaciones abundantes, no solamente sobre el terreno elegido, sino sobre muy grandes espacios.

La guerra europea ha sido un buen campo de experiencias. Ha permitido comprobar si, como se afirmaba desde hace tiempo, los disparos frecuentes de cañón podrían producir un desequilibrio atmosférico susceptible de engendrar la lluvia. El teniente Baldit, jefe del servicio meteorológico del grupo de los ejércitos del Centro, en un buen estudio se expresa categóricamente: los cañonazos nunca han determinado la lluvia cuando la situación atmosférica no era propicia para ello. Así se puso de manifiesto los días 3, 7, 15 y 16 de marzo de 1916. Todos los días lluviosos fueron anunciados por el servicio meteorológico la víspera de los cañonazos. Además, en 1870, en Belfort y en Montmedy, los tiros de artillería quedaron sin efecto con ciertos nubarrones de una intensidad excepcional. Respecto a los tiros para producir el granizo, es inútil hacer estadísticas por los resultados, tan variables y tan discutidos, que se lograron obtener.

Ignoramos casi totalmente la génesis de la lluvia natural. Hoy en día prescindimos de la teoría clásica de que la lluvia es provocada por la reconcentración de una corriente de vapor caliente con una fría. La lluvia la juzgamos originaria de fenómenos eléctricos mal definidos, del equilibrio de las nubes entre sí y de otras hipótesis; pero las experiencias, aunque muy útiles, nada han conseguido desentrañar.

Es cierto que se sabe, entre otras cosas, que las nubes que nos podrían proporcionar el agua tienen actualmente su cúspide a una gran altura: los cúmulos nimbos o nubes de tempestad, a cinco o seis mil metros; las nubes de lluvia, altocúmulos y altos estratos, a tres o cuatro mil. Como estas nubes tienen frecuentemente su base a seis o setecientos metros del suelo, podemos representarnos la inmensidad de la masa que se trata de quebrantar. Hay quien, ante la impotencia del cañoneo desde la tierra, se le ha ocurrido el bombardeo con aviones volando en medio de las nubes.

Un viticultor argelino, ingeniero de artes y manufacturas, después de varios razonamientos, concluye diciendo que en las regiones áridas del África bastaría aumentar un poco la evaporación sobre una superficie bien elegida para que se formara un "centro de coordinación atmosférica", apto para engendrar grandes masas de nubes y hacer converger todos los pequeños núcleos de nubes que actualmente se pierden dentro de inmensas masas atmosféricas. La región ecuatorial es la de mayor cantidad de lluvia. En América: en el interior de la Guayana; en África: en Sierra Leona y golfo de Guinea, en las bocas del Níger; en Oceanía y Asia: Borneo, Java, Sumatra y Malaca donde hay regiones en que la altura del agua excede a tres metros. Regiones igualmente lluviosas las hay en Brasil, Madagascar, Queensland, Birmania, golfo de Bengala. Más de cuatro metros se observan en la frontera de Méjico y Guatemala, en Sierra Leona y en el Camerón. Y lo más singular es que esta enorme cantidad de agua, por el contrario de lo que sucede en Europa, cae en verano. Aun cuando son zonas secas, también reciben gran cantidad de agua las costas orientales de los Estados Unidos, Japón, Brasil, Uruguay y África austral. En Perú y Chile cae poca agua. En Europa, Francia es la más lluviosa, y después siguen España, Alemania y Rusia.

En las regiones polacas llueve poco; en Siberia no se llega a doscientos milímetros. En Groenlandia hay mil doscientos veinte milímetros en Joiktud, y doscientos veintisiete milímetros en Upernivik. En Rumania, en Transilvania, en Yugoeslavia han sido las lluvias magníficas.

La metereología mucho nos promete; pero bastante más tiene que realizar con el pluviómetro en mano, o en observación. De este aparato, a poca altura del suelo para evitar la evaporación, depende la felicidad.



FOTO N. N.

Altocúmulo cirro, formando el sector posterior de un sistema nebuloso

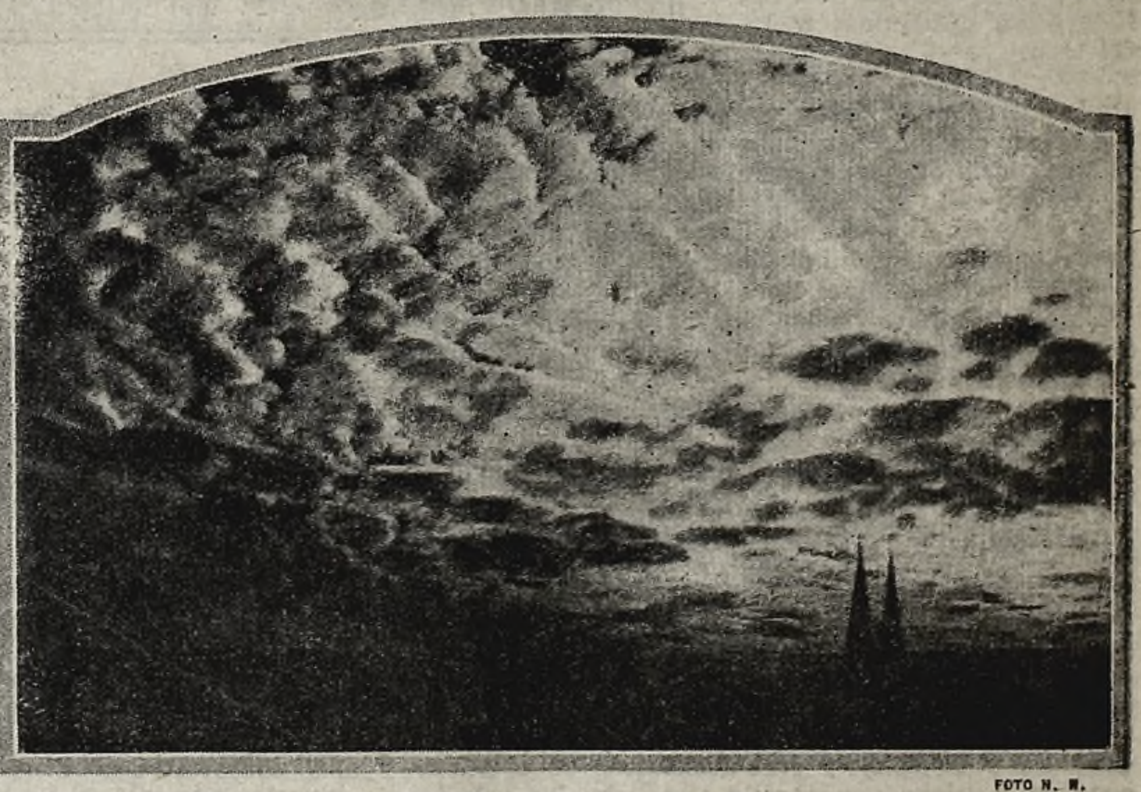
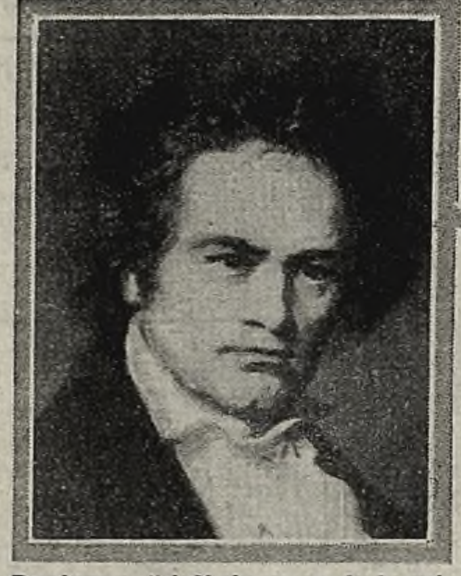


FOTO N. N.

Altocúmulo, indicando una parte debilitada del cuerpo de un sistema nebuloso



Miles de años fueron necesarios para que los hombres aprendieran a escribir la música de un modo sencillo e inteligible. Ya en el siglo VI de nuestra era, los músicos comenzaron a indicar los sones musicales por medio de un complicado sistema de rasgos, curvas, garabatos y puntos como lo indica el grabado adjunto. Hacia el siglo XII introdujeron el pentagrama de cuatro líneas (si puede llamarse pentagrama a lo que propiamente no lo es etimológicamente), y las notas eran cuadradas. Del siglo XV al siglo XVII aparecen las notas cuadradas y losanges con "rabos" o sin ellos, y el verdadero pentagrama, el de cinco líneas, hace su aparición. Desde entonces hasta nuestros días, el sistema llega a lo que hoy estimamos su perfección



Beethoven, "el Shakespeare de la música", condenado, él que arrancó al cielo sus armonías, a una pertinaz sordera



Mozart, el admirable genio precoz, supremo por su gracia melódica

La música

Por

JOSE M. DONOSTY

CUANDO llega el invierno, un culto nuevo —¡y tan antiguo!— abre las puertas de sus templos a los fieles que aguardan el momento con impaciencia, diríase, de neófitos.

Más que en ninguna parte, esta ansia de idealismo adquiere su máxima expresión en las grandes ciudades.

Después del verano al aire libre, de la vida en plena naturaleza y en pleno paisaje, sólo el espiritualismo de aquel arte puede competir, en intensidad y en emotivismo, con las sugestiones de la Naturaleza.

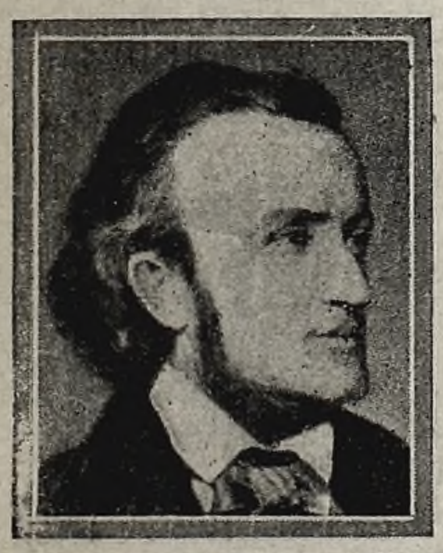
Ni a la ópera, ni al teatro, ni al cine, ni a espectáculo alguno acuden los prosélitos del arte con el fervor la unción con que acuden a las salas de conciertos.

Se hace un silencio absoluto: miles de personas contienen hasta el aliento; y de repente, Beethoven, el Beethoven que no oía, que era sordo a los rumores de su amarga existencia, se arranca con una de esas armonías que parece haber escuchado su alma, ya que no el más indispensable de los sentidos en un músico, en las regiones del cielo...

He ahí a los dioses de esta religión que es la música: son los Bach, los Haendel, los Mozart, los Beethoven, los Berlioz, y tantos más a los que nuestras almas rinden culto. De nuevo, una vez más, vamos a escuchar, con el alma transida de emoción, sus divinas palabras.

¿Qué nos dicen, en su lenguaje inarticulado, estos dioses soberanos, que hablan, más que a nuestra razón, más que a nuestros sentidos, más que a nuestra misma conciencia, qué nos dicen, que así nos subyugan, que de modo tan dulcemente tiránico se adueñan de nuestra sensibilidad?

¡Divino lenguaje el de la música! El poder maravilloso de la lira de Orfeo, de que se hacen lenguas los autores antiguos, ¿qué vale, comparado con el poder absoluto que la gran música de estos genios ejerce en nuestras almas?



Wagner, el creador del drama lírico moderno, bajo cuya inmensa influencia vivimos todavía

La música me parece ser el arte genuino y culminante de nuestro tiempo. No hemos llegado a superar la belleza de la arquitectura antigua, ni la maravillosa escultura griega. No hemos dicho grandes cosas nuevas en pintura que no se hayan dicho antes. Y en la literatura, ¿no seguimos preciándonos de clásicos, colmando nuestra sed en las fuentes grecolatinas?; ¿no asistimos a una nueva recrudescencia de clasicismo, después de las orgías seudoartísticas que han venido desde el romanticismo hasta la postguerra?

Pero en música, no. En música todo lo hemos hecho hoy, por no decir ayer. La música y la ciencia: he ahí las dos antorchas que iluminan con grandes resplandores triunfales nuestra vida actual.

La música nos da lo que las otras artes no pueden proporcionarnos. Si la literatura y la filosofía y el teatro hablan a nuestra razón, y si la escultura y la pintura traducen en formas el espectáculo sensible de la vida, la música penetra más allá aún que el santuario de nuestra consciencia, y despierta de su misterioso sueño a ese enigmático ser nuestro que es la subconsciencia.

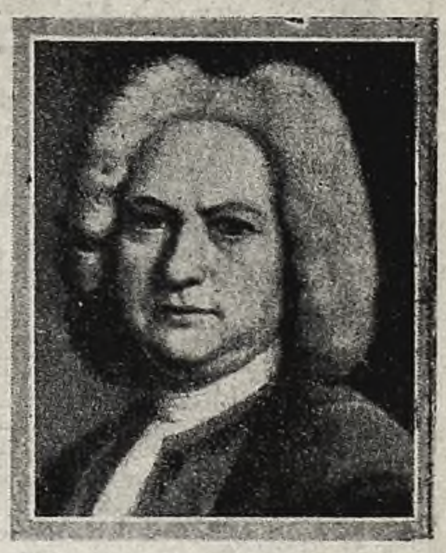
Donde la poesía y las artes plásticas acaban, empieza la música. Cuando poetas y pensadores callan, y no pueden decir más, porque las palabras humanas no saben decir más, la música se encarga de decirnos la última palabra, la definitiva. ¿Qué sabían los antiguos de este maravilloso instrumento que es la orquesta?; ¿de esta voz infinita del violín, al que sólo — y afortunadamente—le falta la palabra humana?; ¿qué de ese dios de los instrumentos, el órgano, que cuando rompe a hablar es menester que todo calle? ¿Ni qué arte podía expresar mejor todo, o casi todo, o algo, cuando menos, de lo que hay en nuestras almas de angustia, de duda, de sobresalto, de ternura, de melancolía, en fin?

Más que nunca, el público acude con un fervor sin igual al templo en que se revelan los genios de las divinas armonías. No temáis la estrechez de los dogmas, lo arbitrario de los ritos, la intolerancia de los fanatismos.

Escuchad. He ahí a los oficiantes del culto en el estrado. El gran mago de la batuta ha llegado ya. Se hace un silencio absoluto, unánime. Nuestras almas, por un momento, van a huir en un vuelo ideal, a las regiones de lo infinito, del más allá, de lo ultraterreno; van a escaparse de la cárcel grosera de la vida, y soñar los imposibles sueños que nos hacen semejantes, si no iguales, a los mismos dioses...



¡Quién dijera que de la flauta del dios Pan iban a derivarse la multitud de instrumentos de la moderna orquesta! — 1, pífano; 2, flauta; 3, clarinete; 4, óboe; 5, violín; 6, violoncelo; 7, contrabajo; 8, trompeta; 9, castañuelas; 10, lira; 11, platillos; 12, harpa; 13, clarín; 14, trompeta; 15, corneta; 16, pandereta; 17, trombón; 18, saxofón; 19, cornamusa, gaita; 20, bajo; 21, triángulo; 22, helicón; 23, harpa; 24, guitarra; 25, mandolina; 26, ocarina; 27 atabal o timbal; 28, tambor; 29, bombo; 30, cítara; 31, piano; 32, acordeón; 33, harmónium; 34, diapasón; 35, metrómono



Bach, clásico inmortal, precursor de la música moderna, de inspiración insuperable en sus motivos religiosos

La caricatura en el extranjero



El Economista

Él. — *Para vivir, me bastarían mil libras esterlinas anuales.*
Ella. — *Está bien; pero, ¿por cuánto tiempo?*
Él. — *Te diré..., por un mes más o menos.*

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

Demostración Irrefutable



—No se asuste, amigo; conozco bien las curvas de este camino...

...y ésta es...

...la más peligrosa de todas.

(DE "GAIETY", LONDRES)



En la Redacción

Director artístico. — *El dibujo es lindo, pero el chiste es demasiado viejo.*
Joven artista. — *Señor, si lo hice yo misma.*
Director. — *En tal caso, reconozco que se conserva usted espléndidamente, pues debe ser usted ya una mujer de ochenta años.*

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



Premiando Méritos

Señora, alabando a su hijo. — *En recompensa por su buena conducta, el padre quiere mandarlo a la Universidad.*
La amiga (distraída). — *¿De veras? Pues al nuestro lo mandaremos al Zoológico.*

(DE "THE SKETCH", LONDRES)



Lógica de una Literata

—¿Quién le hizo el tatuaje, Juan?
—Lo hizo mi padre.
—Comprendo; está usted ilustrado por el propio autor.

(DE "LONDON OPINION", LONDRES)



Un Experto

—Dicen que las mujeres aguantan mejor el dolor que los hombres.
—¿Se lo ha dicho el médico?
—No, señor; el zapatero.

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



Sirvientas Modernas

—Veo que en su última colocación permaneció usted dos semanas completas. ¿Cómo fué eso? ¿Es que se le pasó a usted la hora?....

(DE "THE BYSTANDER", LONDRES)



El Retrato

Cliente. — *Desearía que me retratase usted en caricatura.*
El artista. — *Me parece muy bien; pero debe ir usted a aquel señor, que es fotógrafo.*

(DE "LONDON OPINION", LONDRES)



Previsión

—Acabo de asegurar mis campos contra el fuego y el granizo.
—Oye: ¿y cómo vas a hacer para que granice?

(DE "BUEN HUMOR", MADRID)



En el Instituto de Belleza

—En esa casa se pasa mi mujer los días.
—Y, ¿qué tiene que hacer ahí?
—Están sometiendo su cuerpo a tratamientos especiales para ponerlo en condiciones de llevar vestidos.

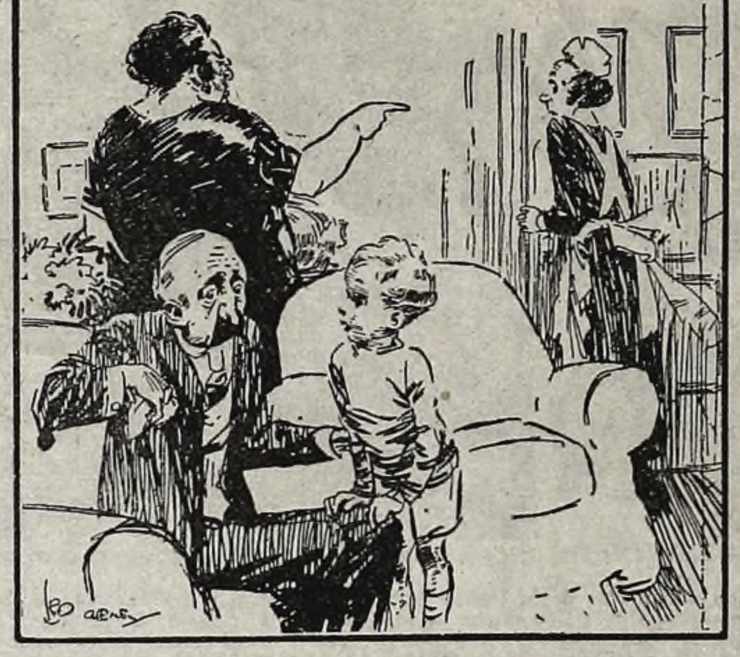
(DE "LIFE", NUEVA YORK)



Las Niñas del Día

—¿Vas todos los años a presenciar las regatas?
—No; solamente estuve los dos últimos años.

(DE "THE BYSTANDER", LONDRES)



Explicación Categórica

—Papito, ¿qué es un eco?
—Lo único que se atreve a contestar a tu mamá.

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

No Importa

—¿Quiere usted hacerme el favor de tener cuidado de mi auto?
—¡Caballero! ¡Soy el alcalde del pueblo!
—Eso no importa. Parece usted un hombre honrado.

(DE "BUEN HUMOR", MADRID)

Morela

Por

EDGARDO POE

Ilustración de López Osorno

El mismo, por él mismo, con él mismo, homogéneo y eterno.

PLATÓN.



EL afecto que me inspiró Morela desde nuestra primera entrevista fué grande y profundo; pero singular por todo extremo, porque si bien me sentí sometido a ella de una manera exclusiva y completa, nada influyó el amor en la esclavitud de mi alma; siendo, a contar de aquel punto, amargo tormento de mi vida el haberme convencido de que nunca podría definir su carácter insólito ni regularizar su errante intensidad. Sin embargo, nos casamos; y aun cuando nunca le hablé de amor ni jamás me hizo pensar en él, ella se apartó de la sociedad, se contrajo a mí, y, ¿por qué no confesarlo?, me hizo feliz. ¿No somos también felices cuando soñamos?

La erudición de Morela era profunda, su talento superior, y el poder de su inteligencia gigantesco. A poco de tratarla eché de ver que a causa tal vez de la educación que había recibido, empleaba la mayor parte del tiempo en estudiar esas obras místicas que generalmente se reputan por selectas entre las primeras que produjo la literatura alemana. También yo hice lo propio después a efecto del influjo, tan eficaz siempre sobre la criatura humana, del hábito y del ejemplo.

Pero en todo esto, si no me engaña el testimonio de mis sentidos, mi razón no tenía casi nada que hacer; y como mis convicciones (o no me conozco) no se fundaban de ningún modo en lo ideal, ni hubiera sido posible descubrir (a menos que esté completamente equivocado) la más leve huella del misticismo de que se hallaban impregnados aquellos libros en mis pensamientos ni en mis obras, me abandoné a la dirección de Morela, y entré imperturbable y resuelto en el laberinto de sus estudios. Y entonces, cuando abismado mi espíritu en páginas malditas, sentía inflamarse dentro de mí un espíritu maldito, se acercaba ella, y poniendo su mano marmórea sobre la mía, y recogiendo de entre las cenizas de una filosofía que fué palabras extrañas y solemnes, que por efecto de su sentido singular se incrustaban en mi memoria, me hablaba horas enteras. Y deleitado con las inflexiones de su voz quedaba como quien sueña y sabe que sueña, hasta que a la larga la melodía se llenaba de terror, y una densa veladura envolvía mi alma y me agitaba convulso interiormente con sus acentos extraterrestres. Y por tal manera, el placer se tornaba en miedo y el ideal de la belleza en ideal del horror, como se ha tornado el valle de Hinnom en la Gehenna.

Inútil cosa es que diga cuál era el carácter de los problemas que surgían de los libros referidos, y que dieron asunto casi único a las conversaciones habidas entre Morela y yo, porque las personas instruídas en lo que puede llamarse la moral teológica los comprenderán fácilmente, y las no letradas, nada o muy poco entenderían de ellos en todo caso; como que el extraño panteísmo de Fichte, la Palingenesia reformada de los pitagóricos y más aún la doctrina de la *Identidad*, tal cual la presenta Shelling, constituían generalmente los puntos de discusión que más agradaban a la imaginativa de mi mujer; identidad llamada personal, que Locke, según entiendo, hace juiciosamente consistir en la permanencia del ser racional. Pues en tanto que por persona entendemos una esencia pensante dotada de razón, y en tanto que existe una conciencia compañera del pensamiento, es ella, esto es, la conciencia, la que nos hace ser a todos lo que llamamos *nosotros*, diferenciándonos así de los demás seres pensantes y dándonos nuestra identidad personal. Pero el *principium individuationis*, la noción de esta identidad *que, al morir, se pierde o no para siempre*, fué para mí en toda ocasión problema del más profundo interés, no sólo a causa de la naturaleza de sus consecuencias, si que también por el modo singularísimo como preocupaban a Morela.

Llegó, empero, un momento en que la misteriosa naturaleza de mi mujer comenzó a serme molesta. No podía sufrir el contacto de sus pálidos dedos, ni el timbre sonoro de su palabra musical, ni el brillo de sus ojos melancólicos; mas aunque nada de esto pasó inadvertido para ella, nunca me hizo cargos por mi conducta; y como si pareciese tener conciencia de mi debilidad o de mi locura, decía, con la sonrisa en los labios, que aquello era el destino gradual de mi afecto; pero ni me daba explicaciones, ni menos aludía de ningún modo a la naturaleza de esta causa. Mas como, sin embargo, al fin Morela era mujer, comenzó a sufrir de un mal desconocido y fué perdiendo de día en día su hermosura: dos manchas sonrosadas se fijaron inexorables en sus mejillas y se hincharon las venas azules de su frente alabastrina. Y aun cuando mi naturaleza sufría en ocasiones con esto, luego, al mirar sus ojos rebosando pensamiento, sentíase mi alma confusa y experimentaba ese vértigo que sobrecoge a quien mira un insondable y lúgubre abismo desde sus bordes.

¿Seré osado a decir que deseaba entonces con ansias vivas el momento de su muerte? Así fué, sin embargo; pero el frágil espíritu se asió a su habitáculo de barro durante muchos días, semanas y meses enojosos; y tanto y tan bién, que al cabo mis nervios torturados vencieron de mi razón, y furioso con la tardanza del desenlace, maldije como un demonio los días y las horas y los minutos acerbos, que parecían prolongarse sin cesar a medida que su noble vida iba declinando cual la luz del crepúsculo al morir el día.

Pero una noche del otoño, estando el aire dormido e inmóvil en el cielo, Morela me llamó a la cabecera de su cama. Un denso velo de bruma se extendía sobre la tierra, en tanto que las aguas parecían fosforecentes, y las copas de los árboles bañadas de una luz semejante a la que pudiera dar en medio de profunda obscuridad un arco iris.

—He aquí que ha llegado el día de los días — dijo cuando me acerqué, — el más hermoso de todos para vivir o morir. Día hermoso, ciertamente, para los hijos de la tierra y de la vida; pero más aún para las hijas del cielo y de la muerte.

Bajé la frente, y ella prosiguió.

—Voy a morir; pero viviré.

—¡Morela!

—No han venido nunca los días en que hubieras podido amarme; pero la que aborreciste viva, será tu ídolo muerta.

—¡Morela!

—Sí, voy a morir. Pero en mí hay una prenda del afecto, ¡cuán breve y pasajero fué!, que sentiste por Morela. Y cuando mi espíritu se desprenda de la materia, el nuevo ser, hijo nuestro, vendrá a la vida del mundo. Por lo que a ti hace, tus días lo serán de amargura, de esa triste amargura que así es la más durable de las impresiones, como el ciprés el árbol de más vida entre todos; que las horas de tu felicidad pasaron; pues la dicha no se posee dos veces en una existencia, como se arrancan dos veces en un año las rosas de Pæsto. Ni volverás a jugar con el tiempo el juego del hombre de Teos; y el mirto y la viña serán para ti cual si no fueran, y por dondequiera que vayas llevarás contigo tu sudario como el musulmán de la Meca.

—¡Morela! — exclamé. — ¡Morela! ¿Cómo lo sabes?

Mas ella volvió el rostro del otro lado; un leve y rápido estremecimiento sacudió su cuerpo, expiró y ya no entendí más su voz.

(Continúa en la pág. 80)



"...Morela me llamó a la cabecera de su cama..."





Retrato del ilustre sabio español doctor Gregorio Marañón, por Ignacio Zuloaga

Croquis de Madrid

Marañón-Maeztu

Por

ANIBAL PONCE

ENTRE los hombres de ciencia que aún pueden llamarse jóvenes, Marañón es, sin duda, el que goza de más prestigios en España. No se trata, precisamente, del respeto sobrio y casi silencioso de los círculos especialistas. Es, más bien, la difusión casi popular, la resonancia amistosa del periódico, el elogio sin medida de las tertulias. Con excepción de su sala en el Hospital General de Madrid, Marañón no desempeña ninguna de esas funciones oficiales que atraen, en cierto modo, la atención de las gentes. Su intervención en la política, con simpatías visibles por las izquierdas, no ha sido nunca ruidosa, y sólo por un traspiés la última revuelta en contra del Directorio le trajo los honores de la persecución y de la cárcel.

Su consultorio de clínico es el más concurrido de Madrid: se lo alude en las comedias y en los cuentos; la aristocracia lo frecuenta, y algunos miembros de la familia reinante han dejado a un lado disidencias de otro orden para acercarse hasta él. Alto y vigoroso, Marañón es un hombre afable y muy simpático. El retrato famoso de Zuloaga ha difundido su efigie. El rostro un poco anguloso de entonces, se ha redondeado ahora; la piel trigueña acentúa la profundidad de sus ojos obscuros. Los hombros un poco cargados, como en casi todos los hombres altos, le quitan la menor apariencia de pedantería o de arrogancia. Sabe escuchar con atención, y en sus gestos más sencillos se perciben los hábitos del club.

En la personalidad de Marañón, el clínico no es, sin embargo, la faceta dominante. En España se habla, sobre todo, del hombre de ciencia y del pensador. Las asociaciones estudiantiles le brindan, con frecuencia, la tribuna de los maestros, y a pesar de algunas sonrisas de escepticismo, pasa por ser, actualmente, la más alta figura representativa de la ciencia española.

¿A qué se debe ese renombre que, lejos de la patria, muchos otros aceptan y acrecientan? Creo que no sería muy difícil explicarlo. La Ciencia, en el sentido del vulgo y con mayúscula, no es ajena a ciertas modas que las ciencias verdaderas desconocen. De las conquistas incesantes que el laboratorio anuncia y que las revistas técnicas difunden, sólo llegan al gran público aquellas adquisiciones que presentan un interés evidente y fácilmente accesible. Para el hombre más o menos culto que busca novedades en las ciencias, nada dice, por ejemplo, el hallazgo de un reactivo que permite distinguir finas estructuras en las células, aunque el alcance de dichas estructuras pueda significar un aporte incalculable en la solución de algún enigma. Le habla, en cambio, y mucho más, la aparición de una teoría que explica por medios imprevistos el juego maravilloso de nuestra organización, o el descubrimiento de algún producto a cuyas virtudes van unidas transformaciones prodigiosas. Después de la seroterapia, cuya importancia no dejó a nadie indiferente, el estudio de las secreciones internas abrió un capítulo tan lleno de promesas que el gran público se apresuró, en seguida, a deletrearlo. Marañón fué, precisamente, para los lectores de habla española, el primero y más eficaz de sus divulgadores. Gracias a él, no sólo los estudiantes de medicina, sino la multitud lectora en general, tuvieron noticias de esas "hormonas" maravillosas bajo la acción de las cuales los seres vivos modificaban los rasgos en apariencia más típicos e inconmovibles. Sacando tal glándula o inyectando tal otra, los animales enflaquecían o engordaban, crecían o se achicaban, cambiaban de sexo o de color. Marañón contaba todas esas cosas, con el mínimum de tecnicismo y con la suficiente amabilidad de quien salva una laguna en la cultura de sus lectores, con oportunas referencias a la literatura o al arte. Quien después de haber leído a Marañón iniciaba el estudio de Pende, por ejemplo, tenía la impresión de algo muy distinto. Pero el libro de Pende es un tratado que sólo consultan los especialistas, mientras que el manual de Marañón puede ir cómodamente en el bolsillo de cualquiera.



FOTO N. N.

Ramiro de Maeztu

Pero el ilustre clínico de España — que es, ante todo, un profesor, aunque haya tenido el buen gusto de no dictar jamás ninguna cátedra — no se limitó a ser el teorizador elemental de la endocrinología. Cuando la boga de ésta pareció atenuarse o sufrir, por lo menos, un compás de espera, el psicoanálisis que la reemplazara tuvo; también, en Marañón, un convencido y un aliado. A sus primeros ensayos sobre don Juan, tan endebles que alguien en estas mismas páginas se creyó obligado a criticarlos, siguieron muchos otros, de igual fuerza, sobre la sexualidad. El público español tomó también contacto, por sus oficios, con esas otras extraordinarias doctrinas que concedían a los secretos de la vida más íntima, el papel de tiranos crueles y todopoderosos.

No importa que la opinión de muchos que profundizaron el estudio, discrepara luego, totalmente, con la opinión alentadora del comienzo. Para el psicoanálisis como para la endocrinología, Marañón seguirá siendo el iniciador elegante del gran público. Los hombres de estudio podrán discutirle muchos méritos que se le atribuyen; pero para los lectores no especializados, Marañón es, en España, el hombre de ciencia y el pensador...

EN el grupo de hombres ilustres que, a raíz mismo del desastre, consiguieron levantar la conciencia de España, Unamuno y Maeztu representaban las formas más altas del liberalismo y la cultura. Pero, si Unamuno era, sobre todo, el agitador poderoso, Maeztu era, en cambio, el pensador ponderado. Había formado en Londres, la disciplina de su espíritu, y el largo contacto de aquel pueblo tan seguro de sí mismo, le dejó un pliegue indestructible. Entre los escritores españoles, Ramiro de Maeztu tuvo así, desde temprano, un perfil inconfundible de prosador sobrio y preciso. Sus colaboraciones asiduas en uno de nuestros grandes diarios, le conquistaron, muy pronto, el afecto del público argentino. No se ignoraba, por cierto, que un liberal a la inglesa era mucho menos que un liberal a secas. Pero en España, tan necesitada siempre de corrientes democráticas, cualquier liberalismo debía reclamar las simpatías de las izquierdas amigas.

Pero llegó la guerra, y con la guerra, esa desorientación dramática a la cual contados espíritus pudieron escapar. Problemas hasta entonces, de soluciones remotas, constituían, de pronto, la actualidad más inmediata. La revolución rusa, con expresiones inequívocas, echaba abajo las más tradicionales manifestaciones de la religión y la política. Como todo el mundo, Maeztu sintió el estrujón de la guerra, y en un libro meditado y severo, como todo lo suyo, confesó, sin ambages, la crisis de su liberalismo... Poco a poco se fué inclinando a la derecha, y para quienes siguieron con dolorosa sorpresa esa involución de un gran espíritu, no fué nunca un motivo de escándalo su franca adhesión al Directorio. Por haberlo olvidado, sus antiguos compañeros de "El Sol" no le perdonan eso que algunos se atrevieron a llamar una "traición". La sinceridad de Maeztu es, con todo, insospechable, y si alguna razón oculta dirigió su media vuelta, no debería buscarse en bajas tentaciones indignas, sino en esa misma crisis profunda que descentrara a Maurice Barrès, hace muchos años, o a Giovanni Papini, hace muy pocos. Los tiempos posteriores a la guerra han llevado la verdad a los extremos; no hay partidos de equilibrio, de discreción o de prudencia: o la derecha del "fascio" o la izquierda de la hoz y del martillo. El liberalismo de Maeztu sintió, por eso, un hachazo en las raíces, pero en vez de inclinarse resueltamente hacia el futuro, prefirió buscar refugio en las creencias del pasado. La conversión de Ferri, por ejemplo, es, simplemente, una apostasía senil; la conversión de Maeztu representa, en cambio, el dolor de un espíritu libre que no se ha atrevido a escuchar las verdaderas voces de su tiempo.

Me lo habían pintado, antes de conocerlo, como a un hombre grave y estirado, que gustaba de la "pose" impresionante. El Maeztu con quien me fué dado departir, resultó un personaje bien distinto. En un ambiente de bohemia amable — en ese delicioso figón de Botín, tan querido por los madrileños — me encontré con un hombre expansivo y cordial, en quien la risa abierta daba, a su rostro de vasco, la jovialidad inocentona del inglés. Los grandes ojos claros miraban con una curiosidad afectuosa, y en las mismas paradojas que sostenía, a veces, con una convicción excesiva, no había nunca ni el asomo del cesarismo en la opinión. Se dijo conservador y religioso; creía haber vivido en el error y lo declaraba noblemente. En su próximo libro, que será una apoteosis del dinero, ha de desentrañar — nos dijo — su sentido reverencial, identificándolo a una partícula de la divinidad... Le inquieta, sobre todo, el problema religioso, y acusa nuestra sana indiferencia de pueblo joven como un delito a la cultura y a los tiempos. Se nota en cada frase, el tono fervoroso de quien ha encontrado la serenidad de las creencias. Puede oírselo, por eso, con amargura, pero jamás con desdén. Es otro Maeztu, sin duda; un Maeztu alzado sobre las ruinas de su primera y legítima personalidad juvenil. Pero un cerebro, todavía, vigoroso y dinámico.

Del hombre que allá en los alrededores del novecientos paseaba su silueta impecable por los salones ingleses e imponía, según dicen, cortes de traje y modelos de sombrero, sólo queda, ahora, un buen burgués de modales distinguidos. Así, también, del pensador que señalara, en España, una de las pocas esperanzas de su anhelado renacimiento. Y por eso, en el emocionado apretón de manos con que me despedí, puse todo el doloroso respeto hacia este hombre que sobrevive, tan trágicamente, a su juventud.

Madrid, marzo de 1927.



La conquista de Marcela

Por

ALEJANDRO ROMULO CANEPA

CUENTA Cide Hamete Benengeli, en un cartapacio del "Quijote" que, por abreviar la paga y el encierro, no tradujo el aljamiado morisco del Alcalá de Toledo, que cuando terminó de darse cristiana sepultura a los restos de Crisóstomo, bello sacrificio en aras de una frustada esperanza de amor, don Quijote de la Mancha, maravillado por ensalmo, del donaire y graciosos razonamientos de Marcela, sólo pensó en correr detrás de ella para ofrendarle el vasallaje de su admiración y el amparo de una cristalizada caballería andante. Y dando, con la acción, alas a tan caballeresco empeño, el sublime loco, arrastrando consigo a Sancho, internóse en el bosque por donde desapareciera la ofendida doncella, después de apostrofar a los amigos del difunto, echándoles en cara la injusticia que cometían inculpándola de la muerte de Crisóstomo, cuando ella ni siquiera había dado al infeliz indicio de que pudiera amarle algún día...

El caballero andante y su escudero, proseguían la marcha silenciosamente: uno, masticando la disparatada fraseología con que, en su lírica fidelidad a Dulcinea, había de resistir a las provocaciones amorosas de la apasionada Marcela, a quien ya tenía en su meollo, por una princesa convertida en pastora, y el escudero, impetrando férvidamente la gracia divina, para que el azar no añadiera una nueva desventura a las muchas otras, de las cuales llevaba Sancho buena cuenta en sus heroicas costillas.

Y tan enfrascados iban los dos aventureros en su mansa locura, que no repararon que a corta distancia de ellos seguíales cautelosamente Ambrosio, un gran amigo y condiscípulo de Crisóstomo, los cuales, después de graduarse en Salamanca, trocaron sus hábitos escolares por el pellico y el cayado de los pastores, tan sólo para requerir de amores a la hermosa y altiva Marcela.

Tardara menos don Quijote en hallar el buscado tesoro que en ensartar los altisonantes vocablos que pensaba endilgar a la supuesta princesa, pues en un atajo perdido vió repentinamente a Marcela, que al pie de una fuente, y entre sollozos, quejábase de la desdicha de ser, por su belleza, la homicida involuntaria de tanto amante despechado. El encuentro de Marcela en tan aflictivo paso trájole a la imaginación del hidalgo, muy a lo vivo, la romántica aventura del valeroso Caballero del Garfio, cuando halló a Flordelís, princesa de Trebisonda, abandonada en un frondoso bosque, por sus desalmados robadores. Y dando impulso a la formidable máquina de sus disparates, don Quijote hablóle a Marcela, de esta suerte:

— Dad a vuestro llanto tregua, cuitada princesa, y decidme quiénes son los villanos que os pusieron en trance tan desesperado. Porque juro por la orden caballeresca que profeso, no emprender nueva empresa, ni atender otra cuita de afligida doncella, ni alterar el sosiego de mis armas, sin que antes dé cima a esta triste aventura, castigando a vuestros enemigos por el daño que os causaren.

— Mirad, señor mío, antes de pasar adelante en vuestros dichos y hechos, que yo no soy princesa, ni siquiera hidalgueja, sino la sobrina del beneficiado, y que por pastora me conocen todos los vecinos de este lugar — exclamó Marcela, harto maravillada de que en tan pacíficos tiempos ambulara por el mundo aquel extraño fantasma de hierro, tan cargado de antiquísimas armas, como eran la espada, el lanzón y la adarga.

— Bien podrá ser todo ello — replicó el hidalgo — obra de alguno de esos sabios encantadores, que en un santiamén truécanle a uno nombre, profesión y alcurnia, haciéndole olvidar lo que fuera antes del encantamie

— De mí sé decir, señor andante — observó Marcela, — que encantada o sin encantamiento, recuerdo muy bien todo lo que atañe a mi vida, antes y después de ser pastora.

— No estoy en dos dedos de ponerlo en duda; pero afírmome en lo dicho, porque de tales casos, atestados están todos los libros de caballerías.

Y al llegar a este punto, don Quijote apeóse del paciente rocín; pero no de su prosopopeya caballeresca, y sin detenerse, prosiguió diciendo:

— Nunca vieron mis tristes ojos belleza más peregrina que la vuestra merced ha traído al mundo como una gracia del cielo, y muy afortunado es, sin duda, el caballero andante que os tiene por reina y señora de sus pensamientos.

— Bien se me alcanza todo eso que dice vuestra merced; pero yo no sé que exista en el mundo caballero andante que a mí se encomiende, ni jamás presentóseme persona alguna, mandada por él, para que yo hiciese con el vencido lo que más me viniere en talante.

— No digo yo menos — replicó don Quijote, regocijado de ver a la pastora tan versada en achaque de caballerías. — Pero bien pudiera ser que el caballero andante a quien tenéis cautivo, sea uno de los improvisados pastores que, por vuestros desdenes, sufren las inclemencias de estos despoblados, y quien, a semejanza de don Galaor de Gaula, se precie de secreto caballero.

— Eso no puede ser de ninguna manera — dijo Marcela — porque los tales pastores, todos me quieren por esposa, y en las muchas historias, con que me divertía a hurtadillas de mi tío, no me acuerdo haber leído que un caballero andante haya pasado su cuello por la gomella de las coyundas matrimoniales.

— Engañada vivís, porque tampoco en vuestras lecturas habréis hallado caso en contrario. Por ser el matrimonio cosa tan natural, no me parece mal que algunos historiadores le hayan pasado en silencio; pero es cosa bien averiguada que el mismo Amadís de Gaula, magüer sus platónicos amores, tuvo legítimos descendientes hasta la quinta generación.

— Yo lo creo todo, como vuestra merced lo afirma tan admirablemente — suspiró Marcela — pero paréceme un caso extraño, que ese caballero andante con hábito de pastor y aureola de penitente, estando tan cerca de mí, no haya vengado a su dama, cuando injuriábanla por desdeñosa, si no atendía un requiebro, o maldecíanle por homicida, si alguno moría de amor por ella.

— Eso no os dé pena, señora mía, — dijo don Quijote — que si el cautivo que os sirve no fincó vuestra defensa en la punta de su lanza, fué porque las rigurosas leyes de la caballería no consienten que un caballero andante ponga mano sobre otro, si aquél, haciendo penitencia, vive retirado del noble ejercicio de las armas.

— Advierta vuestra merced — repuso Marcela — que entre los que rondan mi vera, desespéranse pastores, quéjanse zagales, suspiran tocadores de rabel y quizá pene algún licenciado; pero ninguno de ellos muestra trazas de caballero andante...

— ¡Eso no es razón para creer que no le haya en el enjambre de vuestros adoradores! Y téngase aquí por cierto y valedero aquello de que el hábito no hace al monje...

— Fuérale de más provecho, que yo le conociera por su verdadera profesión! — murmuró Marcela, dejando así traslucir ingenuamente su secreta predilección por los caballeros andantes.



— ¿Acaso habréis leído en alguna historia, serenísima princesa — articuló don Quijote, — que un caballero andante haya parecido ante la hermosura de su reina y señora, sin que, a la vez, el vocero de la fama pregonara algún triunfo de su pujante brazo? Y no se diga que el cautivo ha de hacer siempre vida de penitente, pues a cosas mayores, llámale el ejercicio de su profesión; que si vos lo retenéis por rendido amante, los afligidos le reclaman por abogado en sus grandes infortunios.

— Si eso es así, nada tengo que responder — dijo Marcela; — pero holgárame si yo pudiera descubrir a ese secreto caballero.

Don Quijote, alentado por la ingenuidad de la pastora, desvió la plática hacia las fantásticas regiones de su romántica locura y con el intrincado lenguaje a que le tenía acostumbrado su extraña profesión, evocó las grandes figuras de la caballería andante. Y Marcela, con gran atención, escuchaba al hidalgo cuando relataba las audacias de Reinaldos de Montalbán; las nunca oídas hazañas del Caballero de la Ardiente Espada, famoso por su porfía en derribar gigantes; los felicísimos amores de don Lanzarote del Lago y la reina Ginebra, tan bien alcanzados por la astucia de la dueña Quintañona; y las célebres aventuras del castillo de Miraguarda, dignas todas ellas, por lo inverosímiles, de eterna recordación.

Súbitamente el lejano balido de las manadas recordó a Marcela que había llegado la hora de la vuelta al hogar, y comprendiéndolo así, don Quiote prometióle reanudar al día siguiente la comenzada historia del famoso Caballero Tirante el Blanco. Y sin que ya nada fuera parte a detenerla, la pastora marchóse en busca de su rebaño; pero dejando al ilustre manchego con la mirada puesta en la huella de su camino y con el pensamiento un tanto

(Continúa en la pág. 30)



Laura de Noves. Cuadro existente en el Museo Petrarca

Las dos Lauras de Petrarca

Batalla de eruditos

Por

J. TORRENDELL

COMO todos sabéis, acaba de cumplirse el sexto centenario de un amor inmortal: el de Petrarca y Laura. No diré el día exacto en que los ojos del vate se asombraron ante la hermosura de la doncella, porque es cosa vieja la batallona discusión de si el encuentro, que había de ser histórico, realizóse el 6 de abril de 1327, o el 10, o el día en que cayó el viernes santo de aquel año; que en todo ese tiquismiquis se han empecinado huroneadores de bibliotecas, capaces de interpretar a su modo papeles viejos, claros y terminantes. Querellas entre mujeres, se ha dicho, y odios entre eruditos, nunca han tenido fin. Ni con la muerte, porque la implacable termina con los cuerpos, pero los odios y las querellas retoñan en sus descendientes y partidistas. Seiscientos años no han sido suficientes para convenir en una fecha que no puede ser más que una, única. No importa. Las triquiñuelas son infinitas, y el dime y el direte, machacones como la propia obsesión. Mas, ¿que importancia puede envolver ese cuchicheo monótono del 6 o del 10 de abril, al lado de la otra cuestión espeluznante de quién fué Laura? ¿Cómo? La dilectísima, ¿no fué Laura de Noves, vista por primera vez en la iglesia de Santa Clara, de Aviñón? ¡Un momento! Muchas afirmaciones son éstas para que no quepan otras tantas divergencias entre tenaces inquisidores. Detengámonos en la más seria.

Se impone, al decir de ellos, esta sencillísima pregunta: La Laura del Petrarca ¿fué Laura de Noves o Laura de Baux? Porque esta es la terrible incertidumbre de los ingenuos petrarquistas, publicado el libro perturbador de M. Audibert, reivindicador de los derechos de Laura de Baux sobre el amor incandescente del poeta italiano. Apresurémonos a advertir que no todo se ha perdido. Todavía se salva la Provenza. Ambas bellas nacieron en el país de los trovadores. El debate se mantiene entre los mismos provenzales. ¿De Noves, de Baux?

Los aviñonenses enarbolan la mismísima letra del Petrarca, quien dejó escrito en un margen de cierto códice de Virgilio líneas que contienen la angustia del poeta al ser enterrado en la iglesia de los capuchinos de Aviñón "aquel cuerpo casto y bello", cuya alma vuela al seno del Altísimo, "de donde había descendido". He aquí un texto definitivo, claman los partidarios de Laura de Noves. ¿Definitivo? El nuevo y denodado defensor de Laura de Baux grita que el famoso manuscrito es apócrifo. El autor de esa apostilla no es Petrarca; no puede ser su autor más que un atrevido pelafustán, empeñado en ocultar la verdad, a las primeras discusiones sobre la autenticidad de Laura de Noves como la amada del vate.

¿Pruebas? Pues la más rotunda: el cotejo de la escritura del Petrarca. La mistificación salta a los ojos, arguye el expertísimo grafólogo doctor Locard. Este autorizado director del Laboratorio técnico de Lyón no admite réplicas sobre la comparación de la nota marginal del Códice virgiliano, que atesora la Biblioteca Ambrosiana de Milán, con los manuscritos auténticos, por todo el mundo científico admitidos, del Petrarca. Evidentemente, dice el grafólogo, las tan admiradas letras del dolorido enamorado no son suyas. Absolutamente no. En consecuencia, M. Audibert rechaza victoriosamente la única prueba eficaz de los aviñonenses. Audibert quita del trono secular a Laura de Noves para poner en el alto sitial a Laura de Baux, por otras larguísimas razones de lugar y tiempo.



Petrarca

¡Aquí fué Troya! Es decir allí, en Provenza y entre los petrarquistas, fieles a la Laura clásica. De la actual tremolina da una idea cierto reportaje conseguido de M. Pierre Nolhac, presidente de la Asociación de los Amigos del Petrarca. El periodista, que se hace el alarmado ante el conflicto póstumo de las dos "madonnas" homónimas, recibe esta primera andanada de M. Nolhac:

— M. Audibert es un "fantaisiste".

— Bien; pero, ¿es Laura de Noves o Laura de Baux?

— O Laura de Sabran. O una cuarta Laura, pues al menos son cuatro las Lauras contemporáneas conocidas.

— ¡Dios mío!

— Jamás sabremos cuál sea la Laura auténtica. En fin, ¿no nos basta saber que Laura existió y que vivió en Aviñón?

— ¿Y si es apócrifa la nota del margen?

— Esta temeridad no se puede sostener. Acudir a un grafólogo para establecer la autenticidad de un manuscrito del siglo XIV, es cosa de vodevil. El último de los archiveros tiene más autoridad. La cuestión está resuelta de mucho tiempo atrás.

M. Nolhac tira de un cajón y exhibe al curioso repórter las fotocopias de los autógrafos indiscutidos del Petrarca y de la traída y llevada postilla del Virgilio de la Ambrosiana.

— Vea — agrega M. Nolhac. — La letra del manuscrito marginal es bastardilla, pero condice exactamente con la de las otros escritos. ¿Quiere una autoridad más alta que la mía? Su Santidad Pío XI ha vivido treinta años en la intimidad de la apostilla del Virgilio, siendo todavía Monseñor Ratti y Prefecto de la Biblioteca Ambrosiana. Jamás tuvo la menor duda sobre la célebre nota. En suma; crea usted que no existe petrarquizante de alguna competencia que plantee semejante discusión al respecto, definitivamente resuelta hace más de cuarenta años.

Y el director de Museo Jacquemart-André, de París, cierra el diálogo con estas palabras:

— Aquí lo más deplorable es que estas "galéjades" cubrirán de ridículo la erudición francesa en Italia...

El periodista no sale completamente convencido de la entrevista. Aquello de la letra marginal de aspecto diferente de los otros manuscritos, le inyectó la envenenada duda, lo mismo que aquello de que nunca se sabrá bien cuál de las Lauras fué la dilecta del trovador. El repórter, probablemente, regresó a la redacción pensando que el colmo de su labor consistiría en hacer hablar al Petrarca y mejor aún a las dos, o tres, o cuatro Lauras, afortunadamente todas provenzales.

Entretanto, añade un poeta comentador de la actual contienda, bajo los mirtos y lauros sombríos, la sombra del Petrarca melodiosamente suspira: ¡Cuánto ruido! Y Laura pensativa va meditando: Pero, ¿quién soy yo? ¿Soy Laura de Noves? ¿O tal vez Laura de Baux? ¿O quién sabe si Laura de Sabran?...

Charlas femeninas

La felicidad conyugal

Por

JOSEFINA C. DE TORRES

EN uno de estos días pasados, a la hora del te, nos encontrábamos reunidas en casa de mi íntima amiga, la anciana señora de Portela, ella, sus cuatro nietas: Marcela, Ernestina, Julia y Rosalía, y yo.

Mientras sorbíamos en transparentes tazas de porcelana china el aromático brebaje, comentábamos las últimas noticias sociales y el "potin" de más bulto de estos días.

Transcurrido un rato, pasamos a la elegante salita alhajada con exquisito gusto, en que mi amiga recibe a sus relaciones de confianza, en su lujoso hotelito de una de las calles del centro.

A poco de estar allí, una lluvia recia comenzó a caer, azotando los vidrios de la ventana, y puso tonalidades obscuras en la habitación, que quedó sumida en esa media luz triste de las horas de tormenta, lo que tuvo la virtud de hacer cesar nuestras charlas banales, para dejarnos por un instante calladas, sumergidas en nosotras mismas, como si ese anochecer, llegado antes de hora, hubiera tenido el poder de entristecernos.

En cierto momento no llegó a oírse en la sala más que el ruido del agua, que caía a chorros, y el de los numerosos vehículos que rodaban abajo, por la calzada.

De repente, la espiritualísima Julia, la menor de las nietas de mi amiga, miró su reloj de pulsera con sobresalto, se puso de pies y exclamó:

—¡Las seis y media!.... Me retiro...

La dueña de casa le insinuó que se quedara, que no nos privase del gusto de su alegría y que esperase por lo menos a que la tormenta se aplacara.

A lo que ella respondió:

—De ninguna manera. ¡Aunque diluvie!... Debo estar siempre en mi casa a esta hora. Mi marido regresa de su trabajo, y se disgusta si no me encuentra esperándole. Me voy...

Y se despidió... La vimos bajar la escalera tarareando el tango de moda.

Apenas se alejó, la rubia Marcela, que estaba a mi lado, exclamó, en son de reproche:

—¡Qué servilismo! ¡Dejarse dominar así por su marido!... ¡Y ésta es la mujer a quien todos creen tan feliz!

A lo que contestó Ernestina:

—Yo creo que su felicidad reside más en su carácter, en su manera de tomar las cosas de la vida, que en la esencia misma de lo que la vida le da. Es una filósofa. Casi diría una estoica. ¡Si todas fuésemos así!...

Quedó un momento pensativa, y luego añadió:

—¡Oh el matrimonio! ¡Buena lotería! ¡Los maridos!... Cada uno de ellos tiene alguna manía, algún defecto, alguna diferencia de carácter, aunque más no sea, con el de nosotras mismas, que nos esclaviza o que nos hace sufrir... Cada una de esas mujeres que gozan de una felicidad "patentada", por decirlo así, estoy segura de que podría contarnos, si tuviera la valentía de hacerlo, una buena lista de los sacrificios que le cuesta su dicha, más aparente que real, casi siempre.

La obscuridad crecía en la sala. Sólo se destacaban en ella como nota clara los perfiles de una estatua de mármol, que ornaba una de sus esquinas.

El ambiente cálido y embalsamado por el perfume que escapaba de un sahumador, la media luz de la tarde opaca, que se amortiguaba más aún con el color azulado del tapiz que cubría los muros, y el ruido de la lluvia, que no cesaba de caer, creaban una atmósfera de intimidad que predisponía a las confidencias.

Ernestina, con voz más baja y triste, continuó:

—Sí, realmente: nuestra felicidad no es más que el heroísmo de aceptar con tranquilidad, serenamente, los sacrificios que nos cuesta llegar a creer que la conquistamos.

A lo que la pizpireta Rosalía le contestó:

—¡Y hablas tú eso, cuando eres tan dichosa, cuando todo lo tienes, cuando en la vida no tienes más preocupación que darte el gusto y hacer todo lo que te da la gana!...



"...comentábamos las últimas noticias..."

Ernestina, algo avergonzada por el reproche, repuso:

—Yo no me quejo. Realmente, creo que soy una de las que en la vida "le va bien", como se dice en criollo puro. Pero, casi siempre, en nuestra alma hay un pesar recóndito que nadie lo adivina, nacido de un conjunto de pequeñeces, que nadie las nota, más que una misma, que viene a echarnos a perder la felicidad, y, a veces, hasta la paz del espíritu.

"¿Te extraña que yo hable así, a ti que tan de cerca has podido observar la intimidad de mi hogar, y que sabes que en él se navega generalmente en aguas tranquilas?

"Pues, bien: mi pesar, que no es chico, estriba sólo en que mi marido y yo, a pesar de querernos, a pesar de ser buenos los dos, somos demasiado diferentes. Entre nuestras psiquis no hay el menor punto de contacto.

"Él vive absorbido por sus negocios, y consagra todos sus pensamientos a sus combinaciones financieras. Vive completamente a ras del suelo, sin dejar nada de su imaginación para la fantasía y el ensueño. Es, como ustedes saben, ante todo y sobre todo, un hombre práctico. Yo, en cambio, vivo un poco "en las nubes", como él me dice; atraída por todo lo bello, con una pasión de fanática por la Naturaleza, por el arte, por todo lo que ponga una nota de espiritualidad en la vida, por todo lo que nos aleje de la prosa cotidiana.

"Me mortifica hondamente que mi esposo nunca vibre al unísono conmigo, que jamás pueda conseguir que se unan nuestros espíritus en una misma emoción, en un idéntico entusiasmo, y que viviendo ya desde hace más de quince años uno al lado del otro nuestro mutuo mundo interior nos sea mutuamente desconocido, o, lo que es peor, mutuamente menospreciado. Y que, unidos para siempre en la vida, cada año, cada día que pasa, nuestros espíritus se alejen más, se comprendan menos, pues, palpando ambos la diferencia cada vez mayor, vivimos cada vez más reconcentrados en nosotros mismos, mostrándonos cada vez menos el alma el uno al otro. Me entristece lo indecible pensar que el compañero de mi vida, el padre de mis hijos, sea el que menos en el mundo me tenga a mí, moralmente, tal como soy yo misma, pues, para no vivir en un perpetuo choque, he debido fabricarme una individualidad "sui géneris" para el uso del hogar, que abandono, como a un disfraz molesto, apenas mi marido no está a mi lado, pues mi verdadera idiosincrasia se escapa como un gas encerrado, que encuentra salida delante de todas las demás personas, y me desquito de la compresión a que debo someterme en mi casa, dándome el gusto de ser franca, de ser yo misma, sin disimulos delante de quienes no me importa un ardite parecer bien o mal.

"¿Quieren que les cuente un detalle que, más que mis palabras, muestre casi gráficamente lo que pasa entre nosotros? Ustedes saben que tengo mis veleidades literarias. Pues, bien: últimamente le pasé, para que lo leyera, un diario en que se había publicado un artículo con mi firma. Sin el prestigio que les presta la letra de molde, jamás se los muestro. Lo leyó, complacido al parecer. Creo que le gustó, pero, al poco rato, distraídamente, envolvió en ese mismo periódico un par de zapatos usados que había resuelto regalarle a un vecino indigente. Cuando yo vi esto no pude menos que decirme interiormente: "¡Con todos, con cualquiera, menos con este hombre, tan poco sutil, debería haberme casado!"

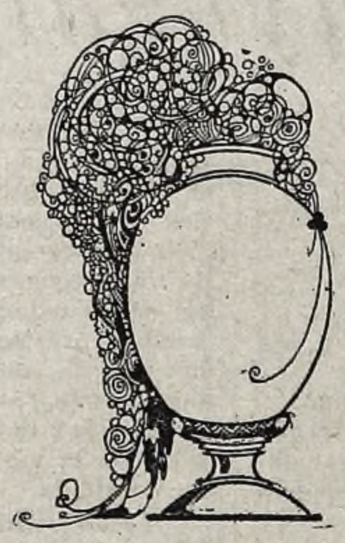
—Eso mismo digo yo a cada rato con respecto a mi marido —exclamó Rosalía.—¡Y con más razón que tú, te aseguro! Tú alambicas mucho las cosas, sutilizas, subes a planos demasiado elevados para buscar en ellos tus penas. Yo no. Las encuentro aquí no más, en los bajos planos de la existencia material.—Y, dirigiéndose a todos, prosiguió:—Ustedes saben que nosotros, al decir de las gentes, constituimos, si no una pareja feliz en toda la extensión de la palabra, bien acordada por lo menos. Aparentemente, es la verdad, aun para aquellos que viven día a día en la intimidad de nuestro hogar. ¡Pero, por el reverso, qué diferencias en nuestro carácter y

(Continúa en la pág. 32)

Las características de nuestra enseñanza

Por

MOISES KORNBLIT



SE habla con frecuencia del fracaso de la enseñanza. Analicemos lo que esta expresión — ya tan común — significa, pero digamos antes algunas palabras acerca de quienes la usan más habitualmente. La hemos oído repetir a hombres que han hecho de su escepticismo algo así como un motivo de su existencia. No se trata de los escépticos, "hombres superiores, genios del análisis", de que habla Turró; se trata, sí, de hombres que encuentran un motivo de diferenciación con los demás hombres de esta vana intención de reducir todo a polvo.

Se parecen estas gentes a aquel Enrique Kitzler, de quien nos habla Heine en "Los Dioses en el Destierro": Enrique anunciaba siempre la aparición de sus libros, que jamás veían la luz: es que Enrique al terminar de escribir sus obras las releía y se convencía de la tesis contraria a la que sostenía; y Enrique quemaba entonces sus obras...

Algo semejante sucede con nuestros pedagogos.

Hombres que hasta ayer no más eran convencidos partidarios de la necesidad de abrir escuelas, hablan hoy en tono compungido del fracaso de la enseñanza y de la imprescindible necesidad de mandar los libros a la hoguera...

II

EL desmoronamiento de la obra lenta y diaria en favor de la cultura del pueblo ha dado origen a lo que podríamos llamar la inmoralidad ambiente.

Lo inmoral nos rodea y nos acosa. Seres e instituciones que parecían inmunes a las solicitaciones del mal, se ven contaminados.

Recios robles que creyéramos eternos caen ante nuestros ojos atónitos. Lo inmoral se ha instituído en sistema.

La psicología del pueblo ruso después del fracaso de la revolución de 1905, psicología que Artzibachev pintó en páginas inolvidables, parece haberse convertido en nuestra psicología.

Pero, ¡qué diferencia entre la situación de aquel pueblo y la nuestra!

En esa época el pueblo ruso había perdido toda esperanza con una redención próxima.

Era después del fracaso de la más seria tentativa para alcanzar la libertad. Los hombres libres de aquella región se encontraron de pronto derrotados, sin jefes visibles y con sus organizaciones de lucha deshechas. Creyeron que todo estaba perdido y que de nada serviría continuar la lucha. Este estado especial del pueblo de la estepa duró poco tiempo: fruto de esta derrota es la revolución del 7 de noviembre.

Nosotros, en cambio, ¿qué es lo que hemos dado para tener derecho a estos descontentos? ¿Cuándo y qué sacrificios hemos hecho para poder pedir algo como retribución?

Nada hemos dado. Nada tenemos derecho a pedir.

III

NUESTRA enseñanza, como nuestra cultura, es profundamente inmoral, y es inmoral porque son inmorales quienes deben impartirla y quienes deben asimilarla.

Se amontonan conocimientos, se da y se recibe enseñanza con el mismo espíritu con que el buen almacenero vende el blanco y limpio arroz o el vino rubio y alegre.

Los profesores de biología hablan a sus alumnos de determinados órganos de las cucarachas con la misma unción religiosa con que un mahometano eleva sus preces a Alá. La enunciación de géneros, especies y familias, sin sacar las consecuencias filosóficosociales a que tanto se presta esta asignatura es simplemente contraproducente. Oímos hace pocos días — no ya en un establecimiento de enseñanza secundario, sino en la Universidad — una clase de zoología. El profesor habló durante una hora sobre un pequeño insecto — el "sarcopcila penetrans" — que está haciendo mucho mal en Corrientes, donde los naturales lo llaman "chique", "pique" o "niguá". Lo estudió en todas sus faces, en su desarrollo, en su conformación interna y exterior, en su fisiología y en su patología; pero lo único que no dijo es que ataca únicamente a los correntinos pobres, a los correntinos que no tienen dinero para comprarse alpargatas ni medias para preservarse de sus picaduras. Este es el reflejo de nuestra ciencia oficial.

Los profesores de filosofía parecen encerrados en su ley psicofísica de Weber y de Feichner (cuando la conocen). No ven lo que a su alrededor sucede. Se parecen a esos sociólogos de los que Justo dice que se pasan su vida discutiendo acerca de si el mundo realiza una trayectoria circular o elíptica.

Sus silogismos son absurdos; sus definiciones, tontas. ¡Cuántas sugestiones, cuántos consejos podrían inculcarse en lugar de esta tonta rumiación!

Los profesores de literatura, en lugar de hacer conocer, y, en consecuencia, sentir, a sus alumnos alguna bella página de Ibsen, Witman o Shaw, por ejemplo, se empeñan en hacerles aprender de memoria las gestas del Mío Cid entre bostezos incontenibles.

De esta manera podríamos hablar sobre todas y cada una de las ciencias y sus servidores.

Hablaríamos sobre nuestros profesores de matemáticas que continúan enseñando cosas viejas y gastadas, de nuestros profesores de historia para quienes no existen héroes más grandes que Falucho y que se desmayarían si supieran que el Cid vivió muchos años con dinero de los moros, de nuestros impagables maestros a quienes la escuela normal hace minuciosamente pueriles y cómicamente minuciosos.

IV

ESTO, en lo que a los profesores, esclavos muchas veces del programa, respecta.

Pero no hay mucha diferencia con los estudiantes. ¿Quién de éstos firmaría sinceramente las palabras que siguen, escritas por Thierry en el prólogo de uno de los últimos libros que ha publicado?:

"Con el estudio se atraviesan los días penosos, sin sentir su peso, se trabaja el propio destino, se usa la vida con nobleza. Esto es lo que hice, esto es lo que haría si tuviese que recomenzar el camino: tomaría otra vez el que me ha llevado hasta el lugar en que estoy. Ciego ya, sufriendo sin esperanzas y sin tregua, yo puedo dar fe de esto sin que mi testimonio sea sospechoso; hay en el mundo algo más valioso que los goces materiales, mejor que la fortuna, preferible a la salud misma: es la consagración a la cultura intelectual."

Profesores y estudiantes coinciden en una aspiración con la que se identifican: pasar la vida de la manera más fácil. ¿Estudiar? ¿Leer? Desatinos. Lo esencial es aprobar materias y... ganar dinero.

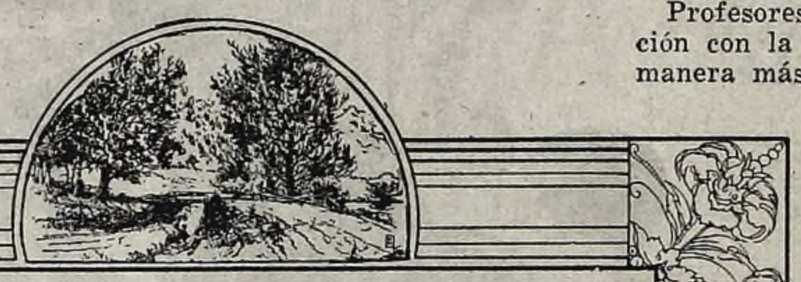
V

NO somos "románticos trasnochados ni poetas de fogón". Sabemos que previamente a la solución de esos problemas necesitamos encarar con energía los que afectan más vitalmente los intereses del pueblo. Sabemos que existe en el país un pavoroso ejército de medio millón de analfabetos; sabemos que nada se ha hecho por la enseñanza post escolar, fuera del experimento de las llamadas escuelas complementarias, sobre las que mucho habría que hablar; sabemos que las municipalidades del país nada acostumbran hacer por la cultura técnica y profesional de los obreros; sabemos que de los colegios y universidades egresan profesionales, tantos que el organismo social no los puede asimilar. Sabemos que estos problemas, múltiples, variados, complejos, que provienen, unos de la incapacidad de los hombres que debieran orientar la enseñanza; otros del burocratismo, mal nacional por excelencia; y otros del producto combinado de ambos, a los que se agregan factores especiales, necesitan una pronta solución.

Pero, ¿hemos de solucionarlos con desplantes ridículos?

La escuela es un espejo donde se refleja la vida de la colectividad. Y nuestra vida, la vida de la colectividad, es necesario sanearla. La evolución de la cultura argentina ha sido paralela a la de sus instituciones. "El esfuerzo poblador absorbe o elimina al indio. La vida aventurera del gaucho desaparece ante la conquista de la Pampa por el esfuerzo industrial y agrícola; la antigua legislación es substituída por las nuevas leyes; la encarnizada moralidad federalista y centralizadora cede el paso al po-

(Continúa en la pág. 40)



Acuarela serrana

Por

ENRIQUE DIOSDADO

Al bordear la ladera, por el camino real,
subiendo una pendiente muy larga y escarpada,
se llega a Puente Negro, punto divisional
de dos villas que pueblan una zona encantada.

Detiénense los autos en su marcha ascendente.
Contempla el viajero extasiado el paisaje
que recuadra en las sierras una suave pendiente
del transparente cielo bajo el claro celaje.

Brilla el lago de plata con sus aguas dormidas
reflejando el contorno del "chateau" señorial;
que allí levantó parques y estanzuelas bruñidas
aquel que hizo un ensueño de lo que fué un erial.

Destaca un minarete su delicada torre
circundada de fuentes y rocosos senderos;
con jardines, pinares, y un arroyo que corre
regalándole al viento sus cantares ligeros.

En amable consorcio, armonioso y risueño,
vese un grupo de casas de claros ventanales;
y surgen de las crestas las viviendas de ensueño
con rejas y terrazas y patios coloniales.

Después, allí, más cerca, aparece el portón
de San Roque, entre piedras de reflejos radiantes,
que cual "sésamo ábrete", con cordial emoción,
ofrécele su abrigo a todo visitante.

En un concierto de luces multicolores,
el sol baña las piedras, las sendas escarpadas,
y hay aromas de hierbas y fragancia de flores
en aquel paraíso de brisas perfumadas.

El teatro San Carlín

Por BERNARDO ESCLIAR

LA Boca no es solamente famosa por sus barrios de leyendas sangrientas o por sus casas milagrosamente paradas; tampoco lo es sólo por sus inundaciones periódicas e irremediables o por sus restaurantes y cafetines de extraña existencia...; la Boca no es solamente famosa por su Riachuelo, por la vuelta de Rocha o por Juan de Dios Filiberto: la Boca es famosa también por su teatro San Carlín.

¿Quién que haya estado en la Boca y que haya entrado en su corazón no se ha sentido tentado de visitar al grande, al típico, al único teatro de don Sebastián Terranova, de don Bastián, como familiarmente se le llama?

¿Quién no ha querido ver esos espectáculos de títeres, animados por las voces de doña Carolina Terranova y de don Camilo Udine, y cuyas representaciones duran un año y medio.

Pocos, seguramente. Y es por eso que los cuarenta años de existencia del San Carlín son para don Bastián otros tantos de recuerdos sucesivos y variados; recuerdos de éxitos de boletería y de broncas formidables, de episodios dignos de anécdota y de hechos que se asocian a la vista de sangre, de satisfacciones hondas y de desilusiones crueles... ¡Cuarenta años!

No han sido los últimos años los que seguramente más han intervenido para engrosar la balumba de recuerdos importantes de don Bastián. Con existir todavía los edificios de frente de decoración teatral y los barrios típicos de japoneses industriosos y criollos mateadores y guitarreros; con existir todavía los marineros ingenuos y las bocacalles inquietantes, la Boca ya no es la de hace diez o más años. El hecho delictuoso, que fuera su pan de entonces, se reduce hoy a la venta de quinielas y a alguna que otra reyerta de borrachos. Las dagas, que brillaron en cada una de sus encrucijadas, están ya enmohecidas, y la bravura, que fué la profesión de fe de cada uno de sus habitantes, está cotizada ahora a tanto por hora en los trabajos del puerto.



FOTO PADILLA

Una de las escenas culminantes de "Los Paladines de Francia"



FOTO PADILLA

El Toscanini del teatro San Carlín dirigiendo su gran orquesta



FOTO PADILLA

De derecha a izquierda: Don Bastián, doña Carolina Terranova y don Camilo Udine; empresario de la compañía y autor de las teatralizaciones el primero, e intérpretes la segunda y el tercero



El gigante Morgante, otro de los personajes simpáticos de la obra

FOTO PADILLA

El público del teatro San Carlín no proporciona ya sensaciones de temor o de duda. Es un público de genoveses circunspectos o de orientales curiosos, que no tiene más rabia que la que le sugiere el traidor de la obra ni tiene otro modo de exteriorizarla que fumando fuerte y precipitadamente.

LA obra que se está representando actualmente en el escenario del San Carlín es una teatralización de "Los paladines de Francia...", según la versión del Ariosto, de Tasso y de los diez y un autores más que se afanaron en inventar hazañas para gloria de los caballeros que amaron, lucharon y tuvieron cuitas por culpa y cargo de Carlomagno. Para que el espectáculo dure más tiempo y produzca mayor cantidad de emociones, el encargado de la representación ha elegido la compilación de Luis Pulci. La teatralización ha sido hecha por el mismo dueño del teatro, es decir, por el mismo don Bastián; y los títeres, como cualquiera de nuestros cómicos, se hallan así a sus anchas. A excepción del lunes, hay función todas las noches. El espectáculo comienza a las 8 y termina a las 10.30. Siendo la obra un relato continuado, se comprende que el espectador debe seguirla sin perder noche. Es por eso que el público es casi el de siempre, y que el muñeco que representa cada personaje resulta familiar a todos.

Para el espectador del teatro San Carlín esa representación no sólo es una lectura animada, sino una crónica de un hecho real y positivo, que debió ocurrir cuando los hombres, en lugar de usar pantalones de brin y camisetas a cuadros, se vestían con sacos de acero y llevaban espadas de doble filo en el cinto. Las vicisitudes de los personajes de la obra son sentidas por él. La suerte de la princesa Clarisa, la locura de Orlando, la hechuras de Rinaldo, las proezas del gigante Morgante o las bellaquerías de Gano de Maguncia le apasionan y sugieren comentarios, como le apasionan y sugieren comentarios el señor Llacoy, el juez Facio o doña María Poey de Canelo, por ejemplo.

Por supuesto, y como es natural en estos casos, el que lleva la mayor carga de simpatías es el que más hechos valerosos y desinteresados realiza. El gigante Morgante, si no nos equivocamos, es el que mayor número de votos ha obtenido en este sentido hasta ahora entre los habitués del San Carlín. En cambio, entre los perdedores se descuenta a Gano, un truhán para quien muchos han pedido ya la horca, o una recia estocada del gran Rinaldo...

La princesa Clarisa, cuya conducta es altamente sentida por los "habitués" del San Carlín

¡Vale la pena, en verdad, curiosear en el semblante, en la respiración, en la inquietud de manos de cada uno de esos espectadores, para comprender hasta qué punto están adentrados en la suerte de los héroes de esa historia, abuela de las que escribió ayer Fernández y González!...

¡Con qué voluptuosidad saborean los trapiés de ese miserable de Gano! ¡Con qué atención

(Continúa en la pág. 76)



Trineo tirado por perros

Entre los chukches

Por

OSCAR IDEN-ZELLER

ASPERO, silbando, pasaba el viento sobre los dilatados campos cubiertos de nieve, cuando yo, acompañado por algunos negociantes, partí en trineo arrastrado por perros, de Rischny-Kolymsk en dirección a Panteleicha, teniendo que recorrer una distancia de veinte millas inglesas en el nordeste del Asia. No me producía una impresión penosa abandonar el último refugio seguro y aventurarme a un destino incierto. Prefería la tormenta y el hielo, el mal tiempo y el peligro mismo, a volver a las chozas acabadas de abandonar, con sus cuartos sombríos, llenos de aire que apestaba, y sus habitantes flacos y amarillentos.

La "chaussée", como la gente del lugar designa el camino a Panteleicha, camino apenas posible de conocer por las huellas dejadas por los trineos, estaba bastante animada. Numerosos trineos de carga, llevando algunos pesos considerables de mercancías y arrastrados por trece perros, se abrían paso lentamente por la gran masa de nieve.

Empezamos a distinguir la cadena de colinas cubiertas de nieve que, aumentando paulatinamente de altura, constituyen mucho más allá las montañas de la península de los Chukches, que forman varias cordilleras orientadas de este sudeste a oeste noroeste. El admirable panorama se extendía ante nosotros y variaba sin cesar, ya que serpenteábamos por un camino en ciszás, por la vertiente de una montaña de regular altura que defendía contra el embate del vendaval. Los perros marchaban a paso corto, pero maravillosamente seguro, por el borde de escarpados precipicios, dejándose luego ir con velocidad por la pendiente hacia el valle.

Panteleicha estaba a la vista. Los perros la habían anunciando ante que nosotros pudiéramos distinguirla. Ahora ya no había más altos que hacer: la marcha prosiguió veloz sobre pequeñas y grandes elevaciones del suelo, sobre troncos y raíces, sobre montones de nieve, y en pocos minutos llegamos a la jefatura.

Como entre las once casas que en conjunto forman a Panteleicha ni una sola es hotel, ni cosa que se le parezca, y como por otra parte era un poco difícil que me quedara en la calle, no tardé en sentar mis reales en el edificio de la gobernación. Era un "blockhaus", como los otros, desde luego algo menos sucio y un poco más claro. Dos habitaciones con ventanas, que a consecuencia del sol de primavera carecían de "cristales" (hielo), y cuyos orificios había que recubrir con paja y papel. La habitación principal estaba destinada a la guarnición, formada por doce cosacos; la otra estaba reservada al jefe de policía de la zona de Rischni-Kolymsk y a mi persona. Más tarde se incorporó una tercera: el doctor Papoff, médico del distrito de Sredme-Kolymsk, el que, no teniendo otro albergue, se quedó muy cómodamente entre nosotros. Nuestro reducido recinto tenía así varios fines que llenar: era despacho del gobernador, farmacia, calabozo y cocina.

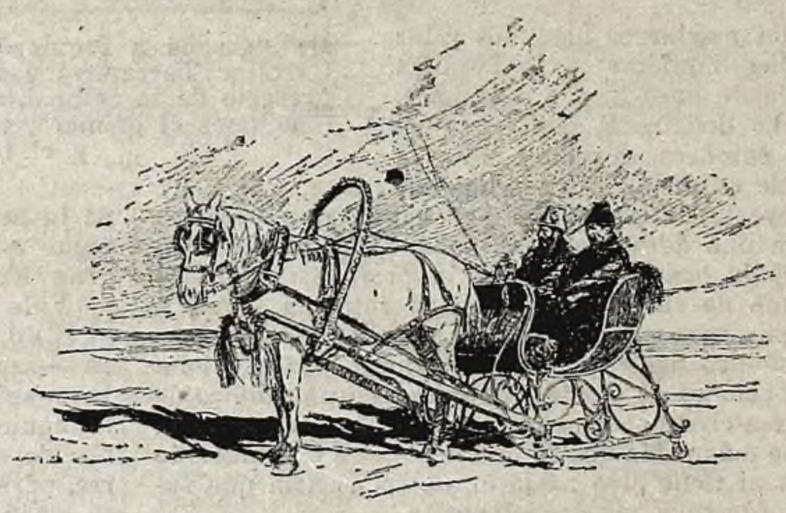
Elementalísimo era lo concerniente a los cosacos; baste decir que tenían para todos un solo uniforme, que vestían un día uno, otro día otro, por riguroso turno, y con el que se pavoneaban por la calle, creyendo elevar así en un notorio porcentaje el respeto a la patria.

El médico del distrito y yo esperábamos con afán la llegada de los negociantes chukches. Él, con la dulce ilusión de encontrar una rica clientela, y yo con el anhelo de ponerme en contacto con esa población tan singular, objeto de mi largo viaje.

Y llegaron; llegaron una hermosa mañana, con mujer, siervo, criada y cuanto de ellos era. El lugar los recibió embanderado. También en la casa de gobierno flameaba una bandera, no mayor por cierto que la del más minúsculo entre los batallones infantiles. Empecé inmediatamente mis preparativos de viaje. Desde muy temprano me mezclé con los grupos de traficantes, para averiguar de qué parte de la cordillera procedían aquellos semblantes bronceados, e intenté desvanecer con varios regalillos la desconfianza que desde luego vi que sentían por mí. Empecé por ganarme la voluntad de las mujeres (es el principio obligado en quien quiere resueltamente algo) con prendedores, pequeñas cantidades de tabaco y grandes trozos de pan negro. Y conseguí lo que me proponía: al instante me sentí señor y dueño de su confianza. Me obligaron a sentarme en sus trineos, arrimaron sus sucísimas narices a mis heladas mejillas y me devoraron con sus ojos obscuros y acariciadores.

También las muchachitas domeñaron su terror inicial y me enseñaron sus adornos, con la esperanza (mujeres al fin) de que yo añadiera algo a ellos.

El beso es totalmente desconocido entre los chukches, pero lo reemplaza una fricción recíproca de nariz con nariz de quienes "bien se quieren". Se me acercaba una de mis nuevas amigas para darme esa prueba de afecto y confianza, y yo, instintiva, irremediablemente, por respeto a mi estómago, entornaba los párpados. Gesto previsor que ellas traducían quizá por expresión de delectación suma, lo que decidía a una horrorosa continuidad de repugnantes frotaciones nasales por el estilo. Agradezco la buena intención, por lo demás.



El campamento de los chukches estaba fuera del lugar. Algunos habían levantado su tienda de campaña a una distancia de dos o tres millas. No obstante, cada mañana, al alba, acudían al mercado, arrastrando tras sí trineos cargados. No es fácil tratar comercialmente con ellos; es necesario conocerlos bien para poder cerrar un negocio razonable. Todos sus artículos vienen embolsados en pieles, y su principio fijo es no desempaquetar nada antes que el extranjero haya enseñado lo que quiere permutar. Ni una mirada profana ha de macular aquellos "santuarios" (léase bolsas) antes de llenar este requisito.

Desde luego, que cuando son ellos quienes compran, el principio citado falla por su base: es el mismo principio reverso.

Las materias base de este intercambio comercial son los cueros y las pieles, las focas, colmillos de morsas, grasas de pescados, etc., a cambio de tabaco en hoja, te, azúcar, perlas, tejidos, útiles de hierro y toda clase de instrumentos.

Hace unos cuantos años (esto es, antes de la guerra) visitaban el mercado de Panteleicha unos seiscientos chukches, quienes efectuaban transacciones por valor de más de medio millón de marcos; hoy en día hay que reducir a la mitad esas cifras, desviada la corriente comercial hacia el estrecho de Behring.

Intensifiqué mi "acometividad", logrando ya al cuarto día que un viejo chukche se manifestara de acuerdo en admitirme entre su familia, a condición de prestar yo cierto y determinado trabajo. De no haberse declarado él mismo como procedente de una de las tribus mongólicas, lo hubiera tomado yo por hijo de algún viticultor del Rin. Su fisonomía era en extremo agradable. Tenía unos cincuenta años; llevando la abandonada "luchana", se afeitaba diariamente el labio superior y las mejillas. Desde un principio me sorprendió lo perfecto de su dentadura, que él lucía, inconsciente quizá, con su franca risa. Tuve que fumar con él la misma pipa; el tabaco era yo quien lo procuraba. Y como él no poseía el ruso — no digamos que mucho menos el alemán — ni yo el dialecto de aquel pueblo, teníamos que reducir nuestras relaciones a... sonreírnos y a tal cual recíproca fricción nasal.

Mi asiático amigo parecía ejercer bastante predominio sobre los demás de la caravana: llevaba sobre su camisa de piel una "kuklanka" de tejido rojo, y se erguía con ademán de conocedor de su propia suficiencia. Le brindé una recepción en mi casa, extensiva a sus amigos. Un modesto te, preparado a usanza rusa por uno de los cosacos, pan negro, azúcar y tabaco fueron los elementos materiales con que los obsequiamos.

A las doce en punto entró en mi morada el "señor" Kerkal — así se llamaba mi hombre — con su comitiva: tres hombres, tres mujeres y el hijo de una de ellas; ¡todos venían de punta en blanco y hasta calzados! Y, ¡cosa singular!, el calzado de "ellos" llegaba sólo al tobillo, mientras que el de "ellas", a la rodilla. Los pantalones de "ellos" alcanzaban también al tobillo, y los de "ellas" a la rodilla tan sólo.

Su aspecto nada tenía de embarazado; comieron hasta saciarse, y lo que no llevaron de la mesa entre pecho y espalda, lo llevaron entre el pecho y la camisa, en bolsa improvisada.

Fodossow — mi cosaco — no daba abasto para preparar te; en un rato, insumieron cantidades increíbles.

Fué en ese convite donde, bien que mal, y lo mejor que se pudo, quedó convenida irrecusablemente mi incorporación a la familia de Kerkal, como "attaché" comercial, durante su regreso a la península de los Chukches.



"...Tú eres más joven..., vete, sálvate..."

La confesión

Por

DIMITRI MAMINE SIBIRIAK

EL tiempo era bueno; sólo había diez grados bajo cero y apenas caían leves copos de nieve.

Ante el depósito estaba un coche de viaje con caballos.

— ¿Estamos, Iván Dourak? — dijo Golokhvatov, el comerciante, que, envuelto en un gran abrigo de pieles, acababa de salir.

Iván Dourak, un viejo delgaducho, cubierto por una raída capa, se acercó.

— Aquí estoy, Semen Avdeitch — contestó; — pero voy del lado opuesto que vosotros.

— Es un absurdo... En fin, a tu gusto. Hubiéramos estado de vuelta a medianoche, te hubiese llevado hasta tu casa. Además, María Andreievna nos prepararía sus exquisitos "pelmen"... Voy a aburrirme solo durante el camino.

— Es que mi abrigo, Semen Avdeitch...

— ¡Qué importa! Mira el coche; ni el arcipreste tiene uno parecido.

Iván Dourak reflexionó. Por un lado, tenía deseos de volverse a su casa, de la que sólo le separaban cinco verstas; pero, ¿cómo rechazar la proposición de Semen Avdeitch? Éste se ofendería y no le daría la cantidad prometida...

Oprimido el corazón, el viejo pensó en su casita de Razstanua, en donde se le esperaba con impaciencia...

Decididamente, era preciso ceder.

— Bueno... Iré con usted, Semen Avdeitch.

— ¡Al fin! — gruñó el otro. — En cuanto a tener frío, no te preocupes.

Cuando se instalaron en el coche, Iván Dourak se acurrucó en un rincón. Semen era muy grueso y ocupaba más de la mitad del asiento.

En el umbral, la esposa de Golokhvatov y un viejo, el principal dependiente de la casa, asistían a la partida.

— Vamos, Abdoulka — dijo Semen.

El cochero kirguís sacudió las riendas, y los caballos echaron a andar.

Las vastas estepas del Orenbourg, en donde se hallaban las minas de oro, presentan en invierno un aspecto tristísimo.

Hasta donde alcanza la vista, todo es uniformemente blanco, cubierto de nieve, sin rastros de vegetación.

Iván Dourak se movía nerviosamente.

— Ten paciencia — decía Semen. — No son más que tres horas, y luego tendremos los "pelmen" de María Andreievna y el "vodka" y la "zabouska".

Iván Dourak era un pobre interesante. Quince años atrás había sido rico y estaba rodeado de consideraciones. Pero la suerte es inconstante, y también lo fué para Iván.

Y éste, después de haber sido el opulento Legakhov, sólo era un parásito que debía su subsistencia a las limosnas de los comerciantes de oro, limosnas caramente pagadas, porque Iván era el bufón, el sufredolores de los que le protegían.

Había acabado por habituarse a las burlas y a las ironías, y se reconciliaba con su suerte como todos los seres degradados.

El coche se deslizaba como si fuera sobre rieles. Iván, mecido por el vaivén, acabó por dormirse. Pero le despertó la brusca parada de los caballos.

— ¿Qué hay, Abdoulka?

— ¡El diablo que quiere divertirse con nosotros!

La estepa había cambiado de aspecto. El frío era intensísimo y un viento fuerte levantaba del suelo nubes de polvo blanco.

— Debes equivocarte — gritó Golokhvatov, mirando al cielo.

— Es el diablo — repitió con convicción el kirguís.

Una violenta ráfaga sacudió el coche. Las tinieblas se hacían más densas: la nieve azotaba el rostro, como si fuera hielo pulverizado.

— ¡Abdoulka! — vociferó Semen. — Estoy segurísimo que has perdido el camino.

— ¿El camino? — repuso el kirguís. — ¡Oh!... Hace ya mucho tiempo.

Los viajeros se estremecieron de espanto. Extraviados, en medio de aquella tormenta, era segura la muerte.

Semen bajó, dió vuelta alrededor del coche hundido en la nieve y examinó los caballos, que parecían extenuados.

— ¿Qué hacer? — dijo en voz alta.

— ¡Sigamos adelante! — propuso tímidamente Iván.

— ¡Idiota! — gritó el comerciante. — ¡Seguir!... ¿Cómo?... ¿Dónde?...

Un perro, que había seguido al coche hasta allí, se puso a aullar lastimeramente.

Era necesario hacer algo, y los tres hombres, en una desesperada tentativa, pusiéron manos a la obra. El kirguís y Semen arrastraban los caballos por la brida, mientras Iván empujaba el coche, hundiéndose en la nieve hasta las rodillas.

Las ráfagas eran tan violentas que paralizaban los movimientos; un frío terrible cortaba la cara.

Al cabo de un momento, Iván se dejó caer, extenuado.

— Semen Avdeitch — murmuró, — no puedo más.

El perro se colocó junto a él. El viento se llevó las palabras del desgraciado, quien se sentía desfallecer.

— ¡Señor, tened piedad de mí! — balbuceó.

Pero Semen se acordó de él y volvió a buscarle.

— ¿Qué haces ahí? — preguntó.

— Me muero — respondió humildemente el pobre hombre. — Tú eres más joven... Vete, sálvate...

El comerciante lo levantó entre sus brazos y lo llevó hasta el coche.

— Si hay que morir, moriremos juntos — dijo con voz ahogada por la emoción



Cuando puso al viejo bajo la capota, Semen se acercó a uno de los caballos, que estaba hundido hasta el pecho en la nieve.

— ¡Pronto, Abdoulka, desata! — dijo.

El kirguís, con las manos entorpecidas por el frío, obedeció.

— Los caballos están perdidos — exclamó.

— Una vez desatados, tal vez se orienten hasta la casa — repuso Semen.

Los dos animales quedaron libres y Golokhvatov los echó lejos del coche, esperando que su instinto les empujarían hasta el pueblo. Pero, después de luchar contra el viento unos minutos bajaron la cabeza y volvieron a refugiarse junto a la capota.

Una piedad inmensa llenó el corazón de Semen. Los pobres caballos querían morir junto a ellos.

El kirguís se había acurrucado para resistir a los torbellinos de nieve. No se veía nada a dos pasos.

Semen se acercó al coche, medio hundido, y dijo:

— Iván...

— Aquí estoy — dijo el viejo, que rezaba.

— ¿Qué haremos con Abdoulka? Se va a helar... Su abrigo es muy ligero... ¡Ven, Abdoulka! Los tres juntos podremos calentarnos mejor.

Iván Dourak no respondió, pensando que el coche era muy pequeño y que no cabrían los tres. El kirguís no quería entrar, pero su amo lo arrastró a la fuerza.

— ¡Canalla!... Te vas a helar ahí...

Este cambio de posición suscitó una protesta de parte del perro, que se quedó solo en el camino, aullando contra la injusticia humana.

Golokhvatov tuvo lástima del pobre animal. ¿Por qué no dejarlo entrar? Tal vez les daría más calor.

Pero Iván Dourak protestó:

— ¡Imposible!... Ya este maldito kirguís me está aplastando...

Largo tiempo estuvieron sin decir nada. De vez en cuando el comerciante encendía un fósforo y echaba una ojeada por el vidrio de la portezuela. La nieve llegaba ya hasta allí. El perro, al ver luz, acudía aullando de un modo que partía el alma.

— Me ahogo — exclamó Iván.

— Sin embargo, no podemos echar a Abdoulka — repuso Semen.

— Entonces me iré yo — dijo el viejo.

— Prefiero morir helado y no asfixiado.

Pero, en el momento en que se aprontaba a salir, el kirguís declaró que saldría él.

— Mi padre murió también en medio de la nieve... Quédate. Abdoulka sabe lo que tiene que hacer.

No había más remedio; uno de los tres debía sacrificarse. Se abrió la portezuela y el kirguís se hizo paso a través de la nieve. El perro corrió hacia él, ladrando de alegría, seguro de que no iba a morir solo.

En el coche, la sombra era sepulcral. La tempestad rugía con furia y no se distinguía el cielo y la tierra.

De pronto, Iván oyó sollozos semejantes a los de un niño.

— Semen Avdeitch, hermano — dijo, — no pierdas el valor.

Los sollozos redoblaron.

— Semen Avdeitch, la desesperación es un pecado.

— No tengo miedo a la muerte — suspiró Semen, — sino a irme con el peso de tantos pecados... Iván, yo te he ofendido muchas veces... ¡Perdóname!...

— Dios te perdonará... Y tú, también, perdóname si alguna vez te hice mal.

Los sollozos cesaron, y Golokhatov, más tranquilo, agregó:

— Iván Nikititch, tú eres un viejo... Recibe mi confesión.

— No puedo hacerlo. No soy pope.

(Continúa en la pág. 72)



FOTO WILL POTTER

Cosechando espárragos en una gran plantación



FOTO WILL POTTER

Cómo se descubre y corta el apetitoso tallo



FOTO WILL POTTER

Obreros entregados a la curiosa faena de la cosecha

Pequeñas industrias

El cultivo del espárrago

EN una pequeña parcela de terreno de unos doce a diez y seis pies cuadrados, pueden cosecharse espárragos en cantidad suficiente para una familia de seis personas, siempre que se haya fertilizado bien el suelo y se lo siga cultivando y atendiendo debidamente.

En el cultivo del espárrago, el éxito depende grandemente de la atención que se haya dedicado a la preparación del suelo, del cuidado con que se lo haya plantado, de la pericia con que se lo cultive y de la eficacia con que se lo siga abonando con un buen fertilizante químico o con estiércol de cuadra.

Teniendo en cuenta la larga vida de estas hortalizas, deberá plantárselas en un lugar adecuado y de carácter permanente, a fin de que no entorpezcan las otras labores agrícolas. Los espárragos requieren un cultivo algo diferente al de las otras hortalizas, en el sentido de que sólo puede removerse la superficie existente entre cada planta. Las raíces de esta planta tienen que descender a una gran profundidad —relativamente hablando,— para poder absorber la humedad y otros elementos nutritivos, razón por la cual debe plantarse en suelos apropiados, y cuya capa superior, de unas diez y ocho pulgadas de espesor, haya sido bien mullida y se encuentre convenientemente abonada. Antes de colocar las plantitas en el suelo, sáquense del surco unas diez o doce pulgadas de tierra y depositesela en los entresurcos, formando así con ella una serie de camellones. Espárzase después sobre el surco una capa de estiércol de tres pulgadas de espesor, a una nueva profundidad de seis u ocho pulgadas, y procédase a efectuar la plantación. Los surcos deben hacerse a tres pies de distancia unos de los otros; y la tierra de los camellones a que acabamos de referirnos puede usarse luego algo más tarde para ir recalzando las plantas a medida que lo necesiten. No importa mucho la clase de estiércol que haya de usarse, con tal de que no contenga mucha paja o cualquier otro material burdo. Sin embargo, el estiércol del ganado vacuno y caballar es probablemente el mejor. Las últimas ocho pulgadas de tierra de la superficie deben ser abonadas con una partida de hueso molido, a razón de medio kilo por cada tres metros de surco.

La reproducción de los espárragos se efectúa sembrando la semilla o por medio del trasplante. En el primero de los casos se necesita uno o dos años para que lleguen a su completo desarrollo, conviniendo más, por lo tanto, comprar plantitas buenas y vigorosas, de un año de edad, y plantarlas. La plantación debe efectuarse a fines del otoño o a principios de la primavera, que es cuando las plantas se hallan en estado de reposo. Plánteselas a diez y ocho pulgadas de distancia unas de las otras, en surcos adecuados, La corona, o sea la parte superior de la raíz, debe quedar a unas cuatro o cinco pulgadas bajo el nivel de la superficie del suelo, mientras que las raíces habrán de extenderse horizontalmente en toda su longitud. Plánteselas en cuadros, es decir, en líneas que corran en ambas direcciones, a fin de poder cultivarlas más fácilmente. Que no se sequen antes de ser plantadas.

Hay que abstenerse de comenzar a cortar los retoños hasta la tercera primavera después de hecha la plantación, y aun entonces debe cortárseles con mucha parquedad. Pasado el tercer año, puede seguir cortándoseles durante toda la estación. Esta hortaliza produce su máximo de rendimiento en el séptimo año, y si se la cuida en debida forma, continúa en todo su apogeo por uno o dos años más. Ha habido casos en que una esparraguera ha estado produciendo espárragos para la mesa por espacio de treinta años, y aun por más tiempo. La longevidad del espárrago depende mucho, también, del vigor de las plantitas que se hayan seleccionado, al formar la esparraguera. Elíjanse, pues, para la plantación los ejemplares más vigorosos y deséchense los débiles o mal conformados.



Un haz de espárragos, dispuesto para la venta



FOTO WILL POTTER

La entrega, después de la recolección

CULTIVO

LAS esparragueras deben ser cultivadas con ahinco desde el principio, si se quiere fomentar el desarrollo de la planta. Después de efectuado el corte de los primeros retoños, en el tercer año, debe pugnarse por conservar el terreno libre de malas yerbas mientras dura la recolección, procediendo después, cuando ella termine, a cultivarlo con una azada. Aplíquesele, también, al terminar la estación de la recolección, una capa de dos pulgadas de estiércol en buen estado de descomposición y algún otro fertilizante químico. No se olvide que es durante el verano cuando las raíces almacenan el alimento necesario para poder producir los suculentos tallos primaverales, y que por tanto, deben disponer de suficiente elemento fertilizante donde puedan nutrirse. Durante la última parte de la estación, para evitar que el césped y las malas yerbas las invadan, pueden cubrirse las esparragueras con una capa de estiércol adecuado.

Al finalizar el verano, o a principios del otoño, cuando las puntas terminales de los espárragos comienzan a ponerse amarillentas y a morirse, puede cortárseles casi a ras del suelo. Con esto podrá también después trabajarse el suelo más fácilmente.

LA PARTE COMESTIBLE

LA parte comestible del espárrago la forman los blandos y tiernos retoños que brotan de la corona y salen a la superficie a principios de la primavera. Estos retoños deben cortarse diariamente durante la estación de rápido crecimiento, para no darles tiempo a que la punta terminal se abra, o se ramifique, pues cuando esto acontece la corona deja de producir nuevos retoños.

Para cortar los retoños, empléese un cuchillo en forma de cincel, bien afilado, y córteseles justamente al nivel del suelo. Córteseles mientras son tiernos y vigorosos. Si se desea obtener espárragos blanquecinos, puede aporcárseles (cubrirlos) con unas dos o tres pulgadas de tierra, cortando después los retoños cuatro o cinco pulgadas bajo el nivel del suelo, tan pronto comiencen a salir a la superficie.

Como se ve, no es una cosa vulgar y corriente la recolección del espárrago, sino que depende de detalles minuciosos, lo que prueba que tenga esta hortaliza codiciada para los buenos banquetes, el valor que se le conoce.



...Sin duda, salió, quién sabe cuánto tiempo hace, de algún puerto escandinavo...

Emociones montevideanas

La esperanza del barco que no llega

Por

OROSMAN MORATORIO

Ilustraciones de Octavio Fioravanti

TIENE la figura larga y escuálida. Lleva colgantes los largos brazos, que se mueven desacompasadamente al andar, inertes, como si estuvieran desvinculados del tronco. Las piernas, también largas y también desgarbadas, no obedecen ya al cerebro, donde el alcohol, hace tiempo que ha puesto un caos. Parece andar dentro de una nebulosa, perdido en un mundo interior de whisky y de ensueño. En el rostro, enrojecido y rugoso por los soles y el aire de quién sabe cuántos mares y que va poniendo fulo el alcohol, los ojos celestes no se fijan ya, y parece que fueran mirando hacia adentro, sin la noción de lo exterior.

Bajo el saco, descolorido y roto, una sucia camiseta de marinero se mantiene asida a su cuerpo como último vestigio de su vida que pasó. No es posible saber si tiene veinte años o si tiene cincuenta años. Los soles y el alcohol lo acartonaron. Pero en el interior de su miseria, bajo el cráneo de pelambre enrojecida y revuelta, que asoma tras los agujeros de su sombrero, queda seguramente un resto de espiritualidad, queda un ensueño. Los hombres que alguna vez vivieron en el mar, sueñan siempre, quedan sometidos al dolor de soñar perennemente.

Sin duda salió, ¡quién sabe cuánto tiempo hace!, de algún puerto escandinavo. Era joven y vigoroso. Tenía amores y ambiciones en su corazón. Tal vez dejó allí una mujer (una mujer es una novia, es una madre, es una esposa) esperando anhelantemente su regreso. Pero, a bordo los viajes son interminables, y cuando se llega a un puerto es necesario ahuyentar el aburrimiento de los días de mar y el recuerdo de lo que en el puerto de partida quedó. Entonces se bebe, se bebe y se juega; se pierde lentamente la noción de la realidad, la abulia va dominando poco a poco y se diría que el mar se traga al fin sus espíritus. O se deja el cuerpo en el mar, o se deja el alma en el mar.

Así, después de mucho andar; de haber cruzado todos los mares, de haber sufrido todas las tempestades y de haber dormido su degradación alcohólica en todas las tabernas de todos los puertos, quedó un día en Montevideo, donde el capitán del buque lo dejó, como un peso muerto, como lastre inútil, roncando en un calabozo policial.

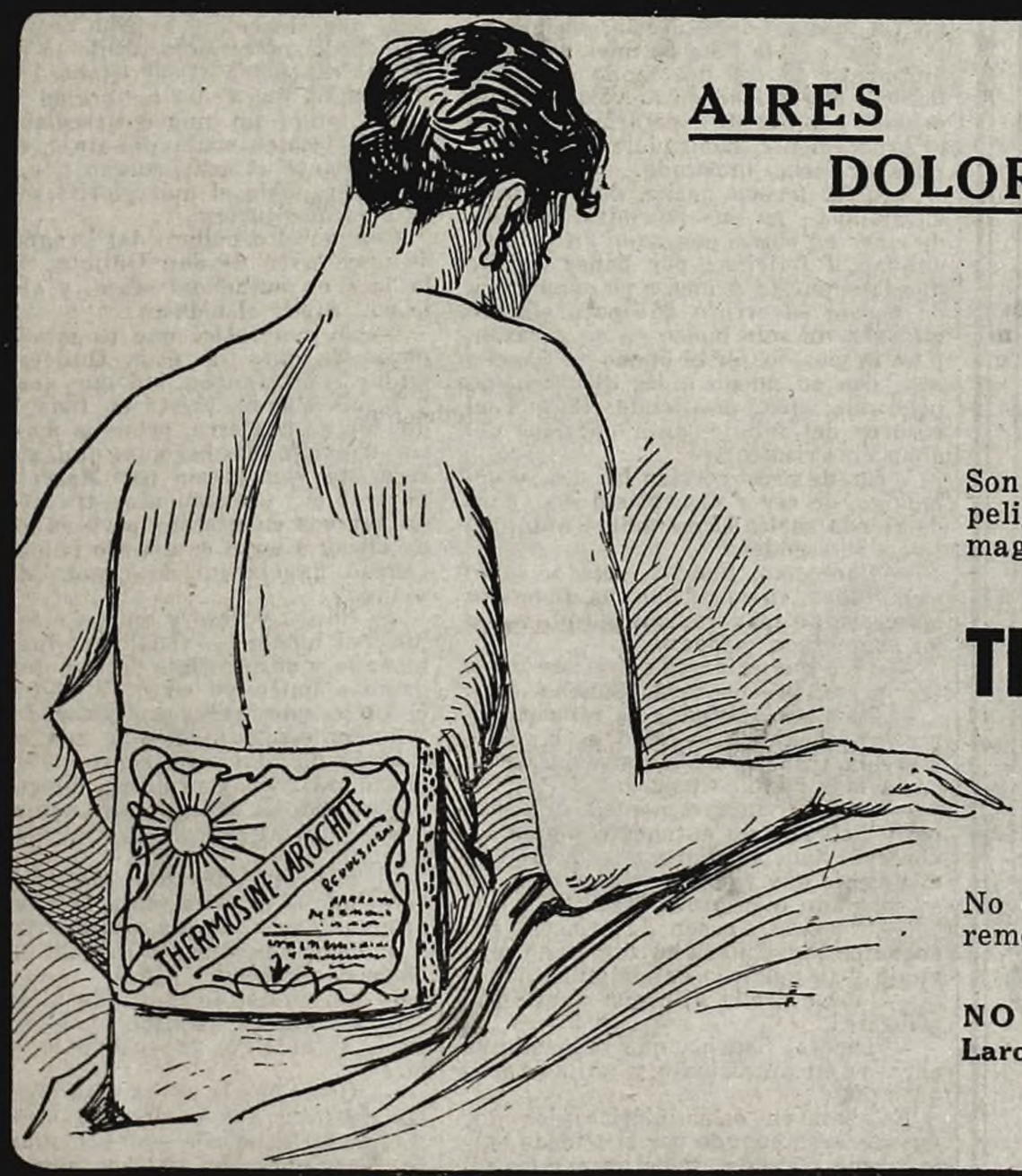
Desde ese día está aquí. Un luminoso día de sol montevideano, se encontró en medio de la calle, solo, aislado entre tanta gente, una gente a la que no había visto nunca y de la que no entendía siquiera una palabra de su extraño idioma. Pero como su alma había naufragado quién sabe en qué lejanos mares, como el último resto de voluntad lo había dejado en la taberna como precio de sus últimas copas, quedó en tierra para siempre, vago, inútil, muerto, sufriendo el dolor de su ensueño, último resto consciente de su existencia. Y no vive ya más que para la obsesión del ensueño que late bajo la sucia pelambre de su cabeza.



Algo, sin duda, como la llama azulada del alcohol, ilumina su existencia con un resto de esperanza. El recuerdo lejano, borroso, confuso, del puerto aquel donde embarcó por primera vez y de lo que en él dejó para siempre, persiste todavía en su cerebro y en su corazón. Quizá ahora no sabe bien si aquello fué realidad o si fué sólo un ensueño; pero de eso vive todavía, y por eso, seguramente, no se ha dejado morir todavía, tendido de bruces sobre el asfalto y bajo las ruedas de los automóviles que le asedian al cruzar las calles.

Espera. ¿Qué espera? Tan absurda pue-

(Continúa en la pág. 72)



AIRES

DOLORES

RESFRIOS

REUMATISMOS

CONGESTIONES

Son males que pueden ser curados sin los inconvenientes y peligros de las drogas y específicos (que dañan al estómago), de la tintura de iodo, de las pomadas, linimentos (que ensucian), etc., utilizando la

THERMOSINE LAROCHETTE

(QUITA TODOS LOS DOLORES)

Es una simple hoja de algodón que, colocada en el lugar dolorido, produce un intenso calor, sacando la inflamación.

No destruye la piel ni ocasiona lesiones ni llagas. Es un remedio soberano, único en el mundo por su limpieza, comodidad, eficacia y baratura.

NO SE DEJE ENGAÑAR. La verdadera **Thermosine Larochette** es de color amarillo pálido con rayas rosadas en su superficie.

EN TODAS LAS FARMACIAS

No es completa la belleza



de un rostro agraciado o en un escote encantador, que presentan grasitud y exudación de los poros.

El Polvo Graseoso Leichner por su delicada **adherencia,** protege el cutis contra toda acción externa manteniéndolo aterciopelado y acentuando los matices en armonía con los tonos en que se prepara.

Al enviar los cupones con obsequios contenidos tanto en las CAJAS MEDIAS como en las GRANDES, debe certificar las cartas. Muchas personas han perdido premios valiosos a causa de esta omisión.

En todos los tonos y en tres perfumes selectos: Jazmín, Violeta y Heliotropo.

En todas las Farmacias y Perfumerias

Polvo Graseoso LEICHNER

La conquista de Marcela

(Continuación de la pág. 21)

apartado de la fidelidad prometida a la sin par Dulcinea.

II

AQUELLA noche, el sueño de Marcela fué un encadenamiento de extrañas alucinaciones. Ya no era el sueño inocente de otras noches, en el cual repetíanse, con abrumadora insistencia, las mismas escenas de su apartada vida: ora corriendo a través de los campos, sueltas las guedejas y la tez enrojecida, cantando viejas canciones de la montaña; ya regañando dulcemente al rebaño, cuando comenzaba a disgregarse, o bien, tendida sobre el musgo, con el claro azul del cielo volcado en las pupilas, escuchando embelesada la melopea de los rabeles, mientras que a sus mejillas de diáfana transparencia, subía la ola de fuego que se desprendía de una tierra abrasadora.

En aquel sueño de fantásticas evocaciones caballerescas, que forjara la mente de Marcela, tal vez iluminada por un resplandor de la locura del hidalgo, el alma de bronce de la pastora fué vencida en sus crueles desdenes... Soñó que dos caballeros andantes, con penacho blanco y otro azul, respectivamente, reñían por ella, y eran tan recios los golpes que los mismos corceles retrocedían espantados, hasta que el caballero del penacho azul dió con sus pesadas armas en el suelo. Marcela aún no había vuelto de su admiración cuando ya el victorioso luchador hallábase en sus plantas, ofrendándole, en una mirada profundamente apasionada, toda la gloria de su alcanzado triunfo... Y luego... el altar luminoso, cuajado de flores y perfumado de incienso, de la capilla de un castillo medioeval... Ella, de blanco, como un lirio; él gallardo y arrogante, dentro de su reluciente armadura, en la cual, a manera de nítido espejo, reflejábase la hechicera hermosura de la novia...

Pero como todo lo fantástico tiene un fin inesperado, Marcela, sin gustar la dulzura de la luna de miel, saltó súbitamente de los brazos de su caballero, a la realidad de la vida, pues el rebaño, cansado de esperarla, despertóla bruscamente, haciéndole oír sus balidos en forma inusitada.

Aquella misma noche, don Quijote, encastillado en sus leyendas, la pasó de claro en claro, pensando en su infidelidad a Dulcinea por haber dejado que la supuesta princesa se enamorara de él, sin advertirle que para ella no quedaba un solo hueco en su corazón, y no la pasó mejor el bueno de Sancho que, con su miedo a los difuntos, no pegó los ojos, antojándosele que el susurro del follaje, eran quejidos del alma de Crisóstomo.

Y tan de prisa corrían los deseos del hidalgo, de ver a su princesa que, dando rienda suelta al escondido afán, díjole a su escudero:

— Paréceme, Sancho, que el sabio encantador, enemigo mío, ha dispuesto las cosas de manera, que yo no vea a mi enamorada princesa.

— ¿Y a qué princesa se refiere vuestra merced? — preguntó Sancho.

— Pues ¿a cuál había de referirme— replicó el hidalgo — sino a la bella Marcela, transformada por malas artes, en la más humilde pastora?

— ¡Dijera vuestra merced, la pastora, y habríalo yo entendido mejor! — observó Sancho. Porque eso de que ella sea lo que vuestra merced dice, no es cosa aún bien averiguada...

— Y, acaso, no son de princesa sus encantos personales, su cortesano lenguaje y su gallardo entendimiento?

— ¡Pero si ella dijo que nunca fué princesa!

— Dígote, Sancho, que todo ello es obra de encantamiento y no me repliques más.

Estaban en estas pláticas los dos aventureros, cuando por el soleado atajo asomó Marcela, quien apenas les divisó corrió a su encuentro, y sin pararse a escuchar nuevas laudatorias a su belleza, rogó al hidalgo que diera felice término a la sabrosa historia de Tirante el Blanco. Y al compás de los deseos de la pastora, don Quijote, con la magia de su verba caballeresca reanimó, una vez más, la lejana visión de los castillos encantados, de las princesas raptadas al claror de la luna, de las trágicas pendencias en plena encrucijada, amén del aparatoso panorama de batallas inverosímiles y de fantásticos ejércitos, desgranándose en espesos nubarrones, para caer sobre una tierra hollada por descomunales gigantes...

Hallábase don Quijote en lo más disparatado de su narración, glosando amoríos, duelos, raptos y otras lindezas de la caballería andante, cuando vió que por el atajo venía, montado en jaca de vistoso arnés, un hombre tan cargado de armas como él. Era un caballero andante tan auténtico, en apariencia, como más no podía serlo, y la demencia intermitente de don Quijote no requirió el esfuerzo de acomodarle todos los atributos con que los tales figuraban en sus libros, porque aquél traía celada de finísimo encaje, loriga argentada, adarga con empresa y demás piezas inherentes a esta clase de aventureros.

Don Quijote estremecióse dentro de su vieja armadura, ante la perspectiva de que, al fin, entraría en rigurosa batalla con un enemigo de su misma profesión, porque hasta allí sólo había reñido con frailes de San Benito, mozos de mulas, arrieros y molinos de viento.

— ¿Quién será ese portentoso hombre que allí viene? — preguntó Marcela, reaccionando del arrobamiento que le causara aquella estupefactiva aparición.

— Debe de ser, si no me equivoco, — dijo el hidalgo — un gran señor de Bretaña, que lleva por mote el Caballero del Dragón Rojo, puesto que trae por empresa en el escudo un dragón encarnado en campo verde, partido a cuarteles blancos y azules.

Y como viera don Quijote que el del Dragón Rojo aceleraba la marcha, dispuso que Marcela y Sancho presenciaran desde un cercano altillo la descomunal contienda. Luego montó sobre Rocinante, que tenía las orejas tiesas, barruntando un nuevo descalabro, y plantándose en medio del atajo, esperó frescamente el gran suceso que, a su entender, sería el más glorificante de su vida aventurera.

Cuando el caballero del Dragón viése muy cerca de don Quijote, detuvo la jaca en mitad del atajo, y alzando la voz, díjole al hidalgo:

— No consentiré que os mováis un punto de ahí, ¡oh gran Quijote!, orgullo de la Mancha, sin que declaréis y juréis que no existe en toda la redondez de la tierra, princesa más ilustre, doncella más hermosa ni dama más recatada, que la sin par Marcela, señora de mis pensamientos, transformada por vos en pastora para aduñaros de ella y a cuyo cautiverio pondré fin cuando hayáis jurado cuanto de vos exijo.

— Jurara yo eso y mucho más — replicó el hidalgo — si ello no fuera en mengua y desprestigio de la nobilísima dama a quien yo sirvo. Y ahora, habréis de saber, oh gran señor de Bretaña, que sólo muerto a mis manos, saldréis de aquí si no confesáis que en el mundo no hay princesa, doncella ni dama, que por hermosa alcance mayor fama que mi señora, la Dulcinea del Toboso.

— Eso confesara yo — arguyó el interpelado — si no supiera lo que todo el mundo sabe, de esa mísera lugareña a quien pomposamente llamáis la Dulcinea del Toboso.

— ¿Y qué es lo que todo el mundo sabe de ella, fementido caballero? — rugió el hidalgo, ya encendido en cólera.

— ¡Que tiene la mejor mano para salar puercos, que cualquiera otra mujer de la Mancha! — replicó secamente el caballero del Dragón, reafirmándose en los estribos.

(Continúa en la pág. 32)

El invierno en Rusia

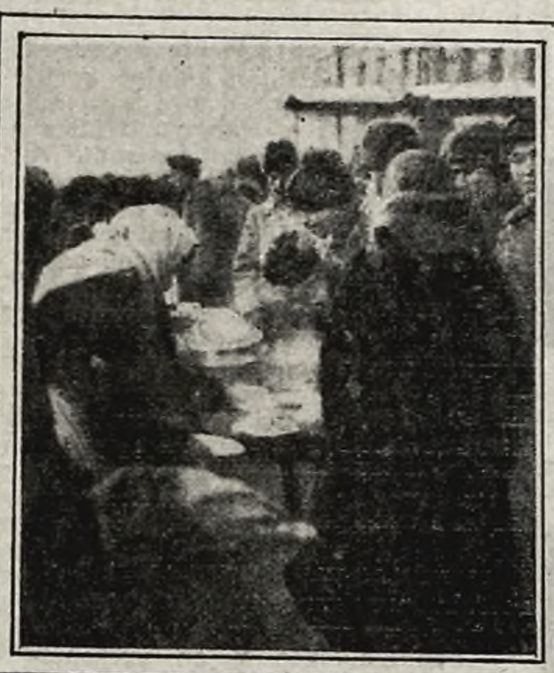


FOTO N. N.

Los vendedores de sopa en pleno centro de la ciudad, y al aire libre



FOTO N. N.

Mujer del pueblo tomando su porción de sopa que acaba de adquirir

EL invierno es más variable en Moscú que en Leningrado; es decir, que el frío no es tan rigurosamente continuo en este último punto. Se citan varios hechos bastante extraños en testimonio de esta diferencia. Así se dice que no es raro en Moscú el que una cáscara de fruta que se arroje por una ventana y que quede por casualidad suspendida a la salida, se endurezca instantáneamente y permanezca colgada más de un mes, antes que un rayo de sol, deshelándola, la haga caer a la calle. Semejante caso no se presenta nunca en Leningrado, donde aun bajando el termómetro a veces hasta los 30° bajo cero, la proximidad del mar Báltico combate los vientos helados que soplan de la Siberia, y causa de un momento a otro evoluciones extraordinarias en la temperatura. No se recuerda que haya llovido jamás en Moscú durante los meses de diciembre y enero; en Leningrado, por el contrario, llueve con frecuencia durante estos dos meses, y como desde esta época, por uso imprescriptible, los trineos ya han reemplazado a los carruajes, este género de locomoción, al cual ninguno renuncia, se hace mucho más incómodo en medio de la nieve derretida y del lodo. Sucede también que el invierno, a causa de estas transiciones, tan imprevistas y tan rápidas, es mucho más temible en Leningrado que en Moscú; sobre todo para los extranjeros que no tienen experiencia, ofrece peligros más serios. No puede uno preservarse sino con precauciones constantes, minuciosas, infinitas. Desde el mes de octubre, todo el que es ruso o está aclimatado desde algún tiempo en el país, vuelve a tomar las pieles, y no las deja sino en el mes de abril, después de la ruptura de los hielos del Neva. Grandes hogueras arden por todas partes; cada casa ha hecho su respectiva provisión de álamo, cuya brasa es más abundante que la de otra leña cualquiera; y se estudia la mejor manera de mantener una temperatura igual en diversas piezas de la casa.

Veinte grados de frío no asustan a un habitante de Leningrado; no obstante, empieza a echar una mirada curiosa sobre el termómetro. De 23 a 24° continuas patrullas se establecen, durante la noche, a fin de impedir que los oficiales de policía y los centinelas se duerman en sus puestos, efecto muy singular, pero positivo, de la extremada intensidad del frío; sueño terrible, del cual, el que es acometido, se despierta siempre en el otro mundo. A los 25°, los teatros cierran sus puertas; los trineos se precipitan como flechas sobre la nieve amontonada, los peatones van a todo correr, la cabeza aprisionada entre las pieles de su ropón; una preocupación única absorbe a cada individuo, que es mirar a las narices de todos los que sus negocios obligan a exponerse como él en la calle, y que, por su parte, le recompensan con la misma atención. Si una blancura súbita, de la que ninguna sensación física se experimenta, se manifiesta en esta parte del rostro, se lanzan sobre el transeúnte en el que se advierte este síntoma alarmante, y para reanimar inmediatamente la nariz, se la frotan con nieve.

A los 30° sólo el populacho "Tschornoi-Narod" o pueblo negro, como le llaman en Rusia, se aventura a salir a la calle. Familias enteras se encierran en sus casas; no se encuentra en la calle un solo trineo.

Se comprende que bajo un cielo tan inclemente, por fríos tan horribles, las privaciones del pobre sean muy atroces.

Se puede afirmar, no obstante, sin exageración, que el pueblo bajo sufre mucho menos en Rusia que en nuestros climas, durante un invierno riguroso.

Existen en todas las ciudades de alguna importancia establecimientos públicos destinados a tener grandes lumbres, y adonde acuden todos aquellos cuyos medios no les permite tener fuego en sus casas. La fundación de dichos establecimientos data de Catalina II.

Accidentes deplorables señalan siempre la llegada de la mala estación; pero suceden principalmente en los criados de los señores rusos, cuya imprevisión para con sus servidores ha rayado siempre en la barbarie. Y no se debe olvidar, finalmente, que en Rusia la mayor parte de las desgracias son debidas al abuso de las bebidas fuertes.

MAPPIN & WEBB
28 - Florida - 36. Buenos Aires

Plata Princesa
El único substituto duradero de la plata sellada



Panera calada de PLATA PRINCESA $ 50



Dulcera "Abeja", de PLATA PRINCESA y cristal de color $ 50



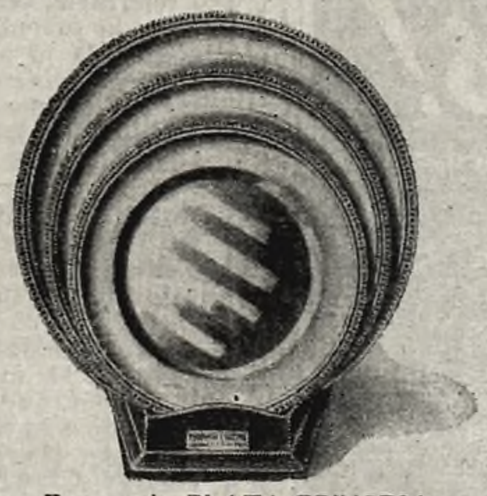
Fiambrera de PLATA PRINCESA, con cubiertos. 23 cms. ancho. $ 22



Ensaladera de cristal cortado, con montura, y cubiertos de PLATA PRINCESA $ 45



Huevera de PLATA PRINCESA con cuchara $ 22



Fuentes de PLATA PRINCESA
25 cms. diámetro $ 40
30 .. .. $ 55
35 .. .. $ 70
Juego de 3 fuentes con estante $ 175



Dulcera de cristal y PLATA PRINCESA con cuchara $ 10



Guisera de PLATA PRINCESA, manija desmontable $ 60

La PLATA PRINCESA dura cuanto UNA VIDA

GRAN LIQUIDACION

DURANTE EL MES DE JUNIO

Puntillería

El Guipur

20 %

DE DESCUENTO sobre los precios marcados.

Encajes legítimos,

Fantasías,

Tules, etc.

NOTA: EN TELAS DE HILO Y PAÑUELOS
10 % de DESCUENTO

CARLOS PELLEGRINI, 460

Unión Tel. 38, Mayo, 7021

La conquista de Marcela

(Continuación de la pág. 30)

Ante este formidable agravio inferido a Dulcinea, el hidalgo perdió la calma y no precisó más, para que su locura rebasara. Con las pupilas centelleantes de ira, irguióse como víbora pisoteada, y oprimiendo los flacos lomos de su rocín, arrojóse con sin igual denuedo sobre el injuriante, quien hubiéralo pasado muy mal a no parar en tiempo la furibunda lanzada que don Quijote descargara sobre su acerado pecho.

El caballero del Dragón, viéndose parar de esa manera, echó mano a la espada, y la lucha quedó trabada; pero quiso su buena suerte, que en discurso de la misma, Rocinante, abrumado por los empellones de la jaca, el peso de las armas y el trastejo consiguiente, diera un resbalón y cayera al suelo, arrastrando consigo al descuajaringado manchego, con toda la armadura que llevaba encima.

Seguidamente y en presencia de Marcela, el paladín de su hermosura hizo jurar a don Quijote cuanto quiso, y luego, mientras que Sancho enderezaba al caído, el Caballero del Dragón Rojo deponía las armas a los pies de la pastora, ofrendándole las palmas de la victoria, como un trofeo de amor recién confesado. Y la exaltada Marcela, sin ocultar la emoción, arrojóse, enajenada, en los brazos de su caballero, a quien ya tuviera por el hombre que más quería en el mundo...

III

ESA misma tarde, en el sahumado hogar del beneficiado, y a requerimiento de éste y de su sobrina Marcela, el caballero del Dragón despejó la incógnita, mostrando su rostro, hasta entonces velado por la visera, a manera de antifaz, y grande fué la sorpresa del tío y de la sobrina cuando vieron que el tal caballero no era otro que Ambrosio, el gran amigo de Crisóstomo y que, por compañerismo había vestido como aquél el hábito de los pastores.

Preguntóle el beneficiado, qué le había movido a correr esa aventura, enfrascado en aquella armadura tan fuera de uso, a lo cual, Ambrosio, dirigiéndose a Marcela, respondió de esta suerte:

— Te adoraba en secreto, bella Marcela, porque queríate, tanto como yo, el infeliz Crisóstomo, a quien ayer enterramos. Mi lealtad al amigo, impidióme ser su rival y fué tan inmenso el sacrificio de mi amor, que nunca me acerqué a ti para confesártelo, ni me alejé de ti para olvidarte. A Crisóstomo atarmentóle una pasión desestimamada que, por ser notoria, a tus desdenes puso término con la muerte: yo, a la inversa, ocultando mi adoración por la misma imagen, si no fuí correspondido tampoco fuí desdeñado. Ya Crisóstomo en la fosa, sólo pensé en descubrirte mi amor. El fantasma del deseo me aguijoneaba, y los celos impulsáronme a correr en pos de don Quijote, cuando se alejó de la fúnebre ceremonia. Agazapado detrás de una maleza escuché las historias que te contara y en ese instante asaltóme una extraña inspiración. ¿Por qué no había de ser yo aquel caballero andante que te anunciara el de la Mancha? Al punto recordé que un pariente mío tenía esta armadura, que perteneció a un caballero bretón del siglo pasado, y en conocimiento de que tú volverías al atajo, determiné salir con las primeras luces del día, transformado en un caballero andante, dispuesto a batirme por ti, con el primero que topare. Y ahora que ya sabes, Marcela, quién es el Caballero del Dragón Rojo, ¿me quieres por marido?

— Sí; te quiero, porque eres el único hombre en el mundo que ha reñido por mi — exclamó Marcela, sepultando en las pupilas del mancebo una mirada que tenía toda la pureza de un destello divino.

— Sea para ti, mi enhorabuena, Ambrosio, — terció el beneficiado — puesto que tu astucia ha logrado un tesoro, que no pudieron alcanzar con sus quejidos muchos pastores, ni con sus rabeles no pocos zagales, ni más de un desesperado, con tanto llorar en despoblado.

. . . . . .

Al día siguiente a estos sucesos, Ambrosio, ya reconciliado con don Quijote de la Mancha, pidióle que apadrinara la boda, puesto que con su locura había facilitado la conquista de Marcela, y como el hidalgo accediera a tal demanda, el astuto mancebo determinó presentarse en la ceremonia de sus esponsales trajeado de caballero andante, segurísimo de que con ello daría gusto al fantástico manchego y no menos regocijo a la misma Marcela.

Y luego, como reproducción en la realidad de un bello sueño de antaño, el altar luminoso, cuajado de flores, allí, en el fondo del secular templo lugareño: ella de blanco, como un lirio; él, gallardo y arrogante, dentro de su reluciente armadura, en la cual, a manera de nítido espejo, reflejábase la hechicera hermosura de la novia...

La felicidad conyugal

(Continuación de la pág. 23)

en nuestras ideas! Yo, briosa, llena de entusiasmos, ávida de vivir la vida, de disfrutarla, de vencerla a fuerza de renovarla, deseosa de no dejar marchitar la juventud de mi espíritu de conservarla lo más posible, alimentándola con alegrías nuevas.

"Mi esposo, al revés: con la creencia, no confesada, pero practicada, de que la vida se ha hecho más para "aguantarla" que para "vivirla". Y de aquí que los carguemos con ella rezongando.

"Él, nunca satisfecho, quejándose siempre de su mala suerte, y adivinando en todo nuevos males para el porvenir. Yo, harta de no oír otro tema, abrumada de no poder vivir ni de acuerdo con él, ni con mis gustos, cansada de vegetar en un hogar que no es el rinconcito alegre y refinado que yo había soñado, sino una mezcolanza de cosas vulgares y sin gracia, a las que yo, en ciertos momentos, cuando estoy de mal humor, destrozaría a puntapiés, porque me parece que a ellas mismas les debo muchas de mis tristezas, porque siendo como son, me hacen palpar a toda hora el fracaso de mis ilusiones, ya que ni ellas responden a la idea que me había formado acerca de lo que constituiría mi marco.

"Y siento verdaderas rebeliones al pensar que en todo, en todas las cosas, en todos los detalles, hasta en los maternales, tendré que vivir la vida entera en una forma tan ajena a mis gustos, tan contraria a mis ideas y a mis ideales, lo que hace que me encuentre en mi propio hogar como desterrada a mil leguas de mí misma.

— ¡Qué banalidad! — exclamó, sin poderse contener, la reflexiva Marcela. — Esos son detalles que para una mujer inteligente no afectan a su felicidad.

— ¡Que no la afectan! ¡Es cierto! — interrumpió fogosamente Rosalía. — No, no la afectan, tienes razón. Hacen más: la matan y la entierran, y no la dejan resucitar jamás, pues como te rodean siempre y se las tiene perpetuamente ante sí, no permiten forjarse ilusiones que engañen, ni por un momento.

— En cambio, mi esposo — dijo Marcela, con tristeza — me apena por el inmenso desdén con que mira las cosas maternales. El dinero es un río que corre por sus manos, sin detenerse un momento. De aquí mi constante sobresalto por el día de mañana, que no me permite gozar sin amargura de uno so-

(Continúa en la pág. 36)

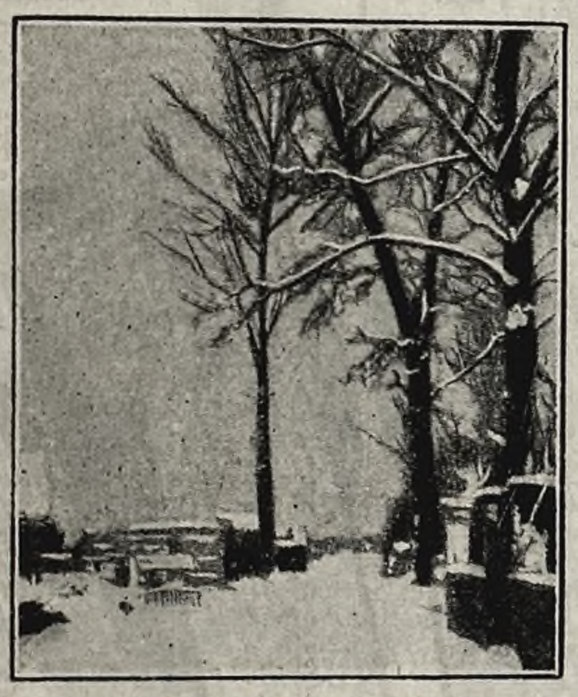


Campiña bajo la nieve

La helada

CUANDO desciende la temperatura a los grados inferiores de la escala termométrica, el suelo se endurece y resuena bajo los pasos del labrador, que regresa a su hogar, donde le espera un calor reconfortante. ¡Qué tiempo propicio para el abono de la tierra! Los carros ruedan sobre los campos de labor como sobre el afirmado de una calle, y las yuntas los arrastran sin gran fatiga.

Pero cuando sobreviene el deshielo, entonces el campo se hace difícil, no sólo para los vehículos y aperos de labranza, sino hasta para los obreros campesinos. Pronto la humedad superabundante se filtra hasta el subsuelo, y el labrador se regocija viendo sus tierras labradas en otoño y no rastrilladas, perfectamente removidas. Hubiera sido inútil pasar por tierras arcillosas la rastra y el rodillo. Los surcos hubieran resistido valerosamente a los esfuerzos de las máquinas. Pero unas cuantas heladas han quebrantado la cohesión de la arcilla más tenaz, y preparado admirablemente la tierra para las labores primaverales.



Paisaje de invierno

Los primeros períodos de helada son también muy a propósito para acarrear la marga a las tierras no calcáreas y fuertes. Se prepara en montoncitos, y se abandona así durante el invierno. Bajo la acción sucesiva de las lluvias, las heladas y el deshielo, la marga se deshace, convirtiéndose en un polvillo casi impalpable. Entonces se puede repartir a paladas, y cuando ya el suelo está dispuesto, se incorpora fácilmente a él sirviéndose del escarificador.

¿Cuál es, pues, la causa de esta acción disgregadora tan poderosa de la arcilla? Es, sencillamente, la fuerza expansiva del agua, que se congela. Esa fuerza expansiva que se congela en los surcos de la labor y en los terrones de las tierras arcillosas, se emplea en romper la cohesión de la tierra. Se ejerce del centro a la circunsferencia, y separa las moléculas del suelo.

Tan pronto como una roca presenta una hendedura donde puede penetrar el agua, se quiebra y cae en fragmentos más o menos voluminosos. Esta acción se ejerce sobre las rocas más duras lo mismo que sobre las tierras de sedimento y sobre las tierras arcillosas. En los Andes y en la Tierra del Fuego, Darwin observó que allí donde las rocas están cubiertas de nieve la mayor parte del año, se reducen a menudos fragmentos angulosos. El mismo fenómeno se ha observado en Spitzberg; y en Finlandia hay una piedra de granito, que no puede utilizarse para las construcciones a causa de su alterabilidad por las heladas, pues teniendo innumerables grietecillas, se parte y disgrega muy fácilmente bajo la acción del frío.

Durante el período glacial, cuando la mayor parte de Europa estaba invadida por los hielos, este proceso de disgregación se produjo en proporción considerable, y a él se debe, probablemente, la mayor parte de las más fértiles tierras de labor.

No todos los cambios de volumen que las alternativas de heladas y deshielos hacen sufrir al suelo son favorables a la agricultura. Cuando se repiten a fin de invierno, los cereales de otoño, las alfalfas, los henos y los tréboles sufren mucho.

Prodúcese, en efecto, sobre las plantas, una tracción que, frecuentemente repetida, causa su desprendimiento por la naturaleza de las raíces.

Tenga Juicio

Quien sufre de indigestión, de Desarreglos del Estómago y Fermentaciones Tóxicas en los intestinos está muy arriesgado a contraer las más Dolorosas y Mortales Enfermedades del Corazón, de la Cabeza, de los Nervios, de la Sangre, de los Riñones, del Hígado y la Terrible Arterio-Esclerosis.

Puede hasta morir de repente!

Todos los Médicos saben de esto.

Para evitar tan gran Peligro, tenga su Estómago e intestinos siempre bien limpios y bien tonificados usando **Ventre-Livre.**

Sea prudente: Trátese!

Use **Ventre-Livre.**

* * *

VENTRE-LIVRE es el Mejor Remedio para el Tratamiento del Estreñimiento, indigestión, la Mucha Sed y la Gana Excesiva de Beber Agua, Sequedad de Vientre, Estómago Sucio, Vómitos, Eructos, Empacho, Dolores, Cólicos, Pesadez, Calor y Ardor de Estómago, Sabor Amargo en la Boca, la Falta de Apetito, Dolores del Vientre, la Inflamación Intestinal, los Dolores, Cólicos y Pesadez del Hígado, el Estreñimiento causado por las Enfermedades uterinas, el Estreñimiento Durante la Gravidez y luego Después del Alumbramiento, el Estreñimiento Durante los Viajes!

Ventre-Livre es también el Mejor Remedio para los Niños en las Indigestiones, Dolores de Vientre y otros Desarreglos Peligrosos del Estómago e Intestinos!

Obra Pronto! **Es muy Sabroso al Paladar!**

* * *

De Venta en Todas las Farmacias.

***

Mucha Atención:

Ventre-Livre No es Purgante

Los Médicos saben que los Purgantes, y sobre todo las Aguas Purgantes, las Sales Purgantes, los Polvos Purgantes, los Jarabes Purgantes, las Cápsulas Purgantes, las Tinturas, las Pastillas y las Píldoras Purgantes, son **violentos irritantes** y empeoran las Enfermedades, causando un Gran Daño a los Intestinos, Estómago e Hígado!

Ventre-Livre es un **Vigorizador-Tónico, el Mejor Fortificador-Terapéutico** de las Camadas Musculares de los Intestinos, Estómago e Hígado!!

Es por esta razón que **Ventre-Livre** hace siempre Mucho Bien a los Enfermos!

Use **Ventre-Livre** durante el tiempo que explica el Librito que acompaña cada frasco de este remedio, que los resultados serán positivos y certeros!!

No Olvide Nunca:

Ventre-Livre No es Purgante



PIANOS

SCHWECHTEN de FAMA MUNDIAL

DE LAS MEJORES MARCAS IMPORTACION DIRECTA

PRECIOS MODICOS – FACILIDADES

DESDE $ 40 MENS.

PIDAN CATALOGOS

FRICKE Y Cía TALCAHUANO 155 BsAs 38 MAYO 7563 U.T.



PROFESORA DE CORTE

Señoras y Señoritas: Si quieren diplomarse rápidamente como profesoras de Corte y Confección pueden hacerlo sin moverse de su casa. Con sólo pagar la matrícula, reciben lecciones y diploma, sin mayor desembolso. Gratis al interior catálogo explicativo. Pídalo por carta a "ESCUELA MODELO DE CORTE", Bartolomé Mitre número 314, Buenos Aires.

¡Si Ud. tose es porque quiere!

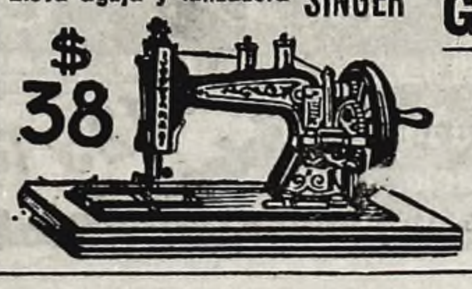
El resfrío, la grippe o la tos que usted padece, se lo quitarán inmediatamente las

Pastillas RIN-RIN

En dos tamaños: a $ 0.45 y a $ 1.- la caja

Lleva aguja y lanzadera SINGER

$ 38



GRAN RECLAME Por sólo $ 38

Máquina a mano, cose cualquier clase de costura. Muy sólida, garantida 10 años, apropiada para llevar de viaje, por ser liviana y de poco volumen. SE DEVUELVE EL IMPORTE SI NO AGRADA AL INTERESADO. Pedidos y giros a:

A. BORZINO

SANTA FE 2166. BUENOS AIRES

NOTABLES OFERTAS

"LOS GOBELINOS" TAPICERIA

de Artículos Especiales para el arreglo del Hogar



Pantallas de Seda. Muy bien combinadas, aplicaciones de seda fantasía, galones dorados y flecos de madera; gran variedad de formas, a.... $ **11.50**

Combinación de fina pantalla de pura seda, con pie de hierro forjado a mano, con aplicaciones y relieves de bronce. Precio completa..... $ **185**

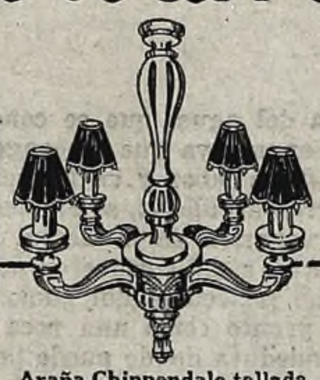




Araña de hierro forjado a mano, especial para hall o comedor, de cuatro luces y tulipas de vidrio; altura: 140 ctms., diámetro de la araña: 70 ctms. Precio completa.. $ **49.-**

ARAÑA estilo Jacobino, de madera torneada, lustrada y tallada, pantalla seda y lámparas eléctricas. Precio completas: De 5 luces, pesos 27.50; de 4 luces, pesos 23.50, y de 3 luces..... $ **16.90**





Araña Chippendale tallada, desarmable, completa, con lámpara, velas y pantallas de seda, en color nogal. De 5 luces, $ 32.50; de 4 luces, $ 27.50, y de 3 luces..... $ **23.50**

Pantallas "Uguette Duflot", la novedad del momento, de un efecto encantador, combinadas con ricos flecos de madera y gasas de seda. Gran surtido de formas y colores, a pesos ..... $ **29.90**





Combinación de fina Pantalla de pura seda, muy bien terminada, más un pie de hierro forjado a mano, con aplicaciones y relieves de bronce. Precio, completa. $ **168.-**



Delicada Cortina confeccionada en malla crochet con un hermoso motivo estilizado y fino fleco de hilo. El par, a pesos ..., **50.-**

Regia Cortina imitación filet meche, precioso modelo para sala. De 0.55x2.50 mt. El par, a pesos ..., **3.90**

Regia Cortina imitación filet meche, precioso modelo para sala. De 0.55×2.50 mts. El par.... $ **4.90**

Lujosa Cortina de crochet con un original y hermoso dibujo en relieve, terminada con fleco de hilo pavilo. El par.... $ **72.50**

Hermoso modelo de Cortina en malla crochet, artículo de moda, el par, a pesos **48.-**



Elegante Stor hecho en malla crochet, con precioso motivo en realce. Medidas y precios: mts. 2.50×3.50, $ 95.—; 2.20×3.50, $ 85.—; 1.50×3.50..... $ **75.-**

Cortina confeccionada en malla, con aplicaciones de filet legítimo, muy vistosa, el par... $ **12.50**





Muebles Fantasía de gran utilidad, forrados con finas cretonas de "Alsacia" y terminados con artísticas molduras. Medidas: alto 0.95×0.70 de ancho, al precio record de pesos **65.-**

Botinero de cretona. Modelo igual al grabado. Alto total: 52 ctms., largo íd., 90 ctms., a... $ **13.90**

Biombos. Muy bien terminados y forrados con finas cretonas de doble faz.

Precios:



De 6 hojas. $ **27.50**
„ 4 „ „ **18.—**
„ 8 „ „ **13.50**

PEDIDOS DEL INTERIOR

Son atendidos y despachados en el día.

LA CASA
Permanecerá Abierta
LOS SÁBADOS
todo el día.



Carpeta artística de filet mecha, bordada con hilo "Pavilo", confeccionada a mano y terminada con un rico fleco en combinación. Medidas:

160×300	$	**80.—**
250×250	„	**65.—**
160×200	„	**55.—**
157×157	$	44.50 **27.50**
117×117	$	



CARPETAS de lana Angora, calidad 1ª extra, en colores granate, verde, oro y azul, con guarda de felpa de seda lisa. Medidas completas:

170×350	$	**66.50**
170×300	„	**57.—**
170×250	„	**47.50**
170×200	$	38.— **32.—**
170×170	$	

CREDITOS
PARA EL HOGAR

"Los Gobelinos"

La Tapicería mejor surtida del mundo

125 Florida 139

Confíenos la decoración de su casa

La calefacción en la antigüedad

EL uso de las bebidas calientes es antiguo. El bar moderno se conocía en Pompeya, y sólo se diferenciaba del nuestro por la manera de pagar. En los termopolios, que así se llamaban, el consumidor pagaba lo que quería, y es probable que fuese muy poco.

Estos termopolios abundaban en Pompeya como aquí los cafés; en las esquinas de cada calle había uno, y varios juntos o muy cerca unos de otros en los lugares más concurridos.



Tetera de bronce usada por los Lamas del Tibet

Los antiguos, como es sabido, eran muy aficionados a las bebidas calientes, sobre todo en invierno. En verano, en cambio, se bebían casi heladas. El vino era la base principal de estas bebidas y la más del agrado de los romanos, y después venía el hidromiel, porque el agua endulzada con miel se consideraba como gran restaurador de las fuerzas.

En la Campania, que es donde mejor se conservan las antiguas costumbres, se bebe mucha agua caliente con jarabe, y más aún vino caliente, sobre todo en cuanto alguien se siente cansado.

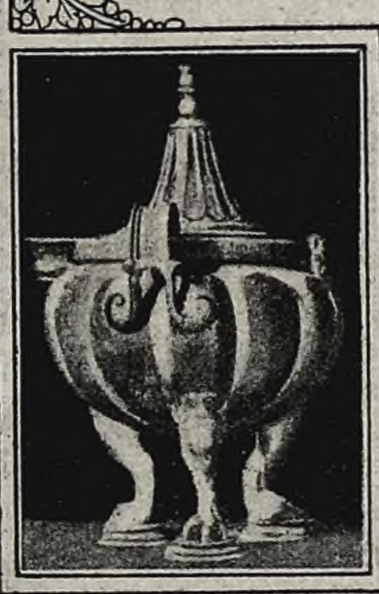
No solamente en los lugares públicos, sino en las casas pompeyanas, se obsequiaba a las visitas con bebidas calientes o heladas a todas horas del día.

Los griegos, antes que los romanos, expendían en público bebidas calientes o refrescantes.

La palabra "termos", empleada por los autores griegos en el mismo sentido que la latina "cálida", lo demuestra. Tanto los griegos como los romanos abandonaron el antiguo caldero por los elegantes "caldarium" cincelados, de formas artísticas, donde se conservaba el agua caliente, y que los rusos copiaron y aún conservan en su "samovar". La costumbre de tener siempre en las casas agua caliente disponible vino de Oriente, y griegos y romanos la copiaron, sirviendo el agua en vasos o en tazas, y aromatizándola con miel, menta y otras substancias. Sus "caldarium" no se diferenciaban de las cafeteras y teteras modernas sino en que eran más cómodas, más artísticas y más elegantes, de formas variadas y de tamaños diferentes, según las necesidades del establecimiento. Basta echar una mirada al bellísimo "caldarium" encontrado en Pompeya y que hoy se admira en el Museo Nacional de Nápoles, para hacerse una idea de la elegancia y solidez de estos recipientes.



Elegante "miliarium" para uso doméstico



"Caldarium" (especie de moderna tetera) encontrado en Pompeya

Estos estaban atravesados de arriba abajo por un tubo provisto de una rejilla en su parte inferior, en donde se colocaban los carbones encendidos para calentar el agua.

Una tapa redonda con un agujero que encajaba exactamente en el tubo, aislaba el agua y evitaba el que en ella cayesen cenizas o pavesas y el que tomase olor a humo.

Todos los rusos que han visto esta clase de teteras, confiesan que su "samovar" es una copia exacta de estos "caldarium".

Otro de éstos fué encontrado en Vulci, y hoy figura en el Museo de Copenhague.

Estos "caldarium" eran de los más corrientes y menos complicados, dado el uso público y privado de las "caldas", y hemos de creer que estas calderas encontradas en Pompeya y Herculano no eran lo más elegante de la época, porque la fantasía de los termopiliarios y de los dueños de quintas y casas de placer trabajaba por sorprender con nuevos y más complicados aparatos la curiosidad de los que frecuentaban tales lugares.

El agua caliente se usó mucho en la antigüedad, y en las termas y balnearios romanos había una pieza que se llamaba caldario, destinada a tomar baños de vapor o de agua caliente.

Dividíase en tres partes principales o compartimientos: el "laconicum" o hemiciclo situado en el fondo y que tenía un recipiente circular llamado "labrum" alrededor del cual se colocaban los bañistas para lavarse o rociarse con agua caliente o fría; en el centro el "sudatorium" o estufa destinada a provocar la transpiración, y el "alveus" o "calda lavatio", que era un depósito o bañadera.

Con esto toma cuerpo la salomónica afirmación de que "nada hay nuevo bajo el sol". No tenemos que envanecernos demasiado del confort moderno, porque a cada paso nos hallamos con revelaciones de que los antiguos también sabían darse vida regalona.

Kayser

Medias de Seda

Representantes Generales:
JUAN H. KUBIES & Cía.

Depositarios por Mayor en Buenos Aires:
Juan H. Kubies y Cía. — Alsina 1031
Peña, Pérez y Peña — Chacabuco 146
Enrique Pereira y Cía. — Alsina 1035

En Montevideo: Nicolás Lombardi — Ciudadela 1442



Talón en punta

Sólo algunas mujeres poseen tobillos delgados. Pero muchas consiguen esto con el **talón en punta** (Slipper Heel), innovación patentada de Kayser.

El **talón en punta** de las Medias de Seda Kayser se basa en esta científica ilusión óptica: ⌴ △, que hace aparecer el tobillo 5 centímetros más delgado.

Para las que prefieren el talón cuadrado hay, como de costumbre, en todas las casas del ramo, las ya conocidas calidades de Medias de Seda Kayser.



LAS MEDIAS PHOENIX *(Fénix)* SON EL COMPLEMENTO INDISPENSABLE DE LA MUJER MODERNA. — MEDIAS DE PURA SEDA, EN COLORES DE MODA.

De venta en toda buena casa.

Agente: JOSÉ CAUSA — Cevallos 258 — Buenos Aires.



CANAS - CALVICIE

LOS CONGRESOS MEDICOS

de Munich, Bruselas y The Royal College of Medical Science de Londres

han constatado y certificado los resultados absolutamente positivos del tratamiento de la canicie y calvicie con el afamado

BALSAMO GERMINATOR "SUPER-OMNIA"

descubierto por el R. P. Rey de la R. O. T. H. D. Calatrava

EL UNICO que a juicio de los eminentes médicos allí reunidos pudo probar la eliminación total de las canas (sin tinturas) por la reconstitución de las papilas pelíferas, devolviendo al cabello su color natural primitivo, eliminando en absoluto la caspa y haciendo germinar pelo nuevo en abundancia aun en los casos más rebeldes.

Completamente vegetal e inofensivo bajo el certif. nacional 850, no engrasa ni ensucia y se aplica simplemente como una loción poseyendo un delicado perfume.

El único tratamiento que, una vez conseguida la cura, no se necesita seguir usándose, y en consecuencia el más eficaz y el más económico.

Solicite informes y folletos al Agente General de la Cía. Concesioria de Calatrava para Sud América: **S. LOSADA, Estados Unidos 437. - Sucursal: Carlos Pellegrini 174. Unión Telefónica 4729, Buen Orden.**

Venta y remisión únicamente en nuestras oficinas o Sucursal al precio de $ 10 m/n. frasco y libreto. Enviamos al interior contra giro postal o bancario, agregando $ 1.- más para embalaje y franqueo.

La felicidad conyugal

(Continuación de la pág. 32)

lo de los placeres que nos proporciona nuestra actual situación pecuniaria. Y su aturdimiento y su no tomar en serio la vida, y su movimiento de hombros de indiferencia después de cualquier fracaso financiero me mortifica y me mata la estimación que yo tendría por él, que sería profunda si no fuese tan irreflexivo, tan insensato, tan distinto a mí, que he sido siempre toda reflexión, que soy tan amiga de la paz de mi hogar que, ni aunque fuera modesto fuera tranquilo, sin la continua zozobra de un posible derrumbe.

La dueña de casa escuchaba en silencio. En la penumbra de la pieza se destacaba, como una media tinta clara, su cabellera, de un gris casi blanco, y sobre los pliegues de su falda de seda negra, sus manos, de una palidez marfileña.

La retozona Rosalía se volvió hacia ella, y le dijo, sonriendo:

—Ahora, abuela, le toca a usted el turno. Esperamos su confidencia. Queremos saber si usted, siquiera usted, que tanto lo merece, ha sido completamente feliz en el matrimonio.

"Cuéntenos eso, ahora que, después de tantos años de viudez, puede mirar hacia atrás en su vida conyugal, sin los apasionamientos sugeridos por el estado de ánimo del momento ni influenciada en su juicio por esas pequeñas diferencias de la vida diaria, que, al acumularse, nos hacen estallar en enojos muchas veces profundos.

La anciana señora tuvo un pequeño sobresalto que vino a probar lo inesperado de la pregunta.

Miró largamente el retrato de su cónyuge, colocado en la pared principal de la sala, y, lenta, muy lentamente, en voz baja, respondió:

—Yo he sido muy feliz...

Luego, como arrepentida de corresponder con tan pocas palabras a las confidencias de sus nietas, sin poderse substraer al ambiente de franqueza y de confianza que reinaba en la pequeña reunión, añadió:

—Feliz a ratos, y a ratos, no. Es decir: como ustedes, como casi todas en general: ni feliz ni desgraciada. Descontenta a veces, como ustedes, de que mi marido no fuese tal como el ideal soñado, de que su carácter tuviese con el mío diferencias fundamentales, y contenta otras de que estas diferencias existiesen, para poder reservar para mí sola algo de mi reino interior, para poder robarle algo de mí misma, satisfecha de pagar con esta pequeña infidelidad espiritual las otras infidelidades que yo adivinaba en él.

Quedó un momento en silencio, y luego prosiguió:

—En resumen, para todas nosotras, las mujeres, la vida conyugal no es más que una acumulación de ratos buenos, malos y peores. Para casi todas el mismo eterno pesar de no sentirnos comprendidas, de ser demasiado diferentes a nuestros esposos, de que una parte de nuestro yo, muchas veces la mejor, sea para ellos completamente extraña, desconocida o menospreciada, como si un Destino perverso se complaciese en poner frente a frente dos contrastes.

"Una serie de esperanzas y de desalientos, como los míos, como los de ustedes, como los de todas y de cada una. Un perpetuo esperar una felicidad completa que nunca llega, y también un frecuente desesperar por una desdicha que no es tal, muchas veces.

"Para obtener algo de felicidad no nos queda más remedio que dorar nuestros desalientos, pintar nuestras esperanzas color de ilusión, y no exigir a la vida más de lo que puede ofrecer. Y, sobre todo, tratar de seguir al pie de la letra el célebre consejo del gran Bartrina: "no analizar".

Después de decir esto, mi vieja amiga inclinó la cabeza, apoyó la frente en una de sus manos y quedó entregada a quién sabe qué recuerdos.

Consultorio de belleza femenina

Por la DOCTORA EQUIS

Ojos azules (Tucumán). — 1º Para limpiar el cutis es excelente el salvado arenoso, económico y eficaz.

2º Sométase al régimen de frutas y verduras hasta que desaparezca su mal y trate de mantener en buen estado su función intestinal.

3º Mucho ejercicio. Eliminación absoluta de grasa, manteca y de féculas en su alimentación. No beba líquidos en las comidas.

Aprensiva (Buenos Aires).—1º Mezcle al agua de sus lavados un poco de alumbre.

2º La piedra pómez, usada diariamente, endurece el cutis y algunas veces produce enojosas irritaciones de la piel.

Negrita (Montevideo). — Con frecuencia la aparición de puntos negros y espinillos en la cara obedece a mal funcionamiento del estómago. Modifique su régimen alimenticio, desterrando los ácidos y picantes. Haga mucho consumo de verduras y frutas naturales o en compota.

Marta (Buenos Aires).—Sírvase leer la primera respuesta a Negrucha en el número 918 de "El Hogar".

Cholita (San Justo). — El cocimiento de quina y hojas de eucaliptus produce un excelente tónico para el cabello. Puede añadir una esencia a voluntad.

Jeremías (Buenos Aires). — Agradezco sus gentiles palabras en nombre de esta revista y me complazco en darle los consejos que me pide.

A la primera consulta, le diré que no soy partidaria de esos procedimientos, máxime al tratarse de un órgano tan delicado como la vista.

2º Mezcle usted misma en un frasco: glicerina, zumo de limón y agua de azahar por partes iguales. Con este preparado dará suaves fricciones a sus manos después de cada lavado, con lo cual se tornarán blancas y suaves.

Dorita (Mar del Plata). — 1º El uso de un buen cold-cream es indispensable para sacar del rostro los rastros del polvo y la crema usados durante el día.

2º Es un error suponer que todas las materias grasas hacen salir vello; adicionándoles una pequeña cantidad de alumbre se les quita esa propiedad.

Flor de te (Buenos Aires). — 1º En el número 900 de "El Hogar" hallará una receta para preparar agua Colonia.

2º Masajes constantes con una crema emoliente.

Afligida (Tandil). — 1º Un excelente polvo secante para los niños se obtiene con:

Subgalato de bismuto.	20	gramos
Almidón.....	10	"
Talco.....	70	"

2º La decocción de hojas de malva está perfectamente indicada para el uso que menciona.

Maruja S. (Buenos Aires). — Esas mortificantes grietas no son tan raras como usted supone. Por el contrario abundan muchísimo en su caso. Se curan con el empleo de la siguiente mezcla:

Salol.....	4	gramos
Éter.....	5	"
Colodión.....	30	"



Novia afligida. — La depilación eléctrica se practica en diferentes casas de esta ciudad.

El vello no reaparece tratado por electrolisis y si la operación está bien realizada no quedan huellas en la piel.

Marucha R. C. (Río Colorado). — 1º No tengo conocimiento de que aun se aplique ese método entre nosotros, aun cuando Norte América lo usa bastante.

Por otra parte el empleo de parafina en inyecciones es sumamente peligroso y debe ser hecho por un buen profesional. De lo contrario se corre el riesgo de empeorar para siempre males fáciles de remediar por medios adecuados.

2º Los esmaltes tiene por objeto disimular arrugas y defectos del cutis durante las horas de arreglo, pero conviene sacarlos luego del rostro con un buen cold-cream o simplemente con aceite fino de olivas y un algodón.

Yun-Yun (Chita). — 1º Se ha dado repetidas veces la receta que usted pide Sírvase revisar la colección de "El Hogar". En el número 909 hallará la fórmula deseada.

2º Una manera fácil de blanquear las manos consiste en preparar una pasta compuesta así: Se toman papas blancas, muy harinosas, se hierven y mondan para machacarlas luego en leche como al hacer el puré. Después de lavar las manos con agua y limón se recubren de esta pasta, dejándola sobre ellas el mayor tiempo posible. Las propiedades detersivas de la papa obran sobre el cutis para tornar las manos blancas y suaves.

Viudita (Bánfield). — Por lo que deduzco, su cutis necesita un baño facial de vapor cada veinte o veinticinco días y de noche le conviene usar una buena crema o cold-cream, sin dejarla sobre el rostro. Una vez untada la cara, saca la crema con un pañito de hilo y no se pone nada más hasta el otro día.

Alterne día por medio este procedimiento con el uso de leche y clara de huevos, inmejorables ambos para la belleza del rostro.

No se precisará más para devolver tersura y suavidad a su cutis.

Afligida por el vello (Buenos Aires). — 1º Cualquier crema a la cual se agregue un poquito de bórax pierde la propiedad de fomentar el vello. 2º En la respuesta que doy a Yun-Yun en esta misma sección hallará la receta que sus manos necesitan.

Neli (Ciudad). — Si las pecas son producto de la exposición del cutis al sol, desaparecerán en breve con dos lociones diarias empleando:

Bórax.....	5	gramos
Agua de rosas.....	5	"
Agua de azahar.....	50	"
Tintura de benjuí....	1	"

Al lavarse el rostro use siempre una muñequita de salvado de almendras.

Amparo (Capital). — El uso de un jabón yodurado disminuye el tejido adiposo. Ayude esta acción disolvente aplicando sobre el seno esta mezcla:

Esencia de menta..	28 ½	gramos
Yoduro de cinc.....	2	"
Vinagre aromático..	2	"
Esencia de cedrat..	15	gotas

Una lectora asidua (Capital). — 1º Prepare una emulsión con cincuenta gramos de almendras dulces y doscientos cincuenta gramos de agua de rosas. Luego se añaden cinco gramos de bórax, diez de tintura de benjuí y cincuenta de glicerina.

2º Con un cepillo suave haga por la mañana un fricción en los brazos, empleando agua tibia y un jabón de tocador. Al enjuagarlos, agregue unas gotas de Colonia al agua, y después de secos practique un masaje con talco.

En poco tiempo desaparecerá ese aspecto de la piel.



Barriga caliente...
sueño sonriente



Señora:

Los "dolorcitos de barriga"
se van, friccionando el vientre
con unas gotas de

Untisal

CALMA Y DA PLACER

Tan bueno como el mejor
Barbera importado
y mucho más barato



GRANDES
VINOS TOMBA
LA MAS GRANDE Y PERFECTA BODEGA DEL MUNDO

REPRESENTANTES GENERALES LUIS COLOMBO y Cía. Ltda. AV. DE MAYO 839 BUENOS AIRES



El frío y sus consecuencias

Las inclemencias del tiempo, propias de la estación actual, ocasionan al delicado cutis femenino desagradables consecuencias que marchitan su hermosura y juventud. Pero Vd. puede evitarlas fácilmente y aumentar los encantos naturales de su rostro usando

CREMA HIGIENICA y POLVO GRASOSO

Brissac.

En la elaboración de estos productos se emplean únicamente substancias de reconocida bondad y de efectos sumamente tonificantes para la tez.

El Polvo Grasoso se vende en todas partes en los matices Blanco, Rachel, Rosado y Ocre (color Chair) y en los perfumes Jazmín, Heliotropo y Violeta.

La Crema BRISSAC se vende a

$ 2.- EL TARRO

$ 0.70 LA CAJA GRANDE

No se vende ni existe en caja chica.

PERFUMERIA Aubert

J NEWBERY 3443/55 Bs AIRES

El delator

Por

HENRY GREVILLE

EL camino estaba cubierto de nieve. Boris Alejandrovitch, pegado a las tapias de las quintas, pasaba como una sombra, envuelto en su grueso capotón de pieles. Sus ojos de águila miraban la cinta blanca que serpenteaba a lo lejos y que ningún obstáculo manchaba.

— Todo va bien — pensó. — Dentro de cinco minutos estoy allí. Lo único que siento es no poder fumar siquiera un cigarrillo... ¡Bah!... Ya me desquitaré.

Apuró el paso, porque el frío era muy vivo, y llegó en breve hasta una puertecilla negra que se abría en una pared grisácea. Apretó un timbre oculto entre los adornos de madera toscamente tallados y esperó. Corrióse un pestillo, y, antes de abrir, una voz murmuró:

— Varna.

— Preobajeusky — respondió Boris.

La puerta giró silenciosamente.

Un hombre viejo, encorvado, saludó al que entraba, y agregó:

— Eres puntual. Acaban de dar las once.

— ¿Está Nofkine?

— Sí; ha llegado hace un momento. ¿Traes todo?

— Todo y algo más que no esperaba: la lista del comité rojo.

— ¿De veras? — dijo el viejo, asombrado. — Has trabajado fuerte, hermano. No se olvidarán de ti. Nofkine asegura que además de la prima recibirás otra cosa: un título nobiliario, tal vez... Hay que premiar a los fieles servidores.

— Pero expongo la vida. Si llegan a saberlo me descuartizan — dijo Boris riendo.

— ¡Bah!... No te apures. Nofkine tomará medidas; puedes contar con nosotros.

Los dos hombres atravesaron el jardinillo y entraron en una habitación espaciosa que estaba a media luz.

Un joven alto, delgado, que escribía unas cartas, se levantó al verlos entrar y preguntó:

— ¿Se ha encontrado algo?

— Sí; no falta más que dar el golpe. A la una es la reunión de mañana.

— Vamos, entonces. Su Excelencia te espera.

EL leñador, que agobiado por la carga iba atravesando la Marienborg, se cruzó con un mendigo haraposo que se arrastraba penosamente, apoyado en un bastón.

— Hermano, una caridad por nuestro padrecito el zar.

— Hermano, perdona por Dios. No tengo nada que darte. Pero si quieres un diablo negro, te lo daré.

A estas extrañas palabras, el mendigo se encorvó más y respondió:

— Preferiría un diablo rojo.

Y agregó en voz bajísima:

— Todo descubierto. Sólo Alexis Muchaelovesbech ha podido escapar; está en casa.

— ¿Y tú?

— Esta noche salimos. Nadia se ha procurado dos pasaportes y Kirechef ya está en la frontera. Contamos con los jefes de Plawno, Koolchif y Scadovitch.

— ¿Se sabe quién ha sido el delator?

— Boris Alejandrovitch.

El leñador lanzó un juramento.

— ¡Ah, traidor!... ¡Nos ha vendido!...

— Por unos miles de rublos...

— Razón tenía Nikanor; era demasiado entusiasmo el suyo.

— Pero tendrá su merecido.

— ¿Y si se escapa?

— No escapará — dijo ferozmente el mendigo, — no escapará. Polski se encarga de eso.

Y viendo que se acercaban algunos transeúntes, agregó en voz alta:

— No importa, hermanito. Otro día me socorrerás... Que San Sergio y San Nicolás te paguen tus buenas palabras...



"...Un pobre viejo encorvado saludó..."

ENTRABA a tientas Boris en su habitación, cuando de pronto se sintió asido por los brazos.

Intentó gritar, y una mordaza oprimió su boca. Fuertemente ligado, fué levantado en vilo; los agresores eran tres hombres de aspecto robusto, con la cara cubierta por un pañuelo negro. Con infinitas precauciones registraron todo el aposento. De una cajita oculta en un armario sacaron unos billetes, monedas de oro, papeles.

Luego tomaron a Boris, uno por los pies y otro por la cabeza. El tercero llevaba una pequeña linterna.

— ¿Estamos? — dijo el que parecía mandar.

— Sí.

Boris, con los ojos muy abiertos, lleno de espanto el corazón, miraba. Vió que uno de los hombres agarraba los billetes y los retorcía entre sus dedos nerviosos.

— El papel es firme — dijo a los otros riéndose. — Creí que no iban a servirme para el caso.

— Ponlos dobles — dijo el otro. — Hay bastantes.

— Demasiados — agregó el tercero. Este Boris es buen negociante.

— Y Nofkine mejor pagador. Pero creo que se espera esto..., y le saldrá barato el asunto. El mismo Boris se encargará de devolvérselos generosamente.

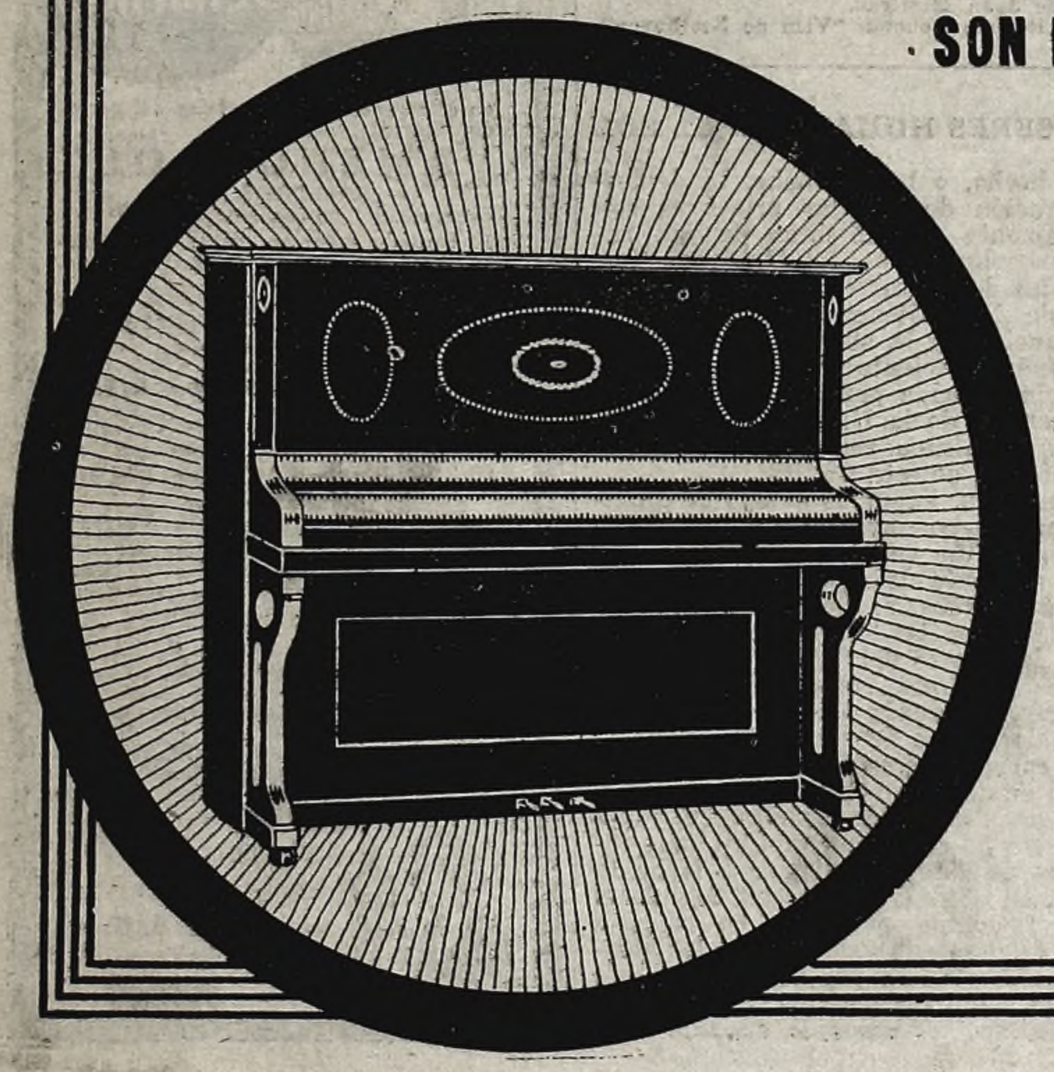
— Pero un poco contra su voluntad — dijo el de la linterna con una risotada. — ¿Qué te parece? — dijo acercándose a Boris. — ¿Quedará Nofkine contento de ti?...

.....

A la mañana siguiente, junto a la puertecilla negra, se halló el cuerpo de Boris medio cubierto por la nieve. Atado fuertemente al cuello tenía un dogal que había servido para estrangularle... Un dogal extraño, hecho con billetes retorcidos, atados... Los billetes que habían servido de precio a la traición.

PIANOS BREYER

SON EL EXPONENTE DE LOS PIANOS PERFECTOS



Nuestro sistema de
VENTAS POR MENSUALIDADES
es el más ventajoso y al alcance de todos.

PIDA nuestro Catálogo ilustrado gratis

y elija entre nuestros 20 MODELOS el que sea de su agrado.

Escríbanos o visítenos y tendrá EL PIANO ELEGIDO pagándolo en cómodas cuotas

DESDE $ 44.- AL MES

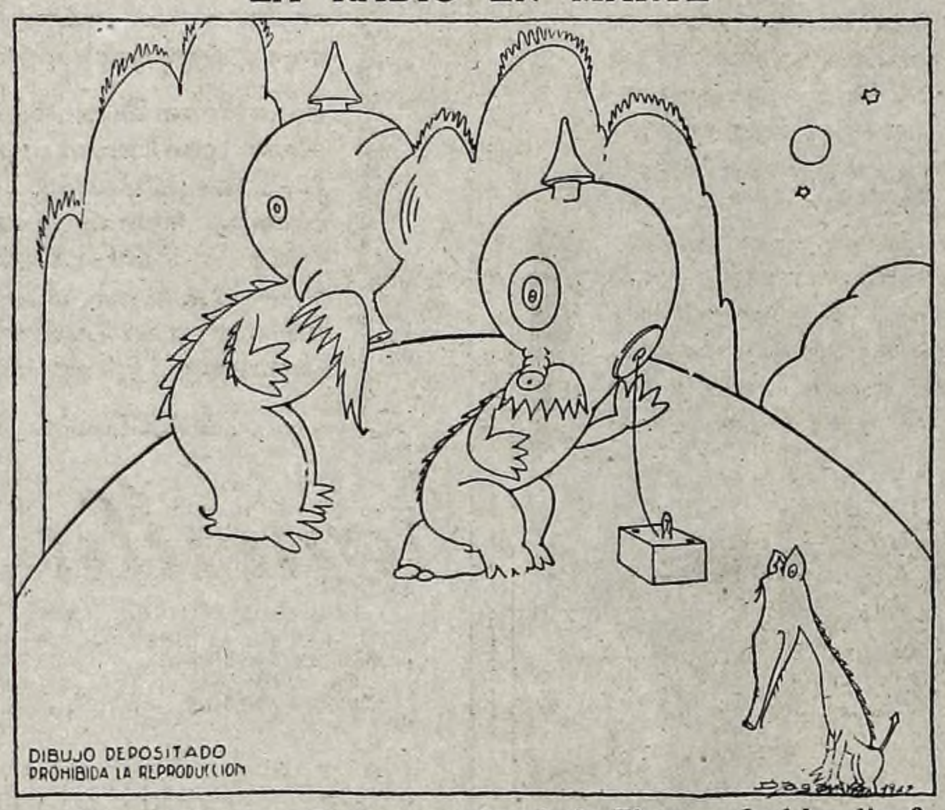
BREYER HNOS
FLORIDA 414 - Bs AIRES

CANAS

El Aviso de "LA CARMELA"

Por BAGARIA.

LA RADIO EN MARTE



Un marciano. — Oye, preguntan de la Tierra. ¿Qué les digo? — Pues que nos hemos mudao.

Un Talismán de Juventud

En el "toilet" de todas las damas que cuidan celosamente su apariencia juvenil, debe ocupar lugar preferente un frasco de Agua de Colonia "LA CARMELA", preparación sin rival en su género por sus maravillosas propiedades.

Antes era un problema combatir las Canas. Sólo podía lograrse a cambio de las molestias y peligros inherentes a la aplicación de las tinturas metálicas. ¡Cuántas cabelleras hermosas, inutilizadas para siempre por esa causa!

Hoy, las Canas desaparecen de la manera más sencilla y cómoda que pueda desearse. Basta una fricción higiénica por las mañanas, aplicada con sus propias manos, para que su cabello canoso recobre exactamente el color natural, rubio, castaño o moreno. Es inofensiva y de uso muy agradable.

Se vende en todas las tiendas, farmacias y perfumerías, a $ 8.— en la capital y a $ 8.50 en el interior.

Exija LA CARMELA legítima, que se distingue por la estampilla fiscal de $ 1.— con nuestro nombre impresò, y pegada en el cuello de cada frasco, según se indica.



J. L. CONDE & Cía.

CARLOS PELLEGRINI, 435 Buenos Aires

En el URUGUAY: Agente exclusivo: DROGUERIA AMERICANA
Ciudadela, 1475, Montevideo

En venta en todas las farmacias y perfumerías del país. Precio del frasco: $ 9.50 o/u.

AGUA DE COLONIA HIGIÉNICA

"La Carmela"

Las características de nuestra enseñanza

(Continuación de la pág. 24)

der administrativo y civilizado." (1).

Los nietos de Juan Moreira no se han dedicado únicamente a la política. Los Gómez Herreras (2) existen en todas partes y llenan nuestras escuelas y universidades. Productos de una psicología especial, son el reflejo de una etapa del desarrollo institucional argentino, cuya fase final nos corresponde acelerar.

No cerremos para ello las escuelas, como dice querer el espíritu contradictorio de Giovanni Papini. Abramos sus puertas y sus ventanas para que entre por ellas aire, luz e idealismo sano.

Entiéndase bien: no llamamos idealismo al sentimentalismo infecundo, otra de las enfermedades de nuestra cultura, que nos han hecho adquirir en los años de la primera juventud: hablamos, sí, del idealismo que exalta la vida porque le da un valor y un significado.

VI

LA enseñanza no ha fracasado. La enseñanza no puede fracasar. Unas picaduras de mosca, decía Voltaire, no pueden detener a un caballo en su fogoso galopar. La enseñanza está contaminada por el grave mal de la inmoralidad, mal que tiene postrada a la sociedad.

"Un aire denso nos envuelve. Europa la vieja se envilece en una atmósfera cargada y viciosa: pobres materialismos sin grandeza pesan sobre el pensamiento y entorpecen la acción de los gobiernos y de los individuos; se muere el mundo asfixiado en su egoísmo miserable, y al morir nos ahoga. Abramos las puertas para que entre el aire puro." (3).

VII

INGENUIDAD imperdonable sería en nosotros el creer que el problema de la enseñanza está desligado de los demás problemas que nos afectan. Están, por el contrario, íntimamente ligados, forman un plexo orgánico, y si "el árbol de la ciencia y el árbol de la vida" dan frutos distintos es porque sus raíces se nutren en suelos profundos a la vez que artificialmente diferenciados.

(1) Armando Donoso, Ricardo Rojas, "Nosotros". Febrero, 1925.
(2) R. J. Payró. "Divertidas aventuras del nieto de Juan Moreira".
(3) Romain Rolland. "Vida de Beethoven".

LOS SERES HUMANOS Y EL SOL

EL hecho, o mejor dicho, la demostración de que las criaturas son enteramente dependientes de las radiaciones luminosas del Universo, desde la luz de las estrellas y la del sol, y aun de la radioactividad de ciertas substancias de la superficie de la tierra, fué el reciente tema de una conferencia ofrecida por el profesor Adolfo Lazarus, de la Universidad de Berlín, en la última reunión de la Sociedad Médica de esta Capital.

"Los seres humanos — dijo el conferenciante — se mueven en la tierra dentro de un verdadero baño de luz, pero, a través de nuestro presente estado de cultura, se tiende a excluir algunos de los benéficos efectos de los rayos luminosos del Universo.

"Los hombres, comparados con las mujeres, en razón de su vestimenta, viven dentro de un estado de temperatura corporal mucho menos saludable que el de aquéllas. Éstos siguen manteniéndose dentro de formas de indumentaria no sólo conservadora, sino cada vez más negada al beneficio de la radiación solar. Y el hecho de que el traje femenino prevalece en eficacia sobre el que acostumbran usar los hombres se demuestra por la circunstancia de que cada vez son más raros entre las mujeres los casos de anemia."

¡Cambie, mejore, modernice su moblaje!

Coloque su hogar en concordancia con los estilos en boga, que son ágiles, sobrios y elegantes cuando están bien concebidos y mejor ejecutados.

Luraschi

desea colaborar en su tarea. Visite Vd. su amplia y variada

Exposición de Moblajes

Sabemos que nuestros Muebles le convencerán y que nuestros Precios decidirán su compra.

Visítenos.

J. Luraschi
MUEBLAJES-TAPICERIA-DECORACIONES
SUIPACHA 284-88 A.s

Muebles de Calidad



Señoras, Señoritas,

en el atraso, escasez o falta del período, tomad

"AMENORROL"

FRASCO: $ 4.—

comprobado inofensivo.

El período doloroso, desarreglos, metritis, hemorragias, inflamaciones, etc. desaparecen tomando el

"Específico Scheid's"

FRASCO: $ 4.—

EL CUERPO MEDICO cuando opina que un específico es eficaz, es una opinión de verdadero valor, la única que usted debe tener en cuenta.

Dice el Doctor CONRADO RIEDEL
Médico cirujano
Especialmente Señoras y Partos

"Certifico haber usado los dos productos "Específico Scheid's" y "Amenorrol" con resultados muy satisfactorios en casi todas las enfermas."

GRATIS pida por carta a J. VALLE, calle Carlos Pellegrini, 644, en sobre cerrado sin membrete, el interesante libro explicativo, con copias de los muchos certificados médicos de esta capital. Pida en toda buena farmacia de estos dos productos el que necesite emplear mencionando sus nombres con claridad. No admita otros.



Depósito general:
SCHEID & VALLE
Carlos Pellegrini Nº 644
Buenos Aires

Para los amantes de la floricultura

Plantas de invierno

ENTRE las plantas de invierno figuran dos de gran mérito como ornamentales: la "Poinsettia" y la "Clivia".

La "Poinsettia", con su corona terminal de brácteas de un rojo brillante, se encuentra en todo su apogeo a principio de invierno. Pero es una planta de precio subido, principalmente para las ramas bien rectas, firmes, provistas de hojas en toda su longitud, que siempre pasa de un metro y puede ser hasta de dos metros.

Es una planta de lujo y del más alto precio ornamental, que se utiliza para adornar los jarrones del salón. Su mérito no consiste precisamente en sus flores, que son pequeñas y de escaso interés, sino en las grandes y numerosas brácteas foliáceas, de un vivo color rojo escarlata, que acompañan a esas flores, y en torno de las cuales aparecen dispuestas en el extremo del tallo, como radios de una rueda, que algunas veces llega a tener hasta treinta centímetros de diámetro.



Planta de "Poinsettia pulcherrima"

La "Poinsettia pulcherrima" es un arbusto mejicano, que pertenece al grupo de los euforbios, aunque más ornamental que éstos.

Desde hace algunos años ha adquirido gran importancia su cultivo industrial, principalmente en el mediodía de Francia, y también en estufa en los departamentos del Norte, utilizándose para este cultivo forzado las estufas de vides.

Se cultivan en suelo rico permeable, y se acomodan muy bien en estufa baja regándolas copiosamente, sobre todo durante el verano, dándoles sombra con zarzos ligeros, y no escaseándoles la aeración. Así se obtienen plantas vigorosas, cuyos tallos comienzan a agostarse o en durecerse a fines del verano. Al comenzar el otoño, cuando la temperatura durante las noches baja de los diez grados, se ponen en estufa caliente bien clara y allí se dejan hasta la floración. Deben cuidarse bien los riegos, sobre todo cuando comienzan a aparecer las primeras brácteas, y cuidar de que la vegetación no se detenga en el período que precede a la floración.

Cuando las brácteas están bien desarrolladas, se hacen dorar poniéndolas en un local más templado.

Hay diferentes variedades de "Poinsettia", caracterizadas por el diferente color de las brácteas; y una llamada doble, porque el número de brácteas es mayor que en las otras especies.

La otra planta ornamental a que se refiere esta nota es la "Clivia". Su precio más bajo la pone más al alcance de todas las fortunas. Las variedades más cultivadas proceden de la "Clivia miniata", cuyas flores ampliamente cubiertas, de color rojo anaranjado, se distienden en una especie de umbela. La planta florida es muy hermosa y sus flores muy duraderas.



Planta de "Clivia miniata"

Las "Clivias", en vez de tener un bulbo, tienen un rizoma de unos diez centímetros.

Están casi siempre en vegetación; y su período de descanso es en invierno. En otoño deben ponerse en estufa para que las flores duren todo el invierno.

Existen además otras plantas de invierno más comunes por su fácil cultivo, pero de no menor belleza.

Un milagro de belleza en una sola noche

mediante el método Boncilla

El método Boncilla es completamente diferente a otros, porque transforma el rostro en 30 minutos. Le da belleza y frescura juvenil. No importa la edad que Ud. tenga.



Se trata de un masaje automático mediante la aplicación de un preparado que al secarse en el rostro astringe la piel y la hace tersa. A la vez alisa las arrugas, absorbe las impurezas y promueve una mejor circulación de la sangre, dando nueva vida y juventud a los tejidos, firmeza a los músculos y buen color al rostro.

El estuche Boncilla completo contiene: Embellecedor Clásmico, Cold Cream, Crema Evanescente y Polvo Boncilla, y se vende en todas las buenas perfumerías, farmacias y tiendas, a

$ 8.50 c/u.



Para que Ud. pueda probar BONCILLA hemos preparado un estuche conteniendo un juego completo, que remitimos contra envío de 70 cts. estampillas (carta certificada).

Boncilla

REJUVENECE EL ROSTRO EN 30 MINUTOS

Señor
E. HERZFELD
Rio de Janeiro 225
Bs. Aires

Adjunto 70 cts. en estampillas para un juego BONCILLA de prueba.

Nombre . . . . . .

Domicilio. . . . . .

Ciudad H3



GEMELOS DE TEATRO

En nuestro GRANDIOSO SURTIDO de la mejor calidad, los hay desde

$ 18.-

LENTES o ANTEOJOS

Garantizamos la estricta EJECUCION DE SUS CRISTALES, proporcionándole a la vez el modelo más adecuado a sus facciones.

PRIMER INSTITUTO OPTICO-OCULISTICO

LUTZ, FERRANDO Y Cia

CALLAO 134 **FLORIDA 240** CASA CENTRAL CABILDO 1916

RIVADAVIA 6879 U T RIVADAVIA 7650 AL. BROWN 1067



TE ANDINO
Tónico digestivo

YERBAS ANDINAS MEDICINALES
CASA BUSTAMANTE

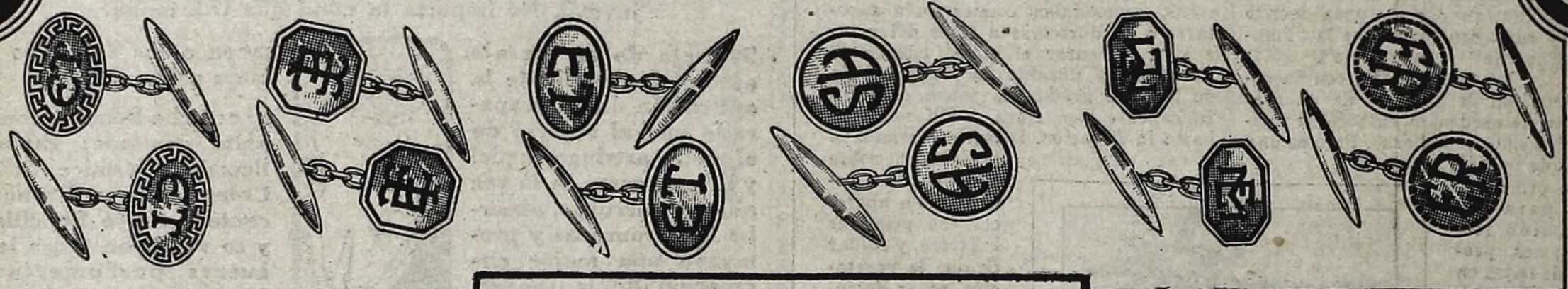
Colecciones, piedras imán magnéticas y libros naturalistas con su catálogo gratis para la vida sana, reúne el despacho de Arenales 2301 por mejora de local y para el mejor servicio público en una sola

Casa Central: PUEYRREDON 1371

Dos teléfonos { 44-6491 Juncal / 44-0205 „ (Particular)

6 OPORTUNIDADES

CON MOTIVO DE ESTE MES DE GRANDES FESTIVIDADES



GEMELOS DE ORO 18k. MACIZO con filete de esmalte fino azul y monograma grabado, cualquiera de estos modelos, el par, al increíble precio de pesos **16**



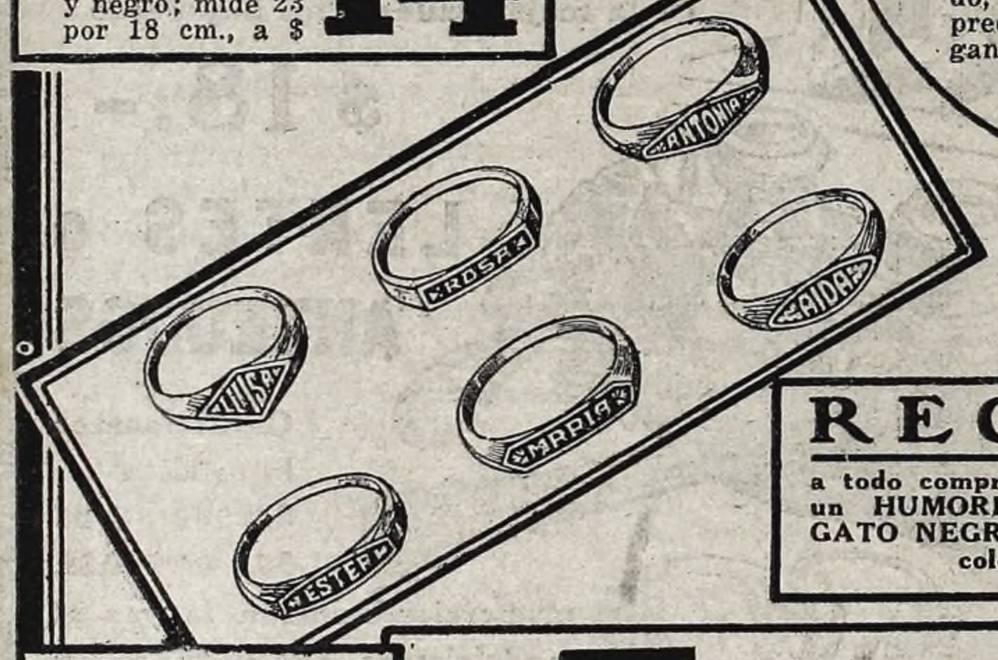


CARTERA de fino box calf, con cierre niquelado, toda forrada y con división interna de fino moiré de seda, bolsillos con portamonedas y espejito biselado, colores marrón claro, obscuro, habano y negro; mide 23 por 18 cm., a $ **14**

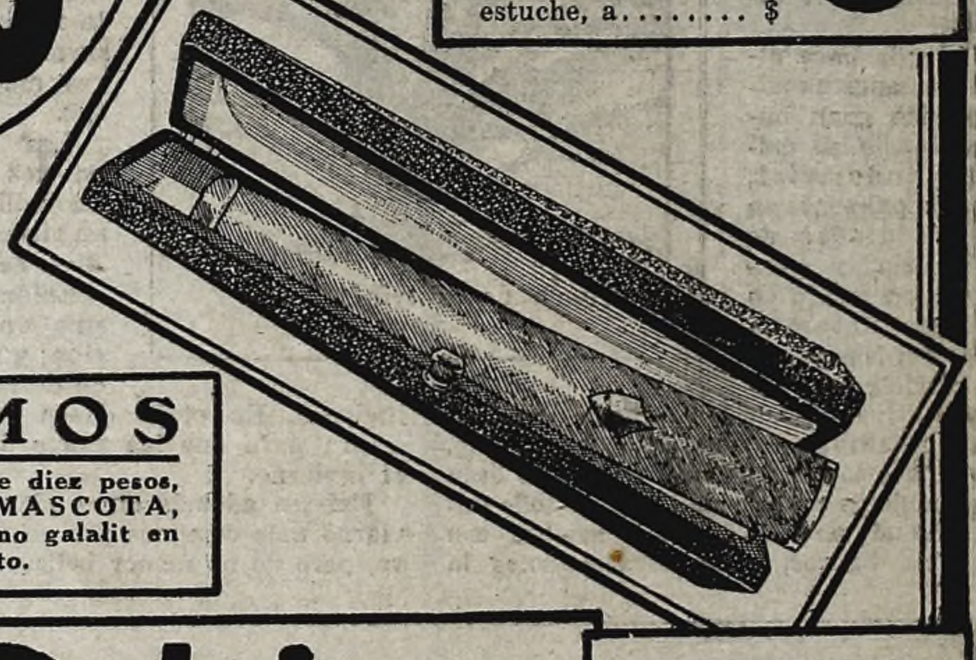


ANILLO, sello de oro 18 k., cuerpo de plata 900/000 maciza, con monograma grabado, para hombre; precio de propaganda, a..... $ **10**

JUEGO de CARTERA y BILLETERA de cuero marroquí inglés, grano foca, flexible e inarrugable, en colores azul, verde, gris, negro y marrón, forrados en moiré de seda; presentados en elegante estuche, a..... $ **9**



CATALOGO GRATIS
se envía a quien lo solicite desde el interior.



REGALAMOS

a todo comprador por mayor suma de diez pesos, un HUMORISTICO CENICERO MASCOTA, GATO NEGRO "PERIQUITO", de fino galalit en colores; mide 12 cm. de alto.

ANILLOS de oro 18 kilates macizos, para señoritas, con nombres grabados en esmalte fino azul, con cualquier nombre, cada uno, a..... $ **9.50**

El Trust-Joyero-Relojero

CARLOS PELLEGRINI Esq. CORRIENTES, Bs. Aires - LONDRES - PARIS ROSARIO

BOQUILLA de ámbar colonial, con virola guardafuego de oro 18 kilates, en espléndido estuche para bolsillo, a..... $ **4.55**

Actualidades gráficas

Acuarelas porteñas



FLORIDA, EN INVIERNO

Por Juan Peláez

Nuestro futuro gran mundo



FOTO VAN RIEL

Ramiro del Carril Zemborain



FOTO GRAF Y KITZLER

Corina Acevedo Díaz



FOTO VAN RIEL

Luis Figueroa Alcorta Castex



FOTO VAN RIEL

Sara Leloir Anchorena



FOTO VAN RIEL

Margarita Nougués Hardy



En los Alpes, donde el "ski" es el deporte predilecto, se organizan grandes torneos internacionales

Los deportes de invierno
"El ski"

EN muchas regiones montañosas la nieve cae con tal abundancia, que no es raro ver granjas y hasta pueblos aislados del mundo durante semanas enteras. ¿Se quiere salir de casa? El pie se hunde profundamente y a cada paso hay que levantarlo otro tanto; se avanza penosamente para verse al fin detenido por una nieve pulverulenta. Júzguese de la situación en que podría estar entonces un enfermo, que tuviese necesidad de socorro inmediato.

En tales regiones es ya posible, por fortuna, gracias a los "skíes", asegurar rápidamente las comunicaciones; y no se sabría elogiar bastante el valor económico de un útil que permite a los montañeses asistir, no obstante la nieve, a sus ocupaciones habituales. En muchas comarcas los carteros, los médicos, los curas, se proveen de "skíes" para sus jiras cotidianas, y los niños se sirven de ellos para ir a la escuela. Gracias a los "skíes" la nieve no es ya un obstáculo serio, y la montaña ve figuras que antes no aparecían por ella sino en verano.

Para los habitantes de las ciudades, es un sport magnífico éste que les permite deslizarse sin ruido en medio de los pinos recubiertos de escarcha, y sorprender el murmullo de los torrentes prisioneros bajo el hielo.

El "ski" es una plancha larga y estrecha cuya madera, forma y dimensiones varían según el uso a que se destina. La longitud debe generalmente aproximarse a la talla del portador teniendo sus brazos en alto — de 2 metros a 2 m. 30; — la anchura, variable en diversos puntos de la longitud, está ordinariamente comprendida entre 6 y 10 centímetros; el espesor varía en sentido inverso de la longitud de 1 a 3 cm.



"Ski", tipo Telemark



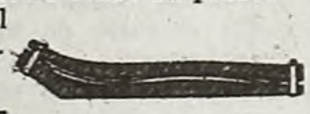
Fabricación de los "skíes"

En la parte más gruesa, bajo el pie, se observa una cavidad de forma rectangular, que está destinada a recibir las mandíbulas de dirección.

El "ski" es hueco en las tres cuartas partes de su longitud, a partir del talón de una ranura.

Esta ranura, colocada según la línea media y longitudinal de deslizamiento, moldea en forma de riel la nieve y facilita, durante la marcha, el paralelismo de los "skíes".

El "ski" está cimbrado en su parte media: la curvatura debe ser tal que, bajo la carga del cuerpo, el "ski" repose a plomo sobre su plano: depende, pues, del peso del "skiador" y de la elasticidad de la madera.



Modelo del capitán Rivas

Si no existiese esta curvatura, el "ski" tomaría una forma cóncava, que haría la marcha imposible.

Fabricar un buen "ski", no es una operación tan fácil como pudiera creerse. Hay toda una serie de problemas difíciles de resolver: el verdadero "skiador" los conoce bien, y la vista de un buen par de "skíes" lo llena de satisfacción.

El "ski" de montaña debe ser flexible y resistente. La madera de fresno, que es la que reune ambas cualidades, se emplea con preferencia. Pero es cara, y muchos montañeses apelan al pino y al alerce, muy abundantes en los Alpes; lo que los obliga a renovar sus "skíes" más a menudo.

También hay "skíes" de dos especies de madera, una pesada y lisa, para la superficie de deslizamiento, y otra ligera, para la parte superior.

Las combinaciones se adaptan al objeto: se hará entrar la encina, muy dura pero muy resistente, en la construcción de "skíes" de salto; pero un "ski" que fuera todo de encina pesaría demasiado.

Solidez, flexibilidad, poco peso, economía; he aquí cuatro condiciones que hay que conciliar lo mejor posible.

Elijamos el fresno blanco; el árbol será derribado en invierno, antes del ascenso de la savia; se cortará en tablas de 2 m. 40 por 0 m. 11 por 0 m. 035, de modo que no haya nudos; que las venas desciendan desde la punta hacia atrás y se presenten oblicuamente sobre la superficie del "ski". Estos detalles tienen mucha importancia.

Las tablas así cortadas se dejan secar durante un año al aire; el secado debe ser lento y metódico.

Se recorta en seguida el contorno del "ski" y su perfil y se aplana la parte inferior, teniendo siempre cuidado de pulir de delante atrás.

Ya no queda más que formar la doble curvatura que permite deslizarse deliciosamente sobre la nieve inmaculada de las cimas.

Esta curvatura se obtiene mojando las partes que hay que encorvar; la madera se hace así lo bastante plástica para que a mano o con ayuda de herramientas especiales se pueda dar a la tabla la forma que se desea; se deja secar el "ski".

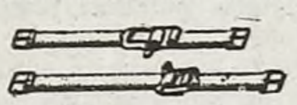
Obtenida la doble curvatura de ese modo u otro, se traza la ranura mediana, debiendo recibir la cavidad las mandíbulas de dirección, y se procede al pulido y al barnizado.



Fijación Huitfeld

Falta fijar el "ski" al pie. Una buena atadura debe ser sencilla y sólida; permitir una dirección cómoda, dejar al pie la libertad posible, y, sobre todo, ser fácil de poner y separar, aun con los dedos entorpecidos por el frío.

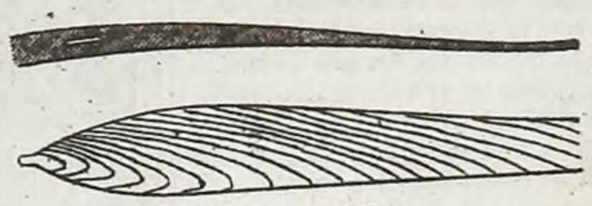
Es bueno también que el pie pueda desprenderse rápidamente, de modo que en ciertas circunstancias críticas no se vea uno forzado a elegir únicamente entre un "ski" roto o una pierna fracturada.



La palanca E permite tender o aflojar la correa

Uno de los mejores sistemas de fijación es el de mandíbulas metálicas, correas de cuero y palanca.

El profano suele hacerse respecto del "ski" las ideas más extraordinarias. Inevitablemente viene la pregunta: ¿cómo se puede caminar con semejantes tablas en los pies?, y si se entrevé vagamente la posibilidad de la bajada, se considera la subida imposible.



Maderas oblicuas



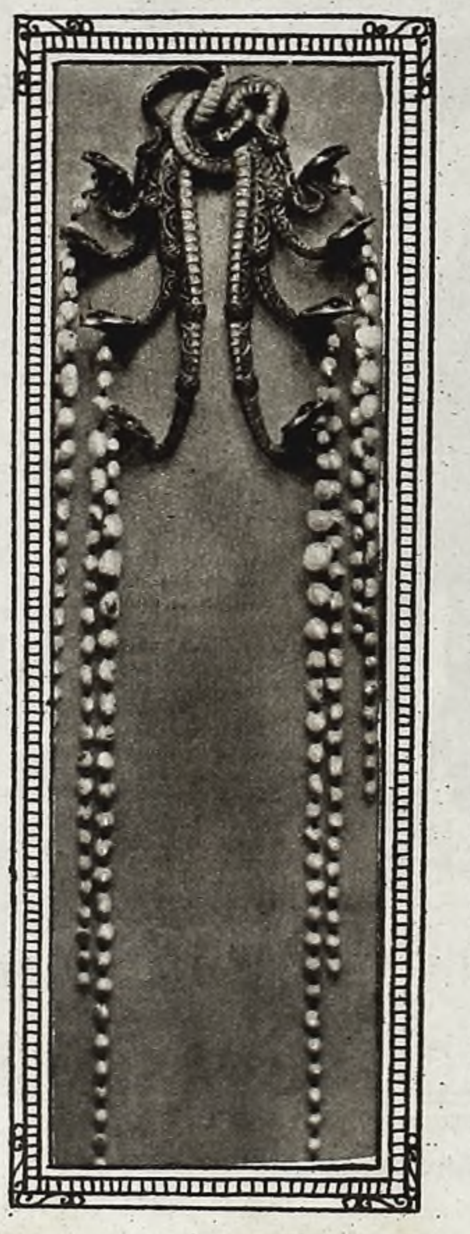
Las damas inglesas tienen pasión por este deporte europeo



Del tiempo viejo

René Lalique

Por VIATOR



CUANDO acababà yo de llegar a París, a fines de mayo de 1906, Eugenio Garzón me hizo invitar a un "five o'clock" que daba el *Fígaro* a los miembros de las colonias inglesa y española en ocasión del matrimonio de Alfonso XIII con la princesa Victoria Eugenia de Battenberg.

Debían cantar Emma Calvé y algunos artistas de la gran *Ópera* y de la *Ópera Cómica*, concurriendo como invitada Sarah Bernhardt, a quien me acerqué a saludar desde el primer momento.

Estaba rodeada de literatos y de artistas, y tuvo para mí una amable acogida, presentándome a su pequeña corte, y, en primer lugar, a un matrimonio cuyo nombre no oí, preocupado sólo en atender a la señora, muy bella e interesante.

Terminada la breve fiesta, Sarah me interpeló en voz baja y sonriendo:

—¡Cómo! ¡Le presento a René Lalique, de quien hemos hablado tantas veces en Buenos Aires, y usted ni siquiera le dirige la palabra! ¡Y todo porque tiene una mujer linda!

Al oír que se trataba del orfebre contemporáneo más completo, superior quizás a los de cualquier época de la historia, me apresuré a despedirme de Sarah, y, abriéndome paso entre la numerosa concurrencia, me hice el encontradizo con el matrimonio Lalique, que se dirigía lentamente a la salida, y reanudé la conversación, pero esta vez con el marido. Le hablé de sus obras, que conocía en gran parte por fotograbados, y le manifesté mi deseo de visitar su taller y de adquirir algo suyo para un amigo argentino.

En contestación, me dió cita para la tarde siguiente, en su casa y taller: 40, Cours-la-Reine, donde tendría el gusto de recibirme y charlar sobre arte, haciendo honor a la presentación de Sarah Bernhardt, que le había dicho poco antes algunas palabras favorables sobre mí.

Ya era yo entonces un entusiasta admirador de aquel artista múltiple, a la vez dibujante creador, pintor, escultor, cincelador, grabador, orfebre, esmaltador, patinador y fundidor, artista que no necesitando colaboradores podía reivindicar la paternidad integral de sus obras.

Con una gran base de estudios clásicos, del arte bizantino, del florentino y del japonés, parece, según la expresión de un admirador, "haberse paseado más tarde con la cabeza baja para contemplar la naturaleza".

Siendo de la misma región que Lafontaine, adora, como el fabulista, los animales y las plantas, y los interpreta en la única forma que sea propia del arte ornamental: ni copia servil ni simbolismo pretencioso.

Este renovador ha utilizado las materias más variadas para sus joyas, sin preocuparse del valor consagrado y buscando sólo los efectos que se propone, desde el cuerno y el vidrio coloreado y los metales y piedras menos empleados en épocas pasadas, hasta las más preciosas y brillantes gemas.

Para ejecutar sus trabajos no tortura la anatomía de los animales ni de las plantas; todo parece adaptado sin esfuerzo a la arquitectura de cada joya u objeto de arte.

El solo cargo que se pudiera hacer a sus joyas es que sean algo teatrales, vicio de origen por haber creado muchas para Sarah Bernhardt y otras artistas, y que por consiguiente son demasiado *abrumadoras*, fuera de aquel ambiente. Pocas mujeres se atreverían a llevarlas, prefiriendo las que, aun no teniendo tanto carácter artístico, sirven sólo para realzar la belleza femenina, sin rivalizar con ella.

Pero en cuanto a los mil objetos de vitrina y los de uso corriente: jarrones, espejos de mano, cortapapeles, sellos, etc., todo lo que sale de manos del artista es de una ejecución impecable.

En la época a que me refiero, estaba en exhibición en la Place Vendôme una joya de rara suntuosidad y de incomparable realización. Era un nudo de serpientes retorcidas de donde surgen nueve cabezas, que se abren en abanico, derramando por sus fauces abiertas rosarios de perlas barruecas.

No es posible traducir el horror y la belleza de esa masa viviente, la sensación de fuerza que esos reptiles parecen ocultar entre sus pliegues, la verdad de sus colores metálicos, la maestría del dibujo, que disipan todas las repulsiones. La verdad triunfa de la repugnancia física, y uno no se cansa de admirar esa hidra maravillosa.

A pesar del precio de la joya — unos veinte mil francos, — relativamente bajo para una obra de esa importancia firmada por Lalique, no encontró compradores durante el tiempo que yo estuve en París.

El día convenido, fuí a visitar al artista en su casa del Cours-la-Reine, construída y decorada por él, desde los muros de piedra de París sobriamente labrada, y sus balcones de hierro forjado, hasta el bajorrelieve de la cancela, moldeado en cristal blanco, que representa una teoría de desnudos de un efecto bellísimo.

Lalique me acompañó mostrándome las maravillas de sus vitrinas del piso bajo, dándome explicaciones sobre su arte complejo y los procedimientos de ejecución.

Como me dijera que por desgracia tenía que establecer precios aparentemente elevados a sus trabajos, por tratarse de piezas únicas, para cada una de las cuales había tenido que hacer numerosos dibujos y ensayos, le manifesté que lo deploraba, porque mis modestos recursos no me permitían esos desembolsos, por justificados que fueran, teniendo que desistir de mi propósito.

— Aquí tiene, sin embargo — me dijo, — un pequeño objeto, del que estoy contento: un sellito de cristal blanco esmaltado en gris y tallado en transparencia: un buho con la leyenda "La nuit porte conseil", que cuesta una insignificancia.

Cometí el error de no preguntar cuánto era la insignificancia, y encargué que hiciera grabar el monograma del amigo a quien lo destinaba.

Cuando lo mandé recoger, algunos días después, le entregué al mensajero un billete de mil francos, diciéndole que le cobrarían a lo más unos doscientos o doscientos cincuenta, según yo calculaba.

Cuando recibí el saldo de mi pobre billete azul, me quedé dolorosamente asombrado: ¡la *insignificancia* costaba tres o cuatro veces lo que yo había calculado!

Poco tiempo después, el artista, dándose cuenta de que los aficionados al "ejemplar único" no pagan precios que compensen, empezó a fabricar en serie, sin que desmereciera la ejecución, y por un precio mucho menor.

El jarrón reproducido en esta página, un Lalique delicioso, del mejor estilo, hecho en serie, costó la tercera parte del sellito de marras.

Y aun llevando más lejos la reproducción de un modelo por millares, el artista consiguió más tarde abaratar los precios hasta hacer posible que algunos perfumistas emplearan frascos ejecutados por Lalique...

Las actrices bonitas



FOTO PARAMOUNT

Greta Nissen, graciosa y linda estrella de la escena muda

De la vecina orilla

ECOS DE LA FIESTA PATRIA ARGENTINA



FOTO ADAMI

Parte del público que concurrió al festival celebrado el 25 de Mayo en el Club Argentino



FOTO ADAMI

Durante la recepción ofrecida en los salones de la legación argentina con motivo de la fiesta patria

EN EL PRADO



FOTO ADAMI

La concurrencia presenciando los distintos números del último concurso hípico

SOCIAL



FOTO ADAMI

Enlace Olivera-Aguirre

DEMOSTRACIONES



FOTO ADAMI

Recepción efectuada en la legación de Cuba en honor de la señora Macíó de Campistegui, esposa del presidente de la República



FOTO ADAMI

El presidente, doctor Campistegui, con su esposa y la comisión directiva del Centro Naval y Militar, durante la recepción efectuada en honor de los militares ascendidos y jubilados

El invierno en París



FOTO WYNDHAM

Una de las características inconfundibles de París son las terrazas de los cafés y restaurantes que se forman en las amplias veredas de sus bulevares. He aquí una escena bien parisiense, en un día de invierno, en que, al calor de una estufa, la clientela sigue ocupando en su café el mismo sitio de los días veraniegos

Los últimos modelos parisienses p



Abrigo de lamé oro y plata, sobre fondo rubí, aplicaciones de zorro blanco



Abrigo de noche, en terciopelo, guarnecido de armiño



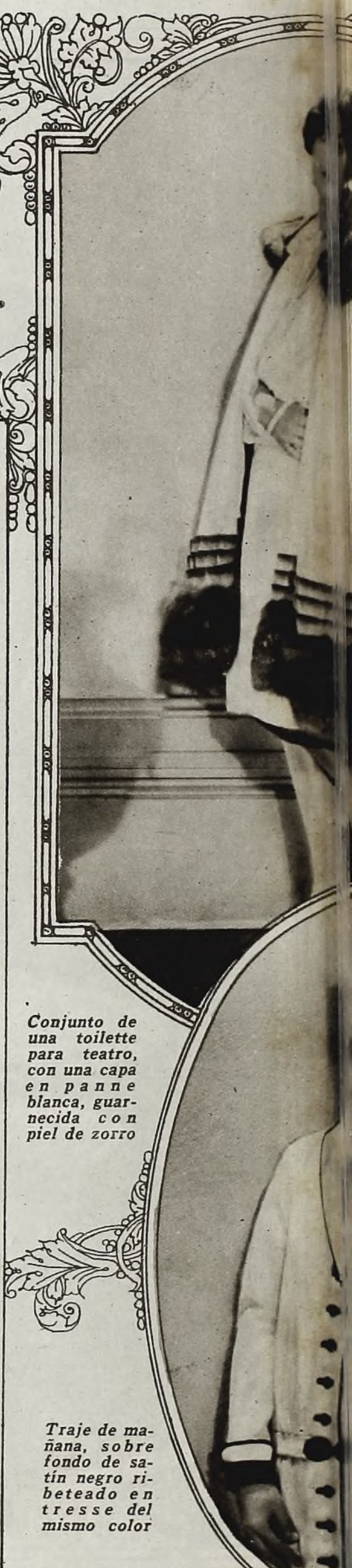
Una de las figuras que en los hipódromos franceses luce las últimas creaciones de la moda



Hermosa capa en panne oro, cabouchons y broderies limón, guarnecida en piel "broeal" del mismo tono



Abrigo en kasha gris, trabajado en plata y guarnecido de piel de zorro del mismo tono



Conjunto de una toilette para teatro, con una capa en panne blanca, guarnecida con piel de zorro

Traje de mañana, sobre fondo de satín negro ribeteado en tresse del mismo color

para la temporada de invierno







Abrigo de lanilla, con aplicaciones de piel



Abrigo en ragondin y zorro, que armonizan muy bien en tonalidad

Traje de sastre, en lanilla beige, que se destaca por su extraordinaria sencillez y distinción



Traje de sastre, en charmelaine rubí, que también puede señalarse como una nota elegante



Pequeña jaquette en terciopelo rojo, con guarniciones de piel, pollera en lanilla gris

FOTOS DE HENRI MANUEL Y SCAIONI - PARIS

Antología poética: El invierno



SOL DE INVIERNO

Es mediodía. Un parque.
Invierno. Blancas sendas.
Simétricos montículos
y ramas esqueléticas.

Bajo el invernadero,
naranjos en maceta,
y en su tonel, pintado
de verde, la palmera.

Un viejecillo dice
para su capa vieja:
"El sol, esta hermosura
de sol..." Los niños juegan.

El agua de la fuente
resbala, corre y sueña,
lamiendo, casi muda,
la verdinosa piedra.

ANTONIO MACHADO
(Español)

INVERNAL

Por el cielo sus alas vagorosas
la luz crepuscular ha desplegado;
tiembla la nieve sobre el mustio prado
como lluvia de blancas mariposas...

Van al nido las aves presurosas;
regresa a los establos el ganado;
y del rosal, en tu balcón plantado,
deshoja el viento las marchitas rosas.

Mas pronto la fecunda Primavera,
convirtiendo la nieve en manantiales,
esmaltará de flores la pradera...

Y yo entonces, ausente de tu lado,
recordaré estas tardes invernales,
¡cual recuerda su patria el desterrado!

FRANCISCO VILLAESPESA
(Español)

PAISAJE DE MUERTE

El viento azota los árboles,
helado, trágico, rudo.

Las hojas que ruedan son
señal de malos augurios.

El alma está triste y sola.
El espíritu está mudo.

Queda una rosa encarnada
en un rosal moribundo.

PEDRO HERREROS.
(Español)

INVIERNO

Hacía mucho que las golondrinas
habíanme dejado solo. El viento
flagelaba con ímpetu cruento
la arquitectura del boscaje en ruinas.

Se helaban las estatuas. Las vecinas
campanas, despertaron al convento
de su bruma claustral. El sufrimiento
se hundía en mi alma como un haz de espinas.

¿Dónde estabas? Mis penas te llamaron...
Los sauces, fraternales, se inclinaron
con la piedad de un íntimo saludo.

Y en el mármol glacial del sueño mío
sollozaba un amor, todo desnudo,
cual un niño muriéndose de frío...

ERNESTO MARIO BARREDA.
(Argentino)

QUE SEA EN INVIERNO...

En estas mañanas de límpido cielo,
con el leve soplo de una brisa buena,
todos los enfermos tienen el consuelo
de saberse ungidos por la gracia plena...

Gracia que derrama nuestro padre Febo
para que los tristes y los encumbrados
estrenen el bello tibio traje nuevo
de la nueva aurora de tintes rosados...

Dirijo mis pasos hacia la arboleda
que ya se despoja de su traje verde,
y añoro el perfume de la rosaleda
que con el otoño su perfume pierde...

Mis plantas se posan en las hojarascas
que mueve el favonio con triste pereza...
y pienso en la vida que tuvo borrascas
como las que tiene la Naturaleza...

Cuando la Enemiga, la implacable y torva
Viajera, disponga mi cósmico vuelo,
quiero que utilice su guadaña corva
en una mañana de límpido cielo...

En una mañana de sol prodigioso
—si fuera posible del más crudo invierno—
¡quiero que me hiele mi afán amoroso
cuando me despida para el viaje eterno!...

FLORENCIO J. AMAYA.
(Argentino)

RAYOS DE SOL DE INVIERNO

Alegres rayos de sol de invierno.
—¡Sol en la escarcha, mil veces sol!—
Con vuestros dedos en las violetas
labráis joyeles de oro de Dios.

En la bocaza férrea de agosto
sois largo rezo de resplandor,
cuando os extiendo mis manos pálidas
tembláis en ellas como plumón.

Mesa del alma de los poetas,
manta del pobre, suave señor
de sementeras y crisantemos
te hacen tus rayos, alegre sol.

Cuando ellos mueren lloran las dalias
y las praderas donde nevó.
Un asesino de ojos de púrpura
es ese instante la Creación.

A San Francisco de Asís querría,
mente y entraña puestas en Dios,
daros, ¡oh rayos de sol de invierno!,
como un espejo de resplandor.

ARTURO VÁZQUEZ CEY.
(Argentino)

TARDE DE INVIERNO

Inunda la lluvia
los campos inmensos
y llena el desagüe
con largo cloqueo.

Las puertas cerradas,
el aula en silencio,
los párvulos tristes
y triste el maestro.

La ráfaga alegre,
de súbito abriendo,
salpica abalorios
de efímeros hielos.

Inunda la lluvia
los campos inmensos...

GERMÁN BERDIALES.
(Argentino)

DE INVIERNO

En invernales horas, mirad a Carolina.
Medio apelotonada, descansa en el sillón,
envuelta con su abrigo de marta cibelina
y no lejos del fuego que brilla en el salón.

El fino angora blanco, junto a ella se reclina,
rozando con su hocico la falda de Alençon,
no lejos de las jarras de porcelana china
que medio oculta un biombo de seda del Japón.

Con sus sutiles filtros la invade un dulce sueño;
entro, sin hacer ruido; dejo mi abrigo gris;
voy a besar su rostro, rosado y halagüeño

como una rosa roja que fuera flor de lis;
abre los ojos; mírame con su mirar risueño,
y en tanto cae la nieve del cielo de París.

RUBÉN DARÍO.
(Nicaragüense)

CANCIÓN DE LA NOCHE DE INVIERNO

Mientras las niñas juegan la habitual lotería
para alejar un tanto la habitual displicencia,
la anciana abuela observa cómo la decadencia
va anocheciendo sobre la tarde de su día.

Y vuelve hacia su infancia con la melancolía
de las cosas queridas que alejara la ausencia,
jovial con la alegría que tiene en su presencia,
porque revive un rápido instante esa alegría.

Ella también distrae las horas de su tedio,
en las prudentes noches, jugando al siete y medio,
entre burlas y trampas, con el nieto menor.

La partida transcurre y decae y decrece:
el niño se adormece, la abuela se adormece,
y un familiar silencio se esparce en derredor.

MARIO BRAVO.
(Argentino)

INVIERNO

Revive en los collados la esmeralda;
Y los valles y selvas y colinas
Se amortajan de nubes blanquecinas,
Y ostenta los pensiles su guirnalda.

Murmurantes las fuentes en la falda
De las lomas, discurren peregrinas,
Aumentando sus linfas cristalinas
Que decoró el verano con su gualda.

El río turbulento se enfurece;
El labriego retorna a sus labranzas,
Y ensaya la torcaz su arrullo tierno.

La pradera de nuevo reverdece,
Y se ocultan las bellas lontananzas
Bajo el toldo violáceo del invierno.

ROSA DE CHAVARRÍA.
(Costarricense)

Notas de la semana

ENLACE



FOTO CABADA

La señorita María Zulema Tirigall y el señor Ernesto Ducros, cuyas nupcias fueron bendecidas el día 4 en la capilla de las Victorias

EN HONOR DE UNA ESCRITORA



FOTO CABADA

Demostración realizada por el Comité Argentino-peruano, en los salones del Círculo de la Prensa, en honor de la escritora doña Salvadora Medina Onrubia de Botana, con motivo del éxito alcanzado por su último libro

DEMOSTRACIÓN



FOTO CABADA

El embajador de España, personal de la embajada y del consulado y presidentes de las instituciones españolas, reunidos en la Asociación Patriótica Española para rendir un homenaje de despedida al cónsul general, don José Buigas de Dalmáu, con motivo de su viaje a la Península

KERMESSE BRITÁNICA



FOTO PADILLA

Grupos de señoritas que atienden algunos de los kioscos en la kermesse que viene realizándose en los salones del Príncipe Jorge, organizada por la Sociedad Británica de la República Argentina con el fin de recolectar fondos para la adquisición de dicho local, destinado a sede de las instituciones adheridas a dicha institución

Las melenas de moda



FOTO HENRI MANUEL

Un peinado sencillo y gracioso, modelo Simon





FOTO HENRI MANUEL

Tocado de gran efecto y novedad, creación de la casa Curty



FOTO HENRI MANUEL

Otro lindo peinado, modelo de la misma casa parisiense



FOTO HENRI MANUEL

Un peinado cautivador por su finura y buèn gusto



FOTO HENRI MANUEL

Otra melena Simon, llena de gracia y originalidad

PERLAS "EVAX"

Perlas EVAX

AL INTERIOR SE REMITE EN EL DIA

ESCRIBIR A LA CASA CENTRAL



18210—CRUZ con zafiros calibré, a pesos **42.-**



12013 — MEDALLA nácar perlitas Evax, a pesos **15.-**



15623—PRENDEDOR zafiros y perla Evax, a pesos **30.-**

COLLAR de perlas Evax con broche fino de oro 18 k., platino y diamantes, a pesos **70.-**



15512 — PRENDEDOR con perla Evax, a pesos **29.-**



12817 — PRENDEDOR con perla Evax, a pesos **19.-**



9160—ANILLO de oro con perla Evax, a pesos **57.-**



15910 — ANILLO de oro con zafiros, a pesos **35.-**



1766 — AROS de oro con zafiros Evax, a pesos **47.-**



9169 — AROS de oro con perlas Evax, a pesos **52.-**

De nuestro jefe comprador en París hemos recibido un magnífico surtido de broches finos, que, a título de reclame, ofrecemos enhebrados en nuestros collares de perlas Evax.

MONTSENY
es la garantía de
EVAX

ÚNICOS CONCESIONARIOS:

Creaciones Montseny

Central:
CORRIENTES 789

Anexo:
GALERÍA GÜEMES

El capítulo de las pieles contiene notas exquisitas, gratas a la coquetería femenina

Por BIJOU



Tapado de petit gris originalmente trabajado; se distingue por el chic de su cuello voluminoso

EN plena temporada de otoño, y ya casi en los comienzos de la de invierno, ¿de qué hemos de hablar para mayor satisfacción de nuestras lectoras, sino de las pieles? Ellas, que durante todo el año son discretamente utilizadas a título de gratas fantasías, se convierten, en estos momentos, en una verdadera necesidad de la que no puede prescindir ninguna mujer que se precie de elegante. Pero hablando de las pieles, ¿a cuáles nos hemos de referir en primer término, ya que todas, desde las más clásicas hasta las de hechura más moderna, se presentan aureoladas por similares prestigios de belleza y distinción?

Las pieles, en todas las épocas, han conferido a la mujer un chic de indiscutible buen tono. Y hoy regalan a la coquetería femenina con maravillas inesperadas, ya pertenezcan a los regios armiños, a los suntuosos petit-gris, o bien a una de las infinitas imitaciones que evidencian el grado de perfección que ha alcanzado el arte de la peletería moderna.

Jamás ese arte ha sido más complicado. Una idea de ello puede darla el hecho de que el gato, la liebre, el conejo y el lince, mediante hábiles manipulaciones, son susceptibles de brindarnos satisfacciones no menos intensas que las pieles más prestigiosas. Claro está que aquéllas, que con su gran diversidad nos ofrecen un sugestivo deleite visual, en nada han restado los méritos que son propios a las pieles consagradas, como el visón, la chinchilla, el breitchwartz, la nutria, el castor, etc., que siguen conservando el puesto de honor que les corresponde.

¿Cuáles son, además de éstas, las pieles más buscadas? El astrakán, el loutre y el hudson figuran entre las preferidas, lo mismo que el topo que, gracias a su flexibilidad, se presta admirablemente para las interpretaciones más lisonjeras; ocupan también un sitio destacado las cibelinas, las martas, los skungs, la gacela y las pieles chatas, la de nonato y cordero por ejemplo. ¿Será posible que al hacer la enumeración nos olvidemos de los zorros que hoy, como siempre, gozan de las más marcadas simpatías de las elegantes?

Las colecciones, por otra parte, se presentan muy enriquecidas por una infinita variedad de pieles cuyos nombres raros hacen inútil la pretensión de adivinar a qué fauna exótica pertenecen los animalitos que las proporcionan. ¿Habrá, acaso, alguna persona que pueda vanagloriarse de haber visto alguna vez, o de haber oído hablar siquiera del "pankri", cuya piel suave y sedosa tiene los cálidos tonos rubios de las arenas del desierto, del "sulinsky", del "galiak" o del "burnsducky"? ¿Habrá todavía quien cometa la ingenuidad de creer que el karakul, la mongolia y la foca nos van a ser presentadas en su aspecto natural de manera que podamos reconocerlas al primer golpe de vista? ¿Cómo reconocer a la tímida y asustadiza gacela, de ojos grandes, nostálgicos y tristes, en la piel que nos presentan, con grandes manchas obscuras que la hacen asemejar a la de leopardo?



Elegante y suntuoso es este tapado de breitchwartz, adornado con zorro en el cuello y puños

El arte, casi diríamos la ciencia, del peletero moderno no reconoce límites y a él se debe el valor real que adquieren las pieles más modestas. ¿Acaso no son necesarios tantos o más desvelos para conferir a una piel de liebre la prestancia de un zorro verdadero que para preparar el mismo zorro?

Los tapados que en la moda actual se interpretan enteramente de piel son de una belleza y distinción exquisitas. Algunos aparecen muy trabajados con franjas, incrustaciones y combinaciones de toda índole. Dijérase, al observar esas creaciones, que el mayor atractivo de las pieles reside en las maravillas que permiten realizar, que el arte de la peletería ha llegado al apogeo de su perfección y que es difícil, sino imposible, que esa perfección sea superada. Los últimos modelos de abrigos ponen de manifiesto el predominio de las formas ajustadas y graciosas. Para los forros de los mismos se utilizan las pieles flexibles y de reducido pelaje, ya que ellas tienen la virtud de no engrosar la silueta, ventaja importantísima en nuestra época en que todas las elegantes rinden culto constante a la esbeltez. Unicamente en los tapados de viaje está autorizado usar para los forros pieles de pelo largo, pero en estos casos una prudencia elemental aconseja preocuparse más del confort que de la línea. Junto a los tapados enteramente de piel triunfan los elegantítimos abrigos de tela a los que los adornos peleteriles comunican un "cachet" distinguidísimo. Se ven tapados de terciopelo con cuellos y puños de conejos muy hábilmente trabajados; tapados de lanillas con cuellos de liebre. Las incrustaciones de las pieles más variadas están en primer plano.



Regio tapado en visón de Améri originalmente trabajado

En el capítulo de las pieles reina esta temporada una maravillosa diversidad, en que compiten la elegancia, la belleza y la fantasía.

Corses Venus



presenta la última creación de alta novedad, impuesta por la moda, a la que Corsés "Venus" rinde el homenaje de su atención constante.

REGIO AJUAR "Corsés Venus", en riquísimo mongol de seda, o en símili seda, compuesto de

1 reductor
1 soutien con encajes
1 par ligas fantasía
1 pañuelo "Mignon"

en los colores de gran moda: Heliotropo, Damasco, Coral, Blanco, Rosa y Negro.

En mongol de seda, el juego, pesos

54.-

Corsetería de PARIS
SANTA FE 2533
U.T. 3427 JUNCAL – BUENOS AIRES

En símili seda, el juego, pesos

28.-

De provincias

CONCORDIA (Entre Ríos)



FOTO V. B. VIA

Señorita Lucía Garat y el ingeniero Juan Carlos Sicco, en el día de su enlace

TUCUMÁN

El señor gobernador de la provincia con el ministro de Hacienda, el rector, consejeros y profesores universitarios, reunidos con motivo de la inauguración del Museo de Historia Natural de la Universidad Nacional de Tucumán



FOTO MARTIN



FOTO FIDELIBUS

BAHÍA BLANCA. — *Alumnos de la Escuela Normal de Música, que participaron en el gran festival artístico, realizado por dicho establecimiento el 29 de mayo último en la sala del teatro Odeón, para celebrar el centenario de Beethoven*

Los
BIZCOCHOS
GONALE
son insubstituibles por sus muchas bondades: Sanos, sabrosísimos y de facilísima digestión

CIGARRILLOS

43

de
20. 30. 40
cts.

PICCARDO & Cía. Ltda.
Libres de Trust.



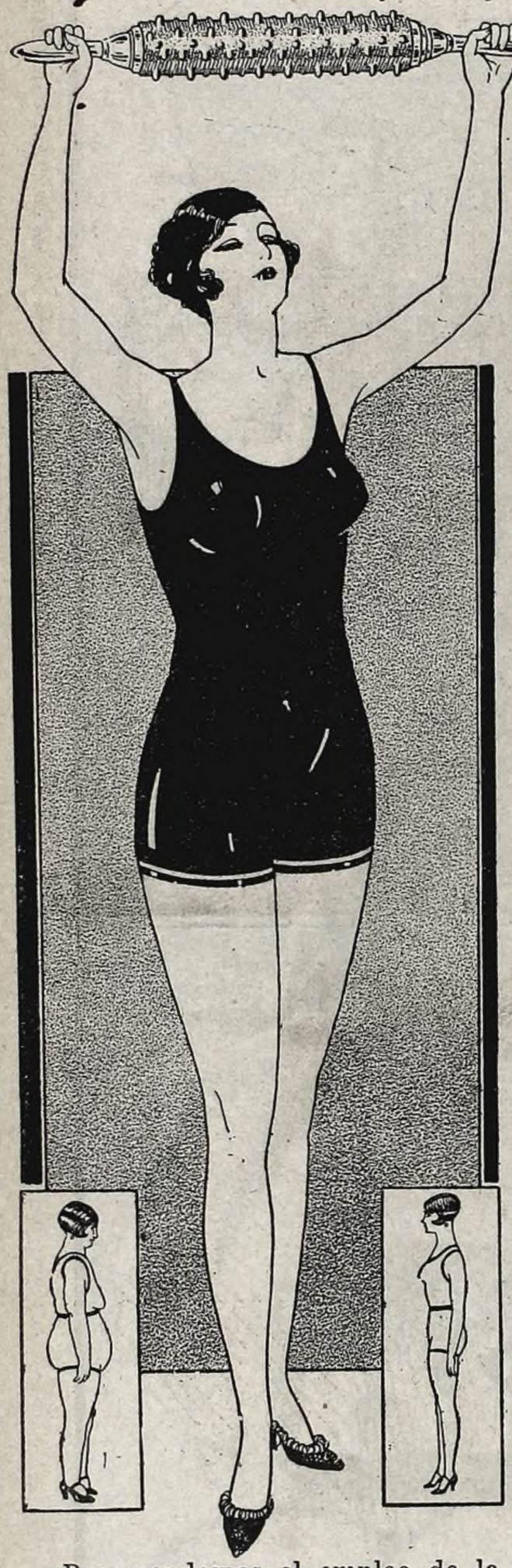
CIGARRILLOS

43

de
20. 30. 40.
cts.

PICCARDO & CIA. LTDA S. A.
LIBRES DE TRUST

"SVELTEX"



Maravilloso Aparato Científico de AUTO-MASAJE

PARA ADELGAZAR

El aparato más perfecto y de más reciente creación.

Reduce en poco tiempo cualquier parte del cuerpo: tobillos, piernas, caderas, abdomen, brazos, nuca, papada, etc.

Sin tomar drogas, sin observar dietas, sin privaciones alimenticias.

RECTIFICA LA LINEA EN POCO TIEMPO

Por su construcción especial, con 140 dientes que accionan a la vez en un solo movimiento, diluyendo la gordura superflua, es considerado científicamente como el **más eficaz de los aparatos para adelgazar.**

Además cura el reumatismo y otras enfermedades producidas por la mala circulación de la sangre.

Lo recomiendan eminencias médicas para hombres, mujeres y niños.

El "SVELTEX" debe estar en todos los hogares.

Precio especial de propaganda,

$ 25.-

Lo remitimos a cualquier parte del interior al recibo de su importe más $ 1.- para gastos de envío.

Recomendamos el empleo de la **"Crema Reductora Secret D'Orient"** para ablandar los tejidos adiposos antes de usar el **"SVELTEX"**, con lo cual su resultado es mucho mejor y más rápido.

Precio del frasco de 500 gramos: $ 8.-

Demostraciones gratis de su gran eficacia en nuestro Anexo:
RIVADAVIA 641

Concedemos la exclusividad de venta a casas importantes del interior y de los países vecinos.

INSTITUTO DE CULTURA CORPORAL Y BELLEZA FISICA
DE LA **CASA RUIZ Y ROCA**
FLORIDA 2 Y RIVADAVIA 641 · Buenos Aires

Agustín Riganelli o el arte de hacer hablar a la madera y el bronce

— *(Continuación de la pág. 9)* —

mas para defenderse. ¡Todos tenían la culpa! Me sentía robado por el egoísmo de la sociedad, que borraba todos los caminos que yo creía tener por delante... Ya que había salido de la noche profunda para iniciar mi viaje rumbo al Arte; ya que todo mi ser era una nube acariciada por el sol; ya que mi grito de angustia era un grito de anhelo, ¿por qué, quién tenía el derecho de condenarme a morir, como un obrero sin fe, en el taller, donde al sacar virutas de las maderas deshacía en virutas también mi salud y mi corazón? Así, de esta lucha desesperada, nacieron mis dos obras: "Esfuerzo Mental" y "La Blasfemia". Después..."

Lo demás, ya se sabe, aunque Riganelli no lo diga. Estas dos obras del artista fueron rechazadas en el Salón Nacional. Naturalmente, los miembros del Salón suelen ser personas muy cultas, muy elegantes, que consideran excesivo todo aquello que no se ajusta a las reglas suntuarias del buen tono. "La Blasfemia" de Riganelli — la blasfemia de un obrero de talento que ruge entre los dientes una maldición — no podía llegar a los salones.

Durante varios años Riganelli se presentó al Salón. Siempre fué rechazado. Sus obras desorientaban. Herían... No se amilanó, ni se dejó pisar por el tranvía. Con un grupo de artistas pobres y luminosos — con el pintor Arato, con Vigo y con Facio, — hizo su primera exposición en el Salón Costa, en 1920.

— *No vendí nada* — me dice Riganelli, — *pero, en cambio, los artistas me reconocieron. Juntando sus moneditas, mis propios colegas me compraron una obra, "El Errabundo", y, ¡noble lección!, se la regalaron al Museo.*

El Concejo Deliberante le compró también otra obra: "El Buey", y recién entonces, cuando las comisiones de bellas artes vieron que Riganelli recogía laureles sin permiso de ellas, resolvieron premiarlo, dándole al principio el Primer Premio Municipal y el Segundo Premio Nacional y, luego, en 1922, el Primer Premio Nacional...

Lento ha sido el triunfo. Difícil todavía... Pero, ya su suerte señala nuevos triunfos. El monumento a Florencio Sánchez, que está haciendo de puro amor y admiración al indio dramaturgo, es de una belleza que hará abrir los ojos con sorpresa.

Riganelli ha hecho un Florencio Sánchez del natural, para ponerlo en una acera, en cualquier parte donde pueda confundirse con la gente. Es el propio Florencio tal como lo hemos conocido, agobiado bajo el peso de sus dolores y bajo el peso de su talento, que en él era también un dolor más... La manera estética como Riganelli ha interpretado el alma símbolo de Sánchez, se aparta de los cánones.

— No he querido — dice Riganelli — hacer una escultura teatral. He querido hacer un transeúnte más que va, como un símbolo, en la marcha incesante de la cultura argentina.

En efecto. La estatua da la sensación del hombre que camina como un ensueño con todas las vibraciones de la vida transparentadas en el bronce de la inmortalidad.

— *¿Y cuánto le pagarán por esta estatua?* — pregunto a Riganelli.

— *¡Nada!* — me contesta. — *Con el producto de la subscripción popular va a pagarse el bronce solamente. Yo no quiero nada.*

Y el escultor, que sigue siendo pobre, me parece todavía en su noble gesto, no un rey Dagoberto, sino un muchacho que descendió de Dios, allá en Bocdo...



El regalo más apreciado en esta estación de los fríos, máxime si viene de "LA CUMBRE".

ESPLÉNDIDO VESTIDO de finísima lana y seda, con cuello alto y puños adornados con astracán de lana y seda, en diversos colores. Talles: desde el 44 al 52. PRECIO ÚNICO SENSACIONAL ..... $ **7.50**

CHALECO de pura lana, varios colores, de gran abrigo, desde pesos **2.90**

PYRENÉ de pura lana, en diversas clases y colores, de mucho abrigo, desde ..... $ **2.—**

BATONES — robe de chambre — de fino "pyrené", con cuello y bocamanga de rico astracán de lana, artículo sumamente elegante, a sólo pesos **15.50**
Otros modelos, desde ..... $ **7.50**

CULOTTE de pura lana merino, a ..... $ **2.50**

Regias **MANTAS** de viaje, en pura lana. Tamaño: 1.40 × 2.30, a pesos **10.-**

Gran surtido en artículos para niños, como ser: Pull-overs, chalecos, trajecitos, vestiditos y tapaditos, a PRECIOS INCREÍBLES.

Ricas **SEDAS** para forro, varias clases y colores, desde $ **2.40**

HEIMSWEATERS, PULL-OVERS y CHALECOS, desde $ **8.50**

Etc., etc.

SIEMPRE GRANDES OCASIONES
LA CUMBRE
CANGALLO 1202 esq. LIBERTAD
BUENOS AIRES

PARIS
LA MEJOR
ANILINA DEL MUNDO



No compre anilinas **SUELTAS** y sin marca: adquiera la marca **"PARIS"** para usos generales. Son las mejores y más eficaces. 20 hermosos, vivos y brillantes colores de alta novedad.

Concesionario exclusivo:
E. BONET - Constitución 3144

PIDA UNA CAJITA ANILINA "PARIS" A 0.20



"La Ciencia de la Salud"
Cómo se curan y previenen las enfermedades sin drogas ni operaciones. Interesa a sanos y enfermos. Pida "Salud y Cultura". Instituto Naturista Dr. Alsina, Rivadavia Nº 9150, B. Aires (Vélez Sársfield). U. T. 7952 Floresta.

Curiosidades

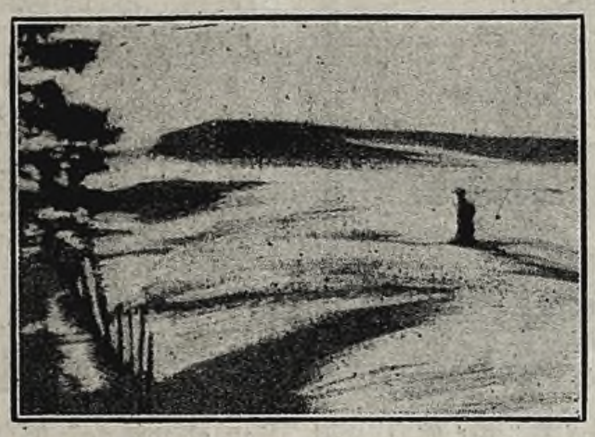
El invierno en Noruega

Por

J. HEBERTOT

AMO la nieve de Noruega. Me parece indispensable al paisaje, que completa agradablemente. Es el manto que mejor conviene a las pesadas ramas de los pinos y a las casitas de madera construídas en el estilo tradicional del país.

Esta nieve no se deshace rápidamente ni degenera en lodo como la de los países templados, sino que es blanca, inmaculada como un inmenso manto de armiño, coronado por los grandes árboles.



Sobre la vasta extensión nevada, se deslizan a su gusto los aficionados al "ski"

He oído hablar de los deportes de invierno de Chamonix, de Saint-Moritz y de otros lugares más. Ya sé que se trata de estaciones a la moda. Es de buen tono ir allí durante unos días en invierno, como se va cada verano a las playas de mejor tono.

Mas no es éste el caso de Cristianía. Se reiría en vuestras barbas la joven noruega a quien hablaseis de chic.

En Cristianía se practica el "ski", el trineo y otros ejercicios que parecerían demasiado violentos en los países templados, porque sirven allí de grato reposo y vienen a ser como juegos nacidos de la casi necesidad cotidiana.



A lo largo de la costa: Paisaje real que parece la quimera de un "independiente"

Cada ciudad de Noruega posee en sus inmediaciones un centro de deportes frecüentado por la población entera.



Árboles nevados del parque de Holmenkollen

Los he visitado casi todos. He ido a Fluse, donde la nieve es eterna, y también a Trondhjem. Mas, para mi gusto, nada mejor que Holmenkollen, colina situada a pocos kilómetros de Cristianía.

Me parece estar viendo aquella inmensidad cubierta de nieve, extendiéndose más allá del alcance de la mirada; aquellos pinos estrechados, apretados unos a otros, y cuyas ramas, cargadas de copos blanquísimos, acaban por ceder al peso. Desde allí la vista se extiende hasta la ciudad, hasta el fiord imperceptible, que se confunde allá abajo, en la blancura del horizonte, con el manto de nieve. Y entre el verdor de los pinos y abetos, ese verdor que forma tan bello contraste con el blanco manto entre esa blancura centelleante de sol, las casas aparecen acá y allá como manchas rojas, verdes u obscuras, y la alegría de los oriflamas nacionales intensifica todavía la animación dominical.

He franqueado el camino que sube a la colina, atravesado granjas, pasado por los senderos que se cruzan y se entrecruzan. Allá arriba, la blanca selva parece tranquila y nostálgica, bosque de leyenda o de cuento de hadas, bajo un cielo de color azul muy pálido.

Por el sendero desciende rápidamente un trineo. En la parte delantera, una hermosa joven, a la que no asusta la velocidad a que marcha, está inclinada sobre el pecho del guía, que la protege con su brazo izquierdo y regula el descenso con el largo bastón que sostiene en la derecha.

Nada más encantador ni más saludable que ese deporte, en que se unen la sangre fría, el método y el valor, con algo de ternura también.

Todos los domingos y las noches bañadas de luna, proporcionan momentos felices en que el pueblo se vivifica con fuerza y energía nuevas.

El abuelo y el nieto, el padre y el hijo, la madre y la muchacha, practican ese deporte. La edad y la condición social no se toman en cuenta.

Y en el reino entero, los grandes bosques blancos resuenan con el timbre de las voces, el sonido de las campanillas de los caballos de los trineos y el rumor ligero de los "kíes".

¡Cuántos motivos encontrarían allí los pintores para presentarnos paisajes invernales alegres y no esas tradicionales extensiones yermas que hielan con sólo al mirarlas pintadas!

VICTROLAS ORTOFÓNICAS

Por mensualidades en 10, 15 ó 20 cuotas.



Consolette
Precio: $ 360.-

Granada
Precio: $ 625.-

Credenza
Precio: $ 1.125.-

Tenemos en existencia todos los modelos de esta maravilla del siglo XX, desde $ 360.— hasta $ 3.900.—. Nuestras condiciones de venta y créditos son liberales.

Visite nuestros salones de ventas o solicítenos Catálogos.

Unicos Representantes de los famosos pianos:
SCHIEDMAYER, Stuttgart
F. L. NEUMANN, Hamburgo
ROSENKRANZ, Dresden

VISITE NUESTRO SALON DE VENTAS NEUMANN FLORIDA 415 Bs. AIRES



Hemos oído decir: El **ODOL** es muy bueno, pero es caro. Error grande: el **ODOL** no es caro. Quizá cueste algunos centavos más que cualquier otro dentífrico, pero, en cambio, dura muchísimo más. En efecto, dado su alta concentración, unas pocas gotas bastan. Por eso se puede afirmar que el

ODOL ES EL MEJOR DENTIFRICO y también EL MAS BARATO

Conc.: FEDERICO TAUBER - Uriarte 1802 - Buenos Aires



SEÑORA: En toda Faja LEONARD

existen los motivos más eficientes para conseguir el resultado que se desea.

Y esta satisfacción, evidenciada únicamente en las

Perfectas FAJAS LEONARD

se fundamenta en que para cada Señora creamos un modelo, el cual, por su adaptación exacta y correcta a la figura, la transforma, embellece y beneficia, de forma segura y cómoda.

De otro modo, no siendo así confeccionada, es imposible que una Faja sea BUENA; como tampoco se explicaría que por **SER REALMENTE BUENA FAJA**

la MARCA LEONARD

en treinta años de actuación, ha desalojado a todas sus similares, ocupando la preferencia, **y proclamándose la FAJA predilecta de todas las Damas.**

La **Faja LEONARD** se confecciona sobre medida con los mejores materiales; se entrega con la garantía de su duración y resultado, y a pesar de estas ventajas, **su Precio no altera ningún presupuesto.**

REMITIMOS GRATIS CATALOGOS.
CONCEDEMOS CREDITOS.

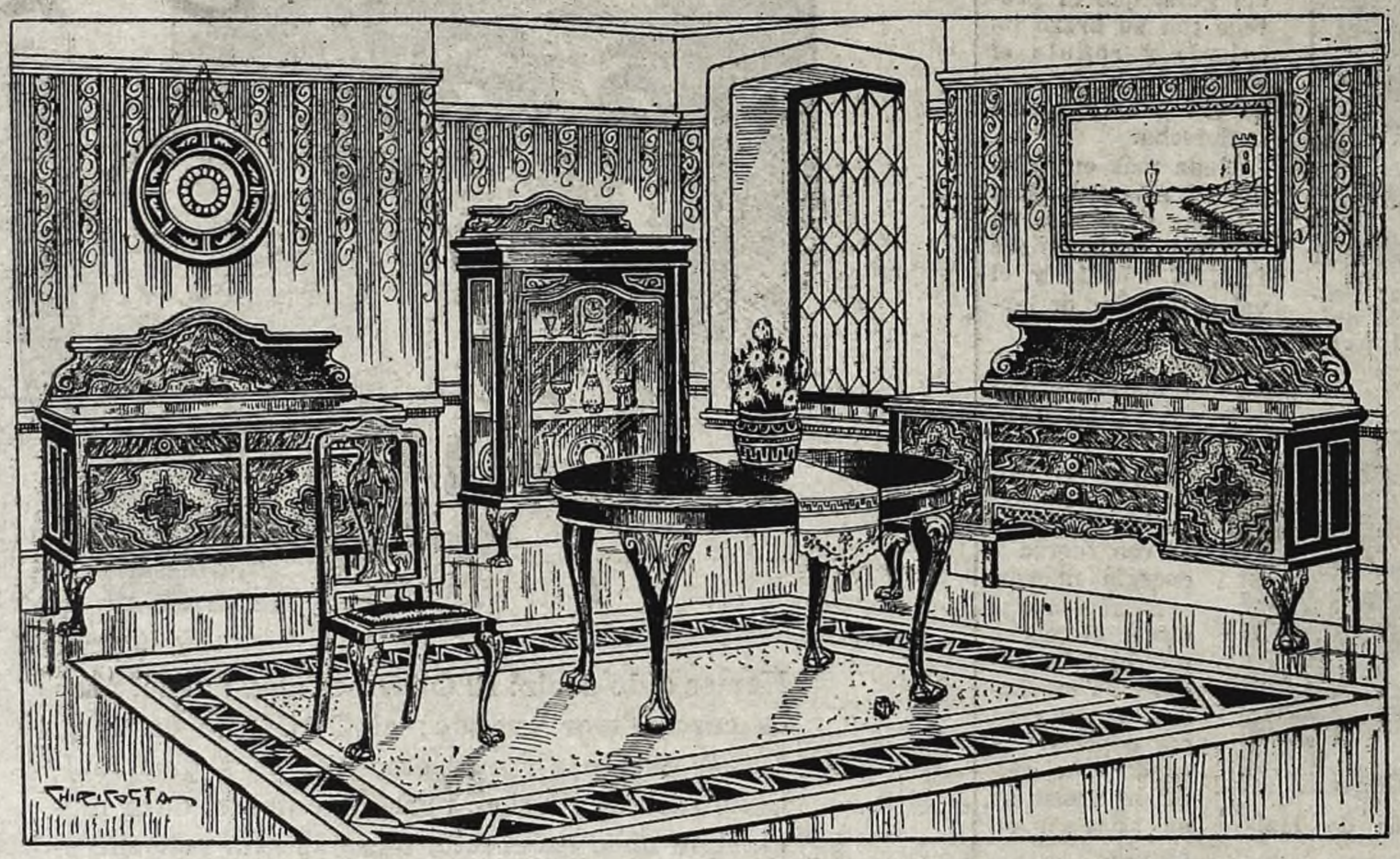


LA CASA CREADORA DE FAJAS SOBRE MEDIDA

CASA LEONARD

ESMERALDA, 577 — CARLOS PELLEGRINI, 450

COMPRANDO EN NUESTRA FÁBRICA AHORRARÁ EL 40 %



REGIO COMEDOR de puro estilo "Chippendale" de roble y raíz de nogal de Italia, con finas tallas: Aparador de 1.60 metros, Trinchante de 1.25 metros, Mesa ovalada para ocho cubiertos y seis sillas amplias en cuero..... $ **620**

VITRINA haciendo juego, con cristales y luna..... $ **160.-**

VISITENOS.—AHORRARA DINERO.

EUGENIO DIEZ & Cía. -

FABRICANTES DE MUEBLES DESDE EL AÑO 1890

CHACABUCO 710/14 BUENOS AIRES EXPOSICION: CHACABUCO 677

Una poetisa religiosa

(Continuación de la pág. 10)

Quiero ser toda entera de Aquel dueño
en quien todo termina y todo empieza.

¡Acéptame, Señor; ve mi flaqueza!
No me acobarde tu severo ceño;
envuélveme en un lánguido beleño
y enriquezca la muerte mi pobreza.

Sin alas de virtud impulsadora
para ascender hasta tu excelso trono,
me desconsuelo más hora tras hora.

A tu misericordia me abandono.
Levánteme tu gracia salvadora
diciéndome, Señor: "¡Yo te perdono!"

A la lectura de poesías, sucede la lectura de cartas. Leemos una larga carta de Guido y Spano, llena de recuerdos y sentimientos. Otra de Rafael Obligado, agradeciéndole una poesía que le envió. Otra de Rivarola, con un soneto titulado "Rosa de Francia", dedicado a Edelina...

Cae en mis manos una poesía en metro corto, breve, como todas las de ella. Es una pintura muy ágil de la naturaleza, junto al Paraná, sobre las barrancas llenas de luz y de follaje. Después de extasiarse ante la naturaleza, la poetisa se lamenta de que Él no esté allí.

—La descubrí, Edelina —le digo.— ¿Quién es Él?

—Mi Dios, criatura...

—¿Cómo?... ¿Y Dios no estaba allí, en el árbol, en el pájaro que cantaba, en el insecto?...

—Usted no comprende..., yo tenía que comulgar y no estaba allí mi Dios... ¿No sabe?

—Sí: que no tenía usted la hostia...

—¡Es claro!...

—Pero —tratamos de argumentar— Dios estaba en todo aquello que la rodeaba..., en...

—Bueno, bueno... Déme esa poesía: de esas cosas no quiero tratar...

Y como si cerrara un libro, termina la disidencia. Y pasa a otro asunto, temiendo sin duda que mi panteísmo vaya a hacerme cometer alguna herejía de tono y lomo. Sonrío, y no insisto.

Toda una tarde apacentando aquel suave rebaño de poesía cristiana. Es como si hubiera estado en una capilla, sobre cuyas paredes se leyeran versos llenos de unción. El incienso perfuma el ambiente, un rayo de sol se filtra por las vidrieras de colores...

Por fin, me retiro. La anciana me despide, desde el umbral. La veo tan llena de vigor, de frescura espiritual, que me imagino el transcurso de muchos años antes que se cumpla su deseo:

y enriquezca la muerte mi pobreza...

como lo dice ella, en un verso que parece de Santa Teresa de Jesús.

¿DESDE CUÁNDO SE CRÍAN Y COMEN LOS CARACOLES?

SEGÚN Plinio, los romanos consideraban los caracoles como un plato selecto. Todos los días, al principio del invierno, salían navíos a aprovisionarse de ellos a Sicilia, España y Africa.

Más tarde, unos gastrónomos concibieron y realizaron la idea de encerrar los caracoles para engordarlos en unos parques llamados "coklearia".

Dioscórides, Plinio y Celsio hacen un gran elogio de las propiedades alimenticias de los caracoles.

Y si los antiguos engordaban los caracoles con un cuidado particular, los guisaban con no menos cuidados. Apicius, en su "Tratado del Arte Culinario", indica cómo los guisaban los más expertos. Se cocían en leche, se enharinaban y se freían con azafrán.

El caracol era para los druídas lo que el escarabajo sagrado para los sacerdotes egipcios: un símbolo de la inmortalidad.



"Eironeia"

Por JOSE VICTORERO

EL romanticismo ha muerto; el romanticismo a base de versos, paradas sentimentales y cianuro. Ha muerto, pero no de muerte natural. La belleza romántica yace en el panteón del olvido por amor de un simple, sintético y metafórico zarpazo. La belleza romántica cayó con la primera instalación moderna de cuarto de baño. El baño instalado es al romanticismo lo que la saciedad al amor... En todo aspecto romántico bulle, incomprendida, una profunda, una apremiante necesidad de higiene íntima. Si a la aparición de "Hernani" siguen los refinados recursos del culto corpóreo, hoy vigentes, en vez de la epopeya romántica habría surgido la microscópica pollera de nuestros días. La caza de la felicidad hubiese acudido a otros cotos; habríase concentrado en el culto helénico del "soma"...

El recuerdo romántico retoña en mí solamente cuando, por azar, hallo alguna dificultad para bañarme. Sólo entonces acude a mi mente, en perspectiva sin fin, la retahila de poemas, novelas, dramas, que creyeron reflejar el alma heroica de la más cursi de las épocas "occidentales". Y entonces paréceme el romanticismo el más estupendo caso de sugestión colectiva. La pulcritud es condición precisa para todo anhelo anímico por metafísico que sea. Prescindiendo de elementales principios terapéuticos, la suciedad, y menos su práctica supina, no puede producir bellas ideas. La inmundicia crea a lo sumo imaginación. Y la imaginación, ¡ya se sabe!, es el espejismo de los malos camelleros de la literatura... Eso fué el romanticismo: imaginación pura; no, es decir... "impura"...

El cinematógrafo tiene la culpa del desprestigio de la historia, y más propiamente el cinematógrafo yanqui. Pues los yanquis, incapaces de dorar nada (les basta el dorado natural), no pueden reproducir al héroe histórico como lo ve el más frío imaginativo. Por lo tanto no pueden hacer historia. La historia es pura imaginación, pura alma. No es posible, al menos para nosotros, una historia de cuerpos. El propio Spengler nos causa cierta perplejidad con su Grecia euclidiana. Cualidad primaria, "sine qua non" de la historia es su incompatibilidad con la fisiología. Horroriza el supuesto de un héroe padeciendo achaques fisiológicos... Los héroes son incorpóreos, o no son héroes, no son historia. Sus gestos, su alegría, su cólera han de ser ultraterrenos. El héroe ha de ser intemporal y su vida una plenitud perpetua. Embadurna las leyendas épicas el vulgar episodio de la muerte. ¡Cómo! La Parca, que enluta los instantes del más humilde poeta lírico, ¿supera a los héroes? ¡Oh, no! Esto es inadmisible, o se truecan los términos: El héroe, entonces, es la Muerte. Salvo la elección de un recurso, que los historiógrafos parecen, para asombro nuestro, desconocer aún. Si no es posible forzar la imaginación hasta conseguir que el héroe (superior a la vida), no hallando ya en la tierra empresas dignas, fije su residencia en la vía láctea, forje para su exclusivo servicio nuevos sistemas estelares, haga añicos la legislación física, ¡tan histórica!, y supere, en fin, nuestra última facultad imaginativa; si no es eso factible, puede, empero, superar a la muerte, burlando el curso natural. El suicida vence a la muerte, la gana de mano. El suicidio nos libraría de esa negra desilusión implícita en todo fin. La exuberante materia gris de los filósofos podría, en este caso, hasta borrar lo común del accidente. Bastaría la invención de un nuevo tóxico menos vulgar que el cianuro y el vino común, expresado en abstrusas fórmulas metafísicas. Entretanto la historia no llena las exigencias de la vida moderna. Hay que modernizarla. En la época del baño instalado, de las inyecciones hipodérmicas, del "chárleston" y de la falda taparrabo, la visión de la historia es muy otra que en el período del rococó. El concepto histórico debe modificarse en cada estadio humano. ¡Figuraos a Cristo narrando su inocencia por radiotelefonía! Y hoy no podemos concebirle de otro modo. Urge, pues, reformar, corregir. Urgen nuevas glosas y exégesis de la historia. La reproducción cinematográfica de Alejandro, de Napoleón, les hace aparecer como compadres de arrabal, o, si es yanqui, como reyes del petróleo dedicados a la "estandardización" del heroísmo. Digámoslo claro: El cinematógrafo destruye la poesía del pasado como Newton destruyó la del arco iris...

La reposición escénica de Juan Moreira fué para mí, en sentido evocativo, una revelación, una triste revelación. En el orden histórico (ya lo he dicho), ver, significa dudar. Así como no existe hombre importante para su criado, tampoco hay figuras épicas para el espectador. El viejo Homero (presintiendo a Darwin y negándolo) se lamenta de que en su época hayan degenerado aquellos fenómenos de virilidad que describe en "La Ilíada". Nada más lógico. El noble precursor de Caggiano era historiador nato. Sin perspectiva no hay grandeza. La distancia hace más que embellecer a los héroes; los forja. Reencarnarlos es matarlos; es destruir la encantadora credulidad popular que, ignorante de las contingencias del vivir cósmico, niega todo concepto crítico, pero cuando "ve", aunque no analice, instintivamente condena, o "cacha"... Cierta vez, en un teatro central, durante una ridícula representación de la pampa, el público gritaba,



Medias

HIMALAYA

DE SEDA NATURAL

Son las que usan las damas "chic", porque reúnen

ELEGANCIA - CALIDAD
DURACION y ECONOMIA

Pídalas en todas las casas del ramo.

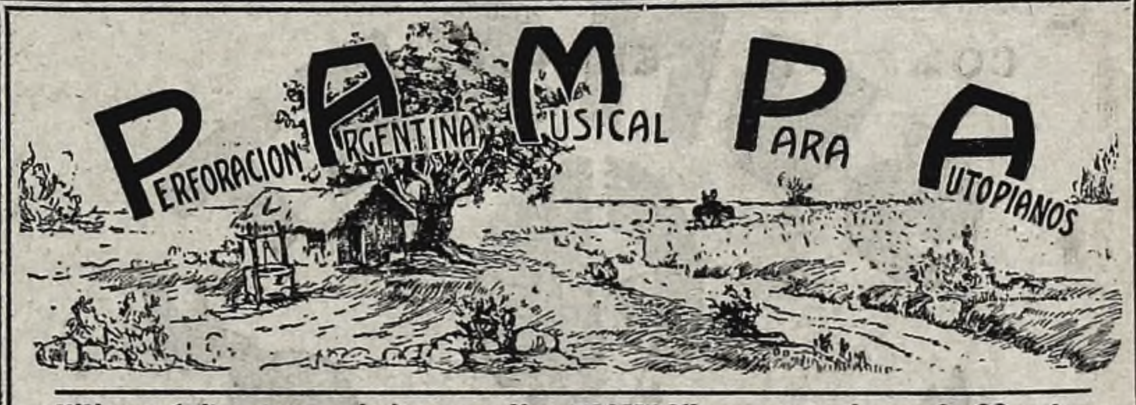
En todos los colores de gran moda.

Unicos Importadores:

ROCCATAGLIATA, SCARSELLA y Cía.

CANGALLO 1474 U. T. 38 Mayo 2964

BUENOS AIRES



Ultimos éxitos y novedades en rollos "PAMPA" para autopianos de 88 notas

TANGOS

4019 Farolito viejo (L. Teisseire)
4018 Un tropezón (R. De los Hoyos)
4017 ¡Centinela alerta!... (E. Delfino)
4016 Farolito de mi barrio (E. Pollet)
4015 Barrio reo (R. Fugazot)
4013 ¡Araca, corazón!... (E. Delfino)
4012 Caricias (Massini-Schujer)
4009 Muchachita buena (R. Iriarte)
4007 Pedime lo que querés (F. Canaro)
4005 A la luz del candil (C. V. G. Flores)
4004 Recuerdo (A. Pugliese)
4001 Arrabalero (O. N. Fresedo)
3999 Maula (A. Mondino)
3987 Fruto bendito (A. R. Avilés)

VALSES

4020 Corazón sencillo (E. Cúneo)
4011 Mi ambición (C. Tapia)

FOX TROTS

4014 Japonesita (A. Bonavena)
4006 ¡Qué risa!... Todos lloraban (H. Petrone)
4002 Yo bailo el chárleston (Vázquez Vigo)
3996 Tha the thy (Fred Stanley)
3951 Por las orillas del Alabama (Henderson)
3947 Camillé (Al Sherman)
3938 Bebe y olvida (L. Olivari)
3937 Only rose (R. Friml)
3932 Ojos tristes (Henderson)
3885 La niña de mis ensueños (R. Whiting)

PASO-DOBLES

4010 Veleta de Campanar (J. Feliú)
4008 Una reja en Triana (G. Del Barrio)
4003 Carmen (N. Verona)
4000 Maja hechicera (E. Brameri)
3990 Confiado en sus alas (A. de Smurro)
3980 Las cantaoras (L. Bernstein)

ROLLO CATALOGO DEL MES DE MAYO 1927

¿Desea Usted oír en su casa, sin molestarse, las últimas novedades en rollos "PAMPA"? Envíe 40 cts. en estampillas a JULIO GOOSSENS, UNIVERSIDAD 1274, BUENOS AIRES, y recibirá un rollo muestrario de 88 notas, conteniendo 15 ó 20 fragmentos seleccionados de las mejores obras publicadas durante el mes de Mayo.

NOMBRE ..... Calle .....

LOCALIDAD ..... F. C. .....

Nota: La fábrica "PAMPA" no vende rollos particularmente.

En venta en las buenas Casas de Música — Solicite el Catálogo general de Rollos

Busque semanalmente en este aviso las Ultimas Novedades

Para fortalecer a los Niños

Debe preferirse el alimento completo "CEREGUMIL", por su agradable sabor, por su inmediata asimilación y por sus excelentes propiedades nutritivas.

El **"CEREGUMIL"** se elabora científicamente a base de cereales y leguminosas, no fatiga el estómago y es el

TONICO RECONSTITUYENTE ALIMENTICIO

que más recomiendan los médicos para los **NIÑOS, ancianos, enfermos del estómago, personas debilitadas y convalecientes.**

Venta en Farmacias y Droguerías

Laboratorios:
Fernández & Canivell y Cía. Málaga (España)

"He usado con resultado satisfactorio, dentro de mi clientela, el preparado **Ceregumil.**
Dr. Julio C. Labrué."

Ceregumil
PODEROSO TONICO ALIMENTICIO



Concurso de Labores

NUESTROS ALBUMES TRIUNFAN.—En los últimos concursos de Labores han obtenido los primeros premios señoras y señoritas que han comprado estos álbumes, de los cuales han sacado los dibujos y han aprendido a hacerlos.

Nº 1. Bordados en Punto Cruz.
Nº 2. Bordados en blanco.
Nº 3. Labores de crochet.
Nº 4. Bordados en colores.
Nº 5. Labores de Malla o Filet.
Nº 6. Nuevo Album de tejer Jersey, etc.
Nº 7. Labores Richelieu.
Nº 9. Prendas infantiles. Punto de media.
Nº 10. Labores de Bolillo.

Se remiten al Interior libre de flete y acompañados del NUEVO CATALOGO de Lanas, Hilos y Labores Femeninas.

Precio de cada Album. $ 1.—
Precio de los 9 libros... $ 6.—

CASA DE BORDADOS PASS
DE
Otto Gehrls & Cía.
Casa Especial en Labores y Lanas
61, C. Pellegrini, 61 -- Bs. Aires.

SUNSET



SUNSET

Es el colorante más perfecto que existe.

Lava y tiñe las telas en una sola operación, dándoles la apariencia de recién compradas.

SUNSET no mancha las manos ni los utensilios, como sucede con los colorantes inferiores.

Prefiera Vd. SUNSET para teñir, porque es el mejor.

Cuando se quiera teñir en color claro un género obscuro y negro, es preciso desteñirlo antes con el decolorante SETSUN.

SETSUN no contiene ácidos que puedan perjudicar en lo más mínimo el tejido, por fino que éste sea.

SETSUN

riendo: —¡A ver, esos gauchos con gomina!

Juan Moreira, como tantos otros personajes caros al corazón del pueblo, me inspiraba un respeto profundo. Aquella noche le repudié, le repelí pensando que el famoso Atila de nuestros campos, el pavoroso "cuco" de las partidas debió, forzosamente, ser juguete de la presión atmosférica como el más mísero orador de comité. Le sentí sujeto a todas las lacerías corporales y pensé, ¡horror!, que quizá no se habría bañado en muchos meses...

Ese funesto afán de realidad, de expresión gráfica constituye para nosotros, soñadores impenitentes, el germen de crudas decepciones. El áureo panorama de una vida mejor, vislumbrado en ambas lejanías (pretérito y futuro) se desvanece en cuanto comprobamos lo poco que va de ayer a hoy... ¡Mal haya la fotografía, el laboratorio, el cine, el finalismo!... Reproducir, explicar, es destruir. Apenas repuestos de las burradas materialistas de Schopenahuer, se nos viene Spengler con su filosofía del sino. Y desgraciadamente ambos tienen razón; el primero, como asno enamorado; el segundo, como vidente. La formidable lógica spengleriana no permite dudar. Pero no importa. Sigamos echando nuestros sueños al tonel de las Danaides... Comprender y lamentarlo es ya un consuelo. Y la felicidad es como el frío, cuestión de grados; es decir, no existe sino como diminución de calor...

Preguntósele a un niño: "¿Cuál es el animal más parecido al hombre?" El angelito no titubeó: "¿El animal más parecido al hombre? Pues... ¡otro hombre!"

Festejábanla un viejo y un joven. El viejo poseía diez millones de capital; el joven, nueve millones y medio. Pues bien: la hermosa chica, con un gesto de dulce feminidad, sin una sola vacilación, optó por el joven...

Detractores de prejuicios... ¡Hombres sin fe! ¿No comprendéis que el prejuicio es invencible si no se le combate con otro prejuicio?

Cierta vez hube de dar forma verbal a un homenaje colectivo, ante la tumba de un amigo común. Pareciéndome insuficientes las virtudes atribuídas al muerto, agregué la de "honrado". Pues bien: algo observé en los semblantes, algo... ¿Cometí una indiscreción... o un "anacronismo"? Quinto caso de conciencia, diría Nietzsche...

Pasma la ligereza con que se juzga al gaucho; esa frescura, ese tono doctoral en que se exponen teorías para sojuzgarlo y destruirlo. El individualismo, la belleza del "yo", la invencible repulsión al rebaño, "abecé" de su ética, parece asustar a los hombres sabios, que quisieran hacer de él un tipo refinadamente socialista, un modelo nuevo, original ("made in Argentine") a base de croquis; un tipo de laboratorio, insensible a los fenómenos de origen, de clima, de "ego", y fácilmente ajustable a ciertas modalidades y apetencias. Los hombres sabios quisieran repetir el famoso guiso de liebre... sin liebre.

He aquí otra consecuencia del simbolismo "histórico". Porque, bien mirado, sólo repugna la palabra; el maleficio incluso en la palabra. Trocad el vocablo, y el problema cobrará otro aspecto. Los "hombres sabios" son, por fuerza, supersticiosos. Para ellos, "gaucho" no significa sino vagabundismo, libertinaje, y ello obedece, en primer término, a que sólo le conocen traducido del francés o del inglés. "The guacho"... "Se llaman "guachos" y prefieren la libertad, a las muselinas inglesas...", escribía alguien a raíz de las invasiones. Pero los hombres sabios ignoran la profunda significación que tiene para "the guacho" la palabra libertad. Para ellos ese concepto es sólo indisciplina... patológica. No quiere su sabiduría comprender que quien tan hondamente siente la necesidad de ser libre, poseerá, sin duda alguna, ciertas virtudes específicas que, bien encauzadas, harían de "the guacho" un tipo presentable... Quieren rehacer, en vez de orientar; quieren... el guiso de liebre, sin liebre. Hombres sabios, hombres graves..., ¡acordaos de Pafnucio!

Zam-Buk

es un jabón compuesto a base de vegetales.

UNICO QUE USA LA MAS RANCIA ARISTOCRACIA INGLESA

Su fragancia es inconfundiblemente exquisita y persistente y vale sólo $ **0.70.**

El bálsamo Zam-Buk es insubstituible para el cuidado indispensable del cutis delicado. El tarro, $ **2.10**

Su mejor referencia: La colectividad Inglesa

De venta en todas las farmacias y principales tiendas.

ALHAJAS de ACTUALIDAD de moda y elegantes



PULSERA MODELO "GUARDIANA", con placa grabada en color azul o negro, o con el grabado y color que se desea, armada con cinta de seda negra se ofrecen:
Con placa de oro k. 18, a..... $ **15.—**
Con placa de plata, a..... „ **4.—**
En tamaño más reducido, para criatura.
Con placa de oro k. 18, a..... $ **7.—**
Con placa de plata, a..... „ **3.—**

ANILLOS con nombre. De oro k. 18, macizo, con nombre o el grabado que se indique en esmalte fino inalterable, color negro o azul u otro color, a pesos ..... **15.—**



De plata, con grabado en esmalte, imitación, a..... $ **3.—**



ALIANZA de oro k. 18, macizo, forma de moda con grabado y estuche, a..... $ **16.—**



ANILLO CINTILLO de oro k. 18, con 5 diamantes finos en platino, a pesos..... **30.—**

Pedido e importe u otro dato, dirigirse a:
Joyería y Relojería
OGNIO y Cía.
Carlos Pellegrini 352 Bs. Aires

CUTIS NACAR

ya no es una frase, sino un hecho. Los franceses están produciendo una crema de belleza que contiene Radium, el elemento que rejuvenece los tejidos de la epidermis, produciendo una tez sana, fresca, lisa y blanca. En poco tiempo hace desaparecer las arrugas y otros defectos del cutis, en fin es una maravilla entre las cremas de belleza.

Esta crema, la "Crème Radiacée" (elaborada por Ramey en París) ya se vende en Buenos Aires, y a pesar de ser superior a todo lo que se conoce hasta la fecha, el precio del pote es sólo de $ 5. La "Crème Radiacée" se consigue en las farmacias: Franco-Inglesa, Nelson, Rothlin, González, Belgrano, La Casa Argentina Scherrer, La Tienda El Siglo, Perfumería Florida y Coop. Nac. de Consumos. Vale la pena hacer un ensayo.



FONOGRAFOS desde $ 15.-
Visiten nuestras vidrieras o pidan Catálogos a
CASA CHICA - Salta 676, Bs. As.
Grandes importadores

Una tragedia en la nieve

Por

J. LERMINA

JOVEN robusto, ágil, soñaba con admirar las bellezas que, según los viajeros, ofrecen las montañas suizas en invierno.

Aunque la herencia de mi tío apenas llegaban a tres mil francos, creíme lo suficientemente rico para realizar mi ideal... El 26 de diciembre llegué a la pequeña ciudad de Bex. En el patio de la hostería varios hombres charlaban, mientras iban alineándose en la mesa las botellas vacías. Bien pronto trabé conversación con ellos, no tardando en exponer mis propósitos de luchar con la montaña. Algunos encogían los hombros; otros, para hacerme callar, llenaban mi vaso con abusadora frecuencia.



De pronto, un mozalbete alto y vigoroso se manifestó conforme con mis teorías, ofreciéndose a acompañarme esa misma madrugada hasta los chaletes de Javernaz, situados a mil doscientos metros de altura sobre la ciudad.

Quedamos de acuerdo en salir al amanecer. Nada de guías: mi compañero era del país, y conocía bien la montaña.

Llevábamos dos horas de sueño, cuando la nerviosidad me despertó, y fuí a llamar a mi compañero. Éste me pareció un poco indeciso, inquieto, pero, al fin, se vistió, y a la luz de una aurora grisácea, sin otro equipo que los puntiagudos bastones, atravesamos la solitaria ciudad. Hacía frío: unos quince o diez y ocho grados bajo cero. Mi camarada, Juan, iba silencioso. Yo, en cambio, repetía en todos los tonos que las montañas suizas no eran más que una leyenda. A veces, Juan reprimía un gesto de contrariedad.

Una vez me preguntó si estaba aún resuelto a cometer aquella tontería. Yo le contesté que no había motivo para modificar la resolución que me había llevado a aquellas regiones. Y después de unos tragos de coñac, continuamos la marcha... El cielo estaba encapotado. Veíamos sobre nuestra cabeza como una masa de algodón gris, fuliginosa y opaca a la vez. Bajo nuestros pies espesa capa de nieve endurecida, que crujía, pero sin hundirse, a nuestro paso. Apenas si nuestras botas dejaban sobre el piso una huella. Juan marchaba delante de mí, con lento y pesado andar. Yo, instintivamente, le imitaba.



La niebla, la nube descendía; por todos lados la monótona uniformidad de la nieve. Apenas veíamos en torno de nosotros cuarenta metros de horizonte. Delante, encima, era como una envoltura de humo, inmóvil, intenso, que dejaba entre su línea inferior y la nieve una ranura de algunas pulgadas de lívidos matices.

Subíamos siguiendo evidentemente caminos ocultos que mi compañero descubría por indicios que a mi inexperiencia pasaban fácilmente inadvertidos.

Lo único que me preocupó fué la convicción instintiva de que era imposible detenerse. Sobre el monótono sudario, ni una meseta que inspirara el deseo de descanso.

A veces la nieve parecía erguirse como un fantasma informe, como blancos gigantes revestidos de túnicas sin el menor pliegue: eran rocas engarzadas en un estuche de alabastro pulverizado.

—¡Juan! —grité. —¿Dónde estamos? ¿Adónde vamos?

El mozo se detuvo, clavó su bastón en la nieve, y, volviendo el rostro, contestó:

—No lo sé.

—Entonces, ¿nos hemos extraviado?

—No tendría nada de particular. Quizá el vino nos ha hecho cometer una tontería. La montaña es traidora. Quise advertírselo, pero me hubiera usted creído un cobarde...

—Y ¿no sería mejor descender?

—Es difícil volver a encontrar el camino. No hay que perder la serenidad. Sé que estamos cerca de los chaletes. Una vez allí, entraremos, no por las puertas, que estarán bloqueadas, sino por la chimenea. Allí podremos descansar un poco. Pero no perdamos tiempo. Subamos.

Se reanudó la silenciosa ascensión. La pendiente era tal, que me costaba trabajo conservar el equilibrio; mi mano se crispaba sobre el bastón de hierro y necesitaba todas mis fuerzas para izar el cuerpo. Quise mirar tras de mí, pero la grisásea nube se cerraba a nuestra espalda a medida que subíamos.

Entonces la nieve comenzó a caer, o mejor dicho, a revolotear en derredor. Era como una pelusilla blanca que parecía vacilar antes de posarse dulcemente. Luego, los copos se hicieron más densos, el viento se agitó en brusco torbellino, azotándonos el rostro y formando como una cortina que nos envolvía, ocultándolo todo. Por la primera vez me sentí dominado



(Continúa en la pág. 68)



Coser o bordar en máquinas anticuadas que la obligan a estar así, es atentar contra su salud.

Después de coser o bordar, NO DEBE DOLERLE LA ESPALDA NI LA CINTURA.

Esto se consigue únicamente con la

NAUMANN

La mejor máquina para coser y bordar, construída científicamente y la cual permite a la persona que la usa sentarse cómoda y naturalmente, sin necesidad de torcer el cuerpo, origen de esos dolores de espalda y cintura que causan graves enfermedades. La máquina NAUMANN se vende al CONTADO y a PLAZOS.

Unicos Introductores:

KIRSCHBAUM y Cía. — Independencia 401/37

U. T. 7176 Avenida - Buenos Aires

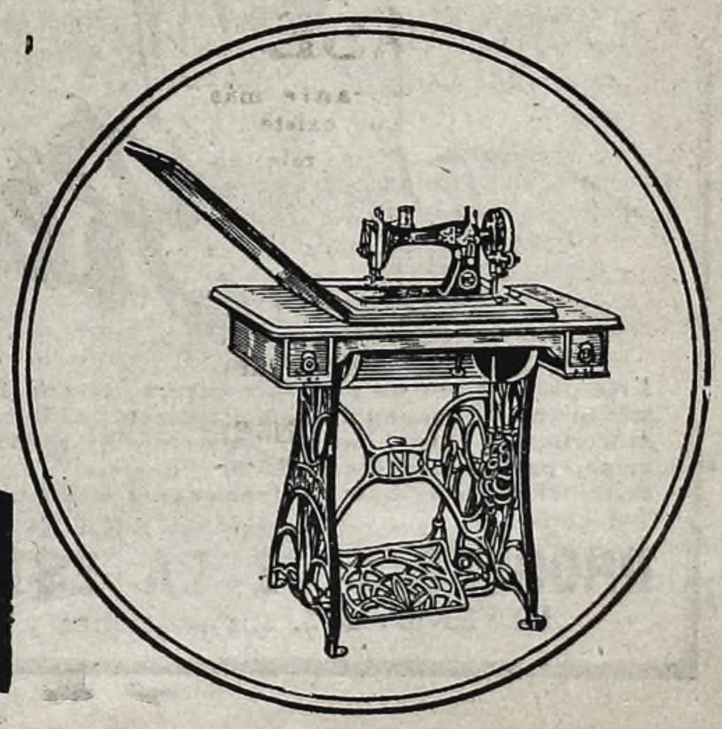
SUCURSALES:

Buenos Aires: Cangallo, 1036; Defensa, 926; San Juan, 3653; Avenida Sáenz, 1123; Corrientes, 4615; Avenida San Martín, 2875; Cabildo, 2217; Rivadavia, 8326; Rivadavia, Nº 12618; Varela, 826; Juan B. Alberdi, 4367. Avellaneda: Mitre, 933. San Martín: Belgrano, 118. Lanús: José C. Paz, 300; Santa Fe, 4132. R. de Escalada: J. Garay, 162. Bánfield: Maipú, 108. Lomas: Laprida, 257. San Isidro: Centenario y Alsina. La Plata: Diagonal 80 Nº 635. Ensenada: La Merced, 453. Berisso: Montevideo, 338.



En esta posición, sin la menor molestia ni esfuerzo, se cose o borda en una

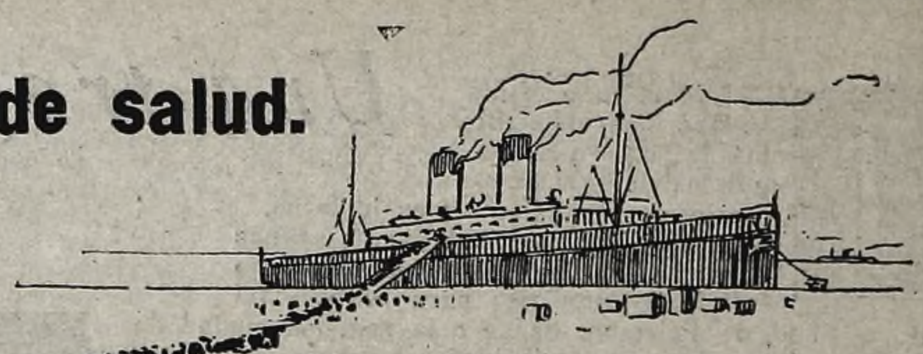
NAUMANN



NAUMANN

MAQUINA PARA **COSER** Y **BORDAR**

Miles de personas viajan en busca de salud.



Unos, en procura de aires propicios; otros, para someterse a delicadas operaciones; muchos, para curarse del esplín formidable, aplastador, que apresa al organismo extenuado... Y aquí es donde comienzan las tardías lamentaciones:

"—¡Ah, si yo me hubiese cuidado!...



Publ P A Weber

¡Cuide la suya!

Usted puede mantener prudentemente su organismo en magníficas condiciones ayudándolo con la Ferro-Fitina. Es un tónico, sí; pero un tónico excepcional, pues su fórmula — hierro y fósforo vegetal y completamente asimilables — es única en el mundo. Su acción sobre el organismo es evidente y duradera. Negar su eficacia sería un absurdo, ya que el hierro y el fósforo vegetal son, en la actualidad, los dos elementos de mayor poder y energía con que cuenta la terapéutica moderna para renovar por completo la vida de los débiles y de los vencidos. Ferro-Fitina no crea hábito.

FERRO-FITINA

FUENTE DE NUEVA VIDA

Ferro-Fitina es un granulado delicioso. En Farmacias. Para debilidad cerebral y neurastenia recomendamos la Fitina (Fósforo vegetal asimilable).

FABRICANTES:

SOCIEDAD para la INDUSTRIA QUÍMICA en BASILEA (Suiza)



Profilaxia y tratamiento de las afecciones de las vías respiratorias por el

Resfriol

Este producto es un poderoso recurso terapéutico. Su acción poderosamente antiséptica, analgésica y anticatarral lo coloca entre los productos más eficaces para combatir toda clase de resfríos, laringitis, tos ferina, gripe, pneumonía, etc. Inhalar "Resfriol" en esta época de fríos es evitar el proceso de las enfermedades citadas.

EN VENTA

DROGUERIA DE LA ESTRELLA Ltda.

DEFENSA 215, sus secciones y toda farmacia.

Don Goyo

es una enciclopedia del espíritu criollo y de la gracia del mundo.

LA UNICA REVISTA HUMORÍSTICA DEL PAÍS

En sus columnas aparecen cuentos, historietas y dibujos de los mejores autores nacionales y extranjeros. Sus secciones fijas como "Apuntes de Don Goyo", "Tijeretazos" y "Cachadas Deportivas" constituyen la crítica sana de nuestras costumbres.

Lea en el número que aparecerá el 14 de junio

ZALZALZA,

El Hombre del Rostro Amarillo

Admirable novela por Ben. Hecht, traducida especialmente del inglés para DON GOYO.

20 CENTAVOS EN TODO EL PAÍS

"EMULSION BIOL"

EL TONICO DE INVIERNO DE LOS NIÑOS

Aceite de hígado de bacalao al 70 % en emulsión de sabor muy agradable.

Enfermos, debilitados, predispuestos a resfríos, anémicos y atacados de ganglios.

PREPARADO POR EL INSTITUTO BIOLOGICO ARGENTINO

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS



Enorme iceberg en el Atlántico. Fotografía tomada en el instante en que pasa por detrás un barco de los que hacen actualmente las travesías

Las montañas flotantes

EN los mares árticos los hielos proceden de los ventisqueros que llegan al océano o de la desembocadura de los ríos de América y de Siberia. Esos ríos avanzan a veces muchos kilómetros más adentro; el agua sostiene esas masas de hielo hasta el momento en que el movimiento de las olas y las mareas provocan su fractura, que se hace con estrépito y cubre las aguas de bloques voluminosos, a que se llama icebergs cuando alcanzan grandes dimensiones.

Los más imponentes provienen de la Groenlandia, llegando a medir algunos de 120 a 150 metros de altura, lo que, dada la relación que hay entre la parte flotante y la sumergida (1/7) da para esos bloques la colosal altura de 1.000 metros. En el océano austral suelen ser planos y de paredes verticales; los hay de varios kilómetros de longitud sobre 70 metros o más de altura.

Al llegar la primavera, los fragmentos desprendidos de los ventisqueros bajan del mar de Baffin o del mar siberiano y llegan por el sur hasta Terranova, impulsados por corrientes submarinas.

Estas montañas flotantes son irregulares, redondeadas casi siempre por un lado y cortadas a pico por lo menos en una dirección, que es la de la ruptura; por esta parte se desprenden trozos de hielo al menor choque. Suele haber grandes cavernas que penetran en el interior; generalmente están precedidas de hileras de arcadas.

Otros bloques son dentellados y tan agujereados casi como esponjas, resultando de las refracciones de luz efectos bellísimos.

Esta clase de icebergs presentan un espectáculo encantador; pero su vecindad es bastante peligrosa, porque la detonación de un arma de fuego basta para derribar uno de los pilares de sustentación y para romper el equilibrio de todo el témpano, que se derrumba en todas direcciones. El sol, con su calor y brillo, produce también frecuentes deterioros en su masa.

Entre los reproches que se han dirigido al capitán del "Titanic" y al alto personal de la compañía White Star Line, por la horrible tragedia de hace años, no olvidada todavía, figura éste: con el objeto de ganar tiempo, haciendo una travesía más rápida y estableciendo un "récord" con el coloso de los mares, en vez de bajar hacia las regiones donde se deja sentir la influencia de la corriente cálida del Gulf Stream, se dirigió más al norte, en medio de las corrientes frías, donde era mucho más grave el peligro de encontrar montañas de hielo.

Además de esto, el "Titanic", a pesar de los riesgos a que iba expuesto, llevaba una velocidad loca, el capitán descuidaba la maniobra y los vigías no estaban provistos de los aparatos ópticos indispensables. La catástrofe ha sido, en gran parte, debida a un exceso de negligencia, ya que pocas veces tales montañas de hielo dan tanto que sentir.



FOTO MC. MILLAN
Gigantesco iceberg cerca de las costas de Groenlandia

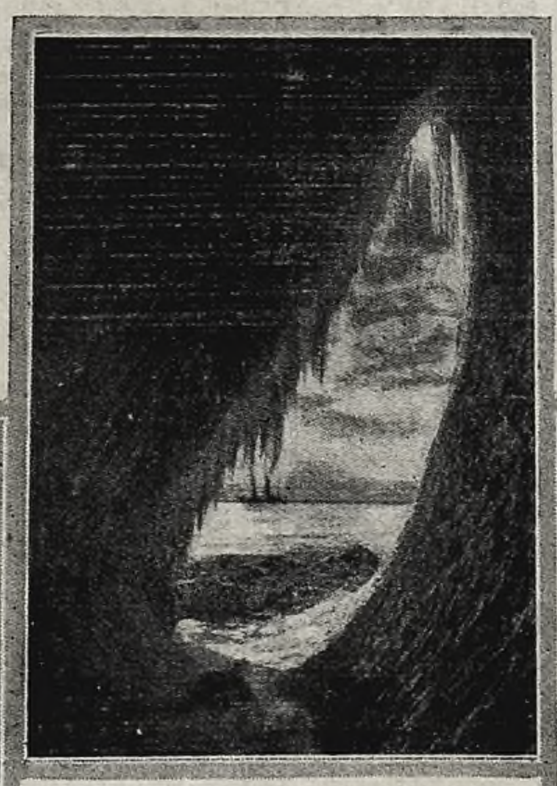


FOTO PONTING
Gruta natural dentro de un iceberg

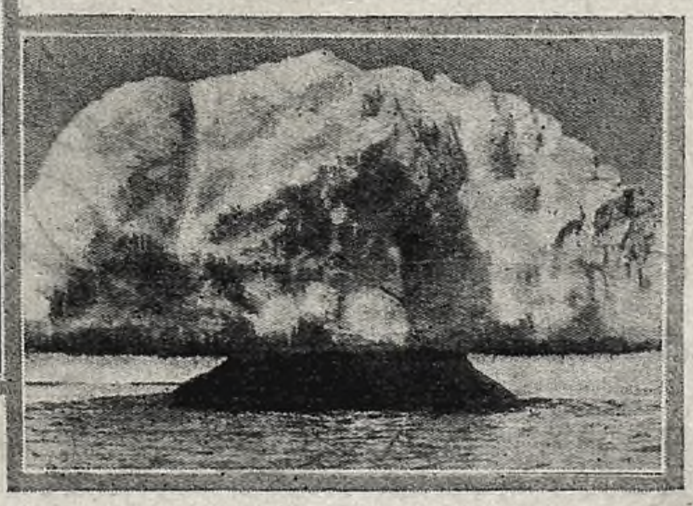


FOTO N. N.
Iceberg de las regiones antárticas modelado por el agua y los vientos en forma de hongo

STOMALIX SAIZ DE CARLOS

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO e INTESTINOS

DOLOR DE ESTÓMAGO
DISPEPSIA
ACEDÍAS Y VÓMITOS
INAPETENCIA
FLATULENCIAS

DIARREAS EN NIÑOS y Adultos que, a veces, alternan con ESTREÑIMIENTO
DILATACIÓN Y ÚLCERA del Estómago
DISENTERÍA

OBRA COMO ANTISÉPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando las diarreas de los niños, incluso en la época del destete y dentición. Es inofensivo y de gusto agradable.

Ensáyese un frasco y se notará pronto que el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curándose de seguir con su uso. 34 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES.

Venta: Serrano 30, Farmacia MADRID y principales del mundo

Representantes exclusivos: JAIME PALAU VENTURA - S. en C. Rincón 46 Bs. Aires

Una tragedia en la nieve

(Continuación de la pág. 65)

por la naturaleza, que quiere vengarse de los que la desafían.

Juan caminaba siempre al mismo paso. Hice un esfuerzo y me acerqué a él.

— Vaya, amigo mío — le dije. — Reconozco que fuí yo quien le indujo a cometer esta imprudencia, pero ahora las recriminaciones son inútiles. ¿Qué piensa usted? ¿Qué decide? Vamos a ser sepultados por la nieve.

Antes de terminar la frase, uno de mis pies resbaló, y al brusco movimiento, el bastón se me escapó de la mano. Juan logró agarrarme por el cuello del saco y sostenerme hasta recobrar el equilibrio.

— Estamos en una situación muy peligrosa — dijo. — Yo tengo la culpa porque sabía a lo que nos exponíamos, y debí hacerle desistir de su idea. Quédese donde está, sin moverse. Yo sé donde se halla el chalet de mi padre, pero es muy difícil llegar. No tema por mí. Voy a reconocer el camino. Espéreme cinco minutos.

— No quiero — le dije. — Donde usted vaya, iré yo. Y si hay peligro, moriremos juntos.

— Si me sigue usted, me molesta — dijo bruscamente. — Necesito hacer esta exploración yo solo, sin la inquietud de sentirle detrás de mí.

Y como yo insistiera, exclamó:

— ¿Qué? ¿Tiene usted miedo de quedarse solo?

El montañés había tocado el punto sensible, el amor propio, que es causa de muchas imprudencias.

— Vaya, pues — le dije, — lo espero.

E, instintivamente, le estreché las manos.

Juan había desaparecido, y una terrible lucha se libraba en mí. Sentía el remordimiento de haberle dejado partir. Ignoraba qué dirección había seguido, y mis ojos claváronse en el suelo, queriendo descubrir sus huellas. En un segundo se había esfumado entre la nieve, y yo continuaba allí, inmóvil, como embobado, zumbándome los oídos. Quise sobreponerme...

No tenía la noción del tiempo, ni ánimo para desabrigarme y sacar mi reloj. La nieve me abofeteaba, exasperándome, haciéndome llorar... De pronto, el frío me dominó. ¡Oh, qué sensación más horrible! Parecía que el hielo había substituído a la sangre en las venas y en las arterias.

Fuí presa del delirio. Y saliendo de aquella inmovilidad que me mataba, me lancés hacia adelante, a la casualidad, profiriendo gritos de desesperación y de espanto... Caía, me levantaba, arrastrábame sobre las rodillas...

De pronto, la tierra..., la nieve, el suelo, lo que tenía bajo mis pies, se hundió a mi paso; sentí la sensación de una caída.

Una hora después recobré el conocimiento. Hallábame en el chalet de Javernaz. En torno de mí había varios hombres, y uno de ellos, cuyo rostro no olvidaré jamás, lloraba desconsoladamente.

Era el padre de Juan que, enterado de nuestra imprudencia, salió en nuestra persecución con varios guías. Pero llegaron tarde. Juan, en su marcha para encontrar un camino, cayó al fondo de un abismo. Y yo, salvado milagrosamente, fuí encontrado al borde del precipicio.

Esto es lo que sucedió, señores, y lo que yo he visto. Por eso digo que hay que hablar con miedo de los inviernos en Suiza. Muchos turistas y guías han dejado allí su vida. Y yo, por un capricho, he sido causa de la muerte de un valeroso muchacho y la desesperación de un padre.

FABRICACIÓN DE LA CÉLEBRE "TRIACA"

ENTRE los fármacos hoy en desuso y que, en la Edad Media, llegó a tener fama extraordinaria, se cuenta la célebre "triaca" veneciana; composición que constaba de ochenta ingredientes, entre los cuales había las más selectas drogas, invención de Andrómaco "el viejo". Esta "triaca" era una medicina capaz, según la convicción universal, de curar todos los males. Pelo lo más interesante es saber que la producción del celebérrimo fármaco estaba bajo la tutela de la República de Venecia, con garantías, entre las cuales estaba la singularísima de consentir el privilegio de la fabricación a pocos elegidos, los cuales efectuaban la manipulación en períodos de tiempo determinado con una solemnidad y una "mise en scène" de las más características. En el día de la fabricación dábanse cita magistrados y médicos, los cuales examinaban las substancias que los ayudantes se disponían a majar en los morteros de bronce, cual si se tratase de una función pública. Esté específico producía al Estado ciento veinte mil ducados de plata, y como era uno de los ramos más productivos del comercio veneciano, la república castigaba con extremado rigor a los falsificadores, quemándolos en las plazas públicas.

Sométalo a la prueba del olfato...



Los Grandes Vinos despiden una fina fragancia que activa el paladar.

Sírvase una copa del Gran Vino "La Colina", caldéela en su mano y aspire el "bouquet" que despide. No necesitará Vd. nada más para apreciar la vejez y la calidad de ese noble producto.

Le invitamos a probarlo.

Pídalo en los Hoteles y Restaurants.

Gran Vino

La Colina

Añejo Tinto - Añejo Blanco - Pinot - Rubí

S. A. Bodegas y Viñedos GIOL - Avda. de Mayo 560

Curiosidades

El henequén

UNA de las plantas textiles más antiguas que se conocen es el henequén, de que ya hablaba Herodoto el año 445 antes de Jesucristo. Es, pues, muy difícil indicar el origen de la planta. En América fué cultivada por los aztecas hace varios miles de años, a juzgar por los ejemplares perfectamente conservados que se exhiben en el Museo Nacional de Méjico.



El sisal o "tasci", de hojas sin espinas

Tres variedades se conocen de esta planta. La fibra conocida en el mercado como sisal se obtiene de las hojas de la sisalana. La otra variedad se llama henequén, y ambas pertenecen a la especie agave rígida, oriunda de Yucatán. Los indios llaman "maga saci" a la variedad elongata y "tasci" a la sisalana.

La variedad elongata henequén y "saci" desarrolla un tallo prolongado de dos a seis pies de alto, siendo sus hojas de dos a dos y media pulgadas de grueso en la base, siempre con espinas en los bordes; mientras la sisalana o sisal o "tasci" no tiene tronco distinto; sus hojas carecen de espinas en los bordes, y rara vez tienen más de una pulgada de grueso en la base. Su fibra es más fuerte, más suave y más blanca; pero en menor cantidad que la variedad henequén.



Máquina de empacar la fibra de henequén

Esta es, sin embargo, la variedad preferida para la fibra destinada a la exportación.

La tercera variedad crece silvestre en los bosques de Yucatán, y no ha sido cultivada.

El terreno se prepara cortando y quemando la maleza y dándole una vuelta de arado, a menos que sea demasiado pedregoso. La planta de henequén se reproduce por hijos o vástagos, que brotan poco después de cortadas las hojas. a plantación debe hacerse en hileras, distantes poco menos de 1m.70, y entre una planta y otra deba haber una distancia de cuatro metros y medio.

El cultivo se reduce a conservar el riego y a evitar que crezca la maleza entre las plantas para conjurar el peligro de incendio.

Al fin del quinto año las hojas más bajas toman una posición horizontal, y esto indica que la fibra ha alcanzado el máximo de su resistencia de tensión y que el cultivador puede proceder a la recolección.

El trabajador, armado de un machete de punta encorvada, corta las hojas grusas todo lo más cerca posible del tallo, arregla los costados y el extremo y corta la punta espinosa.

Si se recogen las hojas para extraer la fibra, sólo se corta lo central de las ocho o diez hojas que forman la parte útil de toda planta.

El henequén produce dos cosechas anuales durante un período de diez a veinticinco años. La fibra representa un cuatro por ciento de la hoja verde.

Para extraer la fibra se utilizan máquinas, de las que hay diferentes tipos, fabricadas en Europa y en América.

Las fibras verdes, al salir de la máquina se llevan a un terreno despejado, no muy distante, y allí se extienden en capas delgadas para que se sequen pronto.

El producto de un día de trabajo está ya listo para empaquetarlo y embarcarlo al día siguiente. Se hacen bultos de quinientas libras cada uno, y no hay que clasificarla, pues la fibra es bastante uniforme en calidad.

Antiguamente se usaban para separar la fibra de la hoja dos instrumentos, el "pache" y el "tonkas", y con ellos se separaban la pulpa.

Los expertos dicen que el trabajo de mano da un resultado superior al de máquina.

PASTA VASENOL

Es el producto que por su gran poder de asimilación a la piel alivia de inmediato y cura los

SABAÑONES



SE DISTINGUE una persona delgada por su esbelta silueta; manténgala tomando

TE DELGACIN

Precio de venta: $ 2.80

Depositario Exclusivo:

Pharmacie Française "MINTZ"

CANGALLO esq. LIBERTAD

En ROSARIO: Paraguay 672

HISTORIA NATURAL

VIDA DE LOS ANIMALES, DE LAS PLANTAS Y DE LA TIERRA

ES UNA MODERNISIMA

SUPER-PRODUCCION EDITORIAL



COLABORACION FOTOGRAFICA de eminentes naturalistas, expertos viajeros y atrevidos cazadores.

APORTADA por los principales Museos de Ciencias Naturales, Parques Zoológicos, Jardines Botánicos, Acuáriums, etc., substituye con ventaja los Gabinetes de Historia Natural.

Obra escrita por 16 eminentes naturalistas especializados, bajo la dirección del profesor Dr. Angel Cabrera, jefe del Departamento de Paleontología del Museo de Historia Natural de La Plata.

TODOS PUEDEN FACILMENTE ADQUIRIRLA

$ 20.- al contado y 12 cuotas mensuales de $ 10 cada una.

Con su sola firma.

PUEDE EXAMINAR LA OBRA EN NUESTRA CASA

UNICO DEPOSITARIO:

Librería "EL ATENEO"

de PEDRO GARCIA

FLORIDA 371 y CORDOBA 2099

BUENOS AIRES

La librería más grande y mejor surtida de Sud América.

Sr. P. GARCIA

Florida 371, Buenos Aires

Ruego remitirme folleto ilustrado y condiciones de venta de la HISTORIA NATURAL.

Nombre .....

Profesión .....

Dirección .....

Ciudad .....



"—Mañana...—"

"—Amor..., amorcito mío...; mi tesoro, mi vida, mi todo... ¡Si tú supieras cuánto pienso en ti!... ¡Cuántos sueños, reclinada sobre tu cunita, conteniendo mi respiración para atisbar mejor la tuya!... Pienso en "mañana"... Te veo niño: parlanchín, alegre, bullicioso; te veo adolescente: estudioso, bueno; te veo hombre: audaz, entrar en el torbellino de la Vida... y luchar... ¡y vencer!...

"¡Amor..., amorcito mío!"

Miles y miles de esas dulces ilusiones de madre han podido verse cumplidas con la ayuda de la Malta Palermo, por contribuir este precioso elemento a una lactancia feliz y ser ésta la base de la salud de los hijos.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A. Buenos Aires



Malta PALERMO

Publ. P. A. Weber



Una linterna portatil muy conveniente

para cualquier propósito

Son fabricadas en diversos estilos y tamaños, incluyendo cuatro estilos enfocables. Estas proyectan una luz brillante y potente sobre distancias de 300, 400, 800, y 1000 hasta 1500 piés.



EVEREADY

Linternas y Baterías *duran más*

434

DE VENTA EN TODAS PARTES

Para cortadas, rasguños, quemaduras, use MENTHOLATUM

Cicatriza y sana las heridas.

Siempre imitado: Nunca igualado

Estreñimiento y sus consecuencias

POLVOS LAXANTES del Dr SOULIGOUX de VICHY

De gusto agradable, se toman con facilidad.

EFICACIA CONSTANTE

El frasco contiene 20 dosis

PARIS 6 Rue de la Tacherie

Y FARMACIAS

Invenciones antiguas de máquinas modernas

LA audacia de las modernas invenciones hace considerar como imposible que su concepto fundamental date de tiempos muy lejanos. Sin embargo, la mayor parte de esas máquinas maravillosas, que son verdaderas conquistas de la mecánica y que se consideran como triunfos de la ciencia moderna, tienen sus precursores en aparatos construídos hace siglos, y a cuyos inventores, aun cuando fracasaran en aquel momento, se deben la idea madre y los principios en que se basan las actuales máquinas, perfeccionadas por estudios realizados en muy diferentes condiciones.



El puente colgante del siglo XVI



El buzo de los tiempos de Francisco I

En el siglo XVII, cien años antes de los hermanos Montgolfier, el hermano Francisco Lana había ya construído una nave aérea, con la que decía haber resuelto el problema aviatorio, aparato que debía navegar por el aire a remo y vela, y era algo más, por consiguiente, que el simple aeróstato, puesto que en realidad se trataba de un verdadero dirigible.

Ya en los comienzos del siglo XVI fueron explorados los abismos del mar y se conocían los buzos, que se sumergían en una campana, dentro de la cual exploraban el fondo. De aquella época data también el moderno escafandro, como ha podido comprobarse por una estampa de 1530.

El primer puente de hierro también data del siglo XVI, y fué construído en Sicilia por Fausto Veranzio, suspendiendo entre dos torres, por medio de cadenas, barras de hierro cubiertas con tablones.

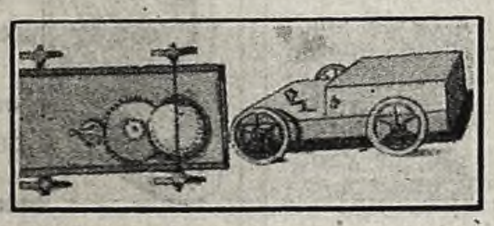
El ingeniero de Enrique III, Agustín Ramelli, resolvió el problema de la elevación de las aguas, con un curioso aparato que consistía en una gran rueda de cangilones que volcaba el agua en un recipiente del cual la tomaba otro, en forma de balancín, que la echaba en el siguiente de una serie que recorría la ladera hasta lo alto de la montaña.



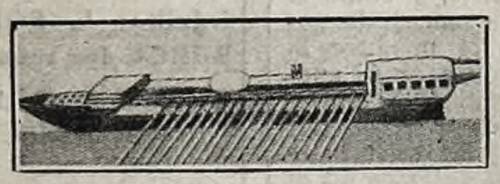
El dirigible del siglo XVII, inventado por Francisco Lana



El fonógrafo del siglo XVI, de Agustín Ramelli



Automóvil de 1703 y su mecanismo interno



Buque automóvil del siglo XVIII

También Ramelli fué el precursor del fonógrafo, con un aparato que, semejando un gran jarrón con un ramo de flores, hacía oír voces y músicas por un conducto que lo ponía en comunicación con la estancia próxima.

El automóvil y la canoa automóvil han tenido igualmente precursores en siglos pasados, en aparatos rudimentarios, que, no obstante, tienen un principio mecánico muy semejante al que mueve actualmente a esos modernos y veloces mecanismos.

Es bien sabido que la imprenta, la pólvora y otros muchos inventos de la edad moderna, tuvieron en lejanísimas épocas sus precursores.

Sería posible hallar el origen remoto de otros inventos modernos.

He aquí cómo el aforismo "no hay nada nuevo bajo el sol", tantas veces confirmado, tiene otra confirmación más en los descubrimientos científicos que parecen de hoy y proceden de siglos, sin embargo, si no en absoluto, al menos en sus principios.



Incubadoras automáticas. Aves de raza y huevos para empollar. Útiles para la cría de aves. Colmenas, abejas y accesorios para apicultura, implementos y aparatos para la industria lechera. Peladoras, secadoras, esterilizadores y demás máquinas para la conservación de frutas y legumbres. Pida lista de precios del renglón que interese, mencionando esta revista.

Grandes Establecimientos
EXCELSIOR
Juramento, 5148 Bs. As.

Los Sordos Oyen

En seguida, con toda claridad, cualquiera que sea la causa y el grado de la sordera, con el nuevo aparatito acústico modelo 1927. Se hace invisible y su uso no molesta.

No malgaste dinero en nuevas pruebas. Salve sus oídos. Sea feliz. OIGA BIEN con esta ayuda. Hoy mismo pida folleto ilustrado, con copias de cartas de clientes satisfechos y de médicos especialistas, al único Representante: Julio Valle, calle Carlos Pellegrini 644, Buenos Aires, remitiendo 0.30 centavos en estampillas para gastos. Personalmente se dan folletos y pruebas gratis.





CADA MUJER PUEDE LLEGAR A LA PLENITUD DE SU BELLEZA

ESTO, que no siempre es cierto, es casi un axioma, relacionándolo con los resultados de los afamados productos

ELIZABETH ARDEN

LOS preparados de este nombre, han hecho más para el embellecimiento del cutis de millares de mujeres de los mejores círculos sociales del mundo, que todos los demás tratamientos estéticos englobados.

Puede Vd. obtener estos productos, en

Harrods

Departamento de PERFUMERIA
Planta baja

(Único representante para la República Argentina)

SALONES DE ESTÉTICA FEMENINA. — Segundo piso

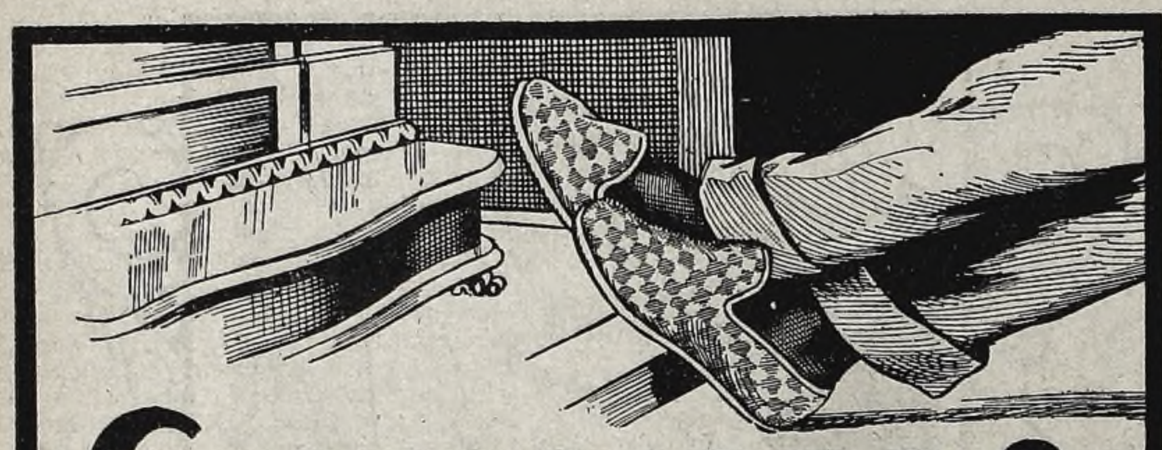
"El jardín de la Belleza Femenina"

"La belleza de la mujer es semejante a un jardín. Prolijamente cuidada, se ostenta en la plenitud de su gloria; al contemplarla el hombre se encuentra sobrecogido de admiración, se convierte en poeta y la vida en poesía. Descuidada, brota la mala hierba, y el jardín no solamente deja de ser romántico y deleitoso, sino que infunde pesar: el pesar de que las rosas estén ahogadas por mala hierba que disminuye su encanto, que lindos ojos estén circundados por arrugas, que una boca adorable pierda su atractivo por el desastroso efecto de una garganta flácida o llena de pliegues".

Elizabeth Arden

NEW-YORK PARIS — BUENOS AIRES LONDRES

HARRODS Buenos Aires Ltd. — Florida, 877



COMODIDAD ?

~NO LO DUDE~

ES UNA ESTUFA A GAS

—AH! SE EXPLICA

POR QUE NO ADQUIERE UNA?

VISITE LA EXPOSICION CENTRAL

ALSINA 1169

U.T. 37 (Riv)4760

Puede estar seguro que la habitación completa se mantiene a una temperatura inalterable que se puede graduar a gusto y sin polvo sin molestias ni disgustos —

CIA. PRIMITIVA DE GAS. LDA



PROTÉJASE EN LA LINEA DEL PELIGRO

DONDE LA ENCIA TOCA EL DIENTE

La salud del niño exige protección en La Línea del Peligro

LOS hábitos adquiridos en la niñez afectarán la salud y bienestar durante toda la vida.

Es importantísimo cuidar la dentadura, pero no basta cepillarla; hay que protegerla usando un dentífrico de confianza.

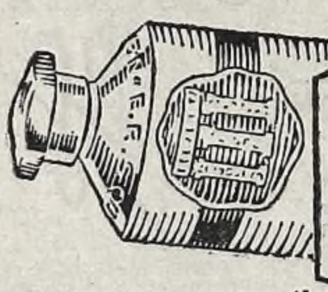
En *La Línea del Peligro*, donde la encía toca el diente, en intersticios inaccesibles al cepillo, se anidan partículas de comida que fermentan y producen los ácidos que ocasionan caries, irritación de encías y piorrea.

La Crema Dental Squibb, que contiene más de 50 por ciento de Leche de Magnesia Squibb — producto reconocido como lo más eficaz para combatir los ácidos bucales — no solamente limpia la dentadura sino que la protege en *La Línea del Peligro*.

Lleve su niño al dentista dos veces al año. El le aconsejará que lo acostumbre a cepillarse los dientes después de cada comida, con Crema Dental Squibb.

E. R. SQUIBB & SONS, NEW YORK

Químicos Manufactureros establecidos en 1858.



CREMA DENTAL SQUIBB

Elaborada con Leche de Magnesia Squibb

Precio de venta en la Capital

Tubo chico . . . . $ 0.70 Tubo grande . . . $ 1.70

La confesión

— *(Continuación de la pág. 27)* —

— Todo se puede en los casos extremos; ya conoces los ritos de nuestra religión... Quiero morir en estado de gracia. Soy joven... ¡pero he pecado tanto!

Iván Dourak tosió para reforzar su voz y pronunció estas palabras solemnemente:

— ¡Señor, purifícame y sé clemente al pecador!

Luego agregó:

— Descúbrete, Semen Avdeitch, siervo del Señor.

El otro obedeció. La mano glacial del viejo se posó sobre la cabeza del penitente y una voz temblorosa recitó la primera oración.

Golokhvatov lloraba, y a cada pregunta de Iván respondía:

— Sí... He pecado en eso.

— ¿No recuerdas algunos pecados particulares?

— He pecado en todo... He abusado de los débiles... He sido ambicioso; siempre he querido más de lo que tenía... Me he apoderado de los bienes del prójimo... Mi pobre tía Catalina Stepanovna me confió su dinero y yo la he engañado... No sé cómo quedará, con sus hijitos...

— ¡Dios te perdonará! — murmuró Iván.

— No he tenido piedad de los huérfanos, de los desgraciados...

— Dios te perdonará — repetía Iván.

Golokhvatov sentía que el último sueño caía pesadamente sobre él, y le parecía que no era la tempestad de nieve la que aullaba sobre su cabeza, sino los gritos de los hombres, mujeres y niños; las quejas de todos aquellos seres a quienes había arruinado, deshonrado, martirizado...

— Dios te absolverá de todos tus pecados Semen Avdeitch, siervo del Señor — pronunció lentamente y con voz solemne Iván Dourak.

. . . . . .

Tres días después, cuando pasó la tormenta, se encontró al coche en su sepulcro de nieve. Hombres y animales estaban helados, unos junto a otros.

La esperanza del barco que no llega

— *(Continuación de la pág. 29)* —

de ser su esperanza como la de cualquier otro. ¿Acaso los que soñamos no esperamos siempre algo, precisamente ese algo que sabemos bien que no ha de llegar jamás?

Él conoce las llegadas de los vapores. Y cuando ha de entrar una embarcación que procede del Norte, de los países lejanos que él conoció y a alguno de los cuales sueña con volver un día, aparece escuálido, sucio, vacilante, en las dársenas del puerto, y como si las piernas no fueran capaces de soportar la emoción que le produce la llegada del barco, se sienta en el suelo, recostado el dorso contra la pared de un depósito aduanero o contra los hierros de un guinche y su mirada se fija al fin. Fijos los ojos celestes en el vapor recién llegado, observa el desembarco, vigila todos los movimientos de bordo, esperando, sin duda, que allí aparezca quien venga a buscarlo, a llevarlo al fin a su puerto, a librarlo para siempre de su dolor y de su miseria.

Pero nadie ni nada llega para él en esas embarcaciones. Y si él conoce alguna vez a alguno de los que llegan, ya nadie lo conoce a él. Sus ojos se hacen nostálgicos, su pecho jadea y, al fin, su cabeza se inclina pesada hacia adelante y ronca... Al caer el sol, un guardia lo despierta, lo empuja hacia afuera de los portones de la Aduana y otra vez vuelve al hacinamiento de la ciudad, donde nadie entiende su idioma, donde a nadie entiende él una sola palabra...

Como siempre, el barco que esperaba (él no sabe cuál) no ha llegado.

Los que hemos soñado alguna vez, sabemos que no llegará jamás...

Busque la causa...

de ese malestar que mantiene su espíritu en continuo abatimiento y la hace sufrir males que Vd. misma no acierta a explicarse.

Es su organismo que está dominado por millones y millones de bacterias, cuya destrucción completa sólo se obtiene con el uso diario del **LYSOFORM** en soluciones tibias, para su toilette íntima.

LYSOFORM le restituirá la salud y le devolverá la tranquilidad perdida.

LYSOFORM no huele, no irrita, ni mancha.

EN TODAS LAS FARMACIAS DE LA ARGENTINA Y URUGUAY

Lysoform

EL ANTISEPTICO MODERNO



Dos remedios son indispensables a todos aquellos cuyos pulmones son frágiles; la SOLUCIÓN PAUTAUBERGE los reúne ambos: la creosota, antiséptico, y el fosfato de cal, reconstituyente.

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

L. PAUTAUBERGE

No más cristales opacos

Limpiando con Bon Ami los vidrios, cristales y espejos adquirirán un brillo encantador y una transparencia sin igual. Use usted

Bon Ami

(Antes Noraya)

El ideal

Por EDUARDO ZAMACOIS



"— ¡Lo he visto! — exclamó..."

LA noticia de que Florencio Montalvo, el egregio escultor europeo, acababa de llegar a Buenos Aires, causó a las aristocráticas señoritas de Pérez Martínez el deslumbrador efecto de un relámpago. Las dos hermanas se miraron suspensas. ¿Dónde conocer al gran hombre? ¿Cómo acercarse a él?...

Una tarde lluviosa, Jacinta soñaba leyendo cuentos de Maupassant, cuando Catalina, los ojos brillantes, las mejillas rojas de emoción, regresó de la calle. Fuera de sí, se arrojó al cuello de su hermana; su corazón trepidaba furiosamente.

— ¡Lo he visto! — exclamó.

— ¿A Montalvo? — repuso Jacinta sin titubear.

No podía ser otro. Aquel apellido ilustre, venerado, buscado con cariño idolátrico en todas las revistas ilustradas, era el único que, desde hacía una semana, obsesionaba la desocupada fantasía de las señoritas de Pérez Martínez.

Jacinta, celosa de la insuperable fortuna de su hermana, preguntó:

— ¿Cómo es?...

Y hablando así, adelantaba la barbilla impaciente y sus manos ardían. Ellas lo imaginaron un tipo alto, afeitado, lívido, con grandes ojos descuidados, y triste y correctamente vestido a la inglesa: una especie de Musset contemporáneo, enamorado de Chopin, de las mujeres delicadas y de los crepúsculos...

Catalina hizo un gesto negativo. ¡Al contrario! De mediana estatura, grueso, peludo como un fauno; daba con su andar aplomado, su perfil judío y la frondosidad de su barba cortada en punta, la impresión de un conquistador. Más que un artista, parecía un pirata.

Momentáneamente, las dos ingenuas se miraron consternadas; el ídolo que entre las dos habían compuesto, acababa de derretirse; ¡qué lástima!... Pero en el acto se consolaron: si Florencio Montalvo tenía una figura vulgar, su espíritu, en cambio, maravilloso, incomparable, selecto entre los más exquisitos, permanecía el mismo. ¿Qué decían?... Acaso aquella total divergencia entre su cuerpo y su alma era cabalmente la base y fundamento de la complejidad de su gran labor, tan dilatada, tan multiforme, tan desemejante siempre de sí misma...

Otra tarde Catalina volvió a encontrar al maestro: recio, barbudo, con la cabeza erguida y el aire risueño del hombre que ha triunfado. Instintivamente, como obedeciendo a una sugestión, la joven lo siguió. El gran hombre caminaba de prisa.

— Irá a comprar alguna revista, algún libro de arte... — pensó la señorita de Pérez Martínez.

No era así. Florencio Montalvo penetró en un café, donde, en menos de quince minutos, trasegó dos "dobles" de cerveza, devoró media docena de "sandwiches"; luego encendió un cigarro habano y salió a la calle, desde donde Catalina, mirando disimuladamente por las ventanas del "bar", lo había visto todo.

Una vez aplacadas las fieras exigencias de su estómago, el gran artista marchó lentamente, cambiando de acera con frecuencia, como quien nada tiene que hacer. Desde lejos, la admiración de la ingenua lo seguía: la señorita de Pérez Martínez iba trémula, asustada y feliz a la vez, sintiendo que aquel espionaje le permitía penetrar un poco en la intimidad del supremo artista.

Catalina, alta, elegante, de formas aniñadas y lamidas, recordaba las esculturas refinadamente esbeltas, de Montalvo, y pensaba, orgullosa, que bien podría ser ella el ideal femenino del maestro. ¿De quién estaría enamorado el gran hombre?... Seguramente, y por razones de contraste, de alguna mujer frágil, enfermiza, que tuviese en su cuerpo, de líneas largas, la mística espiritualidad de las agujas góticas...

Pero también esta vez la poética fantasía de la joven se equivocó: Florencio Montalvo miraba con fiebre sultana a cuantas mujeres pasaban cerca de él: a las delgadas, a las gruesas... Y lo que era peor: las jamonas carnosas parecían ser sus predilectas. La señorita de Pérez Martínez estaba consternada; ¡qué dolor!... Pese a sus esfuerzos, bajo los golpes brutales de la realidad, el querido ideal iba desmoronándose poco a poco; sin cesar, cada detalle, cada minuto, se llevaba un pedazo...

Sin embargo, toda la tarde caminó tras él: iba aniquilada, inconsolable, como quien sigue a un muerto. De pronto, comprendió por la manera de andar de Montalvo, que éste se dirigía a un sitio. Eran las siete de la tarde.

"Irá al Ateneo — pensó Catalina — o a cenar en algún restaurante elegante con caballeros distinguidos, prohombres de la política, príncipes de la banca..."

Tampoco: en una calle de tercer orden, dentro de un coche de alquiler, una mujer, ni bonita ni fea, ni elegante ni plebeya; una mujer vulgar, en fin, esperaba al gran hombre...

La señorita de Pérez Martínez volvió a su casa llorando. ¡Pobre soñadora! Del ídolo amado no había logrado salvar ni un pedacito...

VELLO

ELIMINELO Vd. de su cara, su nuca, piernas y brazos con la afamada

PASTA Angeles

(Cera depilatoria de la "Casa Cunill")

No se deje engañar. Exija nuestra Marca Registrada

Única en el mundo, de composición inofensiva (Certif. 1140) y el único depilatorio perfecto.

CAJA con una barra grande para depilación general.. $ 5.—
CAJA con dos barritas chicas para bozo, cejas y nuca.. „ 5.—

A todo comprador de 3 cajas de pasta se le regala una lamparilla de alcohol, cuyo costo es de $ 1.50.

PARA EL CUTIS

Ofrecemos a Vd. los nuevos productos de nuestros laboratorios largamente conocidos en Europa y Norte América, y acreditados por la afamada Casa Angeles

POLVOS. — Impalpables, invisibles, de suma adherencia, mantienen aterciopelado el cutis y lo protege contra el frío y la humedad: Color "Blanco Natural", "Rachel" y "Rachel obscuro". Caja, $ 4.50.

CREMA. — La más perfecta emulsión de "leche de almendras" y "jugo de pepinos frescos", cultivados ex profeso en nuestras huertas. Suaviza el cutis, lo tonifica, neutraliza la acción del sol y del aire, reconstituye las epidermis marchitas, destruye las arrugas y da al cutis la más bella expresión de juventud.

Caja grande, $ 4.50. Caja chica, $ 2.80.

Pídalo a su proveedor, y si no lo tiene, solicítelo a nuestra casa.

Giros y correspondencia a JUAN CUNILL, Cangallo 2081. Bs. Aires.
U. T. Cuyo 1844

A los pedidos del Interior acompáñese a su importe $ 0.60 por caja para franqueo certificado. — Folletos y demostraciones gratis atendidas por señoritas.



SIROTAN

el tónico depurativo iodado con hipofosfitos que reemplaza con ventajas al aceite de hígado de bacalao y es tomado con agrado por los niños.

Se administra puro, con agua o con soda.

Frasco grande . $ 3.50
„ mediano „ 2.00

EN LAS FARMACIAS

FUCUS

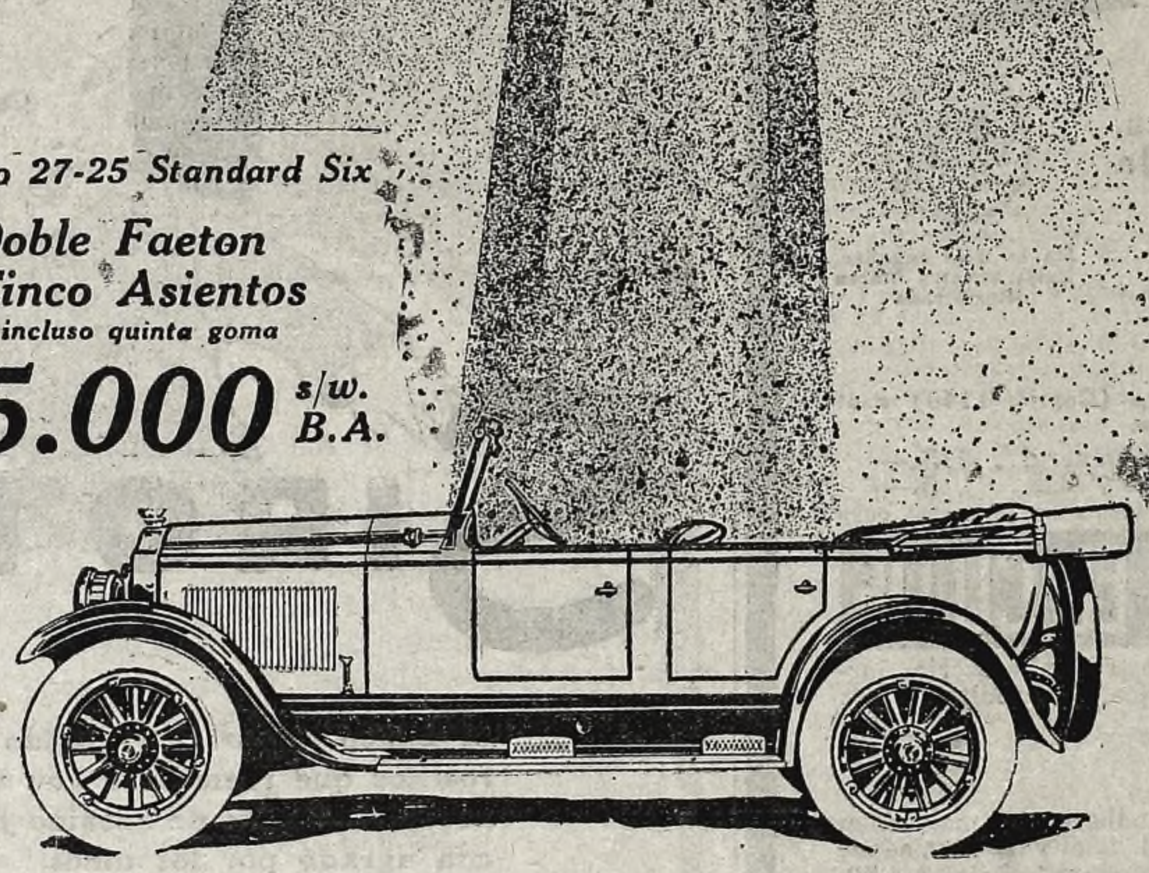
El más maravilloso Buick que jamás se ha construído.

Cuando se construyan mejores automóviles, BUICK los construirá.

AUTOMOVILES Buick VALVULAS AL TOPE

El mejor Buick

Mejora tras mejora es la norma que rige la construcción del Buick. Todas las economías derivadas del enorme volumen de ventas, se vienen destinando, desde hace años, a perfeccionar los modelos Buick. Del nuevo modelo puede decirse con justicia que es el "mejor Buick", pues a las muchas mejoras ofrecidas, agrégase la del motor increíblemente exento de vibración, el ventilador al vacío que previene la dilución del aceite, el chassis completamente resguardado a fin de asegurar el funcionamiento eficiente de cada una de las partes de la máquina, y otras que, únicamente manejando el nuevo modelo del Buick, pueden apreciarse en todo su valor.





Modelo 27-25 Standard Six

Doble Faeton Cinco Asientos

incluso quinta goma

$ 5.000 s/w. B.A.

Buenos caminos son las arterias de una nación.

GENERAL MOTORS ARGENTINA

SOCIEDAD ANONIMA

Un coche para cada uso dentro del presupuesto de cada uno

INGENIERO HUERGO 1167 BUENOS AIRES



Alejandro el Magno

Alejandro el Magno, modelo de serenidad y energía

CUANDO Alejandro el Grande recorría triunfante el Asia, poco antes de una de sus más grandes victorias—la batalla de Iso,—cayó enfermo a causa de haberse bañado en el río Cydno estando sudoroso. Se tenían noticias de que Darío aproximábase con su ejército, y era grande la preocupación de las tropas de Alejandro, porque sentían adoración por él y consideraban que su presencia en los combates decidía la suerte de los griegos en los momentos decisivos.

Cuidaba y acompañaba al guerrero macedonio, entre otros, un médico, Filipo, de Arcania, que había conocido y servido de pequeño a Alejandro, y lo quería como a hijo y como a rey. Filipo aconsejó a éste que tomase determinada medicina, en cuyos efectos él creía. El rey accedió, y su médico se dispuso a preparar el medicamento, operación en la cual habían de ser invertidos tres días.

Sucedió que al siguiente recibe Alejandro una carta cerrada y sellada, de Parmenión, uno de sus generales. Y Parmenión contaba al rey cómo Filipo estaba vendido al oro de los persas, y no debía fiar en él su vida. Alejandro calló y guardó la carta. No tenía motivos para dudar de la buena fe de Parmenión, y también se resistía a creer lo que contra la fidelidad de Filipo le decían. Así, en esta incertidumbre, transcurrieron dos días, y al tercero, cuando entró Filipo y otros acompañantes en la cámara real con el medicamento en una copa, Alejandro sacó la carta, que debajo de la almohada tenía escondida, y tomándola con la mano izquierda, con la derecha cogió la copa y bebió resueltamente, mientras daba a leer a su médico la carta de Parmenión.

Y era de ver, ante la ignorancia de los presentes, el espectáculo que se ofrecía, mientras Filipo demudábase leyendo aquellas acusaciones y Alejandro sonreía, sin la menor sombra de duda o intranquilidad. Éste había preferido antes morir a manos de la perfidia ajena que de la desconfianza propia.

Filipo y Alejandro se miraron de muy diferente modo. El rey, que harta prueba de confianza acababa de darle, sonrió a Filipo. Éste arrojó el papel con desprecio, jurando por los dioses que era una calumnia, y asegurando al rey su curación, como sucedió.

OTRO día, yendo también en persecución de Darío y a marchas forzadas por un terreno ardiente, acertaron a dar, en las horas más calurosas de la tarde, con unos macedonios que llevaban dos pequeños odres de agua. Más que el cansancio mismo, fatigaba a las tropas de Alejandro la sed, porque en varios días no habían dado con río, fuente o arroyo que les aliviase. Los macedonios detuviéronse viendo al rey, y le ofrecieron un jarro. El rey, tomándolo, preguntó que para quién conducían aquel agua, y le dijeron:

— Para nuestros propios hijos, que se mueren abrasados en este clima; pero bebe tú antes que ellos, porque viviendo tú, otros hijos tendremos si perdiéramos éstos.

Cuando iba a beber, miró Alejandro la primera columna de sus tropas, que estaban junto a él, y les vió abatidos, con los ojos puestos en el jarro, y entonces lo devolvió, sin haber probado ni una gota, y dijo:

—No es justo que yo sólo beba.

Los soldados, admirando la templanza de su rey, lanzaron gritos de entusiasmo, exclamando que los guiase a donde quisiera, que con él no tendrían sed ni cansancio.



"...y bebió resueltamente mientras daba a leer a su médico..."

SEGÚN cuenta el historiador Arriano, cuando el príncipe macedonio llegó en su carrera triunfal hasta la India, conoció allí a varios filósofos de la secta de los gimnosofistas, hombres tan libres que no aceptaban el yugo de nadie, y antes sabían morir que dejar de ser libres.

Alejandro, grande en todo, admiró esta grandeza de ánimo, y no les hizo fuerza, pero rogó y suplicó que le acompañaran en su ruta, cosa que quiso aceptar solamente uno de ellos, Calano, y lo hizo tan de su propia voluntad, que no iba como súbdito ni sometido a la omnipotente voluntad del héroe macedonio, sino como un amigo.

Siguióle, pues, algún tiempo en el curso de sus expediciones; pero ocurrió que a poco, hallándose en Persia, el filósofo cayó enfermo, y este hecho simple fué para Calano de grandísima pesadumbre, porque jamás había padecido dolencia, y sentía tal horror a los achaques que ordinariamente acompañan a la salud quebrantada y a la misma vejez, que, de siempre, tenía ya formado el propósito de morir antes que soportar tales desdichas.

Así, a los pocos días, no habiéndose mejorado, determinó quitarse la vida, y eligió el fuego, comunicándoselo en seguida al rey.

Alejandro, asombrado de la determinación de Calano, se opuso con energía; mas como comprendiese que la resolución del filósofo era muy firme y el poder de Alejandro no lograría otra cosa que estorbar se quitase la vida por el fuego, pero no de otro modo, accedió y dió orden de que se preparase la pira, como se hizo, echando con toda solemnidad sobre los leños costosos perfumes y honrando el acto él mismo con su presencia y un destacamento de soldados.

Calano se despidió de todos, tendióse lo más cómodamente sobre los leños resecos, y en el instante de prenderles fuego sonaron las trompetas.

Todos se admiraron de la inmovilidad del filósofo durante la cremación.



Alejandro Magno, conquistador, recordaba al maestro que le había dado su padre, Filipo, y conociendo su predilección por la zoología, le mandaba ejemplares de la fauna de los países que conquistaba



"Cómo la Forma de mi Nariz Retardó mi Popularidad"

Por Grace Sterling

Yo era una "plantada". Bailaba bien y no tenía dificultad en danzar con el más excéntrico "parejo". Pertenecía a una familia distinguida y mi educación, que incluyó la más rigurosa etiqueta, me capacitaba para la vida social. Viajé mucho y podía sostener inteligentemente conversaciones sobre muchos temas. Gozaba de gran popularidad entre mis amigas. Sin embargo, rara vez me invitaban los jóvenes de nuestro círculo social a los bailes o al teatro. Cuando iba a una fiestecita o un baile, sufría el martirio de verme despreciada. Siempre me dejaron los jóvenes "plantada".

Finalmente, comencé a analizarme. Poseía todas las cualidades que tienden a hacer popular a una e inspiran a los jóvenes el deseo de nuestra compañía. Frente a mi espejo prolongué mi análisis y un día quedé convencida de lo que hace mucho sospechaba: *era la forma de mi nariz*, mi nariz de pronunciado corte romo, enteramente respingada cuando se miraba de perfil.

Hablé a mi madre. Ella lo sabía. Costó muchos ruegos hacerla confesar que ella sabía que era mi nariz la que me privaba de la popularidad que ansía toda joven; por qué me despreciaban en los bailes y nunca se me invitaba a las excelentes fiestas que a menudo hacían la alegría de mis numerosos conocidos.

Por fin una tarde en que yo iba de compras me hallé con Marie Hamilton, una de mis condiscípulas en la escuela de etiqueta. Marie visitaba la ciudad en viaje de compras, pues preparaba su trousseau y a pesar de su desaliño después de una jira por todas las tiendas, ¡cuán bella estaba! Ella fué la que me reconoció al pasar. Marie era en el colegio un "patito feo" y sin embargo cuando nos encontramos poseía una belleza envidiable. En el curso de nuestra charla me confió el secreto de su actual belleza. Mi corazón latía con creciente ansia a medida que iba obligando a mi amiga a darme más y más detalles.

Marie había hecho cambiar la forma de su nariz, la había corregido,—más bien parecía haber cambiado la nariz, la había hecho toda nueva, y ¡cuán hermosa, qué bella era ahora aquella nariz! ¡Ese cambio había decidido su fortuna! Sin duda había de ser mi salvación. "¿Cómo lo hiciste?" pregunté, con una ansiedad que no podía disimular. Y ella me dijo que M. Trilety, un especialista de Binghamton, Nueva York, había corregido la forma de su nariz—y en la intimidad de su hogar.

Pedí informes al especialista y los recibí completos inmediatamente. El tratamiento era tan sencillo, el coste tan moderado, que decidí tomarlo en seguida. Y así lo hice. Apenas podía esperar para comenzar el tratamiento que llegó en pocos días. Para terminar mi historia: en cinco semanas la forma de mi nariz quedó corregida.

¡Cuán maravilloso ha sido! Naturalmente, transcurrieron unos dos meses antes de que todos los miembros de nuestro círculo social conocieran a la nueva Grace durante los varios bailes y soirées de la temporada; pero hoy día la vida es para mí una interminable procesión de placer. Tanta felicidad le debo a M. Trilety.

Es necesario prestar atención a nuestra apariencia personal si queremos tener éxito en la vida. Se debe ser "lo mejor parecido posible" en todas ocasiones.

El aparato de M. Trilety para Corregir Narices, "Trados" Modelo No. 25 mejorado, patentado en E. U., es el Corregidor de Narices más meritorio de la época. Sus 16 años de práctica en el perfeccionamiento de estos aparatos han probado que M. Trilety ofrece a los infortunados poseedores de narices desperfectas, una sensacional oportunidad para embellecer su Apariencia Personal. Su más reciente modelo tiene tantas cualidades superiores que sobrepasa en alto grado a todos los aparatos ajustadores y corregidores de narices que se han conocido. Este nuevo modelo tiene todos los requisitos que puedan exigirse. Los ajustes son sencillos y está hecho de tal forma que se ajusta a cualquier nariz, sin excepción. El aparato está hecho de metal liviano, es firme, y puede ajustarse con exactitud en cualquier posición deseada. Puede obtenerse con él la presión exacta necesaria para corregir las distintas deformidades nasales, tales como: narices puntiagudas, largas, chatas, respingadas, torcidas o quebradas y, además modulará las fosas nasales dilatadas o anchas. No hay que tirar de cuerdas para hacer presión sobre el órgano nasal.

El Modelo Nº 25 está forrado de gamuza fina en la parte interior, de manera que no hay contacto directo del aparato con la nariz, y así este metal forrado hace presión uniforme y moderada sobre las partes de la nariz que han de corregirse, evitando completamente toda presión molesta en todas las partes del órgano nasal.

El Modelo Nº 25 lleva consigo una garantía, y corrige *toda clase de narices de formas defectuosas sin operación, rápida, segura, cómoda y permanentemente.* Se usa de noche y, por lo tanto, no interfiere en sus labores cotidianas.

Modelo N.º 25 Junior para Niños

Si quiere Ud. tener una nariz de forma perfecta, corte el cupón, escriba en él con claridad su nombre y dirección y envíelo a M. Trilety, Binghamton, New York, E. U. A., y recibirá el folleto gratis que le dirá a Ud. cómo corregir narices defectuosas.

M. TRILETY,
885 Ackerman Bldg.,
Binghamton, N. Y., E. U. A.

Muy Sr. mío: Sírvase enviarme, sin compromiso alguno de mi parte, su folleto que explica la forma de corregir narices defectuosas.

Nombre .....

Dirección .....

Ciudad .....

País .....

El teatro San Carlín

(Continuación de la pág. 25)

escuchan las palabras de Angélica, la doncella por quien perdió la razón Orlando! ¡Cómo laten sus corazones con la conducta de ese Orlando que se mete de puro corajudo que es con los brujos, gnomos y bandidos asalariados! ¡Y Morgante, que con una simple estaca tiene en jaque a todo un ejército de mal nacidos!

Y hay que escuchar, en los intervalos, sus graves deducciones, sus agudas conjeturas... ¿Que Rinaldo muere?... Imposible... ¡Cómo va a morir, con la destreza que tiene para manejar la espada, y sobre todo con ese golpe secreto que le ha servido para dominar a sus enemigos! ¿Y Morgante? A ése no lo vence ni... Firpo...

Cada noche se presenta un capítulo de la obra. Los personajes femeninos hablan por boca de doña Carolina Terranova y los masculinos, por los de don Camilo Udine. Cuando son más de dos los que hablan, es el mismo don Bastián y son quienesquiera que estén en el diminuto escenario, que ayudan. Los personajes se expresan en italiano, y el tono de la voz, claro está, corresponde al de la situación.

Para que nada falte a este espectáculo, y por si la voz tremante de don Camilo, o la plañidera de doña Carolina no diese la sensación de dolor o de alegría que requiere la escena, hay también en el teatro una orquesta; una orquesta representada por un organito, cuyo Toscanini es don Mateo Serraino, quien no se aparta de la manivela en toda la noche. Don Mateo debe seguir el ritmo de la representación. Si hay batalla, deberá darle fuerte al manubrio, a fin de que el shimmy "Melenita de oro" adquiera toda su briosidad; si hay, en cambio, muerte, la deberá emprender con el tango "Sentimiento gaucho", la otra pieza del gran repertorio del San Carlín... Si la escena fuese muy patética, un entierro, por ejemplo, don Mateo volverá al "Sentimiento gaucho", pero con un compás despacioso, de largas pausas, como corresponde a tan dolorosa situación.

No se puede ni se debe abandonar el San Carlín, sin leer los cartelones de su vestíbulo. ¡Son monumentos literarios!

He ahí uno de esos cartelones, el menos indicado, sin duda, para el caso:

"Rinaldo uccide il maestro Guistero e acquista Baiardo. Il soldato mandó Ricciardetto alla forca. Orlando e Rinaldo salvano Oliviero e Ricciardetto. Il Vecchio della montagna uccide il Soledano di Babilonia, padre di Antea."

A la salida del espectáculo, después de haber visto cómo Orlando o Rinaldo — no lo recordamos bien, — repone en el trono a Carlomagno, nos encontramos con don Bastián.

— Alguna anécdota, don Bastián, de sus cuarenta años de director de esa compañía de títeres — pedimos.

Don Bastián hace memorias y sonríe triunfante.

— Ahí va una; no sé si les gustará... Hacíamos una obra..., el público la tenía contra uno de los personajes. Una noche, ese personaje había cometido una villanía de marca mayor, y el público estalló. Yo no supe, entonces, qué hacer. Según la obra ese personaje debía insistir en sus fechorías. Pero ¿qué hacía con el público? En fin: para dejar a ese pobre traidor con vida, tuve que convertirlo en héroe. Empezó una noche salvando a una princesa, y a la siguiente por matar a quince de los malandrines que habían sido sus compañeros de fechorías. Como necesitaba un traidor, introduje en la obra otro personaje, que váyase a saber por qué rarezas psicológicas del público, no sólo toleró sus actos, sino también a ratos lo aplaudió.

Confesamos que la anécdota fué de nuestro agrado, si no por su intriga, sí por su poder de evocación. Nos hizo recordar cuando también nosotros nos sentíamos un poco espectadores del San Carlín; en los tiempos en que rezábamos a Nuestra Señora la Cenicienta de Calleja, y nos dormíamos aterrados por las amenazas del gigante, cuyos estornudos arrancaban de cuajo los árboles y las casas...



La salud de la mujer está en relación con la higiene

¡Cuántos momentos desagradables pasan las mujeres en los días de indisposición! Hasta ahora nadie se había preocupado de evitar esas molestias con un artículo higiénico y de fácil adaptabilidad.

Sanatoalla

pretende, con todo derecho, haber llegado a hacer bien soportables esos días, pues es una toalla higiénica a base de una substancia muy absorbente, liviana y de fácil desaparición en el agua.

Las toilettes femeninas actuales, no permiten usar cualquier cosa con ese objeto: SANATOALLA es lo único que llena su misión perfectamente. Las mejores familias tienen en uso SANATOALLA.

PRUÉBELA

Se halla en venta en grandes Tiendas y Farmacias, como ser: Casa Argentina Scherrer, Harrods, Tienda San Juan, Tienda Inglesa Auld's, Farmacia Franco-Inglesa, Gibson, Brancato, Scannapieco, Achinelli, L'Aiglon, Tienda La Fama, Villa Devoto, etc., etc., al precio de $ 2.40 la caja de una docena.

En Rosario: Tienda La Favorita.
En Tucumán: Santiago Sanz y Cía.
En Córdoba: Primitiva Mercería.

NELLY MORGAN
Río de Janeiro 225 Buenos Aires

Método fácil para obtener carnes, hermosura y fuerzas

El error en que incurren casi todas las personas delgadas que desean ganar carnes y a la vez hermosura y fuerzas, es el de insistir en medicinar sus estómagos con drogas de cualquier clase o en participar de comidas demasiado grasientas, mientras que la verdadera causa de su delgadez no recibe atención alguna. Nadie puede aumentar su peso mientras sus órganos digestivos no asimilen propiamente los alimentos que van al estómago. Gracias a un nuevo descubrimiento científico, es posible hoy combinar en una forma sencilla los elementos que los órganos digestivos necesitan para ayudarles en su obra de asimilación debida de los alimentos y convertir a éstos en sangre y carnes duras y permanentes. Este descubrimiento se llama Sargol, uno de los mejores creadores de carnes que se conocen. Sargol, por medio de propiedades regenerativas y reconstructivas, ayuda al estómago en su tarea de extraer de los alimentos las substancias nutritivas que ellos contienen, las cuales lleva a la sangre, y ésta, a su vez, las disemina por todos y cada uno de los tejidos y células del cuerpo. Muy fácilmente puede Vd. imaginarse el resultado de esta transformación, cuando empieza usted a notar que sus pómulos se van llenando, los huecos de su cuello, hombros y pecho van poco a poco desapareciendo y al cabo de algunas semanas usted ha ganado algunos kilos de carnes sólidas y permanentes. Sargol no contiene ingredientes perjudiciales a la salud y lo recomiendan los médicos y farmacéuticos.

ADVERTENCIA. — Si bien es cierto que Sargol produce excelentes resultados en casos de dispepsia nerviosa y desarreglos del estómago en general, los dispépticos y enfermos del estómago no deben tomarlo si no desean aumentar por lo menos algunos kilos. Sargol se vende en las farmacias.



La última cita

Por

EDMUNDO JALOUX

LA rosada mañana se levantaba en el campo, cuando Guy de Prefontaine, asomándose a la ventanilla del vagón, vió que había llegado. La noche cruel había activado su reumatismo, y se dió un breve masaje en las rodillas antes de tomar sus valijas y de saltar al andén. En este momento, sin embargo, el viejo y glorioso escritor olvidaba su edad y el retiro donde había pensado vivir hasta la muerte. Joven y loco como en sus veinte años, se dejaba embriagar por ese no sé qué de irresistible y de etéreo que tiene una cita.

Y no obstante, Guy de Prefontaine había tenido ya innumerables éxitos de esta especie. ¿A cuántas citas no habría corrido ya él, el hombre célebre, el autor de tantas obras famosas? Durante toda su vida había cantado a las mujeres y al amor; toda su vida había perseguido, de aturdimiento en aturdimiento, a la pasión. Pero su gloria declinaba al mismo tiempo que su edad. Ya no creía en su estrella y él mismo había decidido irse a vivir a una casita solitaria para escribir en ella sus memorias. ¡Pero la señora Pando lo arrancaba de su retiro!

Guy de Prefontaine llegó al hotel. Después de haber elegido cuarto y hecho su "toilette", se sentó junto a una ventana, desde donde se veía la austera sierra. Después abrió la valija, y buscó en ella una fotografía; ésta representaba a una mujer de rasgos finos y de encantadora boca. Guy de Prefontaine la miró durante largo tiempo...

Un buen día había recibido una encantadora carta de España. Una mujer decía en ella su admiración al escritor, en términos tan exaltados y tan francos a la vez, con tanto candor y tanta inteligencia, que, aunque hastiado de esta clase de misivas, le respondió. Y una íntima correspondencia se había establecido entre ellos; primeramente amistosa, después galante y al fin amorosa.

La desconocida se llamaba "Madama" Pando; vivía cerca de Madrid, donde su marido dirigía una usina; ella vivía un poco sola y sin mayores quehaceres. Leía mucho y sobre todo las obras de Prefontaine. Había visto un gran número de retratos de él, pero ignoraba que, desde hacía tiempo, él sólo dejaba publicar los de su cuadragésimo año, donde aún estaba bello, con su rostro varonil y sus bigotes negros y fuertes. Por otra parte, un escritor célebre que hable de amor, ¡parece a sus lectoras de una juventud eterna!

Y así fué cómo, por ruegos de Madama Pando, al cabo de dos años de correspondencia, Guy de Prefontaine, viejo peregrino del amor, había partido para España. Temía un poco, a decir verdad, el primer contacto con esta joven. ¿No se haría ella una idea muy diferente de él? Pero Prefontaine, pronto encontraba argumentos para tranquilizarse. ¡Dios lo había cambiado tanto!...

La cita era para la hora 16; a la hora 15 y 30 salió del hotel, y se dirigió hacia el Escorial. Hacía buen tiempo y un poco de calor, a pesar de que ya corría la segunda quincena de octubre. El severo palacio de Felipe II se levantó delante del escritor, en una trágica soledad. Prefontaine entró a la terraza donde debía esperarlo Madame Pando.

Paseó largo rato por esta estrecha vereda, donde crecen, entre las losas, duras hierbas. La sombra pesaba sobre él desde aquellas altas murallas de un gris amarillento, agujereadas por ventanitas, que hacían pensar en un convento, en un mausoleo. Pero inclinándose a la izquierda, Guy vió un estanque frío y desnudo, cuyas aguas se agitaban silenciosamente. Prefontaine sintió un ligero estremecimiento.

— ¡Cómo se ve que es joven! — dijo. — ¡Qué lugar para una cita!

A pesar suyo pensó en la muerte, y esta idea que en otros tiempos alentaba sus emociones amorosas, le dió, esta vez, una gran tristeza y un profundo descorazonamiento. Sin embargo, seguía andando, con el corazón sobresaltado, las manos heladas o hirviendo, tan impaciente y ansioso como el día (¡ya tan lejano!) en que esperaba a su primera enamorada.

Dos jóvenes, bellas y morenas, pasaron o su lado. Miraron a Prefontaine y, sonriendo, la una dijo a la otra:

— ¿Quién será este viejo señor?

— Es un francés — respondió la segunda, riéndose: — ¡Ya puedes ver que está esperando a una mujer!

Prefontaine entendía el español. Esta frase le dió en el corazón. ¡Un viejo señor! ¡Era, pues, ese el efecto que él producía! En París, donde lo conocían, lo trataban como a un hombre joven, aceptando y alabando todas sus manías.

Y a él le parecía que apenas estaba un poco ajado, arrugado.

— Hubiera hecho mejor quedándome en casa — se dijo. — ¡Era tan bella, tan suave esta correspondencia, este sueño de amor en el misterio, esta novela que sólo debía acabarse con mi vida! ¡Viejo señor!

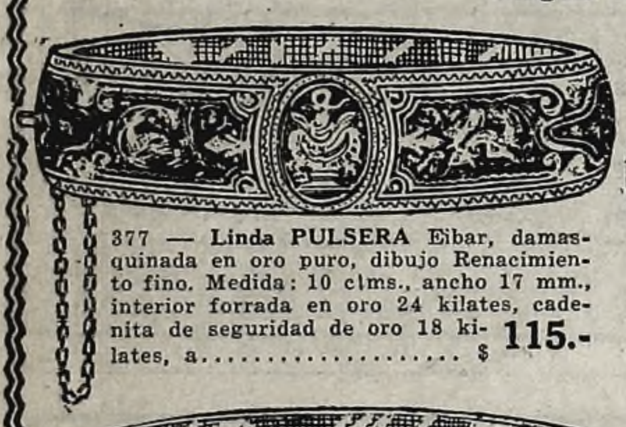
Y, de pronto, se estremeció: Madame Pando

(Continúa en la pág. 96)

Casa Eibar

Indiferentemente, cualquiera de estas bonitas creaciones, de legítima procedencia "EIBAR"; encantan a las personas de buen gusto.

RECHACE las imitaciones cuya incrustación y mérito artístico no tienen ningún valor.



377 — **Linda PULSERA** Eibar, damasquinada en oro puro, dibujo Renacimiento fino. Medida: 10 cms., ancho 17 mm., interior forrada en oro 24 kilates, cadenita de seguridad de oro 18 kilates, a..... $ **115.-**



738 M.—**HEBILLA** Eibar, para cinto, damasquinada en oro 24 kilates, dibujo Renacimiento fino, con su monograma de oro 18 kilates y esmalte fino a dos colores, a $ 35.—; con monograma de oro 18 k. calado, a $ **27.-**

(Hermosa colección de **Cinturones** en diversos cueros y colores, desde pesos 14.— a $ 2.50)



1910—**ESCLAVA** Eibar, damasquinada en oro puro, interior forrada en oro 24 kilates. Medidas: 19 centímetros, ancho 10 milímetros, a..... $ **45.-**



175 — **MEDALLON** Eibar damasquinado en ambos lados con oro 24 kilates, dibujo árabe fino, rica aplicación de nácar extra, a..... $ **40.-**

Único Concesionario:

R. CODINA

Tacuarí, 24. Buenos Aires.

LA CASA NO TIENE SUCURSAL NI CORREDORES

Sábados abierto todo el día

¡Guárdate de los resfriados!



En los días fríos y húmedos, es grande el peligro de pillar un resfriado. Los resfriados son un mal muy grande porque a ellos siguen a menudo enfermedades largas de los órganos respiratorios: tos, ronquera, catarro bronquial, pulmonía, y en los organismos debilitados finalmente la tuberculosis pulmonar.

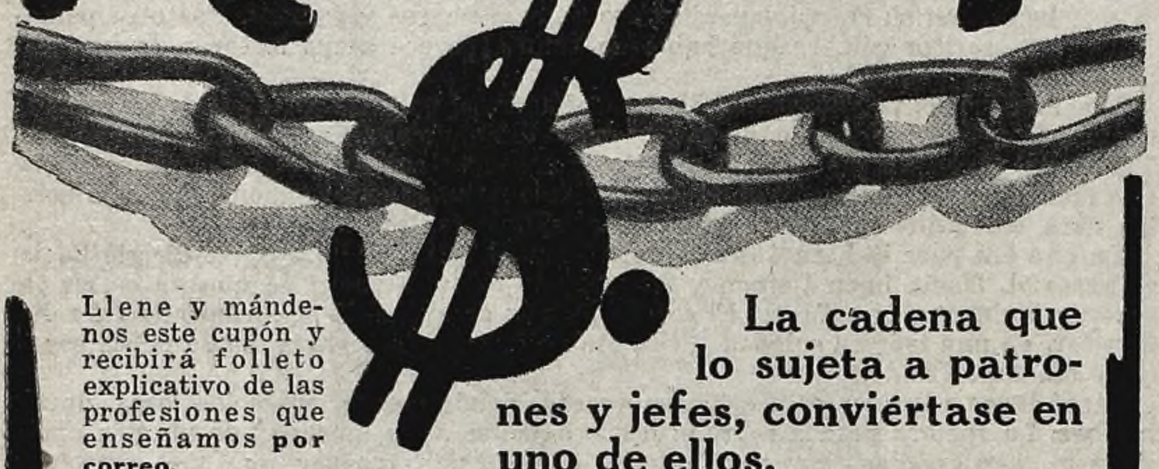
¡Toma por tanto Guayacose!

Ella te protegerá de las molestias del pecho.

La Guayacose es una combinación de guayacol y Somatose. El guayacol ejerce su acción terapéutica sobre los órganos de la respiración, mientras que la Somatose por su acción estimulante del apetito y favorecedora de la digestión produce la tonificación necesaria del organismo para la curación.



Rompa!



Llene y mándenos este cupón y recibirá folleto explicativo de las profesiones que enseñamos **por correo.**

La cadena que lo sujeta a patrones y jefes, conviértase en uno de ellos.

Usted estudia en su casa con los libros que le entregaremos y envía los ejercicios **por correo** para que nuestros profesores se los corrijan.

CONTADOR MERCANTIL
TENEDOR DE LIBROS
CALIGRAFIA
CHAUFFEUR
CONSTRUCTOR
ELECTRICISTA
MECANICO
DIBUJANTE
MAQUINISTA
CONDUCTOR DE MOTORES AGRICOLAS
ARITMETICA
TAQUIGRAFIA
ORTOGRAFIA, etc.

Regalamos a los alumnos: papeles, sobres, libros de estudio, diploma al terminar, etc.

GARANTIA: Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio. A esta garantía, que cumplimos fielmente, y a la bondad de nuestra enseñanza, debemos la gran prosperidad alcanzada por esta Institución.

ESCUELAS SUDAMERICANAS

de enseñanza por correo
Fundador: P. C. Ryan, Bachiller y Contador Nacional
1059, LAVALLE, 1059 - Buenos Aires
Buenos Aires - Montevideo - Asunción - Valparaíso
Lima - La Paz

.....
Nombre

.....
Dirección

.....
Localidad



¡Qué hermosa es la blancura en la mantelería!

y con cuanta razón esa nívea blancura así como la de toda la ropa blanca constituye el orgullo de las dueñas de casa. Para obtenerla sólo es necesario usar en su lavado el

AZUL COLMAN

En cuadritos o perfumado en bolsitas

El secreto está en exigir el Azul Colman y no permitir que en su reemplazo le vendan marcas inferiores.

Más económico en cuadritos





Más cómodo en bolsitas



1—**TRAJE** de diversos géneros de lana... $ **60.-**
SOMBRERO de castor, $ **10.-**

2—**TRAJE** de Royal de seda ..... $ **55.-**
SOMBRERO de castor, $ **18.-**

3—**TAPADO** de gamuza de lana forrado de seda fantasía, con cuello de piel, a pesos **120.-**
SOMBRERO de taupe, $ **28.-**

La colección completa consta de miles de modelos y se renueva parcialmente todos los días.
Todos los modelos se hacen de medida al precio marcado.

SEÑORAS:

Toda clase de enfermedades propias de la mujer se combaten rápidamente con irrigaciones de

POLVOS COLLAZO

Son también de gran eficacia para la higiene íntima y para evitar contagios.

El mejor evacuante para **estreñidos y enfermos del corazón, estómago, riñones, hígado e intestinos,** es el

AZUCAR COLLAZO

Purgo-laxante ideal para niños y adultos

Único que puede darse sin que el paciente se entere, por ser de igual sabor que el azúcar común, y que no requiere dieta.

HIGIENE DEL TOCADOR



EN LAS FARMACIAS
Desconfíese de las imitaciones que sus éxitos han dado origen

Para conservar una sólida dentadura y mantener sana la boca, afirmar las encías y fortificar el cabello, así como para las abluciones higiénicas de las señoras, para el aseo de los niños de pecho, etc., está recomendado el uso del

Coaltar Saponiné Le Beuf

el cual posee las propiedades antisépticas y detersivas INDISPENSABLES que deben reunir los productos destinados a usos semejantes; a estas cualidades debe el Coaltar su admisión en los hospitales de París.

Teque

Por

ALCIRA DE LARRIERA

LE llamaban Teque; su madre, ruda mujeruca de arrabal, explotó desde temprano la anormalidad del hijo, sacando de ella el partido que casi toda esa gente saca de sus propias deformidades, Teque, excelentemente constituído, tenía, sin ser mudo, un raro impedimento para hablar; no era idiota ni sordo, muy al contrario, tenía una vivaz inteligencia, pero no articulaba más que pocas palabras sin sentido, las cuales formaban todo su lenguaje.

Era popularísimo; tenía, además de su anormalidad, una maña especial para inspirar compasión y granjearse simpatías. Así Teque se presentaba en todas las casas del pueblo sin ser jamás rechazado y mucho menos retirarse con las manos vacías. Pero donde tenían por él más cariño era en casa de los señores Mayol, donde iba mañana y tarde a ejecutar, sin que nadie le obligara a ello, pequeños trabajos lleno de diligencia y voluntad, quizá para probar su gratitud a los protectores.

Celia, la hija única de la casa, era Chacha en la endiablada lengalenga de Teque. La joven, corazón de exquisita bondad, sentía cariño por el pequeño anormal; un día Teque enfermó; Chacha, al saberlo, llegó hasta la mísera casucha, donde delirante y afiebrado gemía el muchacho. Ella dispuso su traslado al hospital y allí le visitó a diario; aquello quedó como grabado con luz en el alma de Teque. No olvidaría jamás la bondad de aquella dulce Chacha querida. Al salir del hospicio, se instaló en lo de Mayol. Con gesticulante y monosilábica perorata pidió quedarse para servir a Celia; pasó así el tiempo y llegó el día de la boda de ella. Como la joven pareja vivía en casa de los padres de la novia, Teque tuvo un amo más a quien servir y un protector más a quien amar; pero, al que amó, al que tenía dentro de su corazón, fué al amito que vino después.

El hijo de Chacha fué el ídolo, la adoración de Teque; él mecía la cuna con suavidad incomparable para que el niño se durmiera; hacía las más locas muecas cuando el bebé empezó a sonreír; guiaba el cochecito evitando los más pequeños obstáculos, y cuando el rorro dormía, plácido y rosado como una flor, Teque le miraba con ojos húmedos de ternura.

Un verano, ya cuando el niño empezó a caminar, la familia se trasladó a la estancia; en ella transcurrieron unos días serenos y felices, hasta que una tarde, casi a la hora crepuscular, Celia con su hijo y Teque se sentaron junto a un espeso mimbral que había un poco alejado de la casa. De pronto, un mugido imponente los espantó; brillaba, con las luces últimas del sol, la pelambre de una vaca bravía, en cuya sangre quedaba un dejo de la furia de los ganados primitivos. El animal, tras un breve escarbeo, bufante, ciego, acometió. Chacha oprimió el hijo con brazos convulsos, dando gritos de horror, y Teque, sin vacilación, heroico, con ímpetu, salió al encuentro de la bestia...

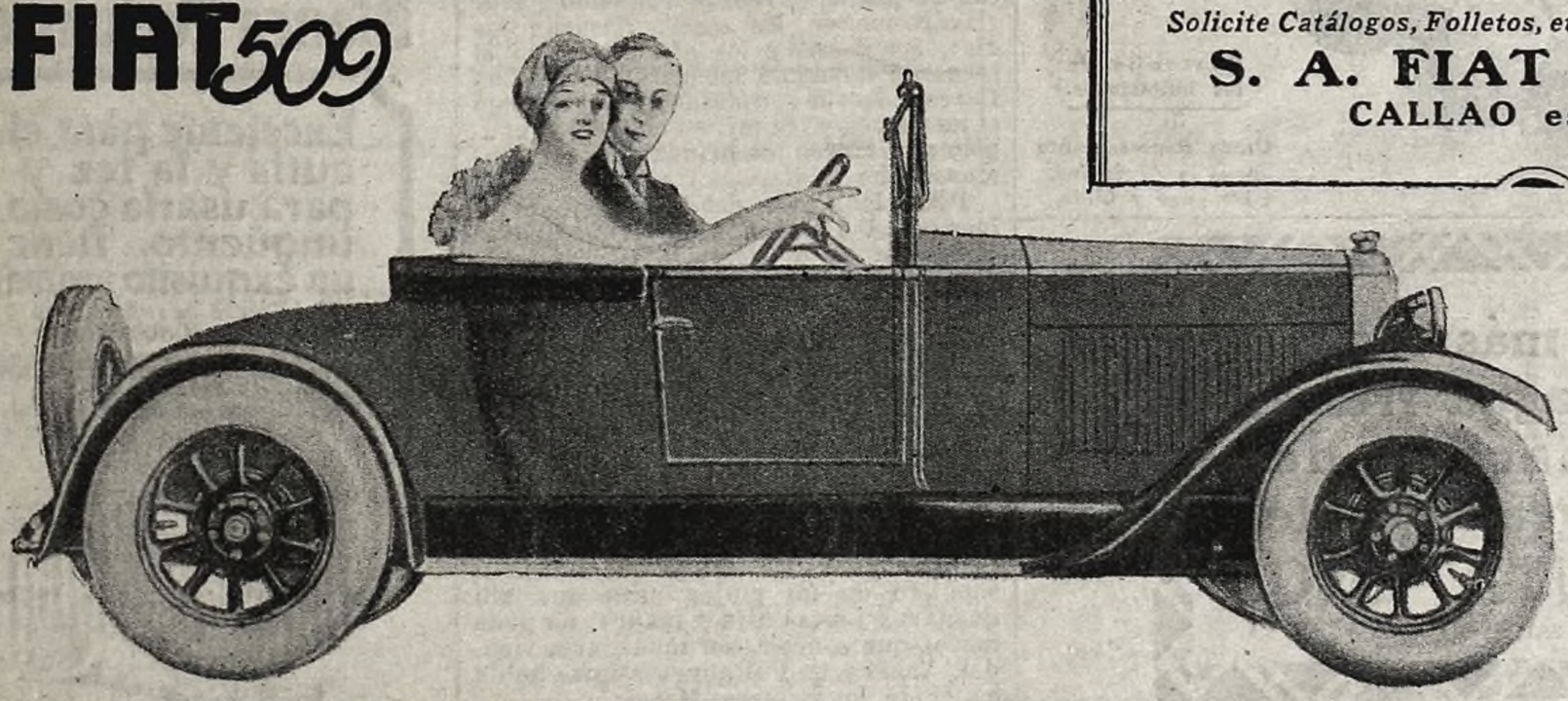
Y mientras ella llegaba y desfallecía junto a las puertas de la casa, el pasto florecía sangrientas amapolas junto al mimbral.



"...Sentía cariño por el pequeño anormal..."



FIAT 509



Donde se da cita el mundo elegante,

se destaca entre las diversas marcas de coches, el inimitable FIAT 509, liviano de peso, lujoso, obediente al manejo, de andar silencioso, y que guiado por suaves manos femeninas ofrece un conjunto armonioso que subyuga.

Sin duda, el complemento feliz de un FIAT 509, es una representante del bello sexo al volante, cuya elegancia verá resaltada por la impecable línea de las modernas carrocerías FIAT.

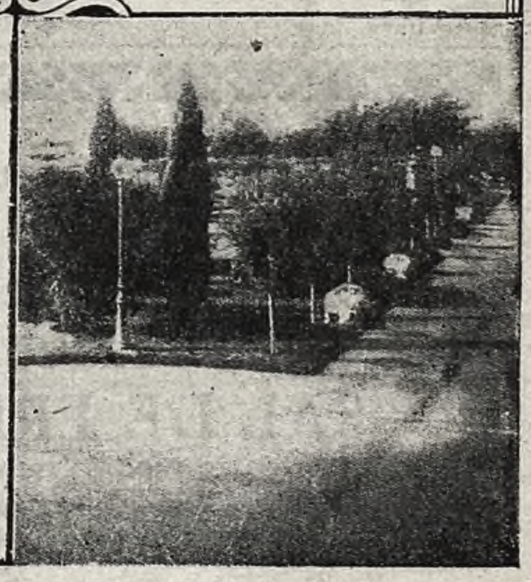
NUEVOS PRECIOS:

Spyder.. $ 2900 Torpedo. $ 2990
Cabriolet $ 3400 Berlina.. $ 3500
Sport $ 3500

Solicite Catálogos, Folletos, etc., en el salón de Exposición de la

S. A. FIAT ARGENTINA

CALLAO esq. LAVALLE



Morela

— (Continuación de la pág. 19) —

Como ella lo había previsto, al morir dió a luz, y aquella criautra no respiró sino después que la madre hubo cesado de respirar. Y la hija de Morela creció de una manera extraña en cuerpo e inteligencia, y fué retrato vivo de su madre, y yo la quise con amor más profundo e intenso del que me creía capaz de sentir por ningún ser humano.

Empero antes que hubiera transcurrido mucho tiempo, el cielo de aquel puro afecto se nubló, y la melancolía y el horror y la tribulación se condensaron en él en formas de nubes. Ya dije que la hija de Morela creció de una manera extraña en cuerpo e inteligencia: extraño en verdad fué su desarrollo físico; pero terribles los tumultuosos pensamientos que se acumularon en mi cabeza en tanto que estudiaba el desarrollo de su ser intelectual. ¿Era posible, tampoco, que fuese de otro modo, cuando a cada momento descubría en los conceptos de la niña el poder adulto y las facultades de la mujer; cuando las lecciones de la experiencia brotaban de los labios de la infancia. Cuando, lo repito, hirieron estas cosas mis sentidos, surgieron en mi espíritu sospechas terribles y perturbadoras, y mis pensamientos recordaron con espanto los discursos extraños y las teorías de la difunta Morela. Inspirado en estas ideas, substraje a la curiosidad del mundo un ser a quien me obligaba el destino a rendir culto, y en el apartado retiro del hogar vigilé y atendí con ansiedad mortal a cuanto le concernía.

Y a medida que iban transcurriendo los años y que contemplaba su santo, dulce y elocuente rostro y el crecimiento y madurez de sus formas, hallaba nuevos puntos de semejanza entre la niña y su madre, entre la melancólica viva y la melancólica muerta. Y por días y por instantes iban estas sombras de semejanza condensándose y haciéndose cada vez más compactas, más definidas, más abrumadoras y más terribles. Porque si bien podía sin reparo admitir que sonriese como su madre, no ciertamente que la semejanza de su sonrisa fuese una *identidad* que me hiciera estremecer; y si podía sin reparo admitir también que fuesen sus ojos como los de Morela, no así que penetraran en los arcanos de mi alma con el extraño e intenso pensamiento que los de la misma Morela. Y en el contorno de su elevada frente, y en las sedosas ondas de su espesa cabellera, y en sus dedos blancos como el mármol, que hundía en ella *por hábito*, y en el timbre sonoro y musical de su palabra, y sobre todo, ¡ah!, sobre todo en las frases y conceptos de la muerta en los labios de la amada viva, nutría una idea devoradora, gusano que no quería morir.

Así pasaron dos lustros, sin que hubiera pensado en poner nombre a nuestra hija, como no fuera los infinitos de ternura que mi amor le daba. El nombre de Morela murió con ella; nunca tampoco hablé a la hija de su madre ni me fué posible hacerlo, ni en realidad durante su corta existencia recibió ninguna impresión del mundo exterior, excepto aquellas que penetrasen como filtradas por las paredes de su retiro.

Sin embargo, con el transcurso del tiempo se ofreció a mi espíritu atribulado la ceremonia del bautismo como la bienaventurada redención de los terrores de mi destino. Pero aun en la capilla estuve vacilante para escoger nombres que darle, agolpándoseme a la memoria una muchedumbre de epítetos de sabiduría y de hermosura, sacados del archivo de los tiempos antiguos y modernos, de mi patria y de los pueblos extranjeros, y con ellos cuantos existen amables, buenos y nobles, sin que ninguno me satisficiera.

¿Quién me recordó entonces la memoria de la muerta? ¿Qué demonio tentador me indujo a suspirar un nombre cuyo recuerdo no más hacía refluir mi sangre a torrentes de las sienes al corazón? ¿Qué mal espíritu habló del fondo de los abismos de mi alma, cuando en la capilla obscura y fría del panteón de familia, adonde bajé una noche con mi hija para mejor abstraerme y decidirme, pronuncié al oído del sacerdote que nos acompañaba la palabra Morela? Y ¿qué ser, más que demonio, turbó el rostro de mi pobre hija y lo cubrió el velo de la muerte, cuando al oír aquel sonido apenas perceptible elevó sus serenos ojos hacia el cielo, y cayendo de rodillas sobre las negras baldosas del pavimento exclamó: *¡Heme aquí!*

No dijo más; pero estas dos palabras penetraron en mis oídos como dos gotas de plomo, y fueron rugiendo hasta clavárseme en los sesos. Pasarán los días, los meses y los años, pero no el recuerdo de aquel momento. ¡Ay! Las flores y la vid son desde entonces como si no fueran para mí; en cambio, el anapelo y el ciprés me brindan con sus ramas noche y día.

Perdí la noción del tiempo y de los lugares; las estrellas de mi destino se apagaron en el cielo; la tierra quedó envuelta en densa obscuridad, y las formas humanas pasaron junto a mí como sombras de seres, y mis ojos sólo vieron clara y perfectamente siempre a una entre todas: ¡Morela!

Y cuando gemía el viento y cuando rugía el mar, así el aire como las olas murmuraban constantemente una misma palabra en mis oídos: ¡Morela!

Pero cuando hubo muerto, y que yo en mis propios brazos la llevé para enterrarla y levanté la losa que cubría el sepulcro de mi mujer para que allí quedaran juntas hija y madre; no pude menos que sonreír con amargura, viéndolo vacío y que ni aun vestigios había en él de la primera Morela!

El procedimiento de absorción devuelve la juventud

(Del "Home Maker")

El éxito ha coronado el esfuerzo de los hombres de ciencia que durante tantos años han estado buscando un método efectivo de quitar la piel exterior del rostro, en los casos en que dicha piel, debilitada y avejentada por el desgaste, da a la cara un feo aspecto de vejez prematura. El procedimiento descubierto no causa dolor ni daño alguno; y es tan económico y sencillo que sorprende que no haya sido antes puesto en práctica. Está plenamente demostrado que la cera pura mercolizada, en venta en todas las farmacias, absorbe la cutícula gastada, vigoriza el cutis que hay debajo, y permite su aparición, hermosamente sonrosado y lozano. Dicha cera se usa por las noches, retirándola a la siguiente mañana con un poco de agua tibia. Este procedimiento tiende también a limpiar los poros obstruídos, facilitando la función respiratoria de la piel, conservando así el color natural y hermoso del nuevo cutis.

PERLAS JAPONESAS

Mismo peso, mismo color, mismo oriente que las naturales. Únicamente los técnicos podrían diferenciarlas de las legítimas.

ELEGANTE GARGANTILLA NITA NALDI, con pequeñas perlitas intercaladas con las grandes. Última moda. Precio para dar a conocer las maravillas del Oriente, desde.. $ 14.-

AROS dos perlas, tornillos o ganchos, desde..... $ 10.-

PULSERAS mismo modelo, haciendo juego, desde..... $ 5.-

Los pedidos del Interior se atienden en el día.

SOLICITE CATÁLOGO GRATIS

Joyería CASA PRATS

CANGALLO 739

U. T. 38 Mayo 6729

Buenos Aires



Marca Registrada

Desconfie de las imitaciones.

Unico Representante para la Argentina, Uruguay y Chile,

QUINA LAROCHE

El mejor fortificante ES LA

QUINA-LAROCHE

Recomendada por todos los médicos contra la

DEBILIDAD
AGOTAMIENTO
CALENTURAS
CONVALECENCIAS
FALTA DE APETITO

De Venta en toda Buena Farmacia

COMAR & Cie — PARIS 1457

TÓNICO Y RECONSTITUYENTE

Vaseline CHESEBROUGH

Marca de Fábrica

Blanca Perfumada

Excelente para el cutis y la tez y para usarla como ungüento. Tiene un exquisito aroma

Rehúsense los substitutos
Búsquese el nombre de

CHESEBROUGH MFG. CO.
(CONSOLIDATED)

NuevaYork Londres Montreal

De venta en todas las Boticas y Farmacias



No hay bebida más sana y sabrosa que el agua fresca, con una cucharada del purgante suave y refrescante, "SAL DE FRUTA" ENO.

Marca de ENO'S "FRUIT SALT" Fábrica

Guía de la mujer práctica

Para la casa *Algunos trabajos domésticos que debe saber la mujer.* — En el arreglo, orden conservación de la casa, hay numerosos trabajos que la mujer debe saber desempeñar sin necesidad de tener que recurrir a otras personas especialistas en cada caso, consiguiendo con ello una economía evidente que ha de ser grata siempre a toda mujer celosa de su hogar.

Claro está que estos trabajos no habrá de realizarlos con la competencia de un obrero especialista; pero como se trata de indispensables y sencillos menesteres, con un poco de cuidado y de práctica podrá llegar a hacerlos con bastante competencia y evitándose las inquietudes de tener que tratar con personas ajenas, que no siempre se desempeñan a gusto de la dueña de casa.

Entre estos trabajos está, por ejemplo, el empapelado de una pequeña habitación. En otras ocasiones hemos descripto lo fácil que es realizar este trabajo, sobre todo para las mujeres que suelen ser minuciosas y delicadas en las labores manuales.



Para empapelar una pieza hay que empezar por levantar el papel viejo, humedeciéndolo con una esponja y pasando por debajo un cuchillo o una espátula

El papel debe ponerse a plomo y procurando que los dibujos coincidan

La manera de recortar y pegar el papel ya la hemos indicado en otras ocasiones, y tenemos la seguridad de que toda mujer que se lo proponga logrará empapelar divinamente una habitación cualquiera, así como hacer todas las reparaciones murales para la conservación del empapelado.

Es esencial para este trabajo que la mujer que se lo proponga realizar esté al tanto de la moda que reina para la decoración de las paredes, así como los dibujos y colores que están más en boga.

También debe ser de la competencia de la mujer disponer los tapizados, las cortinas y los cuadros que adornan las paredes.

El lavaje de las alfombras. — Alfombras y manteles reciben por el uso manchas más o menos numerosas en un comedor, en un toilette y en una habitación de niños. Sería bueno inspeccionarlos cada semana, si es posible; porque las manchas se sacan tanto más fácilmente cuanto más frescas son.

Para sacar las manchas se coloca en un lebrillo ya sea una cucharada de amoníaco por litro de agua o sea, por litro el cuarto de uno de esos jabones de mejor calidad conocida. Se pone un papel plegado en tres dobleces debajo de la parte que se lava; se cepilla con un cepillito suave las manchas, y después se enjuaga con una esponja húmeda. La esponja ha de estar poco mojada, pero al pasarla en caso de necesidad, muchas veces, debe enjuagarse bien cada lavaje.

Algunas manchas quedan todavía: se las frota con una esponja muy empapada en bencina.



La primera operación es limpiarlas con una esponja empapada en agua y amoníaco

Las soluciones indicadas más arriba (amoníaco y jabón) son excelentes también para reavivar los colores del tapiz desvanecidos por el uso. Se procede como para las manchas, pero operando sobre toda la superficie del tapiz.

Se enjuaga frecuentemente la esponja, pero se debe presionar siempre bien antes de pasarla por el tapiz, a fin de que no quede más que húmeda.

En lugar de planchar las cortinas, deben tenderse. — Se corre siempre el riesgo de deformar las cortinas si se las plancha, por eso es preferible acudir a algún procedimiento para ponerlas en tensión. Se alarga, para ello, todo lo posible, la mesa del comedor, añadiéndole todas las tablas que tenga, y sobre la superficie, se extienden convenientemente las cortinas, sujetándolas en sus extremidades con algún peso o con chinches, sin forzarlas, sino dándoles las dimensiones justas que deben tener.



Las cortinas se tienden sobre una superficie de madera lisa

Cuando no se tiene una superficie tan lisa como suele serlo una buena mesa de comedor, entonces se interpone entre la madera y la cortina extendida un paño de las dimensiones convenientes. Las cortinas deben ser colocadas en esta posición, un poco húmedas todavía, después de haberlas lavado. Y se las deja secar una vez tendidas en la forma que dejamos indicado.

Para limpiar el tapizado de un sillón o un diván. — Es mucho más fácil de lo que se puede imaginar limpiar la tela del tapizado de un mueble, como el que dejamos mencionado, sin tener que desclavarla de la madera. Basta para ello proveerse de un poco de bencina de buena calidad. Se toman dos esponjas bien limpias y muy flexibles, de tamaño mediano, y se vierte en un recipiente un poco de esencia. Se moja en ésta una de las esponjas, y con ella se empapa de bencina toda la superficie de la tela que se quiere limpiar, hasta que ésta quede



Bronquitis?

Empape dos franelas con agua caliente, retuerzalas, mojelas con **Untisal** y apliquelé una al pechito y otra en la espalda.

Al día siguiente, lo más bién.

Untisal

CALMA Y DA PLACER

Prof. Dr. G. Jaeger



Ropa interior de pura lana



Exijan la verdadera marca que lleva estampada cada prenda

La legítima ropa de lana del Profesor Dr. G. JAEGER tiene fama mundial por su confort, solidez e higiene.

Se fabrica desde hace 40 años por los únicos fabricantes autorizados:

WILHELM BENGER SÖHNE

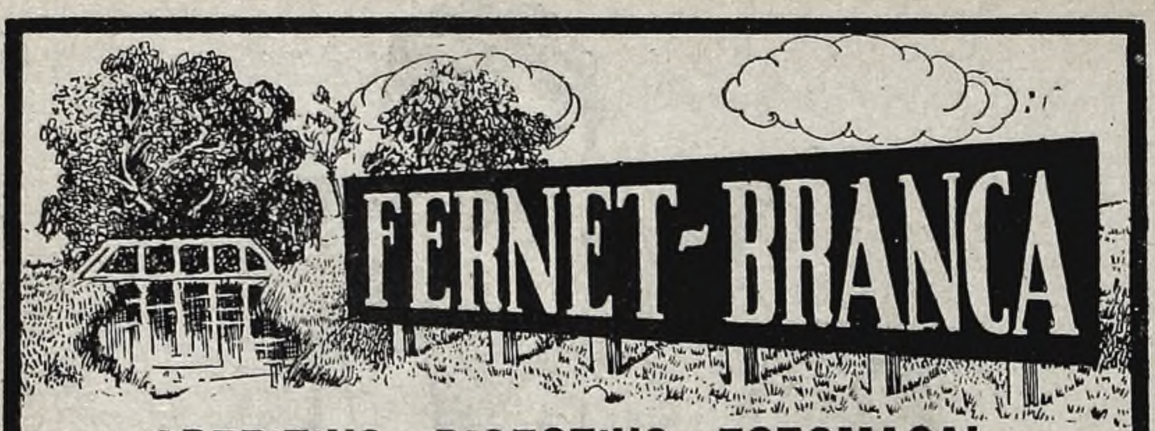
Stuttgart, (Alemania)

Agentes al por mayor:

DEUSSEN & HENNEBERG

ALSINA 1381 — Buenos Aires

En venta en las buenas casas del ramo



FERNET-BRANCA

APERITIVO - DIGESTIVO - ESTOMACAL

La bebida higiénica tradicional, el estomacal único en su género, aprobado por todas las autoridades competentes y difundido en el mundo entero.

Importación exclusiva de HOFER y Cía. - Bs. As.

HUNYADI JÁNOS El prototipo de las aguas minerales purgantes naturales —la que todos los entendidos prefieren.

Cada botella contiene cerca de ¾ de litro y el agua se conserva indefinidamente, aun empezada la botella.

PUEDE Ud. GANAR

DE $ 50 A $ 200 MENSUALES

CON POCAS HORAS DE TRABAJO

Aún tenemos muchos territorios disponibles para personas activas y de iniciativa.

Pida pormenores acerca de nuestro plan. Llene el CUPÓN y envíelo hoy mismo.

EMPRESA EDITORIAL HAYNES, Lda.

Río de Janeiro, 252, Buenos Aires

Señor Jefe de Circulación:

Sírvase informarme acerca de cómo puedo representar a Uds. en esta localidad y llegar a ganar de $ 50 a $ 200 mensuales. Se entiende que esto no me compromete absolutamente en nada.

NOMBRE .....

LOCALIDAD ..... *F. C.*.....

E. H.

COMPRE DON GOYO

Todos los martes. 20 centavos.



suficientemente impregnada. Se enjuaga con la segunda esponja igualmente empapada en bencina, y se exprime la bencina sucia de la esponja, que se humedece de nuevo en bencina limpia, pasándola de nuevo para enjuagar la tela. Después se enjuaga ésta con trapos blancos bien limpios, hasta que el mueble quede completamente seco. Si esta primera operación da un resultado incompleto, se repite.

Bien entendido que con esta limpieza no se conseguirá renovar una coloración desvanecida por la luz o la acción del tiempo, pero ella sacará toda mancha.

Se puede emplear simultáneamente con la bencina algún buen jabón.

Manera de dar a los muebles un barniz brillante. — Para dar a un mueble barnizado el brillo que tenía de nuevo, se empieza por frotarlo fuertemente con una muñeca de trapo bien rellena, humedecida por presión con dedos mojados en agua. Se frota con la muñeca, en círculo, cambiándole la tela que la cubre siempre que se encuentre demasiado engrasada. Se frota de esta manera por pequeñas superficies, no debiéndose pasar a otra parte de la superficie total mientras la tela con que se frota no salga perfectamente limpia de la operación. Una vez así limpia la superficie totál del mueble, se procede de nuevo a frotarlo, pero esta vez, teniendo la muñeca humedecida con algunas gotas de aceite de lino, frotando con insistencia hasta obtener una superficie brillante.

Se necesitan muchas horas para conseguir un buen resultado; es un trabajo de bastante paciencia; pero el efecto que por este procedimiento se obtiene es un pulimentado de bastante duración.

La colocación de un vidrio.—No es en realidad un trabajo para el que sea indispensable llamar a un vidriero, particularmente si se trata de un vidrio pequeño, que no ofrece riesgo alguno. Es una operación doméstica frecuente que cualquier mujer puede estar en condiciones de realizar y que muchas veces evitará tener que esperar más de lo conveniente que venga el operario a arreglar lo que se desea con urgencia. Con una pequeña espátula se levantan minuciosamente los trocitos de vidrio que quedan adheridos al marco, valiéndose de un martillito si el mástic o la masilla permanecen muy duros y ofrecen alguna resistencia a la espátula. Una vez el marco bien limpio, se encarga el vidrio de las dimensiones convenientes, que sean justas sin que el vidrio entre en el marco con violencia. Se coloca el vidrio en el marco, bien a plomo, fijándolo en los ángulos y en los montantes vertical y horizontal, con cuatro clavitos finos, de vidriero, número suficiente para un vidrio de tamaño corriente. Durante esta operación, para evitar el peligro de un choque que rompería el vidrio, debe mantenerse el martillito en contacto con el vidrio, haciéndolo deslizar sobre su superficie.



La colocación de un vidrio es una operación que una vez hecha se está en condiciones de repetirla cuantas veces se necesite

Con la pequeña espátula, cargada con una pequeña cantidad de masilla, se pasa por los bordes del marco, haciendo una ligera presión para obtener una buena adherencia. Se formará un borde, que con la misma espátula se regulariza, dejando la superficie lisa al mismo nivel del arco de madera.

Es una operación tan fácil y sencilla, que hecha una vez, ya se queda en condiciones de repetirla cuantas veces se quiera, o se necesite.

EL MARAVILLOSO

descubrimiento de los médicos Dr. Zuntz, de Berlín, y Dr. Stura, de Venecia, interesa principalmente a las personas que sufren de caída del cabello, de cabellera escasa y de calvicie. Se ha comprobado que tomando albúmina-córnea, la substancia que nutre las raíces del cabello por vía de la circulación de la sangre, se detiene la caída del cabello y se produce nuevo crecimiento en casos de calvicie. Naturalmente, es condición que aun haya raíces con vitalidad. Esta albúmina-córnea se vende en farmacias en forma de comprimidos llamados Humagsolan. "Humagsolan" es agradable de tomar y representa a la vez un poderoso tonificante que normaliza admirablemente las funciones intestinales.

Pida folleto explicativo a los importadores "La Farmacéutica", Sarmiento 643. Buenos Aires.

LAS BUENAS FAMILIAS

residen en el No. 12 EAST 86th ST. cuando visitan a Nueva York. Es el único hotel en el cual puede uno cocinar en el mismo apartamento



Se encuentran cocinas completas en cada serie de piezas, con refrigeración sin hielo Se combinan todas las comodidades de casa con la conveniencia de un hotel. Tiene un restaurante magnífico y comisario de comestibles. Los precios son módicos. Escríbanos, pidiendo las condiciones y reservaciones

12 East 86th Street

En el distrito elegante de la Quinta Avenida

El Hotel Preeminente de Apartamentos en los Estados Unidos

NUEVA YORK

VYTT

QUITA EL VELLO

Las señoras jamás deberían emplear navajas de afeitar, puesto que sólo contribuyen a que el vello crezca más pronto, más grueso y más basto.

Mientras que tanto las navajas de afeitar como los depilatorios corrientes tan sólo quitan el vello **sobre** la superficie de la piel, el producto Vytt disuelve el pelo **debajo** de la misma. El producto Vytt es una nueva crema perfumada y aterciopelada que quita el vello como por encanto. Basta tan sólo extender la crema sobre la superficie vellosa, aguardar unos minutos, enjuagarse **¡y el vello ha desaparecido por completo!** Empleado por más de tres millones de señoras. En todos los casos se garantizan resultados satisfactorios. El producto Vytt se vende en todas las farmacias, droguerías y perfumerías, al precio de $ 3.20.

PARA DURACION Y ECONOMIA EXIJA

MEDIAS DE SOLIS CALIDAD

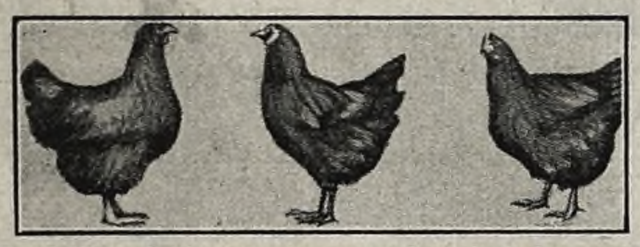
PARA HOMBRE Y SEÑORA

A PRECIOS MODICOS

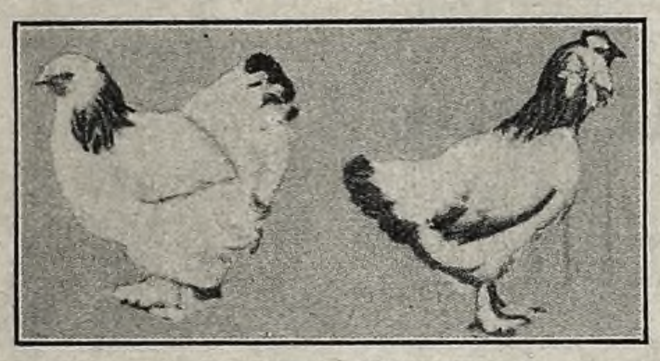
El corral de invierno

CUANDO comienzan los primeros fríos empiezan a escasear los huevos. ¿Cómo evitarlo? El único medio es elegir animales más especialmente preparados para poner en invierno y estimular en esos animales sus aptitudes ponedoras.

Ante todo, pues, hay que preocuparse de la raza. No puede negarse que entre las gallinas comunes las hay excelentes ponedoras de todo tiempo; pero también es cierto que estas aves no ofrecen completa garantía de transmitir tales aptitudes a su descendencia, y en este punto se experimentan sorpresas, gratísimas unas y desagradables otras. A lo mejor, de una gallina insignificante como raza y como reproductora sale otra que es notable, o por su desarrollo o por sus aptitudes de ponedora. Este fenómeno se explica por los múltiples cruzamientos que han sufrido estos animales en sí y en su ascendencia. Pero con una raza pura no se comprenden estas alteraciones, pues sus caracteres están fijos después de una larga selección.

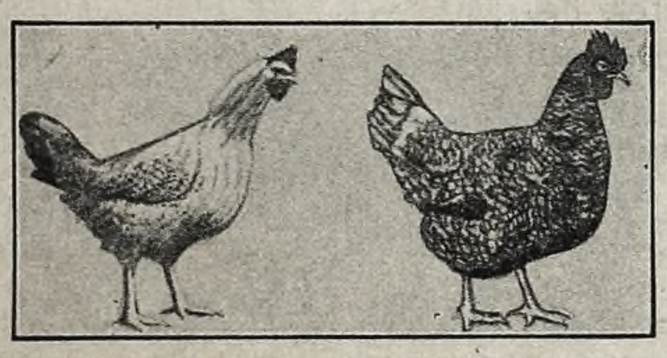


1—Gallinas Orpingtons (negras y leonadas) de sangre asiática. Muy fecundas y ponen huevos de 55 a 65 gramos



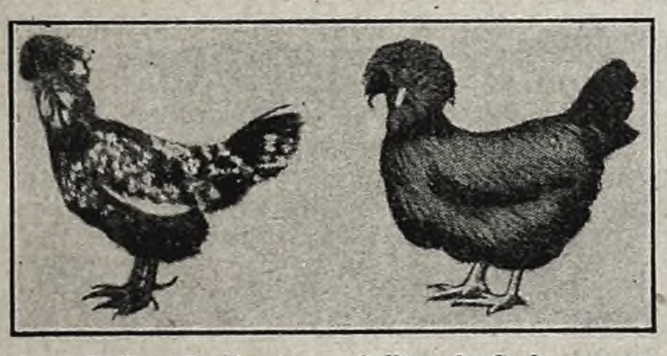
2—Brahma armiñada. Familiar, fecunda y sufrida

Gallina Faverolles, de sangre asiática. Excelente incubadora y ponedora



3—Gallina de Bresse, variedad gris. Muy sufrida y bastante fecunda

Gallina de Rennes, rústica, precoz y largo tiempo fecunda



4 — Gallina de Houdan. Ave precoz, inadecuada para países húmedos

Gallina de Grévecoeur, bastante delicada y propia de países cálidos

Vienen después de estas razas las formadas por la mezcla de sangre asiática y europea, y entre éstas es donde debe buscarse la gallina verdaderamente práctica. Su aspecto es bueno, y pueden formarse notables bandadas con *Orpingtons leonadas, blancas o negras*, o con *Faverolles* de lindo plumaje.

Pero ¿es absolutamente necesario no tener más que animales de esas dos razas? Indudablemente, no, porque puede suceder muy bien que en la comarca haya alguna variedad especial bien caracterizada. Y entonces sería absurdo ir a buscar lejos lo que está al alcance de la mano.

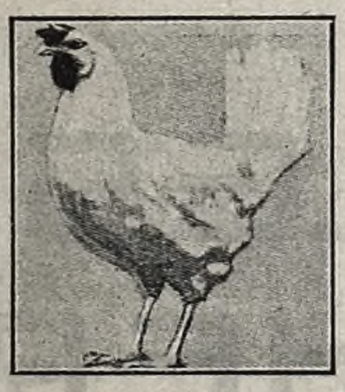
La raza ponedora por excelencia, es la *Leghorn*, de universal reputación como tal. Pero estas gallinas en invierno no ponen, y sería preciso un largo período de preparación y de cuidados para modificar sus costumbres. Algunos criadores lo han conseguido con espléndido resultado.

La elección de los huevos es cuestión importantísima. Búsquense los nacidos de reproductores irreprochables y vigorosos, y calcúlese el momento en que las gallinas nacidas podrán poner. La edad varía con la raza, con el alimento dado a los pollos y con el clima, que según sea frío, templado o caliente, impulsa o detiene el fenómeno de la postura. Las gallinas nacidas a principios de septiembre podrán comenzar a poner a fines abril.

El alimento dado a los pollos es un factor importantísimo, y debe estudiarse mucho. Lo que se propone el criador es excitar en el más alto grado posible la facultad reproductora que se manifiesta en la gallina con la emisión del huevo. Dadle, pues, un alimento fortificante, compuesto de tres elementos: una pasta, una semilla y verdura. La pasta se hace de arroz cocido y afrecho, mezclados con sangre o carne cocida. Como verdura: la col, hierba o cualquier hortaliza que se tenga a mano. En cuanto a los granos, son preferibles el trigo, la cebada y el maíz. En cuanto a la dosis: sirva de regla el apetito de los animales, que debe quedar satisfecho con dos comidas al día, y verdura a discreción. Agréguese a todo esto agua pura en abundancia y mucha libertad, y téngansele a disposición de las gallinas constantemente cáscaras de ostras muy trituradas, y hasta puede dárseles entre la comida. En pocas palabras: *buena nutrición y nada de engorde.*

Cuando las gallinas alcancen la edad conveniente, siendo el número excesivo, debe hacerse una selección.

Desgraciadamente, no hay señal externa que sirva para conocer cuándo una gallina es buena o es mala ponedora. Elíjanse, pues, los ejemplares de mejor tamaño, más sanas y agradable aspecto. Prefiéranse las más activas para buscar su comida, y este rasgo es acaso el más culminante para conocer las ponedoras, aunque no siempre es infalible. Los ejemplares más glotones y activos son los que sienten más el instinto orgánico de la producción. Almacenan, por decirlo así, los elementos necesarios para responder a las exigencias y desgastes del organismo en el momento de la puesta.



5—Gallina Leghorn. Pone en invierno, pero es más fecunda en verano

Elegidas las gallinas, hay que darles inmediatamente un gallo, tanto para responder a los instintos reproductores de aquéllas, como para que haya huevos fecundados que sirvan para renovar el plantel.

Esta selección es de rigor por sus efectos prácticos y económicos.



Ese ardor en los ojos con obstrucción de la nariz y decaimiento general ¡es un Resfriado!

¡No se lo deje agravar!

¡ATAQUE los gérmenes antes de que se extiendan a los bronquios o al pulmón! Tómese en seguida dos tabletas de FENASPIRINA y repita esta dosis cada tres o cuatro horas. Si al acostarse toma otras dos tabletas con un limón exprimido en agua caliente y se abriga bien para sudar, el resultado será mas rápido.

La FENASPIRINA descongestiona y alivia los centros donde está empezando a desarrollarse el resfriado y efectúa una pronta eliminación de las toxinas.

No trastorna el estómago ni la cabeza, como los productos laxantes a base de quinina.

Durante la Influenza fué lo que salvó más vidas.

FENASPIRINA
No trastorna el estómago ni la cabeza

¡Tenga siempre en casa un Tubo de veinte tabletas!

La FENASPIRINA se vende también en "Sobres Verdes" de dos tabletas, pero aunque esta dosis proporciona un alivio relativo, no se debe, naturalmente, esperar que ella baste, sino continuar el tramiento hasta que los síntomas hayan cedido.

BAYER

Para la obstrucción de la nariz que acompaña a ciertos resfriados, recomendamos, como excelente auxiliar de la FENASPIRINA, el "Rapé Medicinal Bayer OXAN." Desobstruye, facilita la fluxión y despeja la cabeza.



Refinando Mas Su Buen Funcionamiento

Un nuevo cigüeñal en cinco cojinetes, hecho de la mejor aleación de acero, junto con otros refinamientos anunciados al mismo tiempo, han literalmente revolucionado el funcionamiento del automóvil Dodge Brothers.

Para hallar sus similares en potencia abundante, obediente y segura, es necesario pasar a buscarlos en la categoría de los automóviles de mayor precio. La mejor comprobación, de lo dicho, está en una experiencia personal del vehículo. Gustosamente le ofreceremos la oportunidad de hacerlo cuando Ud. guste.

Automóvil de Turismo.....	$ 3.650
Automóvil Especial de Turismo..	„ 3.900
Autosedán	„ 4.300
Autosedán "De Luxe".....	„ 4.500

Con magneto y 5º neumático
s/w. Bs. As.

JULIO FEVRE Y CIA.

AV. L. N. ALEM, 1632-1640 - BUENOS AIRES
SUC. ROSARIO: URQUIZA Y SARMIENTO

AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS

El arte de realizar elegancias económicas

Ideas originales y prácticas para adornar los vestidos con trozos de piel

Por MIGNON





DESDE las toilettes más suntuosas a los trajes más sencillos, desde los vestidos que ostentan las firmas de los modistos más prestigiosos a los que han sido realizados en el costurero de la mujer habilidosa mediante algunos de los recursos que la moda actual nos brinda en el capítulo de las elegancias económicas, todos, todos los atavíos femeninos, en fin, fundan en sus adornos los prestigios de su mayor belleza y distinción.

El adorno, hoy por hoy, constituye la nota que refleja el refinamiento y el buen gusto que presiden a las nuevas colecciones. Y entre los adornos, el de piel, por lo mismo que su boga está tan generalizada, ocupa un puesto destacadísimo.

Dada la importancia que los adornos tienen en la moda actual, se explica la perplejidad de algunas mujercitas habilidosas cuando se detienen a meditar sobre la forma en que han de adornar un vestido, sea para embellecerlo, o bien para borrar la pátina de vejez que envuelve a los trajes de un año a otro. Pero esa perplejidad no tiene razón de ser si se piensa que en los baúles y guardaropas pueden hallarse trozos de pieles empleadas antes para adornar galas ya definitivamente abandonadas y tapados en desuso por estar démodés o deteriorados.

Ha llegado, pues, el momento de aprovechar ventajosamente esos trozos de pieles para adornar nuestros vestidos o bien para dar aspectos de modelos de novedosa creación a trajes del año pasado. ¿Cómo lo haremos? Examinemos los modelos que ilustran esta página y hallaremos algunas ideas encantadoramente prácticas y de muy fácil realización.

El primer modelo, en efecto, presenta un bonito traje de terciopelo; se distingue por su sweater, toda cuya parte delantera está adornada con piel de vaca. Si no se tiene a mano esta piel, puede recurrirse al topo. El segundo modelo es un elegantísimo tres cuartos, traje muy de moda en esta temporada. El vestido es de crêpe mongol, con raras incrustaciones de otra tela o bien del mismo crépe mongol, pero de un tono más fuerte, y el tapadito es de kasha con adornos de piel de kid.

Realmente encantadora, por la original disposición de sus adornos de skung, es la tercera creación, interpretada en terciopelo. La cuarta, por su parte, presenta un monísimo tapadito de terciopelo guarnecido con topo. El quinto modelo, por último, de una elegancia y distinción indiscutibles, es un trajecito realizado en charmelaine color azul y adornado con piel de petit-gris. Lo complementa, subrayando su chic, una coqueta écharpe hábilmente interpretada por trozos de piel.



Raspar El Carbón • • • • • Esmerilar Las Válvulas

¿Por cuánto tiempo más seguirán exprimiendo sus bolsillos y echando a perder sus paseos estos dos factores malignos?

Dos operaciones solamente — esmerilar las válvulas y raspar el carbón — se consideran por lo menos como la mitad del costo de manutención de un coche ordinario; esto no lo ignora ningún propietario.

Con el coche Willys-Knigth Seis se elimina este gasto infructuoso... por estar equipado con motor Knight de válvulas corredizas patentado, único, en el que no hay válvulas que esmerilar ni carbón que raspar... Se ha construído el coche Willys-Knight para permanecer a su servicio.

Además de las ventajas exclusivas del motor Knight de válvulas corredizas ya famoso, encontrará usted en el coche Willys-Knight Seis, belleza y comodidad verdaderas, tal y como las ofrecen los coches más distinguidos que existen.

Cordialmente invitamos a usted a una demostración a su conveniencia.

Con este coche estará en condiciones de correr por horas y horas de 97 a 112 kilómetros por hora. Pujanza en demasía para subir las pendientes y pasar otros coches en la altura. De 8 a 40 kilómetros por hora en 7 ½ segundos. Frenos mecánicos de gran potencia en las cuatro ruedas... la última palabra en seguridad. Lo último de belleza en la construcción de carrocerías haciendo juego armoniosamente con sus colores.

WYLLYS-KNIGHT SEIS

Dos Modelos de Chasis

Modelo 66 — Distancia entre ejes 3.20 Mts. (126")

Modelo 70 — Distancia entre ejes 2.87 Mts. (113")

Diferentes Tipos de Carrocerías

Turismo de 5-Pasajeros, Turismo de 7-Pasajeros, Roadster, Sedán de 5-Pasajeros, Sedán de 7-Pasajeros, Cupé, Cabriolet Cupé.

Turismo, Sedán de 4-Puertas, Sedán de 2-Puertas, Roadster, Cupé.

De que nosotros sepamos, no hay motor Willys-Knight que se haya desgastado.

HAMPTON, WATSON & CIA.

Salón de Exposición y Ventas:
CERRITO 702
U. T. 41 Plaza 1489

Oficinas, Talleres y Sección Repuestos:
B. PEREZ GALDOS 142
U. T. 21 Barracas 0057 y 0058

BUENOS AIRES

WILLYS-OVERLAND AUTOMÓVILES DE CALIDAD

Le interesará a Ud. y toda su familia

Don Goyo

TODOS LOS MARTES
20 centavos

Crema Lechuga
(Beauchamps.)



Embellece el rostro, lo protege contra los rigores invernales y borra las huellas del tiempo.



VENTA EN FARMACIAS Y PERFUMERIAS
Depositarios: Farmacia Danesa y Droguería Díaz Kelly.
Cabildo 2171. — U. T. 0321 Belg. - Bs. As.
En Montevideo: Droguería Americana. Ciudadela 1475.

Cómo era, hace cien años, el invierno en Buenos Aires

— *(Continuación de la pág. 13)* —

pa por un señor de las Rúas, gallego, que los días en que se bañaba invitaba a las familias de su relación para que asistieran al grandioso espectáculo científico de calentar el agua.

En invierno era peligroso transitar de noche por las calles. Hace cien años existía la costumbre de detener a un transeúnte para solicitarle "fuego" para el cigarrillo. "Los fósforos — dice Wilde — no se conocían; los primeros que empezaron a usarse fueron de *palito*. Lo que se empleaba para prender el cigarrillo era el *yesquero*, de plata y aun de oro, siendo los más comunes hechos de punta de asta de vaca; y para la vela, hacer fuego, etc., se utilizaba la pajuela. De ahí que cuando alguien quiere dar a entender que alguna cosa es antigua, dice: "eso es del tiempo de la pajuela".

Pues bien: el pedir fuego en la calle, para encender el pucho, era, a menudo un pretexto para los asaltantes, que aprovechaban el momento y robaban el reloj o la cartera del incauto. Las sombras de la noche y el frío que escondía a los serenos, eran cómplices de los delincuentes.

En invierno el horario familiar era el siguiente:

Desayuno (mate) a las 8 de la mañana.
Almuerzo ..... „ „ 11 „ „ „
Comida ..... „ „ 6 „ „ tarde.
Dormir ..... „ „ 8 „ „ noche.

Los banquetes solemnes no se realizaban nunca de noche: eran siempre almuerzos. Considerábase de mal gusto invitar a comer de noche o de tarde... Aun en invierno, después del almuerzo, se invitaba a los comensales a dormir la siesta, con porrones de agua caliente a los pies, para no resfriarse.

El único espectáculo callejero que se realizaba en las noches de frío, era el de las "Fuegos Artificiales", para el 25 de mayo y para el 9 de julio. Se quemaban en la Recoleta o también en la plaza del Retiro. Pero, ya se sabía: cada vez que había fuegos artificiales, ocurrían cuatro o cinco desgracias. Eran vecinos que morían despedazados por las bombas de estruendo.

Existían algunos clubes y sociedades literarias, pero las reuniones invernales pocas veces eran de noche. Hasta para jugar al "tute" y al "tresillo" se elegían las horas de la tarde. A las ocho, "todo el mundo en su casa".

Las pulperías, que eran los "clubes" de los pobres, se cerraban también a esa hora, en que se servía café en jarritos de lata, con tapa, por la cual pasaba una bombilla también de lata o, a veces, de paja.

"En los hogares, al primer toque de la oración, en invierno — dice Calzadilla, — se reunían los parientes, para rezar el *Angelus Dómini*. Después, a la mesa, y en seguida, a la cama, a las ocho."

¡Tiempos tranquilos aquellos!

— *¿La gente de entonces* — preguntará alguien — *viviría, sin duda, más que las generaciones presentes, que se van a la cama después de las doce de la noche?*

No.

La proporción de mortalidad era la misma. Hoy hay tantos viejos como entonces. Basta verlos en los teatros bataclánicos...

PARA APAGAR UNA LUZ CERCA DE LA CAMA

CUANDO a falta de electricidad hay necesidad de tener una luz cualquiera cerca de la cama, para poder apagarla sin levantarse y ni siquiera descubrirse, es suficiente tener del lado opuesto al que se debe soplar una a manera de pantalla de papel a la altura de la llama de la bujía o lámpara; entonces se puede soplar con fuerza, sin incorporarse en el lecho, y la luz se apagará.

Temas escolares

Por LA SRTA. PALOTES

GRADOS INFERIORES

El Invierno

1.—Había una vez en un hermoso palacio de hielo un hada pequeñita a quien llamaban "Hada de las nieves".

Cierto día dijo: "Tengo ganas de soltar mis mariposítas sobre la tierra." Llamó al viento para hacerse llevar a las nubes.

Extendió los brazos, exclamando: "¡Caed, caed, mariposítas mías!" Y la nieve cayó con tal abundancia que pronto cubrió totalmente a la tierra.

La pequeña hada imploró de nuevo al viento: "Bájame al campo, para que pueda contemplar los caminos alfombrados de blanco y los árboles adornados con pompones."

Y el viento tomó dulcemente al hada y la depositó en la tierra: "¡Qué lindo! ¡Qué lindo!", murmuraba ésta, regocijada.

Al atravesar una aldea oyó decir: "¿Cuándo se derretirá la nieve? ¡Qué invierno más atroz estamos pasando los pobres!"



Y en el bosque los pajaritos gemían con sus débiles trinos: "¡Nos moriremos de hambre! No hay una semilla en la nieve, ni un insecto, nada, nada... ¿Quién se apiadará de nosotros?"

En eso cayó un gorrión al pie de un árbol, luego otro y otro...

El hada se echó a llorar.

—¿Por qué lloras?—preguntóle el viento.

—Lloro por haber causado la muerte de estos pajaritos... ¡Mira!

—No tienes más que detener a tus mariposítas y no hacer el invierno tan riguroso.

El hada entró en su palacio de hielo y fué en busca del sol, tras las nubes.

—Hermoso sol, te ruego vayas a dar una vuelta por la tierra.

Así lo hizo el buen sol, mientras el hada corría a refugiarse entre sus hielos, por temor de derretirse.

Era un hada pequeñita y buena la que sembraba la tierra de copitos blancos...

Vocabulario. — *Nombres.* — Invierno, hielo, nieve, viento, sol, tierra, árboles, gorrión, mariposas, campo, escarcha.

Adjetivos. — El invierno es: largo, frío, cruel, riguroso, ventoso, húmedo. seco.

La nieve es: blanca, espesa, abundante, resbaladiza.

El hielo es: brillante, duro, resbaladizo, quebradizo, transparente.

El frío es: vivo, agudo, picante, seco, húmedo.

Verbos. — Nevar, caer, cubrir, helar, resbalar, enfriar, entumecer, derretir.

2.—"Un gorrión tiembla entre sus plumas. Se inquieta ante la vista de un sol velado por nubes plomizas. Las heladas ráfagas de viento arrancan las hojas de su nido. Tiene hambre. Como conoce todos los rincones donde puede encontrar granitos, vuela en su busca. Pero, ¿qué ha pasado? Los árboles parecen muertos. No hay una semillita en ninguna parte, y el viento sopla, sopla cada vez más fuerte.



"Se aproxima la noche, y es preciso entrar a casa, aunque no haya comido. Antes de encerrarse en el nido el pájaro se posa al borde de una ventana. Una niñita está apoyada en el vidrio, mirando hacia afuera. Al verle, abre despacito la ventana, pero el gorrión se asusta, y vuela hasta el tejado. Justamente, allí tiene su casita de hierbas, hojas, algodones y crines. Desde su agujero ve a la niñita arrojar menudos granitos blancos en el reborde de la ventana, llamando dulcemente: "¡Pi! ¡Pi! ¡Pi!" Luego cierra la ventana. ¿Qué puede ser aquello? El gorrioncillo baja a verlo. Son miguitas de pan, tiernas y sabrosas, que devora con deleite. Para agradecerlas a la niña, lanza unos alegres "¡Cric! ¡Cric!", y torna al nido.

"Todos los días, mientras duró el invierno, la ventana se abrió a igual hora, y la misma manita ofreció alimento al pajarillo hambriento."

Explicar y comentar la narración, aconsejando a los niños imiten la acción de dar migajas a los pajaritos, cuando el invierno es riguroso.

3. — Ampliación de frases.

1. — *Los niños patinan.*
Los niños, contentos de hallar el río helado, patinan sobre el hielo.

2. — *Los pájaros gritan.*
Los pájaros, transidos de frío, gritan lastimeramente en las ramas desnudas.

3. — *Los copos caen.*
Los copos caen lentamente sobre los campos, y los convierten en una sábana blanca.

4. — *Los campesinos caminan.*
Los campesinos apresuran la marcha para substraerse al frío de la noche, y entran temprano al hogar.

Cambiar de tiempo a los verbos y construir las frases en pasado y en futuro.

GRADOS SUPERIORES

Nevada

Nieva y el aire vibra de blancura;
La tierra es blanca, nieve sobre nieve.
Lanzan los olmos su lamento amargo;
Del blancor cae una armonía leve.

Aúllan los vientos de dolor y angustia;
Por las calles divaga el Aquilón;
Pasan niños; pasa algo como llanto;
Pasa una madre; pasa una oración.

(Páscoli).

FRAZADAS

ESMOND



MARCA REGISTRADA

Las famosas frazadas ESMOND son insubstituíbles para el hogar.

PORQUE

Abrigan bien y son confortables sin pesar con exceso.
No pican y aun después de mucho uso y lavados, están siempre como nuevas.
No pierden nunca su primitivo aspecto, color y suavidad. Para cunitas son ideales.

EN VARIEDAD DE ORIGINALES DIBUJOS Y COLORES

Las venden a precios razonables las principales tiendas de la República:

Gath & Chaves, Harrods, Ideal de los Novios, Tienda Inglesa Auld, La Princesa, Tienda San Juan, A. Cabezas, Adhémar, La Cooperativa Nacional de Consumos, El Siglo, La Piedad, Ciudad de México, Dell'Acqua, Mercería Suiza, etc. — En Rosario: Tienda Buenos Aires y Cassini. — En Córdoba y Santa Fe: Casa Cassini. — En San Francisco: Mariani y Cía.

Agente exclusivo en la Argentina y Uruguay:

J. FERNANDEZ — Alsina, 1328, Buenos Aires

LA SALUD ES LA VIDA

En provecho de ella, exija V. siempre

LAS LEGITIMAS

PASTILLAS VALDA

que no pueden venderse màs que

EN CAJAS CON EL NOMBRE VALDA EN LA TAPA.

Si le propusieren à V.
OTRO REMEDIO MEJOR,
OTRO REMEDIO TAN EFICAZ,
OTRO REMEDIO MÁS BARATO

Esté V. persuadido que no le interesa
NO HAY COSA QUE EQUIVALGA À

LAS PASTILLAS VALDA

Pero sobre todo TENGA CUIDADO de emplear
LAS LEGITIMAS
que son sólo las que
SE VENDEN EN CAJAS
que llevan el nombre
VALDA



Fíjese en el diablito estampado en la lata

Durante 60 años la figura del diablito en la lata y en la etiqueta ha identificado el legítimo Jamón del Diablo. Ella es la garantía de que se obtiene el delicioso sabor de jamón con especias que ha hecho famosa esta pasta entre todos los que saben comer. Pocas cosas hay tan apetitosas como unas galletitas untadas con Jamón del Diablo y una copita de Jerez.

Hay latas de tres tamaños convenientes en todos los buenos almacenes.



Delicioso en sandwiches

JAMON DEL DIABLO
UNDERWOOD *Deviled* HAM

SOLO LE HACE FALTA

2 EN 1



LA POMADA DEL HOGAR

Limpia, colora y lustra en una sola operación el calzado de todos colores

SE VENDEN LOS CLISÉS USADOS EN ESTA REVISTA

Dirigirse a esta Administración:

RIO DE JANEIRO, 254 BUENOS AIRES

EL AHORRO
INSTITUCION ARGENTINA DE CREDITO
ESTABLECIDA EN EL AÑO 1911
LAVALLE 302 BUENOS AIRES

Las solicitudes del egoísmo no dan las normas para el ahorro, pues éste es el resultado de energías morales que se orientan hacia los más generosos estímulos.

SI BUSCA USTED

una buena colocación para su dinero, abra su cuenta en el Banco "El Ahorro", que le abona el 8 % de interés anual. Por cada $ 1.000, a los cinco años tendrá $ 1.485,93, y a los nueve,

$ 2.039.87

Los depósitos y sus intereses pueden retirarse en cualquier momento.

Opera desde hace 17 años a completa satisfacción de sus clientes.

1º — Versión a prosa de esta poesía.

Explicar antes el significado de Aquilón, palabra que viene del latín "aquilo", y quiere decir Norte, Polo Ártico. Viento que sopla de dicha parte, llamado Bóreas por los griegos. Aplícase al tiempo de invierno.

Aquilón, Bóreas y Cierzo son tres nombres que dan, según los casos, a los vientos del Norte, usándose comúnmente los dos primeros en lenguaje poético; el tercero es por sí más bien prosaico. Los poetas designan a los vientos borrascosos con los nombres de "aquilón" y "bóreas", y los personifican. La palabra cierzo sólo se aplica al viento del norte, en el hemisferio Norte, que es frío, seco, desagradable y dañoso.

Se representa al viento aquilón bajo la figura de un viejo con los cabellos blancos y erizados.

2º — HALLAR PALABRAS DERIVADAS.

Invierno.—Invernal, invernadero, invernáculo, inverna, invernada, invernar, invernizo.

Nieve. — Níveo, nevada, nevera, nevería, nevoso, nevisca, neviscar.

Viento. — Ventada, ventolina, ventana, ventarrón, ventecillo, aventar, ventisca, ventiscar, ventisquero, ventorrero, ventosa, ventilar.

Aire. — Aéreo, airear, airoso, aeración, aerífero, aeriforme, aerobio, aerodinámica, aeródromo, aeróforo, aeromancia, aerómetro, aeronauta, aeronáutica, aeronave, aeroplano, aerostación, aerostática, aeróstato, aeroterapia.

Blanco.—Blanquecino, blancura, blancuzco blancazo, blanquete, blancor.

Madre. — Materno, maternal, madraza, madrastra, madrero, maternidad, maternalmente, matricida.

3º—Clasificar los artículos, nombres, adjetivos y verbos de la composición.

4. — TEMAS DE COMPOSICIÓN.

1º — *Una nevada en la Cordillera de los Andes.*

Plan
- Época en que se produce el fenómeno.
- Aspecto que ofrecen las montañas.
- Inconvenientes que la nieve causa en las comunicaciones con Chile.
- Medios de que se valen para limpiar las vías ferroviarias y abrir caminos para el paso del transandino.



(Muéstrense fotografías y grabados para ilustrar el asunto.)

2º — *Noche de invierno.*

Plan
- Describir la ciudad durante una noche invernal. Diversiones habituales de sus habitantes en esta época. El invierno en el campo. El frío es más intenso por falta de reparo. Las estrellas tienen vivo fulgor en las noches de helada. Los techos parecen cubiertos de una capa de terciopelo blanco. El silencio es completo en la campaña. Los campesinos se recogen temprano. Indicar las regiones de nuestro país donde el frío es más intenso en invierno.

3º — *Retrato de un mendigo.*

Todas las tardes, al volver de la escuela, paso delante de un mendigo, en el mismo sitio de la calle. Tiembla de frío entre sus andrajos.

Es alto, delgado, con larga barba revuelta y ojos tristes.

Siempre está de pie, recostado contra el muro, y una mano extendida hacia los pasantes. La otra se apoya en un grueso bastón.

El mismo sombrero verdoso y carcomido abriga su cabeza blanca y despeinada. Tiene un rostro simpático a pesar de todo. Un saco largo, muy lleno de remiendos cae sobre los panta-

(Continúa en la pág. 90)



aquí está

¡Qué regocijo tan grande causa la llegada de una porción humeante de QUAKER OATS!

Es un delicioso manjar que contiene elementos necesarios para el desarrollo saludable y vigoroso del cuerpo, músculos y huesos — para dar vitalidad y energías.

Sirva todos los días QUAKER OATS a la familia, todos recibirán el mismo beneficio.

Nuestro nuevo folleto sobre la salud con informaciones de gran valor acerca de la crianza y desarrollo de los niños, recetas de cocina etc., etc., le será remitido, libre de costo, al solicitarlo.

L. VAN BOKKELEN
Departamento Nro 4
Casilla de Correo 1037
BUENOS AIRES

Quaker Oats

Se vende en envases grandes y chicos.



258



Su pureza cristalina es semejante a la de la nieve vírgen

SAL Cerebos

Para la gente menuda

Por LA ABUELITA

LA REINA DEL FRÍO

HABÍA una vez, en un pueblito de Rusia, un niño llamado Kay y una niñita que se nombraba Gerda. Eran vecinos y muy amiguitos, teniendo ambos la misma edad, iguales cabellos rubios, ensortijados, mejillas redondas y ojos azules como el cielo.

En verano cultivaban un jardinillo común, donde crecían abundantes rosas, o iban al bosque a recoger fresas y flores.

Durante el invierno se sentaban junto al fuego y oían los deliciosos cuentos del abuelo, o bien abrigaditos, con la nariz enrojecida, patinaban en el hielo o hacían figuras en la nieve.

Cuando Kay cumplió diez años, sus padres le sorprendieron regalándole un hermoso trineo, barnizado como el del rey y resplandeciente de dorados clavos.

Lleno de alegría, Kay fué a mostrárselo a Gerda, pero encontró enferma a su gentil amiguita atacada de un resfrío, cubierta de franelas, tomando tisanas, y por lo tanto incapaz de jugar con él.

El niño se ofreció noblemente a quedar junto a ella, renunciando al deseo de estrenar su trineo, pero Gerda, sabiendo el sacrificio que esto significaba, le dijo:

— No te quedes, Kay. Vete a lucir el trineo a la plaza. Cuando me levante, tomaremos justo desquite.

Kay no se hizo rogar. Oía los gritos de los otros muchachos, deslizándose en la nieve, y se apresuró a unirse a ellos.

Pasó un trineo blanco llevando a una joven de maravillosa hermosura envuelta en riquísimo armiño.

Sus ojos eran negros como carbones y los labios más rojos que el rubí.

— Hermoso niño — dijo a Kay, — sigue mi trineo que es el que va más ligero.

Seducido ante la perspectiva de una marcha veloz, el chico ató su trineo negro a la parte posterior del trineo blanco, el cual emprendió vertiginosa carrera. Corrieron, corrieron así hasta la noche, y Kay, aletargado de frío, gritó a la dama que detuviera la marcha.

El trineo blanco paró de golpe, y la voz dulcísima de la hermosa murmuró:

— Quédate conmigo, Kay; no tengo hijos y te querré mucho.

Diciendo así, envolvió al niño entre sus mantas de pieles. Repentinamente, sintió un extraño temblor, y se olvidó de los padres, de Gerda, de todo, no pudiendo articular palabra.

El trineo mágico siguió camino hacia el lejano palacio de la Reina del Frío.

Cuando llegó la noche, la familia se sobresaltó por la ausencia de Kay y salió a buscarlo con linternas. Creyeron que había sido devorado por los lobos y lloraron su muerte.

Pero Gerda se propuso encontrarlo, aunque tuviera que recorrer el mundo. Puso en una bolsita pan, tocino y un poco de queso, y aprovechando que todos dormían en su casa, salió.

Lo primero que hizo fué dirigirse al bosque, donde vió a un pájaro sobre una rama.

— Amigo pájaro: ¿no has visto a Kay? — le preguntó.

— Pasó con un trineo negro atado a uno blanco y corría como el viento.

— Quiero encontrarlo, amigo pájaro.

El ave llamó al reno, por ser más sabio, y le pidió consejo.

Gerda era muy querida por los animales, así que el reno, viéndola llorar, la consoló diciendo:

— Yo te llevaré; sube a mi lomo y agárrate fuerte de mis cuernos.

Así lo hizo, y partieron como una bala, atravesando llanuras heladas, vastísimas, por días y noches.

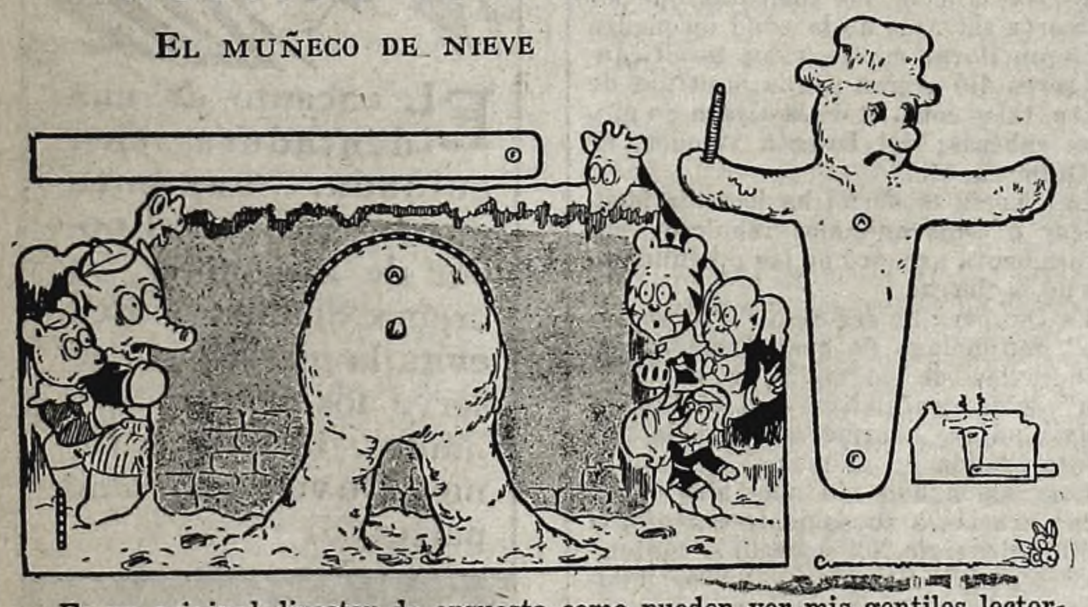
Al fin llegaron a un palacio de cristal refulgente, todo construído de hielo. Entraron. En el centro de una regia estancia había un trono, y Kay estaba sentado, inmóvil como una estatua.

No vió a Gerda ni oyó sus súplicas, pero cuando la niña rompió a llorar, sus lágrimas calentaron ese cuerpo rígido, deshizo su encantamiento, y Kay saltó lleno de alegría, abrazando a su salvadora.

El buen reno los condujo a su casa, donde todos fueron felices, gracias a la valiente Gerda.

NUESTRO JUGUETE SEMANAL

EL MUÑECO DE NIEVE



Es un original director de orquesta como pueden ver mis gentiles lectorcitos. Recorten y peguen sobre cartón las tres piezas del grabado, abran la curva señalada e introduzcan por ella el cuerpo del muñeco fijando un broche en (A) (A). Del revés, junten la tira en (F) (F) y háganla salir por el corte lateral. Al mover el extremo libre, el muñeco de nieve ejercita la batuta.



Estos dientes se movian...

y hubo que extraerlos a pesar de estar completamente sanos. Fué la causa un ataque de piorrea que destruyó la base ósea donde se afirman los dientes.

Visite cuanto antes a su dentista y mientras tanto, evite un posible ataque de piorrea y sus temibles consecuencias, cepillando todos los días sus dientes y encías con el mejor preventivo conocido, o sea el

POLVO PYORRHOCIDE

Contra dientes flojos y encías sangrantes.

(El original se distingue por el tarro y estuche de color amarillo)

Llene y remita este cupón a Deptº Pyorrhocide, Rivadavia 1244, y $ 0.05 en estampillas y recibirá una muestra gratis con instrucciones de uso.

(Nº 5 P. P. E. H. 12-4-25.

Nombre .....

Calle ..... Nº .....

Ciudad .....

Oferta excepcional



Con motivo de la reciente inauguración de nuestra nueva sucursal: Carlos Pellegrini Nº 907, y aprovechando la iniciación de la temporada lírica del Teatro Colón, hacemos estas ofertas ventajosas. Ofrecemos por pocos días solamente dos receptores de calidad a bajo precio. Para escuchar como es debido las transmisiones del Teatro Colón es necesario poseer un buen receptor, construído con buenos materiales y en una casa que pueda garantizarle sus resultados.

Aparato Perry O. Briggs de 3 lámparas; completo, con pilas, baterías, teléfono, lámparas, listo para funcionar con cualquier altoparlante y armado en un regio mueble de caoba o roble..... $ **200**

El mismo receptor, con un mueble más sencillo..... $ **145**

Receptor Super-Hartley de 4 lámparas, garantizando su recepción a 2000 kilómetros con antena aérea y 600 km. con antena de cuadro; completo, con lámparas, pilas, baterías, teléfono, antena de cuadro, listo para funcionar ..... $ **300**

Altoparlante Majestic, el de tono más puro garantido..... $ **45**

Repetimos que nuestros receptores son garantidos, y con ellos podrá escuchar buena música, pudiendo al mismo tiempo separar con facilidad cualquier estación.

Concedemos a todo comprador el **10 %** de descuento sobre estos receptores

HONRENOS CON SU PEDIDO, EL QUE SERA DESPACHADO EN EL DIA

Nuestra Sección Radio atiende cualquier informe

ORTELLI Hnos. y Cía.

CARLOS PELLEGRINI 907, esq. PARAGUAY y CORRIENTES 773

CREMA
de Miel y Almendras
HINDS



Nenes que ríen . . .

Para proteger el delicado cutis del bebé contra la resequedad del invierno y las irritaciones del verano, basta una ligera aplicación de Crema Hinds después del baño diario. La leche de almendras y la miel de abejas que la componen forman un excelente vigorizador del cutis.

Y lo que es bueno para la tierna piel del nene, lo es también para el cutis de la mujer hermosa.

De venta donde se venden artículos de tocador

Use usted la CREMA HINDS

Reduce los poros	*Suaviza el cutis*
Sirve de base al polvo	*lo vigoriza*
Suaviza los dedos ásperos	*lo blanquea*
Evita que el cutis se agriete	*lo protege*
Calma el ardor de la afeitada	*lo limpia*
Alivia las quemaduras del sol	*lo aclara*
Impide la formación de arrugas	*lo sana*

Para la cara — el cuello — los brazos — las manos



Como pétalos de rosa

cae el Talco Mennen sobre el delicado cutis del nene protegiéndolo contra las irritaciones, las rozaduras y las infecciones.

Pedir **Mennen** es pedir lo mejor.

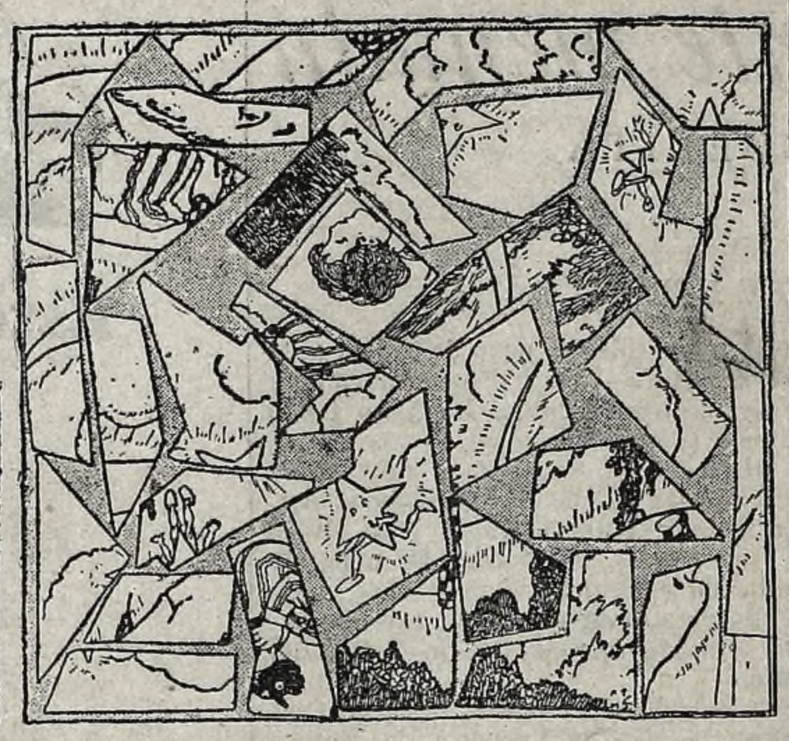
TALCO BORATADO
MENNEN

SECCIÓN RECREATIVA

Rompecabezas

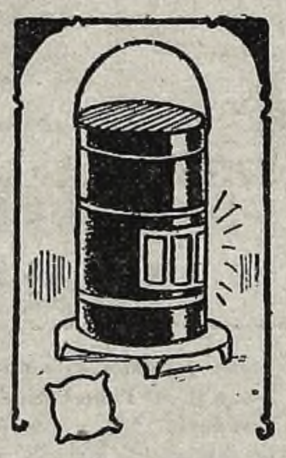
Se trata de reconstruir el cuadrito del pie con los fragmentos destacados del grabado. Para facilitar su manejo conviene pegarlos sobre una cartulina antes de cortarlos.





Estufa para muñeca

Con una caja cilíndrica de cartón de las que se usan para bicarbonato, talco y otros productos, se puede fabricar una linda estufita. En la tapa se abren unos cortes a modo de rejilla, y hacia el frente se destacan tres rectángulos, dentro de los cuales se pega papel rojo de seda. Se forra todo de negro, blanco o marrón, y se hace el pie cortando un cartón de la forma que muestra el dibujito. Un alambrecito fino forma el asa de la estufa.



¡Pobre Niní!



Hace mucho frío y Niní, bien abrigada, sale a dar un paseo, sin sospechar que unos gigantes acechan su paso. ¿Dónde se esconden los malvados?

Temas escolares

(Continuación de la pág. 88)

lones sin color ni forma definidos. Lleva zapatos viejos, que le quedan holgadísimos, regalo de algún ser caritativo.



Los transeúntes se detienen a mirarlo con lástima. Muchos le dan alguna moneda, que el viejo agradece con un "Dios se lo pague."

Pero una vez vi algo muy hermoso. Cuatro niñitos iban de paseo, muy abrigados en amplios sobretodos. Al enfrentar al mendigo se miraron unos a otros, y el mayor dijo:

—¿No vamos al cine?

—¡No vamos! —contestaron los otros.

Reunieron todas las monedas que tenían y se las entregaron al mendigo.

—¡Sois unos ángeles!—murmuró el viejo, conmovido, llenando de bendiciones a los pequeños, que se alejaron satisfechos.

Por mi parte, guardo siempre la mitad de mi merienda para el pobre hombre, que la recibe sonriendo. Si yo fuera rico, no lo dejaría estar en la calle pidiendo limosna con este frío.

La gran serpiente de mar

(Continuación de la pág. 12)

"plesiosaurio" y el "ictiosaurio", inmensas serpientes con cabeza de cocodrilo, provistas de formidables aletas, que poblaban los tumultuosos océanos en la época jurásica. Tal, por ejemplo, el "diplodocus", antepasado lejano del modesto lagarto, cuyo esqueleto intacto fué descubierto por el millonario Carnegie en excavaciones practicadas en los Montes Rocallosos.

Una reproducción en yeso de este esqueleto monstruo fué enviada al "Museum" por Carnegie. Mide veinticinco metros de largo por seis de ancho.

¿Se conservará alguno de estos animales en las ignotas regiones submarinas y vendrán de cuando en cuando a husmear el aire de la superficie?

¡Misterio!

Las investigaciones de sabios y naturalistas han explicado muchas leyendas.

El recuerdo de los combates que los primeros salvajes de la edad de piedra debieron librar contra estos terrificantes seres dió origen a una multitud de mitos, tales como el de la Hidra de muchas cabezas; del Dragón volador, de la Quimera, etc.

La ciencia moderna ha logrado identificar a estos animales fabulosos, cuya osamenta arrancó de las profundidades de la tierra.

La Quimera no era sino el "pterodactilo", murciélago de gran tamaño, con mandíbulas de cocodrilo, y el "dragón" debía confundirse con el "arcopterix", pájaro enorme con cola de serpiente ornada de plumas.

Los sabios han ido más allá en su obra: gracias a su paciente trabajo, el hombre del siglo XX ha podido contemplar algunos ejemplares vivos, milagrosamente conservados, de especies extravagantes y raras, procedentes de lejanísimas centurias, para atestiguar las profundas revoluciones sufridas por nuestro planeta hasta llegar a su estado actual.

DE LA MULTITUD

que ha usado nuestra preparación o que la está usando en la actualidad, jamás hemos sabido de ninguno que no haya quedado satisfecho del resultado. No pretendemos nada que no haya sido ampliamente justificado por la experiencia. Al recomendarla a los enfermos no tenemos más que hacer referencia a sus méritos. Se han obtenido grandes curaciones y de seguro que se obtendrán muchas más. No hay y podemos asegurarlo honradamente, ningún otro medicamento que pueda emplearse con mayor fe y confianza. Alimenta y sostiene las fuerzas del enfermo durante esos períodos en que falta el apetito y los alimentos no pueden digerirse. Para evitar las falsificaciones ponemos esta marca en cada botella de la



"Preparación de Wampole" y sin ella ninguna es legítima. Es tan sabrosa como la miel y contiene una solución de un extracto que se obtiene de Hígados Puros de Bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto y Extracto Flúido de Cerezo Silvestre. Eficaz desde la primera dosis. El Dr. Juan Felipe Aranguren, Médico-Cirujano, de Buenos Aires, dice: "Certifico que he prescripto la Preparación de Wampole, desde hace más de veinte años, habiendo observado muchas veces buenos resultados." La original y genuina Preparación de Wampole, es hecha solamente por Henry K. Wampole & Cía., Inc., de Filadelfia, E. U. de A., y lleva la firma de la casa y marca de fábrica. Cualquier otra preparación análoga, no importa por quien esté hecha, es una imitación de dudoso valor. De venta en las Boticas.



EL encanto de una dentadura bien cuidada, aumenta enormemente el poder de la sonrisa. La crema dental Waite's evita la piorrea y conserva los dientes brillantes, blancos y firmes. De venta en todas partes.

Waite's

Aquel cura Bibolini, el Pampeano, civilizador extraordinario

(Continuación de la pág. 6)

queo y mucho más podría conseguirlo igualmente sin violencia? Sí, lo conseguiría. Él le prometía aguardiente, tabaco, víveres, ropas, dinero, etc., a cambio de la garantía de vidas y haciendas de 25 de Mayo.

Poco a poco fué Calfucurá dejando de saborear la idea de la venganza ante la posibilidad de un verdadero botín que no le costaría la pérdida de una sola de sus lanzas. Y de este modo, formalizado el pacto, se vio al rey de la pampa entrar respetuoso en 25 de Mayo y alojarse en la misma casa del sacerdote.

El gobierno premió la heroica acción de Bibolini donándole cuarenta mil pesos. Bien es cierto que con cada uno de esos pesos se podía comprar apenas un pan de jabón amarillo no más grande que una mano. Eran pesos flojos; pero la caridad del cura los convertiría oportunamente en fuertes.

Cuando las revoluciones, tan frecuentes entonces, solía racionar con carne y galleta de su costo a las familias desamparadas cuyos hombres habían desaparecido.

Durante el cólera del 69, la miseria fué espantosa en 25 de Mayo, y tuvo por ello nuestro filántropo largo quehacer. Cuidó del sustento de muchas gentes; el caserón y una barraca que adquirió en las afueras, fué desde entonces asilo del pobrerío.

Original en todo, por su vestimenta, por su espontaneidad sin ceremonia, por sus versos de métrica anárquica, por esos palos manuscritos a que nos hemos referido, que él llamaba "bastones cantantes" y enviaba a personas de su aprecio, tuvo que serlo también en sus sermones y misas. Eran por lo demás los suyos sermones y misas de un verdadero padre en un pueblo de civilización embrionaria. Desde el púlpito o desde el altar, dejando de pronto a un lado el latín, espetaba:

—¡Eh..., linda picardía la que está haciendo el puestero de la estancia tal, engañando a la gringuita de la herrería! Es necesario que los amigos me lo traigan aunque sea a trompadas, pues quiero convencerlo de que debe casarse para vivir como Dios manda.

Más de un domingo por la mañana habló por este estilo:

— En vez de estar tirando la plata a la taba, bien podían ir todos los haraganes, esta tarde, a ayudar al viejo don Pedro, que de puro pobre no puede recoger su cosecha de papas, porque no tiene con qué pagar peones ni otra cosa para vivir todo el año. La iglesia prohibe trabajar los días de fiesta; pero no prohibe hacer la caridad al prójimo.

Difícilmente dejaban de dar fruto estas admoniciones de aquel padre que, si se hacía necesario, era el primero en arremangarse para llevar a efecto lo aconsejado.

También solía protestar contra alcaldadas y desmanes de las autoridades, o las elogiaba cuando hacían cosa digna de elogio.

En punto a poesía, El Pampeano, a quien los entendidos llamaban irónicamente el "vate", fué un precursor de sus contemporáneos los versolibristas de Francia.

Cierta vez, cuando aún vivían tanto Lamberti como el autor de "La Bolsa", el primero tenía la palabra entre un grupo de amigos y trataba de definir la retórica y el estilo de Bibolini, originales como no conocía otros, sobre todo en un poema bíblico que El Pampeano le había leído.

— Vean esta estrofa admirable — decía Lamberti:

" Cuando de Babel
La torre se edificaba,
Al que banco pedía
Bigornia se le alcanzaba."

— Convenido: la forma es imposible, no respeta una sola regla — seguía comentando Lamberti; — pero, ¡qué manera más sintética y más eficaz para expresar la confusión de las lenguas!

Y como le pareciera a Lamberti que no maravillaba del todo a su auditorio, volvió su cabeza de procónsul romano hacia Julián Martel y le dijo:

—¡Imagínate, hermano, qué cara pondría el que pedía un banco cuando el otro le alargaba una bigornia!

No podríamos asegurar en suma si la chacota a que se prestaban las versadas de El Pampeano se debían sólo a la métrica o al humor que el mismo poeta pondría en ellos. Quien revise el viejo Campo Neutral de "La Nación" u otros diarios de la época, será más feliz que el cronista en este particular.

En el periodismo porteño Bibolini contaba con amigos de tanta significación como Estanislao Zeballos, Adolfo Dávila y Bartolito Mitre.

Cierto día cunde de pronto la inadmisible noticia de que el padre Bibolini había sido destituído; ¡el arzobispo Aneiros le quitaba el curato! La noticia era para 25 de Mayo mucho más extraña que las rarezas que se la atribuían al querido cura.

Se comentó en los años aquella determinación arzobispal que casi subleva al pueblo. Para 25 de Mayo, no ya las corazonadas de Bibolini, sino una sola de sus extravagancias habrían de ser más gratas a la vista del Señor que muchas mitras de arzobispo.

Se decía por fin, para justificar en parte a monseñor Aneiros, que el padre Bibolini había quedado algo falto de la cabeza desde que se la golpeara por una rodada de su tordillo, cerca de la laguna que desde entonces se llamó del Cura, cuando iba en su ejercicio habitual de caridad.

En la hora de su muerte un diario porteño tocaba el punto y sentaba que las originalidades de Bibolini venían dañando la dignidad sacerdotal.

Lo cierto es que hasta el día último de su existencia fué para el pueblo de 25 de Mayo una institución venerable. En su vieja casa de tres puertas al frente, se veía al anciano entre papeles y libros. Él había pintado los sendos letreros que las puertas ostentaban arriba: "Mitre, el grande patricio. Sarmiento, el grande educacionista. Avellaneda, el grande político".

Allí fué entrevistado en 1904 por un periodista porteño. Moriría Bibolini tres años después, y ni sus rebeldías cuando enfermo, muy de gaucho o de vate antiguo, para que no le cortaran la melena, ni sus cruzadas de calle con los pies desnudos, a la manera de su maestro Jesús, ni otras y más evidentes incoherencias seniles, parecieron entonces causa suficiente a la destitución que exacerbó y airó la musa de El Pampeano.

Se le halló aquella vez leyendo en un diario la noticia del libro que sobre la Argentina había escrito el japonés que trajo en su primer viaje la fragata "Sarmiento".

— Vea — dijo Bibolini al visitante, refiriéndose al japonés, — éste es un buen gringo. Gente activa y desinteresada como ésta es la que el país necesita. Así progresará.

Comentó entonces el anónimo cronista: "En su modestia, olvidaba el buen anciano que su persona era la más elocuente prueba de sus nobles palabras."

El pueblo de 25 de Mayo, agradecido, corrió con los gastos de manutención y cuidados de Bibolini, quien, "estoico moderno", jamás admitió sino lo estrictamente necesario.

A la hora de su muerte, el cariño y veneración populares le rindieron una demostración no igualada hasta el día en la hoy próspera ciudad. La municipalidad se hizo cargo del sepelio. El pueblo tuvo sus oradores; las autoridades, también. Y se propició la idea de un monumento que perpetuase la memoria del que fué el salvador, tutor y guía de 25 de Mayo en la época semibárbara de su azarosa formación.

Actualmente existen en la municipalidad de esa villa 8.500 pesos para el escultor que quiera hacer su estatua.



Conifica y Sustenta

Kola Cardinette contiene elementos naturales tan poderosos y eficaces como Kola, Coca, Quina, Nuez Vómica Fosfatos Cereales No hay producto similar que tenga las propiedades sustentadoras y tonificantes de la Kola Cardinette.

El Tónico que más recetan los médicos.
Su sabor es sumamente delicioso.
En venta en todas las farmacias en frascos de ½ lt.

The Palisade Mfg Co. Yonkers, New-York E. U. A.

Kola Cardinette

PIELES
F. TÓTH
CARLOS PELLEGRINI 1219
U. T. 41, PLAZA, 0720
„ „ „ „ 1333
LIQUIDACION DE MODELOS DE SU EXCLUSIVIDAD



Nueva Manera

de evitar toda la incomodidad de amoldar zapatos nuevos

Cuando los zapatos le causan cualquier incomodidad, aplique los **Zino-pads** del Dr. Scholl al lugar sensible o dolorido. El alivio que notará es instantáneo y al mismo tiempo evitará cualquier posibilidad de un callo, callosidad, juanete, ampolla, ojo de gallo, etc. Los **Zino-pads** del Dr. Scholl van directamente a la "CAUSA" de estas molestias, esto es, a la fricción y presión del calzado.

Los **Zino-pads** son suaves, impermeables y protectores. Cuestan muy poco.

En venta en todas partes.

Para dedos sensibles y callos

Para los dedos sensibles y doloridos (primer síntoma de callos), aplíquese los Zino-pads (tamaño callos).



Ardor en la planta y callosidades

Para las callosidades o sensación de ardor en la planta, aplíquese los Zino-pads (tamaño callosidades).



Para talones doloridos o sensibles

Las ampollas y lugares sensibles en los talones, se previenen aplicando los Zino-pads (tamaño callosidades o juanetes).



Previniendo juanetes

Es necesario eliminar la presión y fricción por medio de los Zino-pads (tamaño juanetes). De esta forma no se formarán.



Empeines torturados

Para esas arrugas sobre el empeine, causadas por zapatos apretados, use los Zino-pads del Dr. Scholl (tamaño callosidades o juanetes).



ESTE CUPON PARA MUESTRA GRATIS
The Scholl Mfg. Co. Montevideo 430, B. Aires

Sin costo u obligación, sírvanse remitirme una muestra de Zino-pads para callos y el librito ilustrativo del Dr. W. M. Scholl.

Nombre .....

Dirección .....

Ciudad ..... Prov.....

Zino-pads del Dr Scholl

PARA CALLOS, CALLOSIDADES, JUANETES Y LUGARES SENSIBLES

El loco de las cenizas

(Continuación de la pág. 7)

cusión salvaje: "¡Maldito! ¡Maldito!..."

Al día siguiente, aprovechando la ausencia de don Terencio y Fermina que habían ido a visitar al dueño de la pulpería con Braulito, "Basilisco" abrió un agujero en la pared del rancho. Poco trabajo le costó hacerlo, pues la "quincha" estaba vieja y el último aguacero la había arruinado bastante.

Desde entonces, a escondidas, pudo espiar al chiquilín por el boquete donde pegaba un ojo, y se quedaba mirándolo fijamente, con unos deseos locos de volverlo un montoncito de cualquier cosa inútil e incorpórea; de quemarlo, como a los pajonales, y jugar después, largo rato, con el puñado chiquito de sus cenizas...

LOS diez y ocho años sorprendieron a "Basilisco" tan raquítico como a los catorce. Su cabezota seguía siendo la misma; sus piernas aparecían aun más escurridas, y su espalda, curtida como un tiento, se volvía casi insensible al golpe de las aguijadas. Pero su corazón, en plena primavera, habíase transformado con el prodigio de un sentimiento nuevo.

Los ojos celestes de Margarita, la hija del dueño de "Los Zorzales", a quien arrendaba don Terencio su chacra, se le habían venido entrando en los suyos, poco a poco, como las estrellas aparejadas que algunas noches bajaban a mirarse en el arroyo.

Margarita solía hablarle cuando volvía de la villa cercana, adonde don Terencio solía mandarlo para colocar algunos productos encargados de antemano o hacer sus pequeñas compras.

Le gustaba conversar con el "Sapo", como ella le decía, porque, a pesar de todo, no dejaba de revelar sus ligeros chispazos de inteligencia en las contestaciones pachorrientas y deshilvanadas con que respondía a sus preguntas.

—¿De dónde venís?... — le dijo una tarde, haciéndole detener su "yaguaré" frente a la verja del jardín.

"Basilisco" extendió hacia el poniente su brazo velludo, cubierto hasta el codo por la manga recogida de la camisa.

—¡De allacito!... ¡Traigo plata, niña!... ¡Mucha plata!

Luego se quedó mirándola. A ella no quería "quemarla" con la vista como al Braulito, porque esos ojos celestes le abuenaban el maleficio de los suyos...

Margarita volvió a interrogarle:

—¿Cómo es que vos son tan feo y tu hermanito es tan lindo?

El corazón de "Basilisco" se rebeló como un potro cimarrón dentro del pecho.

—Y ¿usté tamién lo quiere al Braulito, niña?

Ella pareció advertir algo extraño en los ojos estúpidos del "Sapo". Hizo por mortificar su curiosidad, quedándose callada.

"Basilisco" insistió.

—¿Lo quiere al Braulito, niña?

Margarita arqueó las cejas, y poniendo los ojos en blanco, repuso cómicamente, posando las dos manos sobre el corazón:

—¡Oh, sí!... Cuando sea mozo me casaré con él, y le daré muchos... ¡muchos besos!...

Reía como una loca viendo a "Basilisco" mirarla boquiabierto, sudoroso, inclinada hacia un lado la contrahecha cabeza.

Luego, empezaron a causarle miedo sus ojos que brillaron de un modo insólito, como si de súbito hubiese atravesado por ellos una luminosidad rojiza. Y huyó de la verja, sin hablarle.

"Basilisco" la miró alejarse, corriendo, por la avenida de eucaliptos, y se quedó plantado allí hasta que no hubo ningún vestigio de su traje blanco.

Después siguió su camino.

Ya lejos, volvió la cabezota deforme, y dando un tirón rabioso a la rienda de su "matungo", se quedó parado en medio de la carretera, mirando con los ojos dilatados y extáticos el chalecito de "Los Zorzales", que parecía un castillo de hadas entre el macizo verde de las alamedas.

DESDE que Braulito comenzó a dar los primeros pasos, "Basilisco" fué alejado del rancho. Lo aislaron en la tapera donde murió el viejo "Chispa", hermano de don Terencio, que en vida gustó "matar el bicho" a fuerza de ginebra y caña doble.

La tapera estaba ubicada en un bajo del potrero, y todos los harapos del "Chispa" se dejaron en ella por si a su ánima, que debía penar, a no dudarlo,

Barilá Fabrica las mejores especialidades de Confitería.

Caramelos blandos Barilá. $ 3.50 el kilo
Bombones finos Barilá... „ 5.— „ „
Bouché surtidos Barilá.... „ 5.— „ „
Yemas almibaradas Barilá. „ 5.— „ „

Envíos al interior con sólo 0.20 ctvs. de franqueo postal por cada kilo.

Confitería Barilá San Martín 428
— Buenos Aires — U. T. 2644, Retiro





Esta marca **Garantiza** el mejor producto de aceite de hígado de bacalao en forma segura de nutrir y fortalecer al organismo.

EMULSIÓN de SCOTT

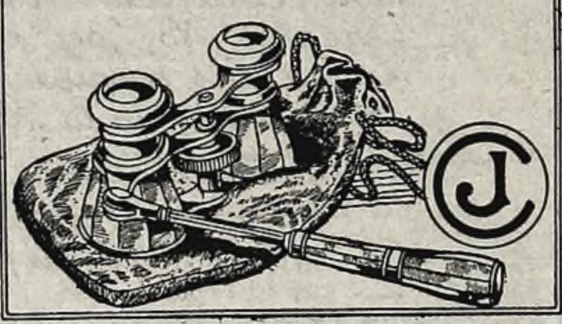
Casa Crescimbeni
Cangallo 1500 - Bs. As.

Visiten esta Antigua Casa, donde hallarán un vasto surtido en artículos de

OPTICA y FOTOGRAFIA

a precios convenientes.

Gemelos para campo y teatro desde..... $ 9.-



ADELGAZAR Sin dañar la salud. Con fricciones.
EMBELLECE - VIGORIZA
Escriba: "IODUROL" Lavalle 636, 5º Piso

¡NO QUEME NI TRONCHE SU CABELLERA!
NI MALGASTE SU DINERO EN COSTOSOS APARATOS



los nuevos onduladores para melena **"COLOMBINA"** (Patente 26.327) le evitarán todo esto.



¡Obtendrá en media hora una ondulación elegante y natural!
¡ECONOMICOS! — ¡PRACTICOS! — ¡INOFENSIVOS!
No hay nada mejor aunque lo pague 20 veces más. ¡Cuidado con las imitaciones!

¡SE GARANTIZA SU EFICACIA!
y se devuelve el importe a quien no esté conforme con los resultados.
DE VENTA EN TODAS PARTES

Sólo cuesta la caja de 4 aparatos
$ 1.50 m/n.
PEDIDOS DEL INTERIOR
Agregar $ 0.30 para envío

Si no los consigue en su localidad, pídalos remitiendo importe a:
MANUEL B. SANTAMARIA
RIVADAVIA, 1255 (Un. Tel. 7891, 38 Mayo) BUENOS AIRES
SE NECESITAN AGENTES. Los pedidos telefónicos tienen un recargo de 20 centavos.

BUSCARÁ INÚTILMENTE OTRO COLORANTE, pero no encontrará ninguno mejor que el maravilloso

ROSEDAL

27 colores firmes y brillantes.
Seguridad en el teñido.
UNICO QUE NO FALLA NUNCA
En farmacias, a $ 0.80

Jabón
LA TOJA

El más barato de todos los jabones finos y, posiblemente, el más fino de todos los jabones de tocador.

Precio de la pastilla.. $ 0.50



se le antojaba venirse a olfatear las pilchas.

"Basilisco" dormía allí, y allí tragaba la invariable ración de charque o locro que don Terencio le alcanzaba desde el caballo, torciendo la cara, como si él también huyese del "daño" de sus ojos.

Hasta Leal, el perro que antes lo acompañaba, lamiéndole las piernas lastimadas con su hocico suave, ladraba furiosamente cuando lo veía, como si alguien le hubiese enseñado a odiarle...

¡Todo se lo llevaba el Braulito, que crecía alegre y sano como una mata silvestre! ¡Todo! Hasta el manso cariño del perrito.

Su fantasía enturbiada lo representaba alto y fuerte con la carrera de algunos años; negro el cabello; vivos los ojos; audaz la boca donde irían cayendo uno a uno, como goterones de miel, los besos dulces de Margarita...

Tendría una cabeza hermosa; una cabeza que no le pesaría sobre los hombros, como la suya. ¡Una cabeza que Margarita acariciaría suavemente con sus dos manos pequeñas y afiladas!

Cuando le asaltaban estos pensamientos, acrecía su odio hacia el "hermano nuevo", y volvía a pensar en el montoncito de cenizas lejanas, absurdas, desparramadas por el viento, con que hacía tiempo venía soñando.

Luego se metía en la tapera, y un lagrimón grávido iba a ponerle un gusto nuevo a hiel en la comisura de los labios...

ERA una noche tan clara, que parecía alumbrada por el sol. Don Terencio y Fermina habían salido a perseguir las vizcachas, seguidos de los perros.

Sería un crimen desperdiciar estas lunas, que generosamente lo alumbraban todo, y, además, aquella vez Braulito se durmió temprano, garantía para que la madre pudiese recorrer el campo sin preocupaciones ni trabajos, pues el "patroncito" era mandón, y se hacía obedecer al pie de la letra en todos sus deseos ú órdenes.

"Basilisco" vió salir a Fermina y a don Terencio del rancho. Marchaban en dirección al potrero, donde menudeaban las cuevas. Sin duda tendrían que pasar por frente a la tapera.

Temeroso de que pudiesen verlo se ocultó en ella, cerrando la puerta llena de ataduras de alambre: rezagos de la turbia habilidad del viejo "Chispa", en que lucía la seguridad de su destierro.

Al rato oyó que ellos se acercaban. Se detuvieron un ratito, hablando fuerte como para que él pudiese oírlos.

— ¡Cha qu'está lindo el Braulito! — dijo ella, — ¿lo querés mucho, Terencio?

— Vaya que no...

— ¿Más que al "Basilisco"?...—insistió Fermina, riendo con burla.— ¿De ande sacaste ese bicho tan fiero y tan dañoso?

Don Terencio agachó la cabeza. Tal vez esa pobre vida estaba purgando el pecado sombrío de los abuelos, que maldijeron sus entrañas con el fuego infernal del aguardiente... ¡Quién sabe si, como se lo dijo la "curandera", no era una semilla triste y degenerada de todas sus culpas y de todos sus vicios!

— ¡Dende que nació jué así!... — dijo, apenado.

Y siguieron caminando.

"Basilisco" probó otra vez el gusto de aquel lagrimón amargo como una gota de veneno.

Hacía calor, pero él sentía un calofrío que le bajaba de la nuca a los pies y le subía después de los pies a la nuca, como un hormigueo de hielo y fuego.

Cuando don Terencio y su mujer desaparecieron tras el pequeño acirate que dividía el potrero salió de la tapera y agazapado, casi arrastrándose, para evitar que lo viesen, tomó el camino que llevaba al rancho.

EL agujero de la "quincha" había sido tapado, pero por la ventana entornada, "Basilisco" pudo mirar el interior del rancho.

Se quedó mirando el cuadro. En una camita de hierro pintado de blanco, bien tendida, dormía Braulito, con una mano fuera de la sábana y la otra descansando sobre la almohada. Debía soñar cosas muy lindas, porque de vez en cuando sonreía y estiraba los brazos, como si quisiese atrapar una mariposa.

"Basilisco" abrió de par en par la ventana. La luna entró a torrentes, llenándolo todo de una claridad beatífica.

El rancho ya no era el de antes, para sus ojos dilatados. Todo era nuevo: el ropero, la cama, el catre, las sillas, los baúles combos y flamantes... Hasta los cromos de botica que se apeñuscaban en las paredes...

Pero lo más nuevo y lo más odioso era él: "Braulito, pulido y lindo como un guijarro que ha conocido la caricia pura de muchas aguas, dichoso y soberano como un patrón rico ante quien se inclinan todas las frentes y todas las espaldas...

Una nube negra cruzó por los ojos de "Basilisco". Estaba a dos pasos de él. A solas con el silencio de la noche cómplice, con el silencio que traía en grandes bocanadas el beleño aromoso de los montes...

Echó una última mirada en derredor. Todo estaba quieto, recogido en un sopor extraño, y las estrellas brillaban más y más, como si fuesen abriendo picadas centelleantes en el cielo.

De un salto felino vadeó la ventana. El grito de un atajacaminos le paralizó un instante.

Después, el silencio volvió a poner una crispación ardiente entre sus puños...

Se quedó mirando hacia la cama de Braulito, que expandía un persistente aroma de alhucemas.

Fermina acostumbraba poner siempre hojas de esa planta entre las ropas de su hijo para protegerle, solía decir, de cualquier "daño" o "brujería".

El olor que escapaba de las sábanas acabó de enardecer a "Basilisco". Se

TRIUNFO
de la Industria Argentina
en la Exp. Internacional de FILADELFIA

Con este honroso título fué dado a conocer al público por los grandes rotativos bonaerenses el texto del cablegrama siguiente:

FILADELFIA (E. Unidos), mayo 3 (especial), el que contenía la nómina de las firmas argentinas premiadas en dicho certamen, entre ellas figuraba la de Cayetano Verdi, especialista en CAMAS y MUEBLES DE BRONCE.

Con fecha 24 de mayo ha sido recibida la confirmación del **GRAN PREMIO DE HONOR**, obtenido por esta casa, de nuestro representante en **FILADELFIA** (siendo la única entre las del ramo a quien le fué adjudicada tan alta distinción).

Con tal motivo invitamos al público, para mejor apreciar la bien adquirida fama de esta casa, a visitar detenidamente sus locales de Exposición y Ventas.

CAYETANO VERDI
SARMIENTO 1493
CORRIENTES 1553
Talleres: 2875 - Estados Unidos - 2877
CATALOGO GRATIS PARA EL INTERIOR



LA OBESIDAD

Se cura con el Té del doctor Densmore, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer.

Vea lo que atestigua el distinguido médico Dr. V. Ceballos López, de la Provincia de Entre Ríos, Paso de la Arena:

Julio 1º de 1920.

Señores M. Figallo y Cía.

Muy señores míos: Oportunamente recibí el paquete de Té Densmore contra la obesidad. Debo ser franco con ustedes: lo he usado en mí mismo y me ha sentado lo más bien, pues he disminuído 5 kilos de peso en un mes, y lo que es más sentí un ánimo y agilidad en mi cuerpo que sólo cuando era delgado lo tuve. Tan bueno ha sido el efecto, que pienso continuar hasta bajar 20 kilos.

Saludo atentamente,

Firmado: Dr. V. Ceballos López.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los introductores en Buenos Aires:

M. FIGALLO y Cía.
Calle Bmé. MITRE, 1190

CANAS
LOCION ZAIDE
PERFUMADA

ARRUGAS Y PECAS — MANCHAS Y PAÑOS

Suprime por completo las CANAS devolviendo al cabello su color natural.
FRASCO: $ 8.00.

Tintura Instantánea Vegetal ZAIDE
Con una sola aplicación en 5 minutos devuelve al cabello su color natural, rubio, castaño o negro. FRASCO $ 15.00.

ÚSELAS Y SE CONVENCERÁ
Remitimos folleto gratis
Depósito y pedidos por carta, dirigirse a los representantes
DECIO y Cía.
SALTA 207 - B. Aires - ALSINA 1202
Venta en droguerías y farmacias: Franco Inglesa, Sarmiento y Florida, y en todas las farmacias de B. Aires
Sucursal y venta en Rosario:
P. SOLDATTI y Cía. - Rioja 1172

PRODUCTOS DE BELLEZA

Corsés Venus



MODELO 1195

En nuestro deseo de alcanzar la perfección en la belleza de las líneas, hasta transformar en elegante e impecable la silueta del cuerpo, corrigiendo y modelando todo defecto, especialmente en las caderas y el abdomen, presentamos este incomparable Reductor que obtiene cada día mayor aceptación entre las damas.

$ 10.60

ALTO DEL REDUCTOR 45 cm.

Corsetería de París
SANTA FE 2533
U.T. 3427 JUNCAL – BUENOS AIRES

EL Filet Mecha
aplicado a la Tapicería se presta a miles de combinaciones vistosas.

LA REINA — MARCA REGIST.

Nadie como LA REINA ofrece un surtido tan variado, ni precios más convenientes en

PUNTILLERIA y TAPICERIA



BONITA CORTINA de filet mecha terminada con fleco macramé, toda hecha a mano. Veinte gustos diferentes y como el grabado. 55 por 250 ctms., ocasión, el par, a..... $ **11.80**



ENCAJE DE FILET mecha hecho a mano, gran variedad de dibujos. Ancho 60 ctms., el metro, $ 5.40; 55, $ 4.90; 45, $ 4.—; 30, $ 2.70; 25, $ 2.25; 20, $ 1.80; 15, $ 1.35, y 10 ctms.... $ **0.95**



APLICACIONES DE FILET GRUESO HECHAS A MANO

REDONDAS, de 27 centímetros, $ 1.25; de 20 centímetros, a..... $ **0.85**
CUADRADAS, de 19 centímetros, $ 0.70; de 13 centímetros, a..... $ **0.45**
OVALADAS, de 40×28, $ 1.75; de 20×15, $ 0.75; de 10×8, a..... $ **0.25**



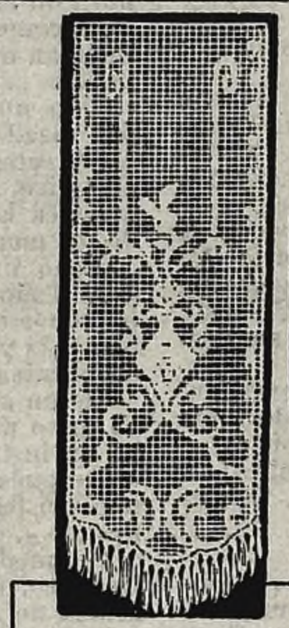
PUNTILLA CON FLECO de filet mecha, hecha a mano, ancho 30 ctms., el metro, a..... $ **4.40**
50 dibujos diferentes



HERMOSA CARPETA DE FILET MECHA hecha a mano y terminada con lindo fleco macramé; varios dibujos. Tamaño 170×330, $ 37.50; 170×280, pesos 31.50; 170×230, $ 25.-; 170×200, $ 21.50; 170 × 170, $ 18.-; 150×150 centímetros, a... $ **13.50**



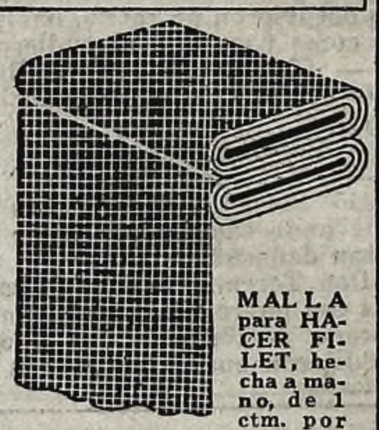
REGIO ESTOR DE FILET MECHA y fleco macramé, todo hecho a mano; dibujo muy decorativo. De 350 por 280, $ 70.-; 350×250, pesos 60.-; 350×200, $ 45.-; 350 × 180, $ 39.-; 350×150 ctms., $ **35.-**



CORTINA DE FILET MECHA hecha a mano y fleco macramé. **PRECIO RECLAME.** Varios dibujos; tamaño 55 por 250 ctms., el par, a $ **9.80**

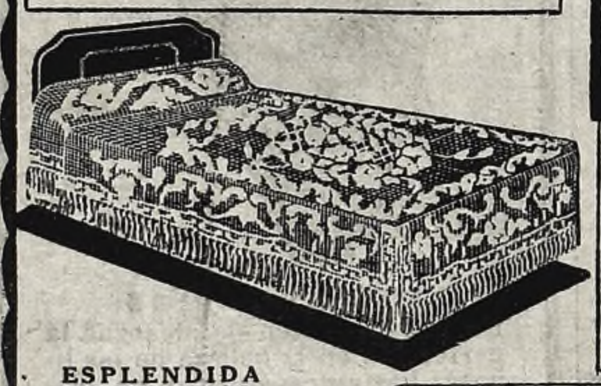


FLECO MACRAMÉ hecho a mano, para estores, cortinas, etc., ancho 25 centímetros, el metro, a..... $ **3.50**
Nuestro surtido de flecos es el más completo.



MALLA para HACER FILET, hecha a mano, de 1 ctm. por malla, ancho 3 metros, el metro, $ 5.90; de 240 ctms., el metro, $ 4.80; de 200 cm., $ 3.95; de 180 ctms., a..... $ **3.50**

De 7 mm., ancho 240 cm., $ 6.80; de 180 cm., $ 5.25 12 mm., ancho 300 cm., el metro, a..... $ 4.50



ESPLENDIDA COLCHA DE FILET hecha a mano, con forma para cama de bronce o madera, terminada con fleco macramé; para cama grande, $ 36.—; para cama chica, a pesos **29.70**

LA REINA
BME MITRE ESQ. SUIPACHA

fué acercando... acercando... Su respiración se hacía afanosa; una horrible mueca pronunció su labio grueso; el corazón le empujaba hacia adelante, se le ensanchaba en un martilleo sordo, descompasado, salvaje...

Una comezón de ortiga brava fustigó su sangre; los dientes le crujieron como si triturasen algo, y sus ojos verdinegros, hondos, infernales, relampaguearon un instante. Luego, extáticos y taladradores se posaron sobre los otros...

Las pupilas celestes de Margarita atravesaron por sus sienes hirvientes, revolotearon como dos fantásticas flores de lino sobre la cabeza de Braulito, y fueron a esconderse después bajo el arco rizoso de sus pestañas...

La visión arrancó a "Basilisco" un grito espantoso, inarticulado, ronco... Cimbreó su cabezota como si fuese a perder el equilibrio del pescuezo enclenque, arqueáronse sus dedos como garras de carancho y su cuerpo todo, fiero, desconyuntado, jadeante, se abalanzó sobre Braulito, que despertó sobresaltado, llamando a gritos a la madre.

—¡Alguna vez había de quemarte!... —vociferó "Basilisco", encerrando entre sus dedos nudosos la gargantita tibia como un cuello de paloma.

Y todavía, mientras sus uñas se hundían más y más en ella, oyóse en el interior del rancho un vagido angustioso, desesperado, suplicante, que vibró unos segundos, y se apagó luego como un eco:

—¡Ma... má!... maá...

Después, la luna alumbró a la muerte.

CINCUENTA años tiene hoy "Basilisco", a quien todos llaman el "loco de las cenizas".

Vive de la limosna, huyendo siempre de una persecución imaginaria.

Su manía está en juntar montoncitos de paja voladora y prenderles fuego. Junta las cenizas, y poniéndolas en la palma de la mano las sopla luego con fruición, mientras del fondo mismo de su alma alucinada brota un alarido bárbaro que parece escapado de una prisión secreta.

Después que ha "soplado a Braulito", se deja caer como rendido por una fatiga súbita, y los ojos celestes de Margarita, que en su locura se le figuran dos cosas volátiles, enormes, imposibles, le hacen venir hasta los labios, silenciosamente, el lagrimón amargo de los diez y ocho años...

PARA MEJORAR EL ACERO

PARA mejorar la calidad del acero, un inventor inglés ha ideado un procedimiento que agita el metal en estado líquido por medio de una serie de choques explosivos. Se trata de una mezcla que se añade a la deslumbrante masa líquida. Para obtener resultados varios, las cargas son a veces introducidas con intervalos, siendo cada una colocada en el metal después que ha cesado el movimiento causado por una explosión precedente.

Hay que tener cuidado de que se conserven las cargas suficientemente ligeras para prevenir que dispersen el material cuando tengan lugar las detonaciones.

Se dice que el choque presta considerable resistencia al metal, sin afectar para nada el contenido original de carbón.



EL LAXANTE IDEAL PARA NIÑOS, SEÑORAS Y ANCIANOS
NO ES UNA DROGA PURGANTE, SINO UN DELICIOSO JUGO CONCENTRADO DE FRUTAS REFRESCANTES

Neo-Laxativo Chapotot

Es el que los médicos PRESCRIBEN A SUS PROPIOS HIJOS — NO ACEPTE IMITACIONES
Laboratorios AUBRIOT - PARIS



El cólera



Vibrión del cólera, aumentado dos mil veces en el microscopio

EL cólera y la peste son de origen asiático; la India es su cuna clásica. Dos caminos le permiten invadir a Europa: la vía marítima, que ya no es peligrosa desde que se vigilan tan seriamente los barcos que atraviesan el Canal de Suez, y, sobre todo, la vía terrestre por Rusia y el Turkestán, camino seguido por casi todas las epidemias.

El cólera es una enfermedad epidémica, caracterizada sobre todo por la expulsión abundante de un líquido incoloro bajo la forma de vómitos y diarreas profusas. Se observan también calambres musculares, sequedad de la vejiga y un enfriamiento intenso. La mortalidad es siempre muy grande y alcanza al cincuenta por ciento.

Atribúyese la enfermedad a un microbio especial del intestino, descubierto por Kock, en el año 1883, que es el vibrión colérico. Tiene la forma de un bastoncillo ligeramente encorvado, y suele ser muy movible a causa de una ceja vibrátil que tiene en una de sus extremidades. Muchos autores vacilan en afirmar que el vibrión sea el agente del cólera, porque no se ha podido reproducir la enfermedad por la ingestión de sus cultivos. Este fenómeno es parecido al que sucede con el bacilus de Eberth.

Tampoco el vibrión tífico es capaz de producir el tifo; falta para ello la intervención de las lombrices intestinales como agentes de inoculación.

El microbio por sí solo no podría perforar las paredes del intestino, y su presencia en éste no pasaría de un deslizamiento hasta ser eliminado con las deyecciones; pero la ascáride, mordiendo la mucosa, puede producir pequeños accesos, cuya ruptura abriría paso a los microbios.

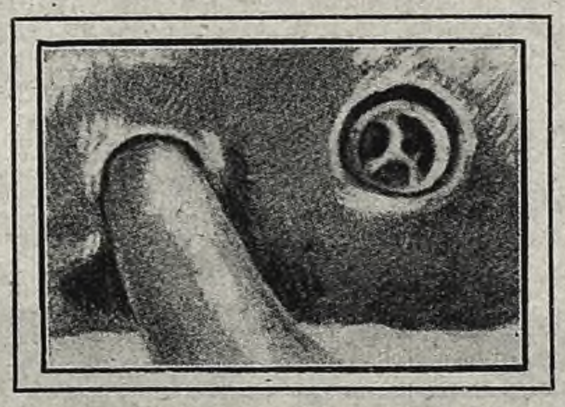
Apoyándose fuertemente en su asa intestinal, puede morder las vellosidades de la mucosa, lo que basta para alimentarla de sangre; pero si persiste en morder en un mismo sitio, puede destruir totalmente la mucosa, pasar al tejido inmediato, y destruir y absorber algo de éste entre las mandíbulas, y así llegar hasta la perforación del intestino.

Ahora bien: si en la herida que así se produce llega a alojarse un microbio o una colonia de ellos, se formará un verdadero cultivo, y entonces la enfermedad se producirá.

Pero habrán debido intervenir, para ocasionarla, los gusanos intestinales como agentes de inoculación, produciendo heridas donde los microbios puedan albergarse y propagarse, difundiendo colonias en los canales circulatorios.

Esta teoría está perfectamente comprobada por los hechos. En 1849, el doctor Gross, en Rusia, se aprovechó de una epidemia de cólera para estudiar el parásito, que tan abundante era; y el examen de las figuras de los autores demuestra que los famosos corpúsculos coléricos, hallados en las deposiciones riciformes de los enfermos, no eran sino huevos de ascáride.

En Nápoles, en 1835, Delle Chiaje



Ascáride adherida a la mucosa del estómago, y señal dejada en el sitio donde anteriormente estuvo adherida



Microbio de la fiebre tifoidea, visto en el microscopio con aumento de dos mil diámetros

llegó hasta atribuir al tricocéfalo una invasión de cólera, a causa del gran número de estos parásitos que encontró en los intestinos de los cadáveres. En Assam se encontraron también bastantes anfisostomas en los cuerpos de los coléricos; y en 1910, en Singapore, el doctor Brooke, oficial de sanidad, pudo comprobar, en el curso de una epidemia de cólera, que el aceite de eucalipto, recetado como anticolérico, no producía más efecto que provocar la expulsión de muchos anquilotomas.

Para combatir la epidemia, el mejor medio es el cumplimiento estricto de los preceptos higiénicos. Manteniendo el intestino libre de lombrices, bebiendo te o agua hervida, y alimentándose higiénicamente con carnes bien cocidas, y verduras y pescados bien preparados y sazonados, puede pasarse inmune en medio de una epidemia colérica o tifoidea.

DESDE 36 PESOS por mes

Pianos

de reconocida celebridad mundial y que constituyen el exponente más acabado de la Industria Europea y Americana.

NUESTRAS MARCAS:

PLEYEL — GAVEAU — GUNTHER

STEINGRAEBER — NOESKE — KRAUSE

SCHWARZ — ROSENBERG

Son por sí mismas una garantía de absoluta precisión en su mecanismo, melodía de sus notas, pulsación firme, y elegante estilo de sus cajas.

Tenemos, para que Ud. elija, infinidad de modelos, terminados en todas las maderas de moda.

Rollos de música tenemos existencia permanente.

SOLICITE CATÁLOGO
O VISÍTENOS

OBIGLIO & HIJOS
Bme MITRE 1215
BUENOS AIRES

CHIMENEAS MODERNAS
Marcos, Interiores, Utiles, etc.

RADIANTES
a Gas de Nafta
de gran potencia

Para la Salud
y la Comodidad

CALOR GRATO

Contra el Frio
y la Humedad

ESTUFAS a leña, coke, antracita, etc.
CALIDORES a kerosene siempre útiles.
CALORICOS eléctricos eficaces.
CALIFUENTES a nafta, leña, etc.

SURTIDO COMPLETO

Cassels & Co.
MAIPU 271

PIDASE CATALOGO

EL DOLOR ESTOMACAL

es un síntoma que demuestra la necesidad de cuidados inmediatos y la indicación precisa de que el aparato digestivo no funciona normalmente. Las necesarias precauciones han de tomarse inmediatamente para suprimir tales molestias, ya que los disturbios digestivos representan siempre un peligro inminente para el estado general del organismo. Su negligencia puede terminar en graves afecciones intestinales. Los dolores estomacales son frecuentemente debidos al exceso de acidez, que puede aliviarse rápidamente tomando la Magnesia Bisurada. Este poderoso antiácido combate la hiperclorhidria en todas su manifestaciones y al mismo tiempo que suaviza las paredes inflamadas del estómago, permite que la digestión sea normal y sin dolor. Ponga Vd. fin a tales sufrimientos, porque su salud depende de ello enteramente. Pruebe hoy mismo la Magnesia Bisurada y podrá gozar nuevamente de los placeres de una buena digestión. La Magnesia Bisurada se vende en todas las farmacias. Los Médicos recomiendan la Magnesia Bisurada.

Algunas supersticiones y mitos de la Rep. Argentina

(Continuación de la pág. 8)

sa influencia el acabamiento de los hogares, la ruina de las fortunas y la desgracia de las familias. "Casa con ombú — dicen, — acaba en tapera.

Tarde o temprano viene a menos o se arruina quien tiene en su casa un ombú. Esta es la creencia general. Por lo menos no se escapará de contratiempos. Algunos, sin embargo, afirman que, cuando las raíces del ombú llegan a los cimientos de la casa, está próxima la catástrofe.

Se apresura el hombre del campo a cortar y a arrancar los ombúes, tan luego como empiezan a empobrecerle sus malos negocios o su desidia. Lo que debería hacer es imitar al ombú, que sabe acomodarse a todas las circunstancias y que así en tiempo de seca como de lluvias excesivas y temporales halla medios de sostenerse.

Si pasamos al mundo de las aves, hallaremos multitud de mitos y creaciones fantásticas. Conocido es el terror que la lechuza produce como símbolo de "mal agüero".

En cambio, el hornero acarrea con su presencia toda clase de suerte. "En casa con nido de hornero no cae el rayo", dice el refrán popular.

La paloma preocupa a las gentes: criada en una casa, no tarda en afligir con alguna desgracia a los miembros de la familia.

Las venturosas plumas del caburé — pequeña ave de rapiña de color castaño con manchas blancas — llevadas en el bolsillo del chaleco o pendientes del cuello, tienen la virtud de asegurar el triunfo en los lances de amor más difíciles e imposibles.

El *ñacurutú*, especie de lechuzón, tiene una propiedad terrible: basta tocar sus plumas para que el incauto se sienta poseído por una pereza invencible, una atroz indolencia que arrastrará hasta el final de su existencia.

Nuestro folklore es riquísimo en tradiciones, leyendas y prácticas pueriles e inocentes.

En el corto espacio de un artículo sólo puede darse idea muy somera de un asunto, capaz por sí solo de llenar cientos de interesante páginas.

La última cita

(Continuación de la pág. 77)

se acercaba a él. Era más bella aún que lo que su fotografía dejaba ver. Grande, fina, ágil, se parecía a Diana, con su rostro altanero y helado. Prefontaine sintió tal emoción que no se atrevió a acercarse a ella en seguida. Y Madama Pando pasó a su lado, lo miró con indiferencia, y siguió su camino. Ni por un segundo se imaginó que aquel hombre pudiera ser el que ella esperaba; ¡su hombre amado!

— ¡No me ha reconocido — se dijo Prefontaine, — soy demasiado viejo!

Lágrimas de desesperación llenaron los ojos del viejo escritor. La joven mujer caminó hasta el fondo de la terraza, donde se apoyó a una pared, como para esperar. Miraba la alta y ruda sierra, y a lo lejos, allá, como un grano de sal: Madrid bañado de sol.

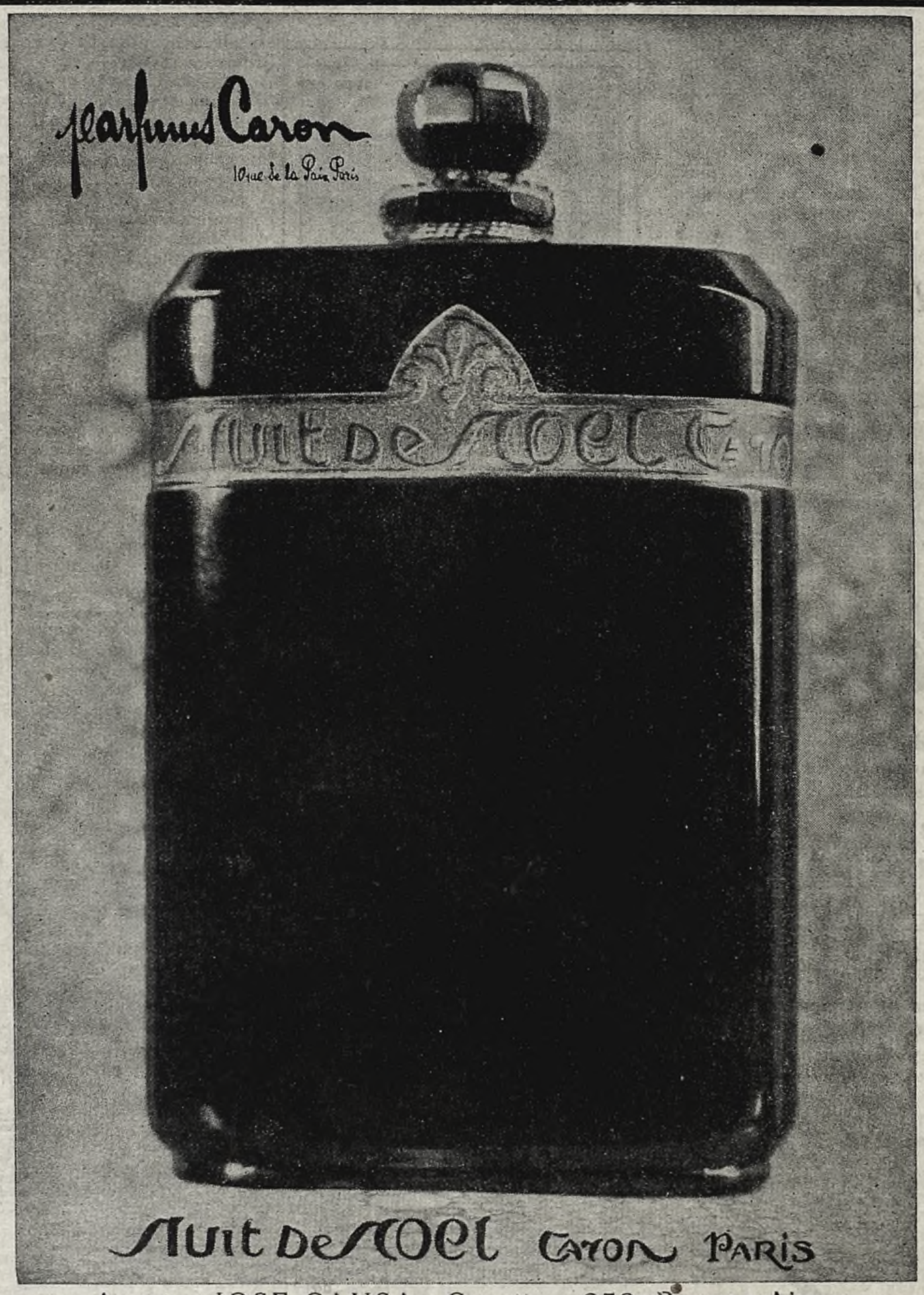
Entonces Prefontaine, inclinando la cabeza, bajó de la terraza. Sólo le quedaba una cosa que hacer: irse. Su hora había sonado desde hacía tiempo, sumergiéndolo en la bruma de su vida. ¡No quería sufrir la sorpresa que Madama Pando iba a experimentar al reconocerlo! Todo había acabado para él.

Guy se volvió; por última vez vió a la joven Diana, orgullosa y pensativa, que se destacaba sobre el cielo aún plenamente iluminado. Llenó sus ojos con esta visión fugitiva, y luego huyó.

Esta fué su última cita...

MODO DE EVITAR EL EMPAÑAMIENTO

CUANDO en invierno se entra en un local caliente los anteojos se cubren de una capa de vapor de agua que los empaña. Para evitar este inconveniente, debido a la facilidad con que el vapor de agua se condensa en contacto con las superficies frías, basta calentar un poco los lentes antes de entrar en el ambiente caliente, sea teniéndolos guardados un rato en el bolsillo, sea con el aliento.



Agente: JOSE CAUSA - Cevallos, 258, Buenos Aires



PARIS — LUCILE — HOLEPROOF —

París es el centro de la moda. — Lucile es una de las famosas creadoras de la moda de París. Y exclusivamente para Holeproof, Lucile crea los más hermosos matices de colores.

Lisas y con cuchilla calada. En todas las tiendas.

Cuatro de los estilos HOLEPROOF más populares para señoras, son los números 2200 y 2240 lisos y 2000 y 2245 con cuchilla calada, de rica seda natural, costura disminuida y pié francés.

Medias Holeproof

(Pronúnciase Jolpruf)

Representante General: J Fernández
Alsina 1328, Bs. Aires
San Salvador 2077, Montevideo

La paja en el ojo ajeno...

Por

PESCATORE DI PERLE

EPOCA: el muy engolado y finchado año de 1722.—Lugar: la Avenida Costanera del Puerto de Santa María de los Buenos Aires.—Personajes: un par de fidalgos.—Observaciones meteorológicas: Serano autumnal, nubiloso o aneblado. Los fidalgos, sin conocerse, se saludan.

— Buenas tardes, hidalgo.

— Muy santas y muy buenas las depare Dios a Vuesa Merced. Y ¿qué negocio os trujo por estos lugares?

— Cierta gana de paseo, mi señor, y cierto gusto en huir de la hedentina del Balneario.

— ¡Vaya una tarde fría y desapacible!

— Razón tenéis. Hace un fresquete de la madona.

— ¿Cultiváis el cocoliche?

— ¡Vive Dios, que me precio de buen castellano!

— Sin embargo, aquesta *madona* parece traída de la Boca del Riachuelo.

— Vais muerto, hidalgo. Hablo en castizo. Rememorad los versos clásicos:

Del Sidonio mar la orilla
pisa la bella madona...

— ¡Vaya por la madona! Lo que os digo es que estoy harto de frío.

— Y yo quisiera estar estufo.

— Lunfardeáis, caballero.

— Ni por pienso: conjugo el viejo verbo *estufar*, que es *calentar*.

— Por lo que vais diciendo, parecéis hombre de letras.

— Pocas y gordas, como las del Canto llano.

— Lleváis un libro...

— Las *Prosas* de Gonzalo de Berceo.

— Veo que os placen las antiguallas literarias.

— Digo lo que el rey don Alonso de Aragón, que cinco cosas le agradaban mucho: leña seca para quemar, caballo viejo para cabalgar, vino añejo para beber, amigos ancianos para conversar, y libros antiguos para leer.

— ¿Tanto despreciáis lo nuevo y lo presente?

— ¡Bah!... Los papeles de agora no me interesan. Por las mañanas echo una ojeada a las gacetas, a las muy embustidoras gacetas.

— Entonces, habréis visto *La Nación*, del 2 de junio.

— Creo que sí.

— Y os habréis deleitado, como todo el mundo, con el capítulo inicial de una novela inédita: *La boda de Don Juan*.

— En efecto. Una novela que quiere ser del tiempo de Marí-Castaña. Su autor, don Carlos M. Noel, que

la escribió en algarabía
como aquel que bien la sabe,

fué alcalde mayor de esta Villa de la Santísima Trinidad. Os diré, en secreto, que su mejor y más perdurable obra literaria es esta Avenida Costanera que pisamos.

— Permitidme... Yo soy Carlos M. Noel.

— Suplico a Vuesa Merced me dé licencia para que no lo crea.

— Os juro por la Virgen Sacratísima que digo verdad.

— Pues..., ¡voto al chápiro!, que la he metido hasta la ingle. Y no os pido excusas, porque no ha lugar.

N. — ¿Quién sois vos?

— Me llaman *Pescatore di Perle*.

N. — ¡Ah, ya! Es vuestro oficio roer los zancajos a los genios literarios que florecen en esta Villa.

P. — Digo lo que un americano nuestro: "Los adefesios de personas humildes que escriben cuando la circunstancias los precisan, cualquiera los disculpa; pero no es fácil ser indulgente en este particular con los que presumen componer el mundo."

N. — Hacéis profesión de la maledicencia, y nada se os escapa. Ya lo dijo Lope:

A nadie de vista pierde
la envidia, aunque esté en la luna.

P. — Precisamente, mis criticados lo son por estar ahí: en la luna. Mi oficio es como cualquier otro. Si no fuera por los maravedíes, no correría tras las *perlas*. Miradme: soy como el viejo hombre de Castilla, de Marciano Zurita:

Deshilachada está mi cota
y en la tundida borgoñota
ya no se encumbra y alborota
la blanca pluma de mi airón;
pero en mi pecho y a su antojo,
lleno de júbilo y arrojo,
como un penacho ardiente y rojo
salta mi noble corazón.

La verdad es que, más que zaherir al prójimo, prefiero jugar a las quinolas.

N. — A las quinielas, querréis decir.

P. — No: a las quinolas, que es juego de naipes del que habla Quevedo en su *Vida del Buscón*.

5

libras esterlinas de premio

para los aficionados a la pesca

(a la pesca de libras)

Semanalmente se premiarán con **cinco** libras esterlinas a los que remitan las cinco mejores **perlas** a juicio de nuestro **Pescatore.** No se admiten **perlas** anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, **e si non, non.**

N. — Pero, en fin: ¿qué encontráis de reprensible en mi novela?

P. — Al contrario: me parece admirable. Tanto más cuanto que sólo conozco el capítulo inicial, y deduzco que el resto será como todo lo que habéis hecho en el gobierno de esta Villa: grande y magnífico. Cuando contemplo esta Avenida Costanera y las diagonales, no puedo menos de repetir el cervantino soneto:

¡Vive Dios!, que me espanta esta grandeza
y que diera un doblón por describilla,
porque, ¿a quién no suspende y maravilla
esta máquina insigne, esta belleza?...

N. — Os agradezco las lisonjas... Pero hablemos de la novela. Decís que habéis leído el capítulo inicial.

P. — Lo he leído.

N. — Bien. ¿Tenéis algo que objetar?

P. — ¡Oh! Es muy poco...

N. — No importa: decidlo.

P. — Digo que es muy poco lo publicado: apenas dos columnas de la gaceta. En general, ya os lo he dicho, me parece admirable. Ahora, en particular..., ¿por qué esa manía de escribir en arcaico?

N. — Ante todo, porque me da la gana. Luego por las mismas razones que invocara Juan María Gutiérrez:

Las cosas de hogaño me causan gran pena;
por ende en la fabla y en trova de Mena
mi pénnola quiere sus cuitas decir.

Además, Enrique Larreta... Pero no supongáis ni por un instante que me he acordado de *La Gloria de Don Ramiro*.

P. — Lo sé: eso se advierte hasta en el título de vuestra novela. Y, ¿cómo componéis?

N. — Cito otra vez a Lope. Conoceréis el diálogo:

— ¿Cómo compones?
— Leyendo,
y lo que leo imitando,
y lo que imito escribiendo.

P. — No es malo el método, siempre que no echéis en olvido los dos versos que faltan:

...y lo que escribo borrando,
de lo borrado escogiendo.

N. — Seguid vuestros reproches.

P. — Os he de armar querella, además, por el lenguaje de vuestros personajes. Ante todo, hablan como el propio autor, e igual léxico se usa en la narración que en el dialogado. Y personajes y autor hablan como los héroes calderonianos.

N. — ¿Y os parece mal?

P. — Me parece falso. Pese a vuestra admiración por los Valdivia y los Almagro, lo cierto es que Pizarro era un porquero analfabeto, y los ilustres conquistadores unos famosos truhanes y malandrines... Lejos de expresarse en lenguaje calderoniano, hablaban, naturalmente, como la plebe. Y la plebe española del siglo XVI fué la que nos trujo aquesta jerga que aquí llamamos criolla. Oíd, oíd cómo hace hablar Tirso de Molina a uno de sus muñecos en *Deleitar aprovechando*:

Ya ya, en el bellaco pelo
se os echa de ver quién sos;
¿qué oficio tenés?

N. — Bien, pero...

P. — ¡Nada! Oiga Vuesa Merced esto: Un pobre diablo entrega a un militar una carta "...para *desaminarla*, y para que el señor *comendante veiga* si contiene alguna cosa contra la *güena* causa". ¿De quién es esto?

N. — ¿De quién va a ser? ¡De Vacarezza!

P. — Pues no: es de Moratín, *Obras póstumas*, II, p. 426. Vuesa Merced conocerá a *Martín Fierro*.

N. — Todavía no: falta un siglo y pico.

P. — No importa. Anacronicemos. *Martín Fierro* canta esta criollada:

Hay gauchos que presumen
de tener damas —
no digo que presumen
pero se alaban,
y a lo mejor los dejan
tocando tablas.

Que es bien criollo, porque es la copla vieja traída por los conquistadores:

Hay galán que pretende
tener dos damas
y luego al fin se queda
tocando tablas.

N. — ¿Cómo han de hablar, entonces, los personajes coloniales?

P. — ¡Vaya uno a saber! Una mezcla rara de castellano viejo y eso que ahora llamamos criollo. Pero, de cualquier manera, distinta al lenguaje cortesano de Toledo y de Madrid.

N. — Pasemos a otra cosa.

P. — Pasemos. Os he de reprochar el uso y abuso del adjetivo. ¡Pardiez, que no se os escapa sustantivo que no vaya enjambrado en una nube de adjetivos! Esto os lo condenará la nueva sensibilidad y aun la sensibilidad ecuménica, que este último domingo ha inventado Gálvez. Para vos, mi doctor, la hora es *soleada* y *fresca*, el ceño *adusto* y mal *disimulado*, la *anchurosa* acequia lleva agua *clara* que da verdor y pujanza a la incipiente alameda... Tanto adjetiváis, señor, que por fin monotonizáis, y si las piernas de don Juan de Molina y Parraguez son

fornidas, fornidos son unos caballos que salen en seguida. Vuestro héroe se encara con la Virgen, y aquí caemos en el océano de la pureza. Pues le dice a Nuestra Señora: "¡Oh *Purísima*!" y "Virgen *pura*", y son sus ojos *purísimos*, y es el aire *purísimo*, y no lo es vuestro estilo por esto.

N. — ¿Hay más?

P. — Hay más. Decís que las piernas fornidas de don Juan se estiraban en amplio *gambadeo*. Y yo no sé qué cosa es esta del *gambadeo* que jamás oí. Como no sea una alusión al *gambado* que dan en Cuba a quien tiene las piernas torcidas...

N. — Seguid.

P. — Decís que las fornidas caballerías "sacian su sed metiendo con fruición las *fauces* en el arroyo".

N. — ¿Está mal?

P. — Muy mal. Porque meter es. Ya que *fauces* llamamos a la parte posterior de la boca que se extiende desde el velo del paladar hasta el principio del esófago. Y eso no hay caballería que lo meta en el arroyo.

N. — Tenéis muchos tiquis miquis.

P. — Luego, seor hidalgo, os metéis en una iglesia, y encontráis que "obscuro está el templo, *sigilosa* su nave única.". Y *sigiloso* se dice del que observa con rectitud el secreto. Así Valera dice bien: "Este soplete es Antoñona, nodriza de Pepita, muy lagarta, muy *sigilosa* y muy afecta a su dueño." Acabáis de decir que la nave era única, cuando ocho líneas después las multiplicáis añadiendo: "sintió don Juan bajar de aquestas naves *retumbosas*..."

N. — ¿No os place el adjetivo?

P. — Es excesivo. Habéis querido decir que las naves eran sonoras o sonorosas. José Iglesias de la Casa decía:

Y entre guijuelas ríe
la fuente "sonorosa"...

Pero las naves no pueden ser *retumbosas*. Porque *retumboso* significa estruendoso, fragoroso... Se os fué la mano, maestro.

N. — Continuemos.

P. — Aquí hacéis hablar a don Juan: "El sexto mes corre de mi viudez, huyo de toda peligrosa compañía, separo mi espíritu de todo pensamiento pecaminoso, mas el deseo me *zahiere*..." Y bien se ve que habéis querido decir que el deseo lo aguija, lo acosa... Pero no lo *zahiere*. Porque *zaherir* es censurar maligna y solapadamente, mortificar a uno criticándolo con siniestra intención o simplemente para corregirlo.

N. — En suma: lo que vos estáis haciendo en este instante.

P. — Más o menos. Y prosigo. Don Juan le dice a María Inmaculada: "Reina del Cielo: siento ya mis dolores pequeños al *añorar* los vuestros." Y la intención de Vuesa Merced fué decir lo contrario: "al *ver*, al *contemplar*, al *considerar* vuestros dolores". Pues *añorar* es sentir pesar y melancolía por la ausencia o pérdida de alguna cosa.

N. — ¡No me hagáis de reír, don Gonzalo! ¡Sí que tenéis gracia! Se os ha metido en la chola la peregrina idea de que he escrito todo lo contrario de lo que he querido decir. Con lo cual insinuáis que he hecho una novela al *vesre*.

P. — No insinúo nada. Sigo. Decís que "don Pedro de Valdivia *trajo* a Chile..." Y unas líneas más abajo, don Juan "*trujo* por aquestos lugares..." Y aquí, mi señor, es necesario decidirse: *trajo* o *trujo*. ¿Quién *trajo* el *trujo*? ¿Quién *trujo* el *traje*?...

N. — Os estáis haciendo un lío.

P. — Tenéis razón. El caso es que *trujo* y *trajo* no fueron contemporáneos. Además, son dos formaciones diferentes: *traje* es el perfecto latino corriente *traxi*, y *truje* corresponde a un perfecto *ui traxui*, que por una metátesis común se hubo de volver *trauxi*.

N. — Pedanteáis, señor.

P. — Podría pasarme media hora pedanteando con las cuatro páginas y pico que don Rufino Lanchetas dedica a la cuestión en su *Morfología del verbo castellano*.

N. — Por Dios, abreviad, que la noche se nos viene encima. Pedantead lo menos posible.

P. — Bien. Seguimos con las iglesias, que surgen por doquier — son vuestras palabras — "elevando al cielo mil torres coronadas de *coloreados* azulejos". Aquí nuestro buen amigo el florentino José León Pagano hubiera dicho, entre unos cuantos *atisbos*, que los azulejos eran *policromados*. Y estaría bien. Pues *policromados*, o cosa por el estilo, son esos azulejos, ¿no es eso?

N. — Eso es.

P. — *Colorear* es mostrar una cosa el color colorado que en sí tiene, como puede advertirlo Vuesa Merced en esta justa frase de don Juan Eusebio Nieremberg: "Comenzó a *colorear* la herida y a salir sangre de ella."

N. — Tiquis miquis, tiquis miquis...

P. — Leo: "El corazón y las entrañas..."

N. — ¿También vais a criticar eso?

P. — Permitídmelo. El corazón y las entrañas no son cosas distintas. Como que el corazón — al menos en literatura — es la principal de las entrañas. Así decimos refiriéndonos a la índole de una persona: *hombre de buenas entrañas*. Y *entrañable* es lo cordial. Dice Antonio de Guevara en sus *Epístolas Familiares*, II, 12: "Llámase esta guerra cordial o entrañal."

N. — Seor hidalgo: ya me vais secando.

P. — Excusadme la prolijidad, pero debo llenar dos páginas. Prosigo la interrumpida lectura: "El corazón y las entrañas de aquel pueblo han sido profundamente impresionados por los tremendos *remesones* de la tierra."

N. — Supongo que no me vais a criticar estos *remesones*.

P. — Con ellos me voy a meter, precisamente. En buen castellano, cuatro son los significados que tiene *remesón*: 1º, acción de arrancar el cabello; 2º, porción de pelo arrancado; 3º, el acto de detener inopinadamente al caballo en una carrera corta, y 4º, cierta treta de los espadachines. ¿Ninguno de estos *remesones* son los vuestros, verdad?

N. — Ninguno.

P. — ¡Claro! Como que el vuestro es *remezón*, con *zeta*, y nada tiene de castellano. Es de por estas tierras calientes. Llamamos, primeramente, *remezón* a la acción de *remecer*. Y *remecer* sí es castellano. Oíd a Antonio Henríquez Gómez:

Nereo espumoso se embravece.
con el tridente y todo el mar remece.

Así, pues, los americanos hicimos el *remezón* para significar el acto de sacudir algo con fuerza. Y de aquí aplicamos luego la palabra al temblor de tierra, que es, justamente, lo que vos, señor, habéis querido decir en vuestra preciosa novela.

N. — Eso quise decir.

P. — Después os ocupáis de doña Beatriz de Escobar e Ibacache.

N. — ¡Ya veo que os vais a meter con ella! ¡Con una dama de tan ilustre prosapia!

P. — Os equivocáis. Poco me importa si doña Beatriz de Escobar iba cache o no. Lo que sí encuentro mal es que digáis de ella que era "*descendienta* directa del famosísimo y muy ilustre general..." Etc. *Descendiente* pertenece al género común de dos, en el sentido que vos lo usáis, y que es sentido relativamente nuevo en nuestro idioma. Tanto, que en este año de gracia de 1722 aún no lo conocemos. En cambio — y os cito el caso a título de pura curiosidad, — el castellano viejo ha conocido un *descendiente* exclusivamente femenino: *la descendiente*, que así llamaban a la bajada o vertiente. Pero *descendienta*, no tenemos.

N. — Estáis perdiendo lamentablemente el tiempo con simples erratas de imprenta.

P. — Así os lo deseo. Pero no es errata de imprenta esto que viene ahora. Os dejáis llevar por vuestros ímpetus artísticos, y decís: "Nada más sonriente y seductor, nada más noble y sereno, que esa ciudad asentada en medio del amplio valle feracísimo, cerrado al oriente por la cordillera violeta, aún manchada..." Etc.

N. — ¡Vive el cielo, que ahí no hay falta!

P. — Habéis olvidado que estamos en 1722.

N. — No lo he olvidado un solo instante.

P. — Sí. Estamos en 1722, lo que significa que aún nadie ha visto *violetas* a las montañas y a los árboles que se nos muestran a gran distancia. Ved las obras de nuestros pintores paisajistas, que son bien pocos. Leed las descripciones de nuestros literatos, que son muchos, y advertiréis que aún nadie ve el violeta. Tendremos que esperar hasta la segunda mitad del siglo XIX. Entonces sí que pintores y poetas lo verán todo violeta, y acabaremos por creerlo y verlo todos. Pues la naturaleza es una cosa que han inventado los intelectuales para justificar sus cuadros y sus libros. La vaca, que no tiene veleidades literarias ni pictóricas, ignora a la naturaleza: se limita a comerla.

N. — Estáis divagando.

P. — Vuelvo a lo nuestro. Os he de acusar, finalmente, de... ¿cómo decirlo?..., de cierta tendencia edilicia, municipal...

N. — No os entiendo.

P. — Sí... Sois literario, ¡oh!, muy literario... Pero a través de vuestra novela colonial se ve a ratos el Concejo Deliberante, y las ordenanzas municipales, y el lenguaje edilicio...

N. — Sigo sin entender.

P. — Recurramos a los ejemplos. Sea este párrafo: "La ciudad muéstrase inmóvil. Nadie transita ahora sus calles, y sólo aquellos vehículos circulan..." ¿Eh? Un repórter de *La Razón*, en el año 1927, no comenzaría de otro modo la descripción de Buenos Aires en un día de huelga general.

N. — Para notarlo, se necesitaría vuestra probada mala fe.

P. — Otro ejemplo: "...habiendo cumplido su diario deber, aprovisionando a la población de las vituallas indispensables a su subsistencia". Observad, señor, que si quitamos esas *vituallas*, que son muy siglo XVIII, y ponemos en su lugar *artículos alimenticios*, que es lo mismo, el párrafo parece del concejal Giménez.

N. — Sois un perfecto alacrán.

P. — ¡Señor!...

N. — Y en todas las épocas los críticos habéis sido la misma cosa.

P. — ¡Y los alcaldes también!

N. — ¡Cierto! Lo prueba elocuentemente don Ramón de la Cruz en aquel dialoguillo:

PETIMETRA. — *Señor Alcalde, es preciso*
ponerle al crítico un freno.
ALCALDE. — *¡Disparate! Eso sería*
hacer del castigo un premio,
porque el freno sienta mal
en la boca del jumento.

(Aquí el Pescatore di Perle se atufó, pasóse la diestra por los espesos mostachos...
...Y luego incontinente
caló el chapeo, requirió la espada,
miró al soslayo..., fuése y no hubo nada.)

Los fotógrafos y las fotografías de EL HOGAR

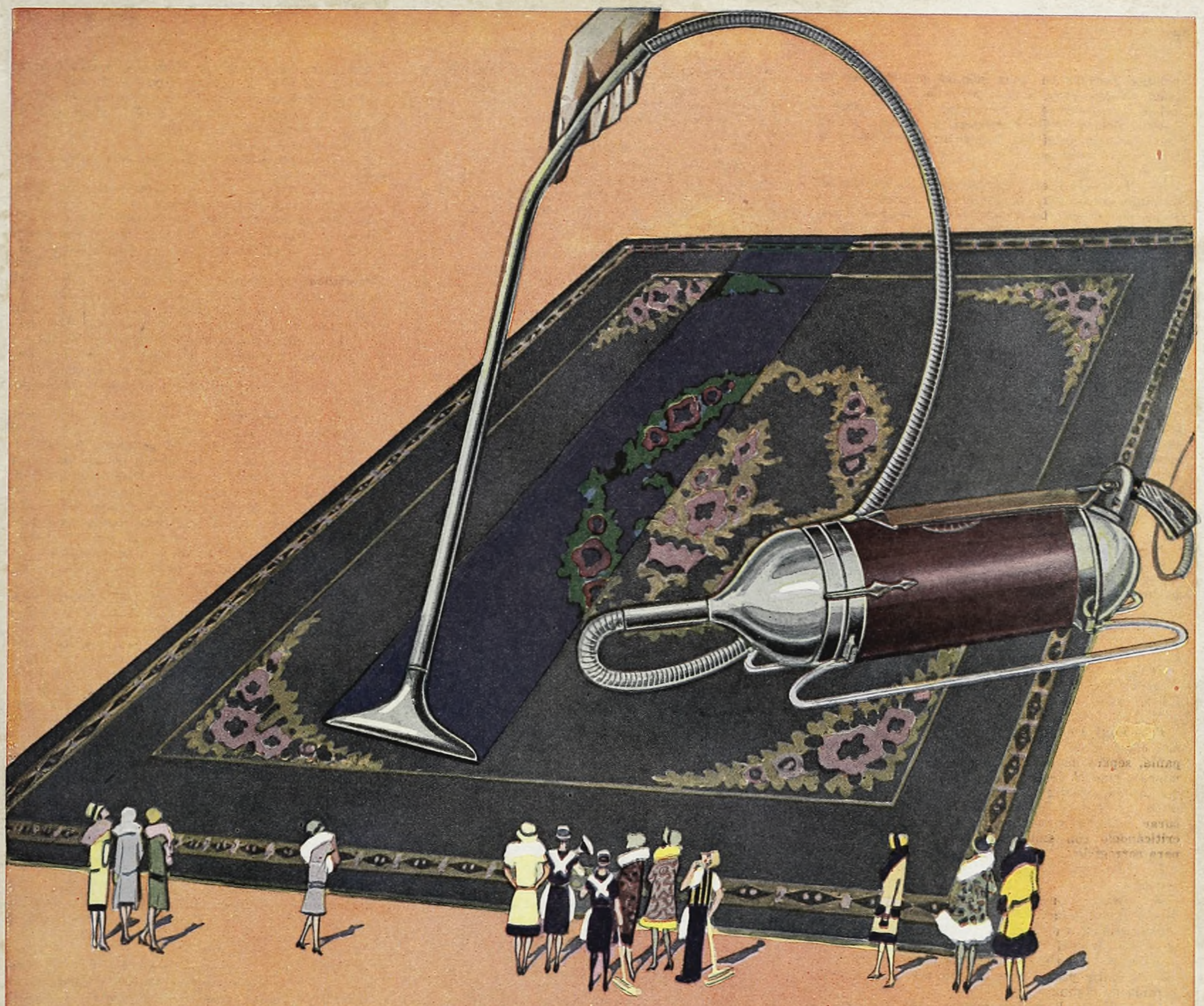
No hay enlace, banquete, dancing, ni acontecimiento social de los muchos que se celebran en esta capital, en el que — fatalmente — no se presente algún titulado fotógrafo de EL HOGAR. Éste suele proponer al obsequiado, al organizador de la fiesta o al que supone más interesado, la compra de una docena de las fotografías que va a tomar. En esta proposición, naturalmente, va implícita la seguridad de que EL HOGAR reproducirá en sus páginas un grabado del acontecimiento. Y mediante tal condición, el precio — siempre elevado — no se regatea. El cliente paga y espera. Al cabo de unas semanas se presenta en son de queja a nuestra redacción, donde tiene la desagradable sorpresa de convencerse que ha sido víctima de una vulgar estafa.

A fin de evitar en lo posible la repetición de este abuso, advertimos a nuestros lectores que los fotógrafos de EL HOGAR llevan CARNETS que los acreditan como tales, y cualquiera tiene derecho a exigirles su presentación.

Por otra parte — y esto es lo más importante — "EL HOGAR" NO COBRA ABSOLUTAMENTE NADA por la publicación de cualquier género de fotografías, ni autoriza a nadie para vender reproducciones ni hacer arreglo alguno por el estilo. En todos los casos la selección y publicación de las fotografías quedan libradas exclusivamente al criterio de la Dirección.

Quien pida dinero o trate de vender fotografías en nuestro nombre, no es fotógrafo de EL HOGAR: es, simplemente, un estafador.

EL HOGAR no exige un solo centavo por la publicación de fotografías o retratos, ya sean para las páginas de actualidades sociales o las tituladas "Nuestro gran mundo", "Las actrices bonitas", y todas las demás.



El mundo entero admira la comodidad, rapidez y eficacia del sistema de limpieza Electrolux para el hogar.

Cómodas condiciones de pago desde $ 15 al mes

PIDANOS CATALOGOS

ELECTROLUX

BUENOS AIRES: Calle Tucumán, 638 — Unión Telefónica (31) Retiro 0436

ROSARIO: Calle Buenos Aires, 913. Unión Telef. 20213
CORDOBA: Calle 27 de Abril, 446. Unión Telef. 5343
LA PLATA: Calle 48 Nº 888. Unión Telefónica 758
MENDOZA: Calle San Juan, 1265. Unión Telef. 200
TUCUMAN: Calle Las Heras, 966. Unión Telef. 958
BAHIA BLANCA: Calle San Martín 252/56. U. T. 640
SANTA FE: Calle San Jerónimo, 2719. U. T. 4832



LE SANCY

Es éste un nombre "familiar" a toda dama elegante, a fuerza de contribuir todos los días, y a cada instante, a que su cutis observe la delicada suavidad y la ansiada frescura juvenil.

Quienes aún no han ensayado este delicado polvo de tocador, han perdido así, hasta hoy, el secreto de atracción que "LE SANCY" siempre determina.

Se prepara en cinco tonos distintos: "piel natural", "rachel", "morocho", "rosado" y "ocre".

(La caja: $ 1.90)

Perfumeria **Dubarry**

SE VENDE EN TODO EL PAÍS

PRECIO EN LA CAPITAL: **20** centavos

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIOS: En el Interior: **30** centavos
En el Uruguay: **10** centésimos